

42

agosto 1999



estudios
migratorios
latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Director General: LUIS VALENTIN FAVERO

Director Asociado: FERNANDO DEVOTO

Director del CEMLA: MARIO SANTILLO

Comité de Redacción: ROBERTO BENENCIA, ALICIA BERNASCONI, JORGE BESTENE, MARIA BJERG, MARIELA CEVA, FERNANDO DEVOTO, BALDOMERO ESTRADA (*Chile*), LUIGI FAVERO, CAROLINA FEITO, ALEJANDRO FERNANDEZ, NORMA LANCIOTTI, HERNAN OTERO, ADELA PELLEGRINO (*Uruguay*), MARIO SANTILLO, CARINA SILBERSTEIN, FABIANA TOLCACHIER.

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), JORGE BALAN (*Centro de Estudios del Estado y la Sociedad, Buenos Aires*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), LUIGI DE ROSA (*Universidad de Nápoles*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), GABRIEL MURILLO (*Universidad de los Andes, Bogotá*), EDITH A. PANTELIDES (*Centro de Estudios de Población, Buenos Aires*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Avenida Independencia 20 — 1099 - Buenos Aires, Argentina
Tel.: (0054 11) 4342-6749 / 4334-7717 -
e-mail: cemla@ciudad.com.ar Telefax (0054 11) 4331-0832
Internet: <http://www.scalabrini.org/~cemla>

Suscripción anual: (3 números), en la Argentina, \$ 33; Resto de América, US\$ 33; Europa, Asia, África y Oceanía, US\$ 36. Recargo vía aérea, US\$ 16. Ejemplar simple y atrasados: \$ 15. Los cheques en US\$ deben ser girados sobre Nueva York.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altretalia*, *IOM Latin American Migration Journal* y en *IBZ (International Bibliography of Periodical Literature)*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

estudios migratorios latinoamericanos

AÑO 14

AGOSTO 1999

NUMERO 42

Indice

ARTICULOS

- 3 Identidades múltiples y complementarias: inmigrantes, líderes étnicos y el Estado en los Estados Unidos.
JON GJERDE
- 23 ¿Quiénes se fueron al sur? La elección de destino entre los inmigrantes alemanes en el siglo XIX.
WALTER KAMPHOEFFNER
- 49 De la transmisión legítima a la herencia legal. Tierra, trabajo y género en un contexto de cambio social (el sur del Brasil, 1824-1980).
ELLEN F. WOORTMANN
- 67 Algunas notas sobre la imagen social de los inmigrantes gallegos en la Argentina (1860-1940).
XOSE M. NUÑEZ SEIXAS
- 111 Fascismo, antifascismo y las comunidades italianas en Brasil, Argentina y Uruguay: Una perspectiva comparada.
JOÃO FABIO BERTONHA



CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 143 Boris Fausto (org.), *Fazer a America. A imigração em massa para a America Latina.*
MARIELA CEVA
- 148 AA. VV., *Argentina, un país de inmigrantes.*
MARIA CAROLINA FEITO
- 157 Eleonora María Smolensky, Vera Vigevani Jarach, *Tante Voci, una storia. Italiani ebrei in Argentina, 1938-1948.*
BRUNO GROPPPO
- 160 Pilar Gaggio Vila (comp.), *Galegos en América e americanos en Galicia. As colectividades inmigrantes en América e a súa impronta na sociedade galega. Séculos XIX-XX.*
DEDIER NORBERTO MARQUIEGUI
- 164 José C. Moya, *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930.*
BLANCA SANCHEZ ALONSO

IDENTIDADES MÚLTIPLES Y COMPLEMENTARIAS: INMIGRANTES, LÍDERES ÉTNICOS Y EL ESTADO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Jon GJERDE *

Los especialistas han ilustrado reiteradamente el papel de los líderes étnicos en sus esfuerzos por definir a su comunidad étnica y en servir de intermediarios entre ella y la sociedad. Como líderes son esenciales en la creación de símbolos y creencias que engendran una noción de pasado común. Si los grupos étnicos se inventan en el proceso de migración y asentamiento, sus líderes son fundamentales en la definición del grupo; ellos convierten a los inmigrantes en sujetos étnicos y, al hacerlo, promueven el proceso de «etnización»¹. Al crearse simbólicamente el grupo, el liderazgo étnico simultáneamente sirve a su comunidad como intermediario entre los inmigrantes y las estructuras mayores, incluyendo la oportunidad económica y el poder y los derechos políticos. Canaliza bienes y servicios hacia la comunidad como resultado de su relación con los poderes externos al grupo. Naturalmente, las acciones de los líderes étnicos no son exclusivamente altruistas: en el proceso reciben privilegios económicos y políticos tanto dentro de la comunidad como fuera de ella. Pero estos privilegios no estaban exen-

(*) Departamento de Historia, Universidad de California, Berkeley, U.S.A.

¹ Ver VICTOR R. GREENE, *For God and Country: The Rise of Polish and Lithuanian Ethnic Consciousness in America, 1860-1910* (Madison: State Historical Society of Wisconsin, 1975); JONATHAN D. SARNA, «From Immigrants to Ethnic: Towards a New Theory of 'Ethnicization'», *Ethnicity*, 5 (1978), pp. 370-78; WILLIAM L. YANCEY, et. al., «Emergent Ethnicity: A Review and Reformulation», *American Sociological Review* 41 (1976), pp. 391-403; y NATHAN GLAZER y DANIEL P. MOYNIHAN, *Beyond the Melting Pot*, (Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press, 1963). Acerca de la etnicidad en los Estados Unidos, ver KATHLEEN NEILS CONZEN, et al., «The Invention of Ethnicity: A Perspective from the USA», *Journal of American Ethnic History* 12 (1992), pp. 3-63. Nótese, por último, el interés de la Chicago School of Sociology en el desarrollo de grupos étnicos como proceso de modernización e institucionalización.

tos de detrimento: algunos estudiosos han planteado que el liderazgo étnico pagó costos psicológicos «de intermediación» que excedían los beneficios del liderazgo ².

Los modos en que los líderes construyen estas relaciones están vinculados con una serie de factores referidos a su grupo y a la ubicación de éste en la sociedad. Estos factores, que incluyen —pero no están restringidos— a modelos más generales de migración y construcción de la comunidad, interacciones con otros grupos étnicos, los límites del acceso económico y político, y la naturaleza de la ciudadanía y el Estado, están claramente ilustrados en la historia de los grupos étnicos en los Estados Unidos. En primer lugar, el grado de transnacionalidad de la migración afectará los modos en que el liderazgo mantiene los lazos explícitos o simbólicos con la tierra de origen. Quienes esperan que la migración sea una etapa temporal construirán en el nuevo ámbito comunidades étnicas distintas de quienes se trasladan permanentemente a un nuevo país, y su liderazgo étnico lo reflejará ³. En segundo lugar, el nivel de oportunidad de jugar un papel en el proceso político y el acceso a privilegios económicos influirá sobre los modos en que el liderazgo étnico puede interactuar con otros grupos. A los nativos de China en los Estados Unidos, por ejemplo, se les negó el acceso a la ciudadanía hasta 1952; en consecuencia, sus líderes actuaban en los tribunales, pero no en política electoral. Como intermediarios de los trabajadores, los líderes chinos se ocupaban de mantener unidades económicas relativamente autocontenidas. En tercer lugar, hemos aprendido que la construcción de la etnicidad y de los grupos étnicos es un proceso continuo y de niveles múltiples. Los inmigrantes tienen una miríada de identificaciones (por ejemplo, siciliano, italiano, católico y «blanco») que se manifiestan en diferentes contextos y son usados por una variedad de dirigencias. La preponderancia de una u otra de esas identificaciones no solamente varía según los individuos y los momentos, sino que además difiere la forma en que predomina una u otra a lo largo de los años. A su vez, esto constituye para los líderes un desafío, ya que deben crear y mantener bases de identificación comunes. Por último, debido a que los grupos étnicos están adaptándose parcialmente a la sociedad receptora, los líderes étnicos a menudo crean una mitología de per-

² Ver VICTOR R. GREENE, *American Immigrant Leaders, 1800-1910: Marginality and Identity* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1987); y JOHN HIGHAM, ed., *Ethnic Leadership in America* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978).

³ Ver numerosos ejemplos de comunidades étnicas transnacionales y sus líderes en los Estados Unidos en NINA GLICK SCHILLER, LINDA BASCH, y CRISTINA BLANC-SZANTON, eds., *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, (New York: New York Academy of Sciences, 1992).

tenencia común con el grupo, con la sociedad en general, y con el Estado⁴. Este es un viaje peligroso para los líderes étnicos, porque a la par que quieren integrar a sus miembros en la sociedad más amplia, no quieren perder su lealtad en el proceso de asimilación. En suma, comprender los contextos del grupo étnico es central para comprender las estrategias y la naturaleza de su liderazgo.

Este artículo centra su foco en un contexto histórico y en un factor: los inmigrantes europeos en los Estados Unidos en el siglo XIX y su relación con sus líderes y con el Estado. Los grupos étnicos que se formaron entre estos inmigrantes fueron característicos en dos maneras: por una parte, su volumen de remigración fue relativamente pequeño, de manera que se vieron forzados a desarrollar identidades étnicas de grupo que se afiliaran con una identidad americana⁵. Por otra, la política y la sociedad de los Estados Unidos eran relativamente accesibles a estos inmigrantes. En los Estados Unidos, por ejemplo, la ciudadanía estaba basada en el *jus soli*, esto es, en los derechos de nacimiento. Dicho de otra manera, las personas nacidas en los Estados Unidos eran, por ley, ciudadanos. Además, ya desde 1790 el Congreso de los Estados Unidos adoptó una política liberal de naturalización que permitía a los inmigrantes adquirir la nacionalidad después de dos años de residencia en el país, requerimiento que sería extendido a cinco años posteriormente. Es significativo, sin embargo, que se garantizara este derecho sólo a personas definidas como «blancas». Mientras que a los descendientes de africanos se les permitió naturalizarse en 1870, a otros grupos de inmigrantes —en particular, los asiáticos— se les negó el acceso a la ciudadanía hasta bien entrado el siglo XX.

Estos factores, sostengo, tuvieron una influencia crítica en la creación de identidades de los grupos étnicos y en las maneras en que estas identidades interactuaban con las identidades nacionales. Debido a que los inmigrantes se consideraban a sí mismos como residentes permanentes con derecho a la ciudadanía, sus líderes se vieron forzados a equilibrar el desarrollo del grupo étnico con el de su integración como miembros de la nación. Los líderes étnicos no sólo crearon mitos de pertenencia que promovían la identidad étnica, sino que además incorporaban sus historias particulares dentro de una narrativa más amplia de la nación. Al hacerlo, se convertían en actores cen-

⁴ Como señala Greene, la obra de Fredrik Barth y Milton Gordon fue útil para ilustrar que los grupos étnicos podían compartir valores culturales y aun así mantenerse apartados o, dicho de otra manera, que los grupos étnicos podían mantener límites sin ser asimilados simultáneamente. *American Immigrant Leaders*, 3.

⁵ Utilizo el término «americano» aquí y en todo el artículo como adjetivo o sustantivo que identifica a los Estados Unidos. Soy consciente de que es una identificación imperfecta (y, podría decirse, etnocéntrica), pero «norteamericano» es incorrecto, porque no escribo sobre Canadá o México. Remplazar «americano» por «de los Estados Unidos» resultaba pesado.

trales de la creación de lo que llamaré identidades complementarias que fusionaban una variedad de identidades de distintos niveles en relación unas con otras. En mi definición, la identidad complementaria combina lealtad al grupo étnico y al grupo nacional en una dinámica que se refuerza a sí misma y que engarza el pluralismo en el tejido nacional tal como los inmigrantes y sus líderes lo comprenden. Esta construcción ingeniosa, sin embargo, tiene sus riesgos para los líderes étnicos: la pertenencia a la nación podría arrasar la pertenencia al grupo étnico, lo que a su vez pondría en peligro la lealtad de la clientela del líder étnico ⁶.

Indudablemente la posición de los inmigrantes europeos en los Estados Unidos proporciona un ejemplo —muy importante para la historia de ese país— de los diversos contextos de liderazgo étnico allí y en otras comunidades nacionales. Luego de considerar este ejemplo, concluiré con un intento de ampliar mi análisis sugiriendo comparaciones con otros grupos y momentos históricos en otros países.

Los líderes étnicos en los Estados Unidos en el siglo XIX tuvieron que incorporar a la promoción de un sentido de un pasado común sobre el cual crear un grupo étnico común, una preocupación por su lugar en el nuevo país. En esta perspectiva, necesitaban combinar los mitos de los Estados Unidos con los de su grupo. Pronto advirtieron que los residentes de los Estados Unidos en el siglo XIX celebraban los muchos aspectos en los que su república mejoraba los fatigados sistemas de los viejos estados europeos. A medida que inventaban una nacionalidad americana que presumiblemente reflejaba estos avances, los americanos acentuaban la convicción de que su nación estaba estructurada según nociones abstractas de libertad, igualdad y gobierno independiente. Esto era necesario, planteó Hans Kohn, porque los americanos de origen británico podían diferenciarse de su pasado británico sólo en la medida en que demostraran un compromiso con construcciones ideológicas —como «libertad» o «autogobierno»— que estaban en la base de su rebelión ⁷. Tocqueville observó que «la soberanía del pueblo es ... el último eslabón de una cadena de opiniones que sujeta a todo el mundo angloamericano». Para los americanos «aunque en la práctica un gobierno

⁶ Por esto este artículo, debido a las circunstancias de los inmigrantes europeos del siglo XIX, se centrará en los aspectos de acomodación de los líderes étnicos, más que en aquellos de oposición. Ver HIGHAM, *Ethnic Leadership in America*, p. 3, que nota que la distinción fue formulada originalmente por GUNNAR MYRDAL.

⁷ KOHN, *American Nationalism: An Interpretative Essay*, (New York: MacMillan, 1957). Ver también YEHOSHUA ARIELI, *Individualism and Nationalism in American Ideology*, (Cambridge: Harvard University Press, 1964); PAUL NAGLE, *This Sacred Trust: American Nationality 1798-1898*, (New York: Oxford University Press, 1971); SAMUEL P. HUNTINGTON, *American Politics: The Promise of Disharmony*, (Cambridge: Harvard University Press, 1981).

republicano a menudo se comporta mal», afirmó, «la teoría es siempre buena, y en último término las acciones de las personas se ajustan a ella»⁸. Si las naciones se forman como «comunidades imaginadas», entonces los Estados Unidos como nación eran visualizados por sus ciudadanos a comienzos del siglo XIX en términos ideológicos: el pasado americano, según Herbert Croly, estaba «moldeado por una idea»⁹.

Este marco intelectual simultáneamente depositaba una gran responsabilidad en la ciudadanía y permitía un acceso relativamente simple a la ciudadanía para aquellos definidos como «blancos»¹⁰. Para ellos, como escribió Carl Friedrich hace algunos años, «ser americano es un ideal», mientras ser francés era «un hecho»¹¹. Un inmigrante en los Estados Unidos podía hacerse ciudadano simplemente adhiriendo a la ideología política que definía su ciudadanía. Es significativo que, si bien se exigía renunciar a las lealtades a gobiernos extranjeros, no se forzara a los inmigrantes ni a sus descendientes a abandonar el bagaje cultural con que habían llegado¹².

Quedaba a los líderes étnicos moldear esta visión de la ciudadanía americana de manera que les diera un sentido de su lugar entre los grupos de in-

⁸ ALEXIS DE TOCQUEVILLE, *Democracy in America*, Vol. 1, ed. J. P. Mayer, (New York: Anchor Books, 1969), pp. 396-97.

⁹ BENEDICT ANDERSON, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, revised ed. (New York: Verso, 1991). HERBERT DAVID CROLY, *Promise of American Life*, (Cambridge: Harvard University Press, 1965), p. 3. Sobre nacionalismo, ver también ERNEST GELLNER, *Nations and Nationalism* (Ithaca: Cornell University Press, 1983); y ERIC J. HOBSBAWM, *Nations and Nationalism since 1870: Programme, Myth, Reality*, 2a. ed., (New York: Cambridge University Press, 1992).

¹⁰ Debe subrayarse que estos párrafos hablan de la abrumadora mayoría de inmigrantes al Oeste que eran de origen europeo y por tanto definidos como «blancos». Las leyes de naturalización de los Estados Unidos desde 1790 hasta el período posterior a la Guerra de Secesión definían el acceso a la ciudadanía por la «blancura». El paso relativamente sencillo a la ciudadanía estaba restringido a los inmigrantes «blancos», y sus encuentros con la nación americana, se sobreentiende, estaban en fuerte contraste con los de aquellos definidos como «blancos». Sobre ciudadanía, ver JAMES H. KETTNER, *The Development of American Citizenship, 1608-1870* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1978); ROGERS M. SMITH, *Civic Ideals: Conflicting Visions of Citizenship in U. S. History* (New Haven: Yale University Press, 1997). Sobre la construcción del concepto de blanco, ver DAVID R. ROEDIGER, *Wages of Whiteness* (New York: Routledge, 1991).

¹¹ Carl Friedrich, en CARL J. FRIEDRICH et. al., *Problems of the American Public Service*, (New York: McGraw Hill, 1935), p. 12., citado en HUNTINGTON, *American Politics*, 30.

¹² Ver PHILIP GLEASON, «American Identity and Americanization», en STEPHAN THERNSTROM, ed., *Harvard Encyclopedia of American Ethnic Groups*, (Cambridge: Harvard University Press, 1980), pp. 31-34; y KATHLEEN NEILS CONZEN, et. al., «The Invention of Ethnicity: A Perspective from the U.S.A.», *Journal of American Ethnic History*, 12 (1992), pp. 6-9.

migrantes. Y la ciudadanía americana era una vía hacia el poder político. El acceso relativamente simple de los inmigrantes blancos al derecho de voto servía a los inmigrantes y a los líderes étnicos como entrada a los cargos electivos. Sin embargo, incluso con este liderazgo, el proceso de aprendizaje de la ciudadanía llevó su tiempo. Ole Munch Raeder escribió en la década de 1840 que los inmigrantes noruegos «no habían llegado más allá de los primeros rudimentos de una educación republicana». Muchos de ellos no sólo ignoraban las diferencias entre los partidos políticos, sino que algunos pocos colonos seguían llamando «el precio del rey» al precio de la tierra fijado por el gobierno, lo que constituye un ejemplo de la persistencia del uso de términos europeos como marco de referencia¹³. C. L. Clausen, editor de *Emigranten*, detectó condiciones similares en 1852, cuando expresó su asombro «ante la falta de interés de nuestra gente [los inmigrantes noruegos] en el Oeste en lo referido a cuestiones políticas». Al aproximarse la elección presidencial, Clausen temía que «si hay trabajo que hacer en el campo el día de elecciones, [los noruegos] no irán a votar, aun cuando podrían fácilmente postergar el trabajo. Es una situación lamentable», concluía, pues «indica que el noruego-americano no tiene idea de lo que significa ser un ciudadano americano». Dejaba entrever sin embargo la esperanza de que los inmigrantes «adquirían entrenamiento en ciudadanía» y urgía a sus compatriotas a «tratar de crear un poco de instinto político en nosotros mismos»¹⁴. Circunstancias similares sugería el *Dubuque National Demokrat* entre los agricultores inmigrantes alemanes unos años después. A poco de su arribo, los inmigrantes alemanes presumían que «el gobierno sigue adelante sin ellos». Sólo después de algún tiempo se daban cuenta de que, incluso como ciudadanos, «son parte del sistema»¹⁵.

A medida que eran introducidos en la retórica y en las instituciones de la excepcionalidad americana por sus líderes, los inmigrantes se mostraban inclinados a celebrar el sistema político y social americano en sí mismo. Los inmigrantes europeos de mediados del siglo XIX solían alabar las posibilidades económicas que definían a la nación. Estaban también predispuestos a estimar las instituciones políticas de la nación con su «natural libertad e igualdad». Estas identificaciones eran fuerzas poderosas que impulsaban a los recién llegados a desarrollar lealtad a los Estados Unidos y

¹³ OLE MUNCH RÆDER, *America in the Forties: The Letters of Ole Munch Ræder*, GUNNAR J. MALMIN, trans. and ed., (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1929), p. 22.

¹⁴ *Emigranten*, Septiembre 17, 1852, citado en HAROLD M. TOLO, «The Political Position of *Emigranten* in the Election of 1852», *Norwegian-American Studies and Records* 8 (1934), pp. 105-06.

¹⁵ *Dubuque National Demokrat*, 1 Febrero 1859, p. 1.

a aprender el funcionamiento de sus instituciones. Por cierto el contacto inicial con la cultura democrática de los Estados Unidos era desconcertante. La democracia penetraba tanto todos los «hábitos nacionales» en los Estados Unidos, como observaba Michel Chevalier, que «acosa y desconcierta a cada paso al extranjero [presumiblemente tanto al inmigrante como al visitante] quien, antes de desembarcar en el país ni sospechaba hasta qué grado [sus] fibras íntimas estaban empapadas en aristocracia por obra de la educación europea»¹⁶. No obstante, estos inmigrantes que habían sido alcanzados por las llamas del republicanismo en Europa o habían sido influidos por los pronunciamientos de libertad y oportunidad, con frecuencia abrazaban ansiosos la retórica del republicanismo americano. «En América», proclamaba *Nordlyset*, «la libertad avanza tan orgullosa y decididamente como sus ríos gigantescos». Aquí en América, en todo caso, no hay rey ni tirano»¹⁷. «La libertad en Noruega no era más que letra muerta en el libro de estatutos», aceptaba el editor de *Folkets Röst* en un editorial de 1858. «Qué diferente es este país [donde] podemos ... junto con los americanos nativos definir los asuntos políticos del país». En pocas palabras, aquí había «evidencia inequívoca de que en este país la libertad y la igualdad existen en realidad»¹⁸.

Johan R. Reiersen, a partir de su viaje a los Estados Unidos en 1843, estaba de acuerdo. Puesto que el gobierno americano no se veía entorpecido por intereses monárquicos o aristocráticos, afirmaba que se había creado un «espíritu de progreso, mejoras en todas las direcciones, y un sentimiento por la libertad popular y los derechos de las grandes masas que exceden a los de cualquier país en Europa». Como resultado, el gobierno republicano no fallaría, en gran parte porque «las masas» nunca serían «reducidas —mediante el poder de los individuos o del capital— a la misma dependencia esclava que sostiene los tronos de Europa. La libertad personal es algo que la gente mama con la leche materna», concluía. «Parece haberse vuelto tan esencial para cada ciudadano de los Estados Unidos como el aire que respira. Es parte de su ser, y seguirá siéndolo hasta que su naturaleza íntegra sea amedrentada y transformada en la esclavitud de la necesidad y la opresión»¹⁹. Las cartas de una sociedad noruega de correspondencia de inmigrantes destacaban de manera similar el espíritu de libertad que había en Estados Unidos

¹⁶ MICHAEL CHEVALIER, *Society, Manners and Politics in the United States*, (Boston: Weeks, Jordan and Co., 1839), p. 187.

¹⁷ «Nordlyset», citado en RÆDER, *America in the Forties*, 180.

¹⁸ *Folkets Röst*, 24 Julio 1858, p. 2.

¹⁹ JOHAN REINART REIERSEN, *Pathfinder for Norwegian Emigrants by Johan Reinert Reiersen*, trans. y ed. FRANK G. NELSON (Northfield, Minn.: The Norwegian-American Historical Association, 1981), p. 176, p. 183.

que, sostenían, contenía «el secreto de la igualdad general»²⁰. Un inmigrante alemán, que escribía a su familia en Europa por ese tiempo, comparaba su hogar anterior con el nuevo. En Alemania «desgraciadamente el sentido común y la libertad de expresión están en ruinas», escribía. Si sus familiares deseaban «tener una clara noción de lo que son la vida pública, la libertad del pueblo y el sentido de nación genuinos», planteaba, deberían emigrar. «Jamás lamenté haber venido aquí y ¡nunca, nunca, nunca! volveré a inclinar mi cabeza ante el yugo del despotismo y la locura»²¹. Otros inmigrantes expresaban las mismas imágenes con lenguaje diferente: los noruegos, escribían, disfrutaban saboreando «la satisfacción de verse liberados del efecto de todo yugo y despotismo»²². Décadas más tarde, «libertad» era para los alemanes un tropo que explicaba la migración de sus antepasados a los Estados Unidos. «El descontento prevalecía en todas las clases de la sociedad alemana», escribía R. Puchner. «Había un ansia de libertad de ideas políticas y religiosas; las viejas instituciones estaban putrefactas y mortalmente enfermas; sólo estaba... el océano entre ellos y la tierra prometida, el poderoso imperio republicano de América»²³.

La absorción de mitos nacionales, sin embargo, no significaba que los líderes descartaran los pasados culturales. Por el contrario, se aferraban a las tradiciones nacionales, lingüísticas y religiosas comunes, como piedras angulares sobre las cuales modelar sus colectividades étnicas. Estos grupos étnicos creaban límites que a menudo reconfiguraban sus pasados comunes y eran útiles a los líderes étnicos en la sociedad plural²⁴. Las instituciones étnicas, basadas en pasados geográficos o lingüísticos comunes originados en Europa, fueron creadas en los Estados Unidos para sostener asociaciones de intereses de grupo en la política y la sociedad. Tampoco anuló este proceso de «etnificación» el desarrollo de lealtades a los Estados Unidos. Más que competir, las lealtades duales a nación y subgrupo, inventadas bajo los auspicios de un credo americano, podían ser complementarias²⁵.

²⁰ LARS FLETRE, «The Vossing Correspondence Society of 1848 and the Report of Adam Lövenskjöld», *Norwegian-American Studies*, 28 (1979), p. 267.

²¹ August Blümner a sus familiares, Abril 3, 1838, en WALTER D. KAMPHOEFNER, WOLFGANG HELBICH, y ULRIKE SOMMER, eds., *News from the Land of Freedom: German Immigrants Write Home*, (Ithaca: Cornell University Press, 1991), p. 103. Ver también cartas en pp. 164-64, p. 307, p. 393, p. 427, p. 478, pp. 481-82, p. 494, p. 585, p. 602.

²² FLETRE, *The Vossing Correspondence Society*, p. 267.

²³ R. PUCHNER y KATE EVEREST, *New Holstein, Calumet County, 1890*. Kate Levi papers. SHSW archives.

²⁴ Ver nuevamente GREENE, *For God and Country*; SARNA, *From Immigrants to Ethnicity*, y YANCEY, *Emergent Ethnicity*.

²⁵ El subgrupo en la identidad complementaria, como lo caracterizaré, podría referirse a identificaciones de clase y de status. Es muy importante notar, sin embargo, que las divisiones a

El apuntalamiento ideológico de la ciudadanía que privilegiaba «libertad» y «gobierno propio» de hecho permitía a los inmigrantes alimentar simultáneamente sus vínculos con la nación y con el subgrupo étnico. Tropos de «freedom» y «liberty», quizá porque su significado era tan flexible, resultaron conceptos maleables que alentaban entre los inmigrantes la apreciación de los derechos y responsabilidades de la ciudadanía americana. Este marco de referencia fue utilizado por los inmigrantes para escribir sus propios mitos fundacionales aun antes de que los Estados Unidos fueran una nación-estado. En 1764 Christopher Saur, un clérigo alemán de Filadelfia, escribía «Ya sea uno inglés, alemán, de la Baja Alemania o sueco, de la Alta Iglesia, presbiteriano, cuáquero o de otra denominación, por el hecho de vivir aquí y por la ley del país es libre, no esclavo»²⁶. Y Henry Miller, en una patriótica letanía escrita poco antes de la firma de la Declaración de Independencia, hacía presente a sus lectores: «Recuerden —y recuerden a sus familias— que vinieron a América, sufriendo muchas penurias, para escapar de la servidumbre y disfrutar de la libertad; recuerden, en Alemania los siervos [leibeigene] no pueden casarse sin consentimiento del amo ...son considerados apenas mejor que los esclavos negros de las Antillas»²⁷. Un uso flexible de la abstracción de libertad, en el contexto de falta de libertad del mundo europeo, era una construcción retórica útil para comprender la vida en la república americana.

Pero el concepto mismo de libertad podía también alimentar el mantenimiento de lazos con el viejo mundo. Un sentido de «freedom», después de todo, implicaba la libertad de mantener patrones de vida y convenciones prácticas diferentes de las de los americanos nativos. Los inmigrantes se convertían en ciudadanos de los Estados Unidos y teóricamente cumplían sus obligaciones de ciudadanos, pero los derechos básicos inherentes a su condición de ciudadanos les permitían conservar lealtades étnicas y religiosas traídas de Europa. Irónicamente, entonces, los inmigrantes y sus hijos podían mantener simultáneamente —y de un modo complementario que se reforzaba a sí mismo— lealtades a los Estados Unidos y a sus identidades previas fuera de sus fronteras.

mediados de siglo estaban mayormente basadas en términos raciales, religiosos y étnicos. Ver CONZEN et al., *The Invention of Ethnicity*, p. 8.

²⁶ CHRISTOPHER SAUR, «Eine zu dieser Zeit höchstnötige Warnung und Erinnerung an die freye Einwohner der Provintz Pennsylvanien», citado en WILLI PAUL ADAMS, *The Colonial German-language Press and the American Revolution*, BERNARD BAILYN y JOHN B. HENCH eds., *The Press and the American Revolution* (Boston: Northeastern University Press, 1981) p. 180. El subrayado es mío.

²⁷ HENRY MILLER, *Staatsbote*, 9 de marzo de 1776 citado en WILLI PAUL ADAMS, «The Colonial German-language Press and the American Revolution», BERNARD BAILYN y JOHN B. HENCH eds., *The Press and the American Revolution* (Boston: Northeastern University Press, 1981) pp. 209-10.

De esta manera, la fidelidad a un grupo étnico dentro de una «identidad complementaria» propiciaba teóricamente una lealtad magnificada hacia los Estados Unidos. Las lealtades étnicas fomentaban las afinidades con la nación²⁸. Como planteó Samuel P. Huntington, «la definición y el mantenimiento de la identidad étnica era una base fundamental en el proceso de crear una identidad nacional americana»²⁹. La identidad nacional con base ideológica, por otra parte, permitía a la gente reformular creencias anteriores y propiciar la formación de grupos étnicos en los Estados Unidos. En su forma estable, pues, la identidad complementaria era más que la oportunidad de desarrollar una identidad dual a la nación y al subgrupo étnico: era un concepto que se reforzaba a sí mismo y promovía vigorosamente una lealtad a las instituciones americanas a la vez que alentaba el mantenimiento de las formas étnicas. El pluralismo estaba engarzado dentro de la lealtad nacional.

Hay en memorias y periódicos evidencias de que los inmigrantes de mediados del siglo XIX comprendían esta complementariedad casi intuitivamente. «La americanización» tenía típicamente para las miríadas de comunidades étnicas de los Estados Unidos un significado distinto del que tenían los nacionalistas americanos nativos³⁰. El editor del *Svenske Republiken* en 1857, por ejemplo, afirmaba que su periódico se proponía «americanizar» a sus lectores, lo que para él quería decir «familiarizarlos con las instituciones republicanas de América y hacerlos amar y respetar esas instituciones»³¹. Por lo tanto, los inmigrantes no necesariamente debían convertirse en «americanos» para «americanizarse». Y pese a los nacionalistas, otros observadores europeos sostenían que el sistema americano era incluyente, de modo que si los Europeos juraban lealtad a su refugio «americano», no perdían su vieja cultura nacional. «El carácter americano», escribía Ole Munch Raeder a mediados de la década de 1840, «no está aún establecido de manera tan rígida que excluya a todos los demás». «Los americanos [y aquí escribía acerca de los nativos] están satisfechos con la exigencia de algunos

²⁸ Sobre el concepto de «identidad complementaria», ver PETER A. MUNCH, «In Search of Identity: Ethnic Awareness and Ethnic Attitudes Among Scandinavian Immigrants, 1840-1860», en J. R. CHRISTIANSON, ed., *Scandinavians in America: Literary Life*, (Decorah: Symra Literary Society, 1985), pp. 1-24. Ver también DAVID M. POTTER, «The Historian's Use of Nationalism and Vice Versa», *History and American Society*, (New York: Oxford University Press, 1973), pp. 74-75; y MORTON GRODZINS, *The Loyal and the Disloyal: Social Boundaries of Patriotism and Treason*, (Chicago: University of Chicago Press, 1956).

²⁹ HUNTINGTON, *American Politics*, p. 27.

³⁰ En realidad, se consideraba «americanos» a aquellos de origen anglosajón, acerca de quienes los inmigrantes tenían opiniones variadas. Desde esta perspectiva, la «americanización» era imposible.

³¹ *Den Swenske Republiken*, 21 August 1857.

pocos rasgos generales de significado más político que nacional». Repitiendo un argumento expresado décadas antes por Crevecoeur, Raeder planteaba que «influencias tan indulgentes elevan y mejoran a los extranjeros, más que cambiarlos»³². Ellos podían ser leales ciudadanos de los Estados Unidos y miembros de grupos étnicos simultáneamente. A inmigrantes provenientes de muchas naciones les resultaba sencillo traducir el consejo de Carl Schurz a sus compatriotas alemanes varones: «Amo a Alemania como a mi madre. A América como a mi novia»³³. Los americanos de origen inmigrante fusionaron ingeniosamente estas lealtades múltiples a lo largo del siglo XIX. Las celebraciones públicas de festividades nacionales, por ejemplo, consolidaban imágenes del pasado europeo y del presente americano. Los irlandeses celebraron el 4 de Julio en 1883 y lo combinaron con un apoyo a la *Land League* y a la Independencia de Irlanda³⁴. Los suizo-americanos no encontraban incongruencia alguna en fusionar la historia suiza en su conmemoración del 4 de Julio de 1876. Su flota para el desfile del centenario contenía representaciones de Helvecia y Columbia rodeadas de imágenes de los cantones suizos con sus escudos de armas³⁵. Una comunidad rural alemana seis años más tarde celebraba la vida americana leyendo la Declaración de Independencia y oyendo a un orador que comentaba el papel del apoyo alemán a la Guerra de la Revolución, según un periódico alemán, «un rol muy poco conocido»³⁶. Según se cuenta, el obispo John Hughes observó que «Las joyas de Isabel la Católica serían un apropiado adorno en la espada de Washington»³⁷. Años más tarde el cardenal James Gibbons, observando

³² RÄDER, *America in the Forties*, p. 19.

³³ Citado por JOSEPH SCHRÖDER en *Verhandlungen der vierten allgemeinen Versammlung der Katholiken deutscher Zunge der Vereinigten Staaten von Nord-Amerika in Pittsburgh, Pa., Am 22, 23, 24 und 25 September, 1890*, (Pittsburgh, 1890), pp. 69-70, citado en COLMAN BARRY, *The Catholic Church and German Americans*, (Washington, D. C.: Catholic University of America Press, 1953), p. 124. El Padre Goller extendió la metáfora al notar que los inmigrantes «pueden atesorar aún en sus corazones las dulces memorias de la infancia; pues sólo los renegados pueden olvidar a la madre que los dio a luz». Pero «mucho más cara que los recuerdos de infancia es la fuerte y hermosa novia, Columbia, que les enseñó a caminar erguidos en la tierra de Dios en la orgullosa conciencia de su humanidad». BARRY, *The Catholic Church and German Americans*, p. 173.

³⁴ Ver, por ejemplo, *Die Iowa*, 12 Julio 1883, p. 8.

³⁵ *Dubuque National Democrat*, 16 Marzo 1876, p. 3.

³⁶ *Die Iowa*, 13 Julio 1882, p. 5.

³⁷ WHITNEY, *A Defense of the American Policy*, 71. Esta cita pretendía acusar a Huges de pretender sustituir a «nuestro gorro frigio con la mitra» y mezclar «la cruz con las estrellas y las barras». Sin embargo, también indica claramente los intentos por fusionar los símbolos de América con los del catolicismo para aumentar las lealtades a ambos.

las banderas americana y papal una junto a la otra en un desfile, señaló, que «yo siempre deseo ver estas dos banderas amorosamente enlazadas, pues nadie puede ser fiel a Dios sin ser fiel a su país»³⁸. Y los titulares de los periódicos católicos yuxtaponían un retrato de George Washington y uno del Papa Pío X, clara ilustración de la importancia y compatibilidad de la lealtad a la Iglesia y al Estado³⁹.

Las expresiones de pertenencia dentro de la identidad complementaria eran, pues, americanas en concepción y origen. Los inmigrantes y sus líderes inventaron, y modificaban continuamente, tanto un sentido de lealtad a una comunidad imaginaria compuesta por americanos, como una noción objetivada de un pasado pre-inmigratorio común⁴⁰. Estas identidades, cuando se desarrollaban en *tandem*, se modulaban en mutua relación. Los discursos de los líderes étnicos, por lo tanto, comparaban las condiciones en los Estados Unidos con aquellas de Europa y podían, en bíblica alusión, destacar de qué manera los inmigrantes «habían sacudido de sus pies el polvo de Europa»⁴¹. O se referían a su la vieja patria como una «tierra de tiranía»⁴². Pero su reverencia por el nuevo país y su «patriotismo» a menudo se basaban en su libertad de ser étnica y religiosamente distintos. La piedra angular del edificio de la iglesia Católica en la Iowa rural contenía un documento que es un ejemplo adecuado de una identidad dual madura. El documento, compuesto en latín, expresaba «sentimientos de agradecimiento por la liberación de

³⁸ Citado en DOROTHY DOHEN, *Nationalism and American Catholicism*, (New York: Sheed and Ward, 1967), p. 114.

³⁹ Ver SISTER MARY DEPAUL FABER, «*The Luxemburger Gazette, A Catholic German Language Paper of the Middle West, 1872-1918*». (M. A. thesis, Catholic University of America, 1948), 31.

⁴⁰ Si las tradiciones fueron inventadas en los Estados Unidos por grupos étnicos, con frecuencia eran reformulaciones de convenciones formadas en patrias europeas específicas. Como señala Kathleen Conzen, por ejemplo, los rituales nacionalistas practicados en los estados alemanes estaban en la base de las instituciones germano-americanas y en las tradiciones rituales que afirmaban lealtades duales en los Estados Unidos. Como afirma Dorothy Dohen, el nacionalismo irlandés en los Estados Unidos estaba modelado fuertemente por el nacionalismo irlandés de Irlanda. Ver KATHLEEN NEILS CONZEN, «Ethnicity as Festive Culture: Nineteenth-Century German America on Parade», en WERNER SOLLORS, ed., *The Invention of Ethnicity*, (New York: Oxford University Press, 1989), pp. 44-76; DOHEN, *Nationalism and American Catholicism*, pp. 59-63.

⁴¹ *Die Iowa*, 7 Julio 1881, p. 8. La alusión a las Escrituras ilustra que los inmigrantes creían que la fe verdadera podía crearse en los Estados Unidos, lejos de la injerencia de los estados europeos. Pero sugiere también la división entre verdaderos creyentes y aquellos que estaban fuera de la fe. Ver Mateo, 10: p. 14; Marcos 6: pp. 7-13 y Lucas 9: pp. 1-6.

⁴² *Die Iowa*, 30 Mayo 1878, p. 8. Estas expresiones de disgusto se manifestaban en la *Kulturkampf* anticatólica.

diez años de persecución en el extranjero y por la libertad que reina aquí». Pero también solicitaba a sus descendientes «que siguieran siendo verdaderos católicos y alemanes». Solicitaba «la continua bendición de Dios», y confiaba en que la Iglesia la recibiría, pues la iglesia, grande y con una alta torre, manifestaba «la fe católica y el sacrificio alemán al materialismo yanqui»⁴³. Algunos años antes, un periódico de lengua alemana informaba que una manifestación del partido Demócrata expresaba un «fuego patriótico» que «inflamaba los americanos»⁴⁴. El patriotismo, estaba claro, no dependía de que uno fuera «americano», ni tampoco dependía la identidad nacional europea de que uno se mantuviera fiel a los gobiernos del viejo mundo.

Aunque era una superposición de identidades provenientes de construcciones culturales compartidas de manera diferente, la identidad complementaria establecía una tensión que podía robustecer a la vez las lealtades hacia una identificación nacional y étnica⁴⁵. Como tal, podía ser simultáneamente aculturadora, a la par que facilitaba la construcción de una sociedad plural. Kerby A. Miller sostiene, por ejemplo, que la dirigencia americano-irlandesa utilizó con éxito un nacionalismo irlandés concreto y un americanismo sancionado para adquirir «hegemonía social y cultural» sobre sus «clases bajas» a la par que aspiraba a ser aceptada por las grandes instituciones nativas y acceder a ellas. Una cultura étnica sincrética que reunía catolicidad, democracia, sindicalismo y lealtad a la causa de Irlanda permitió a la dirigencia irlandesa afirmar que eran simultáneamente «buenos irlandeses americanos» y «buenos americanos»⁴⁶.

Pero allí residía también el peligro potencial para los líderes étnicos. Si las estructuras pluralistas podían evolucionar a partir de una identidad complementaria creada, algunos contemporáneos destacaban que el proceso de las identidades complementarias era asimilador. La identidad complementaria

⁴³ «X», *Die Iowa*, 4 Mayo 1882, p. 5.

⁴⁴ *Dubuque National Demokrat*, 5 Julio 1858, p. 3.

⁴⁵ Puesto que grupos variables de personas estaban unidos teóricamente según el nivel de identidad que se expresará, los límites que los separaban diferían según el nivel de identidad. Parece, por lo tanto, problemático conceptualizar las relaciones étnicas, como hace Barth, en términos de un conjunto de límites que separan grupos objetivados. Puesto que existían múltiples límites construidos en distintos niveles, las construcciones culturales compartidas bien podrían dividir y unir a la gente al mismo tiempo. Ver BARTH, *Ethnic Groups and Boundaries*.

⁴⁶ *Emigrants and Exiles: Ireland and the Irish Exodus to North America* (New York: Oxford University Press, 1985). Ver su «Class, Culture, and Immigrant Group Identity in the United State: The Case of Irish-American Ethnicity», en VIRGINIA YANS-MCLAUGHLIN, ed., *Immigration Reconsidered: History, Sociology, and Politics*. (New York: Oxford University Press, 1990), para una exposición abreviada del tema. Ver también KATZNELSON, *City Trenches*.

las banderas americana y papal una junto a la otra en un desfile, señaló, que «yo siempre deseo ver estas dos banderas amorosamente enlazadas, pues nadie puede ser fiel a Dios sin ser fiel a su país»³⁸. Y los titulares de los periódicos católicos yuxtaponían un retrato de George Washington y uno del Papa Pío X, clara ilustración de la importancia y compatibilidad de la lealtad a la Iglesia y al Estado³⁹.

Las expresiones de pertenencia dentro de la identidad complementaria eran, pues, americanas en concepción y origen. Los inmigrantes y sus líderes inventaron, y modificaban continuamente, tanto un sentido de lealtad a una comunidad imaginaria compuesta por americanos, como una noción objetivada de un pasado pre-inmigratorio común⁴⁰. Estas identidades, cuando se desarrollaban en *tandem*, se modulaban en mutua relación. Los discursos de los líderes étnicos, por lo tanto, comparaban las condiciones en los Estados Unidos con aquellas de Europa y podían, en bíblica alusión, destacar de qué manera los inmigrantes «habían sacudido de sus pies el polvo de Europa»⁴¹. O se referían a su la vieja patria como una «tierra de tiranía»⁴². Pero su reverencia por el nuevo país y su «patriotismo» a menudo se basaban en su libertad de ser étnica y religiosamente distintos. La piedra angular del edificio de la iglesia Católica en la Iowa rural contenía un documento que es un ejemplo adecuado de una identidad dual madura. El documento, compuesto en latín, expresaba «sentimientos de agradecimiento por la liberación de

³⁸ Citado en DOROTHY DOHEN, *Nationalism and American Catholicism*, (New York: Sheed and Ward, 1967), p. 114.

³⁹ Ver SISTER MARY DEPAUL FABER, «*The Luxemburger Gazette*, A Catholic German Language Paper of the Middle West, 1872-1918». (M. A. thesis, Catholic University of America, 1948), 31.

⁴⁰ Si las tradiciones fueron inventadas en los Estados Unidos por grupos étnicos, con frecuencia eran reformulaciones de convenciones formadas en patrias europeas específicas. Como señala Kathleen Conzen, por ejemplo, los rituales nacionalistas practicados en los estados alemanes estaban en la base de las instituciones germano-americanas y en las tradiciones rituales que afirmaban lealtades duales en los Estados Unidos. Como afirma Dorothy Dohen, el nacionalismo irlandés en los Estados Unidos estaba modelado fuertemente por el nacionalismo irlandés de Irlanda. Ver KATHLEEN NEILS CONZEN, «Ethnicity as Festive Culture: Nineteenth-Century German America on Parade», en WERNER SOLLORS, ed., *The Invention of Ethnicity*, (New York: Oxford University Press, 1989), pp. 44-76; DOHEN, *Nationalism and American Catholicism*, pp. 59-63.

⁴¹ *Die Iowa*, 7 Julio 1881, p. 8. La alusión a las Escrituras ilustra que los inmigrantes creían que la fe verdadera podía crearse en los Estados Unidos, lejos de la injerencia de los estados europeos. Pero sugiere también la división entre verdaderos creyentes y aquellos que estaban fuera de la fe. Ver Mateo, 10: p. 14; Marcos 6: pp. 7-13 y Lucas 9: pp. 1-6.

⁴² *Die Iowa*, 30 Mayo 1878, p. 8. Estas expresiones de disgusto se manifestaban en la *Kulturkampf* anticatólica.

diez años de persecución en el extranjero y por la libertad que reina aquí». Pero también solicitaba a sus descendientes «que siguieran siendo verdaderos católicos y alemanes». Solicitaba «la continua bendición de Dios», y confiaba en que la Iglesia la recibiría, pues la iglesia, grande y con una alta torre, manifestaba «la fe católica y el sacrificio alemán al materialismo yanqui»⁴³. Algunos años antes, un periódico de lengua alemana informaba que una manifestación del partido Demócrata expresaba un «fuego patriótico» que «inflamaba los americanos»⁴⁴. El patriotismo, estaba claro, no dependía de que uno fuera «americano», ni tampoco dependía la identidad nacional europea de que uno se mantuviera fiel a los gobiernos del viejo mundo.

Aunque era una superposición de identidades provenientes de construcciones culturales compartidas de manera diferente, la identidad complementaria establecía una tensión que podía robustecer a la vez las lealtades hacia una identificación nacional y étnica⁴⁵. Como tal, podía ser simultáneamente aculturadora, a la par que facilitaba la construcción de una sociedad plural. Kerby A. Miller sostiene, por ejemplo, que la dirigencia americano-irlandesa utilizó con éxito un nacionalismo irlandés concreto y un americanismo saneado para adquirir «hegemonía social y cultural» sobre sus «clases bajas» a la par que aspiraba a ser aceptada por las grandes instituciones nativas y acceder a ellas. Una cultura étnica sincrética que reunía catolicidad, democracia, sindicalismo y lealtad a la causa de Irlanda permitió a la dirigencia irlandesa afirmar que eran simultáneamente «buenos irlandeses americanos» y «buenos americanos»⁴⁶.

Pero allí residía también el peligro potencial para los líderes étnicos. Si las estructuras pluralistas podían evolucionar a partir de una identidad complementaria creada, algunos contemporáneos destacaban que el proceso de las identidades complementarias era asimilador. La identidad complementaria

⁴³ «X», *Die Iowa*, 4 Mayo 1882, p. 5.

⁴⁴ *Dubuque National Demokrat*, 5 Julio 1858, p. 3.

⁴⁵ Puesto que grupos variables de personas estaban unidos teóricamente según el nivel de identidad que se expresará, los límites que los separaban diferían según el nivel de identidad. Parece, por lo tanto, problemático conceptualizar las relaciones étnicas, como hace Barth, en términos de un conjunto de límites que separan grupos objetivados. Puesto que existían múltiples límites contruidos en distintos niveles, las construcciones culturales compartidas bien podrían dividir y unir a la gente al mismo tiempo. Ver BARTH, *Ethnic Groups and Boundaries*.

⁴⁶ *Emigrants and Exiles: Ireland and the Irish Exodus to North America* (New York: Oxford University Press, 1985). Ver su «Class, Culture, and Immigrant Group Identity in the United State: The Case of Irish-American Ethnicity», en VIRGINIA YANS-MCLAUGHLIN, ed., *Immigration Reconsidered: History, Sociology, and Politics*, (New York: Oxford University Press, 1990), para una exposición abreviada del tema. Ver también KATZNELSON, *City Trenches*.

proporcionaba una cierta amplitud a las comunidades de inmigrantes, una especie de zona de seguridad donde podían mantener su lealtad étnica a medida que avanzaban hacia la ciudadanía americana primero y luego a la conducta «americana». Como señaló un destacado dirigente católico, «cualquier cosa que deje más satisfechos a los inmigrantes» y esto podía incluir el mantenimiento de viejas creencias, «los hace también mejores ciudadanos»⁴⁷. De modo que la tensión inherente a la identidad complementaria podía en último término apurar una metamorfosis de los inmigrantes de ciudadanos leales y patriotas a leales «americanos». Permitía a los inmigrantes identificarse con su pasado étnico en el contexto de su nación adoptiva y de ese modo les garantizaba un margen de acción para celebrar ambos. En este sentido, una dinámica generada por la identidad complementaria obraba como muchos americanos lo esperaban: en última instancia era aculturadora.

Algunos inmigrantes predecían confiados esta progresión. C. L. Clausen, editor de *Emigranten*, escribía en inglés «a nuestros amigos americanos» en el número inicial de su periódico en 1852: «Llegamos como extranjeros y sin amigos, ignorantes de sus instituciones, su idioma y sus costumbres». Sin embargo, «ustedes nos extendieron los derechos de ciudadanía y una participación igualitaria en sus privilegios». Como resultado de esta «bienvenida amistosa» y en las páginas del nuevo periódico, Clausen prometía «apurar el proceso de americanización de nuestros compatriotas inmigrantes» para que pudieran ser «un pueblo con los americanos» y «aportar su parte al desarrollo final del carácter de esta Gran Nación»⁴⁸. Cinco años más tarde, «*Typo*», también escribiendo en inglés en *Emigranten*, afirmaba que los inmigrantes noruegos habían experimentado «progreso». «Cuando desembarcamos por primera vez en las costas de este continente», notaba, «todo lo que sabíamos de inglés era 'sí' y 'no'». Después de pocos años, la mayoría de los inmigrantes podía hacer negocios con los americanos nativos y algunos estaban «en los palacios legislativos de este país». «Esto», expresaba en conclusión, «es decididamente Progreso». En cuanto a la prensa en noruego, «*Typo*» sostenía que su «deber» era «asimilar a los elementos heterogéneos de la sociedad, y consolidar una gran nación con un gobierno del pueblo»⁴⁹.

⁴⁷ JOHN LANCASTER SPAULDING, *St. Raphaels Blatt*, 6 (1891), 63, citado en BARRY, *The Catholic Church and German Americans*, p. 167.

⁴⁸ *Emigranten*, Enero 23, 1852, citado en TOLO, «The Political Position of *Emigranten*», pp. 95-96.

⁴⁹ *Emigranten*, Abril 20, 1857, p. 3. El editor de *Emigranten* era entonces menos ferviente en cuanto a los beneficios de la aculturación. Estaba de acuerdo en que «nuestros compatriotas... se beneficiaron con el intercambio con sus conciudadanos americanos nativos» y que «en general se apropian cuanto antes de las cualidades y costumbres deseables de los americanos». Pero «no debemos sorprendernos en cambio si alguno de los más nobles trazos del carácter noruego se ve de alguna manera lesionado por el materialismo inseparable de la vida y las actividades en un país como éste».

Algunos líderes de la Iglesia –incluyendo a los católicos– se hacían eco de estas perspectivas de la prensa secular. Los católicos liberales como el obispo Clement Smyth, por ejemplo, decían que su lealtad y la de otros durante la Guerra de Secesión había tenido por resultado «el avance de los intereses de la iglesia [de Dios] en este país». Mientras la Iglesia había sido otrora «considerada sospechosa e incluso hostil a las instituciones republicanas», argumentaba Smyth, ahora atraía «la atención de los protestantes pen-santes» y «despertaba su admiración por los principios que la gobiernan»⁵⁰. Esta esperanza apuntalaba las actitudes de los liberales «americanizadores» dentro de la Iglesia hacia fines del siglo XIX. En 1891 el cardenal James Gibbons urgía a su rebaño a «glorificar el título de ciudadano americano. Debemos nuestra lealtad a un país, y ese país es América. Debemos estar en armonía con nuestras instituciones políticas» porque los Estados Unidos «son la tierra de nuestro destino». Puesto que «el patriotismo es un sentimiento ensalzado por el propio Dios Todopoderoso», concluía, «la lealtad a la Iglesia de Dios y a nuestro país» debería ser «nuestra fe religiosa y política»⁵¹.

Resulta concebible, entonces, que la identidad complementaria constituyera una trampa para la dirigencia étnica⁵². Si sus seguidores avanzaban con demasiada decisión hacia una identificación americana, la dirigencia étnica podía perder influencia y hasta hacerse redundante. A medida que la sociedad inmigrante disfrutaba y celebraba las libertades americanas para ser étnica, por otra parte, la identidad complementaria tendía a desplazar sutilmente las discusiones hacia un discurso burgués y liberal que acallaba los debates sobre clase y cultura⁵³. Esto es lo que ocurrió, según Amy Bridges, en la esfera política, donde se alentó a los inmigrantes y a sus hijos, en un terreno donde competían distintas identificaciones bajo el rubro ciudadanía americana, a desarrollar lealtades a nuevas instituciones como el partido político, que desafiaban o reformulaban lealtades étnicas previas. Los cambios

⁵⁰ «Clement Smyth, Second Bishop of Iowa», *Iowa Catholic Historical Review*, (1936), p. 17.

⁵¹ El discurso que pronunció Gibbons en 1891 se encuentra en JAMES CARDINAL GIBBONS, *A Retrospect of Fifty Years*, 2 Vols. (New York: 1916), 2: pp. 148-55, citado en BARRY, *The Catholic Church and German Americans*, p. 163.

⁵² Nótese que en una situación dinámica, la identidad complementaria puede moverse, teóricamente, en la dirección opuesta. Es decir, si se hiciera demasiado particularista, podría poner en peligro al Estado, porque las libertades inherentes a su promesa pueden producir fragmentación. En esto se basaba precisamente la aprensión de muchos americanos nativos que a mediados del siglo XIX temían la división de la sociedad americana sobre bases étnicas.

⁵³ BRUCE LEVINE alude a este problema en «*The Migration of Ideology and the Contested Meaning of Freedom: German Americans in the Mid-Nineteenth Century*», (Washington, D. C.: German Historical Institute Occasional Paper Nº 7, 1992).

de afiliación institucional amenazaban a los líderes étnicos, pues regulaban el discurso inmigrante. De modo similar, había un potencial, como en el caso de la fuerza de trabajo urbana americana, para robustecer al inmigrante política y socialmente, pero a la vez canalizar y constreñir ese poder dentro de instituciones americanas como el partido político ⁵⁴.

Con todo, la identidad complementaria se mantuvo en tensión continua en el siglo XIX, pero las condiciones en los Estados Unidos cambiaron en el siglo XX. En esta época, la inmigración de Europa oriental y, más tarde, de América latina, suplantó a la de Europa nordoccidental. Hay no obstante muchos ejemplos de la aceptación por parte de europeos del sur y del este de la complementariedad de la vida étnica americana ⁵⁵. Está claro, además, que los líderes étnicos siguieron definiendo a su grupo y sirviendo de intermediarios entre la comunidad étnica y el mundo político y económico. El jefe político barrial que combinaba su barrio étnico con maquinarias políticas urbanas, por ejemplo, es un símbolo vigoroso del liderazgo étnico en el campo político a la vuelta del siglo.

Los acontecimientos del temprano siglo XX, sin embargo, hicieron cada vez más difícil el mantenimiento de una identidad complementaria. Dicho de la manera más simple, a medida que los Estados Unidos se volvieron una sociedad más grande, más populosa y más compleja a fines del siglo XIX, la gente tenía menos posibilidades de vivir alejada del Estado, en comunidades aisladas ⁵⁶. Siguió entonces un vigoroso movimiento de «americanización» en las primeras décadas del siglo XX que propició el empeño por crear lo que los sociólogos llaman hoy «Anglo-conformity». Los reformadores sociales y los políticos se unieron durante el movimiento Progresista para abogar por la aculturación de los inmigrantes en un tipo americano. Americanos notables, tan distintos unos de otros como Jane Addams, Henry

⁵⁴ Ver AMY BRIDGES, «Becoming American: The Working Classes in the United States before the Civil War», en IRA KATZNELSON y ARISTIDE R. ZOLBERG, *Working-Class Formation: Nineteenth-Century Patterns in Western Europe and the United States*, (Princeton: Princeton University Press, 1986), pp. 157-196.

⁵⁵ Una alocución de bar mitzvah declaraba «Estoy en la tierra de libertad, en América, donde los judíos gozan igualdad de derechos con otras naciones; pero tendré siempre presentes a mis hermanos de otras partes del mundo donde la Justicia es pisoteada. Siendo un buen ciudadano de América seré también un buen sionista». MATTHEW FRYE JACOBSON, *Special Sorrows: The Diasporic Imagination of Irish, Polish, and Jewish Immigrants in the United States* (Cambridge: Harvard University Press, 1995), p. 72. GREENE, *American Immigrant Leaders* pone especial énfasis en este hecho.

⁵⁶ Ver JOHN HIGHAM, «Integrating America: The Problem of Assimilation in the 19th Century», *Journal of American Ethnic History* 1 (1981), pp. 7-25, que postula que la centralización de la sociedad americana y del estado hacia fines del siglo XIX originaron variedades de asimilación en la vida americana.

Ford y Theodore Roosevelt, cada uno por su lado, batallaron con ese fin. Este movimiento avanzó aún más cuando los Estados Unidos entraron en la Primera Guerra Mundial y la xenofobia se apoderó de buena parte de la nación, y especialmente de aquellos lugares con gran cantidad de inmigrantes. No obstante, las dirigencias étnicas sobrevivieron a la guerra y al movimiento Progresista. Los políticos étnicos siguieron siendo significativos, como lo refleja la nominación de Al Smith, el primer candidato presidencial abiertamente católico de un partido político grande. Análogamente, organizaciones fraternales, bancos étnicos y la cultura popular inmigrante prosperaron bien en los años Veinte e incluso después que la Ley de Orígenes Nacionales de 1924 recortó la inmigración legal a los Estados Unidos.

Otro acontecimiento, sin embargo, resultó más problemático para los líderes étnicos que la guerra mundial. La Gran Depresión mandó literalmente a la quiebra a muchas organizaciones étnicas y, como ilustró Lizabeth Cohen, muchos inmigrantes o descendientes abandonaron a su dirigencia étnica y se entrelazaron aún con más fuerza en una identificación con el estado federal de los Estados Unidos⁵⁷. En síntesis, cuando los ciudadanos recibían beneficios y seguro del gobierno de los Estados Unidos, cuando a los trabajadores se les garantizó por parte del gobierno de los Estados Unidos el derecho a organizarse, y a medida que la cultura popular y los medios adquirían un carácter crecientemente nacional y homogéneo, los inmigrantes europeos y sus descendientes se sentían menos obligados hacia su dirigencia étnica. Al final de cuentas, fue menos la dirigencia étnica que acontecimientos cruciales sustentados en la incomodidad creciente de la sociedad con el pluralismo engarzado en la vida americana los que condenaron a la identidad complementaria tal como se la practicaba en el siglo XIX.

Con propósitos comparativos, resultaría útil considerar si existieron identidades complementarias en otras circunstancias y en otros países. En los Estados Unidos, por ejemplo, los especialistas han ilustrado que para los líderes de comunidades étnicas definidas como «no blancas», las cuestiones en juego eran muy diferentes. Podríamos preguntar, entonces, ¿era el ser blanco una condición necesaria para que la identidad complementaria funcionara entre los inmigrantes europeos? Debido a que estaban excluidos del poder político, los inmigrantes asiáticos no podían plantear una identidad complementaria entre su estado y su comunidad. Su identificación como americanos era mucho más débil, como lo era su capacidad para quedarse en los Estados Unidos. En ellos surgió un sentido de «dualidad» tal como lo describió W. E. B. Dubois para los afroamericanos. Si eran americanos, esto no estaba inextricablemente ligado a su condición étnica.

⁵⁷ ELIZABETH COHEN, *Making a New Deal: Industrial Workers in Chicago, 1919-39* (New York: Cambridge University Press, 1992).

de afiliación institucional amenazaban a los líderes étnicos, pues regulaban el discurso inmigrante. De modo similar, había un potencial, como en el caso de la fuerza de trabajo urbana americana, para robustecer al inmigrante política y socialmente, pero a la vez canalizar y constreñir ese poder dentro de instituciones americanas como el partido político ⁵⁴.

Con todo, la identidad complementaria se mantuvo en tensión continua en el siglo XIX, pero las condiciones en los Estados Unidos cambiaron en el siglo XX. En esta época, la inmigración de Europa oriental y, más tarde, de América latina, suplantó a la de Europa nordoccidental. Hay no obstante muchos ejemplos de la aceptación por parte de europeos del sur y del este de la complementariedad de la vida étnica americana ⁵⁵. Está claro, además, que los líderes étnicos siguieron definiendo a su grupo y sirviendo de intermediarios entre la comunidad étnica y el mundo político y económico. El jefe político barrial que combinaba su barrio étnico con maquinarias políticas urbanas, por ejemplo, es un símbolo vigoroso del liderazgo étnico en el campo político a la vuelta del siglo.

Los acontecimientos del temprano siglo XX, sin embargo, hicieron cada vez más difícil el mantenimiento de una identidad complementaria. Dicho de la manera más simple, a medida que los Estados Unidos se volvieron una sociedad más grande, más populosa y más compleja a fines del siglo XIX, la gente tenía menos posibilidades de vivir alejada del Estado, en comunidades aisladas ⁵⁶. Siguió entonces un vigoroso movimiento de «americanización» en las primeras décadas del siglo XX que propició el empeño por crear lo que los sociólogos llaman hoy «*Anglo-conformity*». Los reformadores sociales y los políticos se unieron durante el movimiento Progresista para abogar por la aculturación de los inmigrantes en un tipo americano. Americanos notables, tan distintos unos de otros como Jane Addams, Henry

⁵⁴ Ver AMY BRIDGES, «Becoming American: The Working Classes in the United States before the Civil War», en IRA KATZNELSON y ARISTIDE R. ZOLBERG, *Working-Class Formation: Nineteenth-Century Patterns in Western Europe and the United States*, (Princeton: Princeton University Press, 1986), pp. 157-196.

⁵⁵ Una alocución de bar mitzvah declaraba «Estoy en la tierra de libertad, en América, donde los judíos gozan igualdad de derechos con otras naciones; pero tendré siempre presentes a mis hermanos de otras partes del mundo donde la Justicia es pisoteada. Siendo un buen ciudadano de América seré también un buen sionista». MATTHEW FRYE JACOBSON, *Special Sorrows: The Diasporic Imagination of Irish, Polish, and Jewish Immigrants in the United States* (Cambridge: Harvard University Press, 1995), p. 72. GREENE, *American Immigrant Leaders* pone especial énfasis en este hecho.

⁵⁶ Ver JOHN HIGHAM, «Integrating America: The Problem of Assimilation in the 19th Century», *Journal of American Ethnic History* 1 (1981), pp. 7-25, que postula que la centralización de la sociedad americana y del estado hacia fines del siglo XIX originaron variedades de asimilación en la vida americana.

Ford y Theodore Roosevelt, cada uno por su lado, batallaron con ese fin. Este movimiento avanzó aún más cuando los Estados Unidos entraron en la Primera Guerra Mundial y la xenofobia se apoderó de buena parte de la nación, y especialmente de aquellos lugares con gran cantidad de inmigrantes. No obstante, las dirigencias étnicas sobrevivieron a la guerra y al movimiento Progresista. Los políticos étnicos siguieron siendo significativos, como lo refleja la nominación de Al Smith, el primer candidato presidencial abiertamente católico de un partido político grande. Análogamente, organizaciones fraternales, bancos étnicos y la cultura popular inmigrante prosperaron bien en los años Veinte e incluso después que la Ley de Orígenes Nacionales de 1924 recortó la inmigración legal a los Estados Unidos.

Otro acontecimiento, sin embargo, resultó más problemático para los líderes étnicos que la guerra mundial. La Gran Depresión mandó literalmente a la quiebra a muchas organizaciones étnicas y, como ilustró Lizabeth Cohen, muchos inmigrantes o descendientes abandonaron a su dirigencia étnica y se entrelazaron aún con más fuerza en una identificación con el estado federal de los Estados Unidos⁵⁷. En síntesis, cuando los ciudadanos recibían beneficios y seguro del gobierno de los Estados Unidos, cuando a los trabajadores se les garantizó por parte del gobierno de los Estados Unidos el derecho a organizarse, y a medida que la cultura popular y los medios adquirían un carácter crecientemente nacional y homogéneo, los inmigrantes europeos y sus descendientes se sentían menos obligados hacia su dirigencia étnica. Al final de cuentas, fue menos la dirigencia étnica que acontecimientos cruciales sustentados en la incomodidad creciente de la sociedad con el pluralismo engarzado en la vida americana los que condenaron a la identidad complementaria tal como se la practicaba en el siglo XIX.

Con propósitos comparativos, resultaría útil considerar si existieron identidades complementarias en otras circunstancias y en otros países. En los Estados Unidos, por ejemplo, los especialistas han ilustrado que para los líderes de comunidades étnicas definidas como «no blancas», las cuestiones en juego eran muy diferentes. Podríamos preguntar, entonces, ¿era el ser blanco una condición necesaria para que la identidad complementaria funcionara entre los inmigrantes europeos? Debido a que estaban excluidos del poder político, los inmigrantes asiáticos no podían plantear una identidad complementaria entre su estado y su comunidad. Su identificación como americanos era mucho más débil, como lo era su capacidad para quedarse en los Estados Unidos. En ellos surgió un sentido de «dualidad» tal como lo describió W. E. B. Dubois para los afroamericanos. Si eran americanos, esto no estaba inextricablemente ligado a su condición étnica.

⁵⁷ ELIZABETH COHEN, *Making a New Deal: Industrial Workers in Chicago, 1919-39* (New York: Cambridge University Press, 1992).

¿Y qué sucedió con otros países? ¿Hubo naciones caracterizadas a la vez por un estado débil y una perspectiva pluralista, donde los inmigrantes se convirtieran en ciudadanos con una identidad étnica subsidiaria conducida por una élite? ¿Qué podemos decir de ideologías recientes como la estrategia transnacional que procura desprender la lealtad nacional del ser pueblo de la diáspora? La pregunta queda abierta, pero concluiré observando que la identidad complementaria fue exitosa en la integración de los inmigrantes en la sociedad americana y permitió el desarrollo de una dirigencia étnica, pero esta dirigencia corría un gran riesgo al aceptar estas identidades múltiples. En cierto sentido, la dirigencia se vio atraída a crear lo que parecía un arreglo ideal con el Estado americano que sólo sería cuestionado por sus resultados con el tiempo.

Traducido por Alicia Bernasconi

RESUMEN

Identities múltiples y complementarias: inmigrantes, líderes étnicos y el estado en los Estados Unidos

Este artículo se centra en los inmigrantes europeos en los Estados Unidos en el siglo XIX y sus relaciones con sus dirigencias y con el Estado. Los líderes étnicos actuaban como intermediarios entre su grupo y la sociedad. Dado que los Estados Unidos, como nación, eran pensados en términos ideológicos, los inmigrantes podían ser leales a los Estados Unidos y mantener a la vez su cultura nacional. De ese modo, los inmigrantes y sus hijos podían mantener lealtades simultáneas y de manera complementaria a los Estados Unidos y a su país de origen. Esta complementariedad era comprendida casi intuitivamente por los inmigrantes de mediados del siglo XIX. Pero una identidad complementaria podía llevar a la asimilación, con lo que constituía una trampa para la dirigencia étnica. Las identidades complementarias sobrevivieron en constante tensión a lo largo del siglo XIX, pero en el siglo XX se hizo cada vez más difícil mantenerlas.

SUMMARY

Multiple and complementary identities: immigrants, ethnic leaders and the state in the United States

This article focuses on European immigrants in the United States in the nineteenth century and their relationship to their leadership and the state. Ethnic leaders acted as brokers between their group and the larger society. Since the United States as a nation was conceived of in ideological terms, it was quite possible for immigrants to be loyal to the United States while retaining their national culture. Immigrants and their children could thus maintain allegiances simultaneously and in a complementary manner, to the United States and to their land of origin. This complementarity was understood almost intuitively by mid-nineteenth century immigrants. But a complementary could lead to assimilation and thus constitute a trap for ethnic leadership. Complementary identities survived in permanent tension along the nineteenth century, but their maintenance in the twentieth century became increasingly difficult.



ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

An interdisciplinary quarterly on human mobility

Vol. 8 — Nos. 1-2 — 1999

Special Issue

EXILES, MOTHERLAND AND SOCIAL CHANGE

- Introduction
Maruja M. B. Asis
- The Exile in Philippine History
Zeus A. Salazar
- Rizal and the *Ilustrados* in Spain
Noel V. Teodoro
- *Propagandista* and *Deportado*: Return to the Motherland, ca. 1888-1892
Ferdinand C. Llanes
- Mariano Ponce: Emissary to Japan
Ma. Luisa T. Camagay
- Philippines-Marianas Relations in History: Some Notes on Filipino Exiles in Guam
Atoy M. Navarro
- Exile as Protest:
Artemio Ricarte
Ricardo T. Jose
- *Pensionados* and Workers: The Filipinos in the United States, 1903-1956
Noel V. Teodoro
- Governments in Exile
Ricardo T. Jose
- The Exiles in China
Clarissa V. Militante
- MNLF Hijrah: 1974-1996
Carmen A. Abubakar
- Ninoy Aquino:
Not a Mere Exile
Neni Sta. Romana-Cruz
- A Community of Exiles
Jo-Ann Q. Maglipon

Subscriptions: US\$45.00 per year. Payments must be made by US\$ checks drawn on a US bank or by International Postal Money Order, payable to:

Scalabrini Migration Center: P. O. Box 10541 Broadway Centrum,
1113 Quezon City, Philippines. Tel. (02) 724-3512; Fax (02) 721-4296
E-mail: smc@mn1.sequel.net; Web page: <http://www.sequel.net/~smc/apmj.htm>

¿QUIÉNES SE FUERON AL SUR? LA ELECCION DE DESTINO ENTRE LOS INMIGRANTES ALEMANES EN EL SIGLO XIX *

Walter KAMPHOEFNER **

Han pasado cerca de cuatro décadas desde que Frank Thistlethwaite plantease su famoso desafío a los historiadores de la inmigración en el Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Estocolmo. La mayor parte de la agenda de investigación que propuso ha sido realizada. Un simposio completo en 1986 se dedicó a evaluar las contribuciones que aquel ensayo de Thistlethwaite inspiró a lo largo de 25 años¹. Sin embargo, un punto de su agenda aún requiere de trabajo adicional. Thistlethwaite previno a los investigadores estadounidenses contra la asunción de que su país fuese el destino automático de los emigrantes europeos y los urgió a prestar mayor atención a destinos alternativos, especialmente en América Latina². Aceptando el desafío, en las décadas siguientes se realizaron algunos trabajos comparativos excelentes, especialmente sobre inmigrantes italianos³. También se hizo un buen trabajo

(*) Este trabajo fue presentado en el XII Congreso Internacional de Historia Económica, Madrid, 24-28 de Agosto de 1998.

(**) *Texas A&M University, U.S.A.*

¹ RUDOLPH J. VECOLI y SUZANNE M. SINKE, eds., *A Century of European Migrations, 1830-1930* (Urbana: University of Illinois Press, 1991). Las páginas 17-49 de este volumen incluyen una reedición del ensayo de THISTLETHWAITE: *Migration from Europe Overseas in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, originalmente presentado en el XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en Estocolmo en 1960.

² *Ibid.*, pp. 23-25.

³ Número especial de *American Historical Review* 88 (1983): SAMUEL BAILY, «The Adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York, 1870-1914», pp. 281-305; HERBERT KLEIN, «The Integration of Italian Immigrants in the U.S. and Argentina: A comparative analysis», pp. 306-329; Comentarios en pp. 330-346.

sobre la aculturación de los alemanes en Brasil, a pesar de que el mismo está demasiado concentrado en torno a la Primera Guerra Mundial, un período que su autor cubrió previamente en su estudio sobre los alemanes en los Estados Unidos⁴. En términos generales, la respuesta a los planteos de Thistlethwaite ha tenido eco entre sus colegas resultando en una buena producción sobre la inmigración a América del Sur. Incluso, un valiente investigador ha intentado estudiar las principales fuentes y destinos de las migraciones transatlánticas (nótese la forma plural que utilizo) en un marco comparativo⁵. Pero en estos trabajos no se ha prestado casi ninguna atención al proceso de selección de destinos de los inmigrantes en general, y en el caso particular que nos ocupa, de los alemanes.

De tal suerte que la advertencia de Thistlethwaite a los historiadores norteamericanos fue menos justificada con respecto a los alemanes que lo que fue para otras nacionalidades, particularmente para aquellas que hablaban lenguas romance. En la centuria anterior a la Primera Guerra Mundial, cerca del 90 por ciento de los alemanes eligieron a los Estados Unidos como destino de su migración. Aun así, esto deja a un grupo de más de medio millón de migrantes cuyas decisiones alternativas e impacto sobre otras sociedades requieren explicación⁶. Este trabajo se ocupa de la primera parte del problema distinguiendo a aquellos alemanes que «se fueron al sur», a América Latina (y también a Australia, el otro destino alternativo para quienes abandonaban Alemania en el siglo pasado) de los que permanecieron en el hemisferio norte y optaron por los Estados Unidos. Por supuesto que la primera mitad del problema no puede ser enteramente separada de la segunda. Determinar qué clase de gente emigró nos servirá para entender su capacidad de integrarse a la sociedad latinoamericana. A su vez, detectar los nichos que encontraron —o que no lograron encontrar— nos permitirá entender el efecto que esto tuvo sobre las migraciones subsiguientes.

Si bien existe un número importante de explicaciones e hipótesis sobre la elección de destinos, pocas han sido formuladas con precisión. La primera de estas hipótesis debería ser llamada, usando un lenguaje de la era de la computación: los Estados Unidos como una «opción por defecto» (*default option*). Esta interpretación es cercana al etnocentrismo acerca del cual Thistlethwaite prevenía a sus colegas, pues asume que los Estados Unidos eran, más o menos, el destino automático de los emigrantes siempre que no

⁴ FREDERICK C. LUEBKE, *Germans in Brazil: A Comparative History of Cultural Conflict during World War I* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1987).

⁵ MAGNUS MÖRNER, *Adventurers and Proletarians: The Story of Migrants in Latin America* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1985). WALTER NUGENT, *Crossings: The Great Transatlantic Migrations, 1870-1914* (Bloomington: Indiana University Press, 1992).

⁶ NUGENT, *Crossings*, p. 64.

mediase la intervención drástica de factores disuasivos tales como la guerra civil norteamericana, las depresiones económicas o el cierre de la frontera⁷. Una segunda explicación es la versión según la cual la «emigración sigue al comercio». Lo que aquí se asume es que el comercio en los puertos de emigración influyó de manera importante sobre los destinos de los emigrantes. De acuerdo con este punto de vista, la hambruna irlandesa habría servido como lastre de retorno en los barcos que transportaban madera y regresaban a Quebec, lo que finalmente terminaría concentrando a los irlandeses, si bien no directamente en Canadá, en regiones adyacentes del noreste de los Estados Unidos. Los emigrantes del sudoeste de Alemania, quienes frecuentemente viajaban a través del puerto francés de El Havre, debieron haber sido llevados por su comercio de algodón a Nueva Orleans y de allí al valle del Mississippi, mientras que a los alemanes del noroeste de Bremen, el comercio de tabaco con Baltimore los debiera haber conducido hacia las regiones de la costa este norteamericana⁸. En la medida en que esta teoría es un encuentro entre economía e historia, debemos mencionar la explicación basada en el «capital humano» según la cual los inmigrantes tendieron a elegir destinos que coincidieran con la especialización económica de sus lugares de origen, de tal suerte que pudiesen continuar desarrollando ocupaciones similares en las nuevas sociedades⁹. Dado el gran número y proporción, no sólo de españoles y portugueses, sino también de italianos que emigraron a América latina en lugar de a los Estados Unidos, se podría sostener la hipótesis de que

⁷ THISTLETHWAITE, «Migration...», pp. 20-21; PETER MARSCHALCK, *Deutsche Überseewanderung im 19. Jahrhundert* (Klett: Stuttgart, 1973), pp. 42-51, p. 105. El grueso de este trabajo está disponible en inglés en: WOLFGANG KÖLLMANN y PETER MARSCHALCK, «German Emigration to the United States», *Perspectives in American History* 7 (1973), pp. 499-547.

⁸ La teoría de los puertos parece haberse originado con la obra de MARCUS LEE HANSEN, *The Atlantic Migration, 1607-1860* (Cambridge: Harvard University Press, 1940), pp. 179-95; ver también DAVID WARD, *Cities and Immigrants: A Geography of Change in Nineteenth-Century America* (New York, 1971), pp. 51-83. Mi desacuerdo con la aplicación de esta teoría a la emigración alemana desde varias regiones y a la concentración regional en América es presentada en WALTER D. KAMPHOEFNER, *The Westfalians: From Germany to Missouri* (Princeton: Princeton University Press, 1987), pp. 72-79.

⁹ Ver por ejemplo HARALD RUNBLOM y HANS NORMAN, *From Sweden to America: A History of the Migration* (Minneapolis, University of Minnesota Press), pp. 249-52. Un argumento que contradice estas afirmaciones se encuentra en WALTER D. KAMPHOEFNER, «Untersuchung zum wirtschaftlichen und kulturellen Hintergrund der deutschamerikanischen Urbanisierung im 19. Jahrhundert», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte* 1992/2, pp. 129-43. Por ejemplo, apenas la mitad de los inmigrantes de la ciudad-estado de Hamburgo se establecieron en las 50 ciudades más grandes de los Estados Unidos. El estadio del ciclo de vida en que se encontraban los inmigrantes ha resultado de mayor influencia que la ocupación en la decisión de los alemanes de establecerse en zonas urbanas o en áreas rurales.

los católicos —también de áreas confesionalmente mixtas como Alemania— habrían sido atraídos por aquellas naciones donde su religión era la que predominaba¹⁰. Los alemanes nacionalistas en particular han favorecido la explicación basada en el «reclutamiento y la propaganda», usando con frecuencia esta racionalización para negar que la emigración desde Alemania reflejase serias tensiones y dislocaciones socioeconómicas en su país de origen¹¹. La otra cara de la explicación nacionalista la constituyen los esfuerzos alemanes de colonización orientados a proveer alternativas a la inmigración a los Estados Unidos. Finalmente, hay una explicación que yo mismo he contribuido a desarrollar y que he encontrado bastante persuasiva en la explicación de los patrones de asentamiento en América del Norte: el azar más la cadena migratoria. Esto significaría que, dondequiera que los migrantes de una determinada área se asentasen inicialmente (ya sea que llegasen hasta allí por azar, propaganda, reclutamiento o cualquier otra razón) y a menos que se encontrasen con un desastre completo, continuarían atrayendo a otros inmigrantes desde sus zonas de origen y formarían así una concentración local¹². Un ejemplo sorprendente de esto es el caso del Kreis o condado de Cottbus, a unos 120 kilómetros al sudeste de Berlín. Algunos de sus tempranos emigrantes eran parte de un grupo de migración de luteranos del sur de Australia que atrajo a la mayoría de los habitantes de Cottbus durante las décadas de 1840 y 1850. Como resultado de esto, aun durante el período 1861-1880, más cantidad de gente de este condado emigraba hacia Australia que hacia América del Norte o hacia cualquier otro destino¹³.

¹⁰ Sobre los italianos ver H. KLEIN, «Integration of Italian Immigrants», pp. 317-18. Una estimación de los años 1920 ubica el porcentaje de protestantes entre los alemanes de Brasil en 54 por ciento, frente a cerca del 60 por ciento en los Estados Unidos. LUEBKE, *Germans in Brazil*, p. 36. KATHLEEN NEILS CONZEN, «Immigrant Religion and the Public Sphere: The German Catholic Milieu in America», ponencia inédita presentada en el simposio *Comparative Perspectives on German-American Migration*, 22-24 de Abril de 1997, College Station, Texas.

¹¹ Entre otros, ver WALTER DIENER, «Die Auswanderung aus dem Amte Gemünden (Hunsrück) im 19. Jahrhundert», *Rheinische Vierteljahrsblätter* 5 (1935), pp. 196-201, con una coda antisemita en p. 207.

¹² La tesis de las cadenas migratorias fue originalmente formulada por JOHN S. MACDONALD y LEATRICE D. MACDONALD, «Chain Migration, Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks», *Milbank Memorial Fund Quarterly* 42 (1964), pp. 82-97. Mi propia evidencia fue presentada en W. KAMPHOEFNER, «The Westfalians», cap. 3, el capítulo 6 es una revisión de la mayor parte de la investigación existente sobre los diferentes grupos de alemanes.

¹³ UWE REICH, *Aus Cottbus und Arnswalde in der Neuen Welt: Amerika-Auswanderung aus Ostelbien im 19. Jahrhundert* (Osnabrück: Universitätsverlag Rasch, 1997), pp. 122-35. Síntesis en inglés bajo el título, «Emigration from Regierungsbezirk Frankfurt/Oder, 1815-1893», en DIRK HOERDER y JÖRG NAGLER, eds., *People in Transit: German Migrations in Comparative Perspective, 1820-1930* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995), pp. 79-99.

Si los Estados Unidos, hacia mediados del siglo XIX, efectivamente se transformaron en una opción por defecto para los emigrantes alemanes, la causa no fue que esto hubiese sido así todo el tiempo. En los años 1820, cuando las tasas de emigración comenzaron a crecer después de un hiato que duró una generación y que fue impuesto por la Revolución Francesa y por las guerras napoleónicas, Brasil era capaz de competir como destino de los alemanes en condiciones bastante equitativas con los Estados Unidos. Había incluso *brasilienlieder* que cantaban alabanzas al imperio amazónico casi en la misma forma en que el *Colombuslied* de los años 1830 celebraba a los Estados Unidos. Un periodista y cronista de la inmigración, el luxemburgués-americano Nicholas Gonner, registró una canción de Brasil que se había vuelto parte de la tradición oral de Luxemburgo. Irónicamente, esa canción le había sido dictada por una inmigrante alemana en Ohio, en 1885¹⁴.

De acuerdo con una de las estimaciones posibles, Brasil atrajo entre siete y ocho mil alemanes durante los años 1820, cerca del mismo número de arribos registrados en los puertos de los Estados Unidos. De hecho, solamente un cuarto de la emigración alemana en la década de 1820 se dirigió a los Estados Unidos, en tanto que para los años 1830 esta porción subió a tres cuartos, y en el resto del siglo pasó a representar alrededor del 90 por ciento de los emigrantes que abandonaban Alemania¹⁵.

Debe tomarse en cuenta que durante los años 1820 Brasil hizo esfuerzos para reclutar migrantes que no tuvieron paralelo en los Estados Unidos. En esa época, justo en el inicio del fenómeno migratorio, el reclutamiento y la propaganda podían ser efectivos al menos en el corto plazo. En 1823, el gobierno del recientemente independizado Brasil envió a Alemania a un soldado de fortuna, el mayor Georg Anton von Schäffer. Su comisión iba a buscar mercancías y pobladores para la provincia de Río Grande do Sul, prometiendo parcelas de cerca de 200 hectáreas, ganado gratis, mantenimiento durante el primer año de residencia y a una tasa reducida para el segundo año, así como una excepción impositiva durante los diez primeros años.

¹⁴ JOSEF MERGEN, *Die Amerika-Auswanderung aus dem Stadtkreis Trier im 19. Jahrhundert* (Trier: Selbstverlag der AG f. Landesgeschichte und Volkskunde des Trierer Raumes, 1962), pp. 184-5. NICHOLAS GONNER, *Die Luxemburger in der Neuen Welt: Illustrierte Neuauflage in 2 Bänden*, ed. Jean Ensich et al. (Esch-sur-Alzette: Editions-Reliures Schortgen, [1889] 1985), I: pp. 66-67. Una traducción parcial al inglés del «Columbuslied» en W. KAMPHOEFNER, *Westfalians*, pp. 60-61. Algunas traducciones al portugués de los «Brasilienlieder» en EMILIO WILLEMS, *A aculturação dos alemães no Brasil: estudo antropológico dos imigrantes alemães e seus descendentes no Brasil* (São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1946), pp. 102-4.

¹⁵ MARSCHALCK, *Deutsche Überseewanderung*, pp. 48-50. PETER MARSCHALCK, «Brasilienauswanderer aus dem Saar-Hunsrück-Raum in Bremen, 1826-1828», *Zeitschrift für die Geschichte der Saargegend* 34-35 (1986-7), pp. 164-185.

Operando primero en Hamburgo y luego en Bremen, para 1828 Schäffer había reclutado 25 barcos de emigrantes que navegaban desde puertos alemanes y otros varios desde Amsterdam, todos con destino a Río de Janeiro. El reclutamiento estaba concentrado en las zonas de la costa del río Mosela, incluyendo los distritos prusianos de Tréveris y Koblenz, Luxemburgo y varios otros pequeños estados. Pero pronto comenzaron a difundirse rumores de que Brasil también ofrecía pasajes gratis y esto dejó a muchos crédulos emigrantes potenciales varados en Bremen. También en Brasil, la recepción resultó menos favorable de lo prometido. Además, en 1828, en las políticas de inmigración brasileñas, la búsqueda de colonos cambió hacia una preferencia por el reclutamiento de trabajadores¹⁶. En los años 1830, Brasil se vio envuelto en varios movimientos secesionistas y guerras civiles, uno de ellos, la revuelta de Farroupilha, en el estado de Río Grande do Sul, donde se había asentado el grueso de los inmigrantes alemanes. Como resultado de esto, probablemente emigraron menos alemanes a Brasil en los años 1830 que en la década anterior¹⁷.

Nuevamente en los años 1840, Brasil, o más precisamente el estado de Río de Janeiro, lanzó una fuerte campaña de reclutamiento en Alemania y Luxemburgo, comprometiendo a la firma mercantil "Delrue" en Dunquerque. Prometiendo pasaje gratis (y obviando la mención de que el importe debía ser reintegrado con trabajo al arribo), durante el año 1845, "Delrue" envió 13 barcos con más de 2.000 emigrantes a Brasil, casi todos originarios de las mismas zonas que en los años 1820. Sin embargo, en este punto "Delrue" completó su cuota y retiró su oferta de pasajes gratis, dejando a unas 800 personas varadas en Dunquerque. Finalmente, el gobierno francés «rescató» a una parte de esta gente y la transportó a Argelia. Sin embargo, en el año 1846 algo más de 1.700 alemanes emigraron a Brasil desde el dis-

¹⁶ GONNER, *Luxemburger*, pp. 61-78. JOSEF MERGEN, *Auswanderung aus den ehemals preußischen Teilen des Saarlandes im 19. Jahrhundert*, vol. I (Saarbrücken: Institut für Landeskunde des Saarlandes, 1973), pp. 190-93. MARSCHALCK, «Brasilienauswanderer». Una perspectiva brasileña sobre esos esfuerzos de reclutamiento en GEORGE P. BROWNE, *Government Immigration Policy in Imperial Brazil, 1822-1870*, (Ph. D. Diss., Catholic University of America, 1972), pp. 64-91, pp. 106-8.

¹⁷ LUEBKE, *Germans in Brazil*, 39-40, n. 9; LESLIE BETHELL y JOSE MIRILO DE CARVALHO, «Brazil from Independence to the middle of the nineteenth century», en *The Cambridge History of Latin America*, ed. Leslie Bethell (Cambridge: Cambridge University Press 1985), III: pp. 702-9. JOSEPH L. LOVE, *Rio Grande do Sul and Brazilian Regionalism, 1882-1930* (Stanford: Stanford University Press, 1971), pp. 13-15. Los registros oficiales de Brasil, aunque obviamente son demasiado bajos, no muestran inmigración para el período 1830-1835, y sólo 207 alemanes durante toda la década de 1830 comparada con cerca de 2.000 para los años 1820. IMRE FERENCZI y WALTER WILLCOX, eds., *International Migrations*, Volume I: Statistics (New York: National Bureau of Economic Research, 1929), p. 549.

trito de Tréveris, lo que representa casi la mitad de los que se dirigían hacia América del Norte. Pero para el año siguiente los malos informes se habían filtrado desde Brasil, y esto provocó una baja en los números. Sólo 52 personas de Tréveris llegaron a Brasil en 1847, en tanto que más de 500 emigraron a Argelia¹⁸.

A pesar de estos reveses, esta migración temprana tuvo un modesto impacto de larga duración tanto en Brasil como en Alemania. Los primeros lugares de asentamiento en Brasil continuaron siendo concentraciones mayormente alemanas. El censo de 1920 registra más de 50.000 inmigrantes alemanes viviendo en Brasil. En el sureño estado de Río Grande, al menos 10 por ciento de sus dos millones de habitantes era de origen alemán, y algunas estimaciones etnocéntricas llevan esta cifra hasta un 20 por ciento¹⁹. Las zonas cercanas al río Mosela, donde se concentró el reclutamiento de los años 1820 continuaron siendo, más allá de mediados de siglo, la principal fuente de emigración alemana a América del Sur, y sobre todo a Brasil²⁰.

Tan tardíamente como en los años 1860, más que América del Norte, América latina era una «opción por defecto» para los emigrantes de Birkenfeld (un territorio perteneciente a Oldenburg enclavado en medio del distrito de Tréveris, cerca de Luxemburgo). Las estadísticas oficiales explican este fenómeno con el siguiente comentario: «por causa de las relaciones comerciales con Brasil vinculadas a la compra de piedras para el pulido de ágata, hasta ahora, la corriente migratoria del principado de Birkenfeld se ha dirigido más a la América del Sur que a la del Norte». Estas conexiones comerciales necesitan más investigación, pero debe notarse que Birkenfeld también fue para el Brasil de los años 1820 una de las áreas prominentes de compra de mercancías y reclutamiento de migrantes. Una generación más tarde, de 1855 a 1860, todavía el 70 por ciento de sus cerca de 500 emigrantes se dirigían hacia América latina, y excepto por dos personas que emigraron a Australia, el resto lo hizo a América del Norte. Desde 1861 a 1864, cuando los Estados Unidos estaban en medio de la Guerra Civil, la porción de América latina fue aún mayor, alcanzando el 87 por ciento. Las series son demasiado cortas e irregulares como para juzgar si los emigrantes estaban sustituyendo al norte por el sur. En 1864 la emigración a América latina ba-

¹⁸ MERGEN, *Auswanderung des Saarlands*, I: pp. 193-201. GONNER, *Luxemburger*, pp. 71-2.

¹⁹ LUEBKE, *Germans in Brazil*, pp. 9-13. Ver también las cifras presentadas en WILLEMS, *A aculturação dos alemães*, p. 114.

²⁰ La literatura brasilera también se refiere a las concentraciones regionales de alemanes de la zona de Hunsrück, por ejemplo WILLEMS, *A aculturação dos alemães*, pp. 61-63. Sin embargo, el autor desestima su importancia al no advertir que en Brasil, Oldenburg hacía referencia al territorio de Birkenfeld (Hunsrück) y Saxe-Coburg, y su territorio de Lichtenberg sobre el Mosela; cf. MARSCHALCK, «*Brazilienauswanderer*», p. 175.

jó a un individuo, aunque nueve personas constituyeron la emigración total de ese año a los Estados Unidos desde Birkenfeld ²¹. Desafortunadamente, las series se cortan en este punto haciendo imposible afirmar si 1864 representó un fenómeno temporario o un giro permanente ²². La caída en los alrededores del distrito de Tréveris sugiere, sin embargo, que se trataba de un punto de inflexión (Cuadro 1).

El Kreis o condado prusiano de Simmern, pegado a Birkenfeld, muestra un cambio similar de destinos del sur al norte. Ya en los años 1820, un 45 por ciento de los emigrantes de Simmern habían optado por Brasil. Nueve inmigrantes en 1837 constituyen el primer registro en destinos estadounidenses. Los «hambrientos años 1840» vieron otro resurgimiento, con 407 emigrantes, un 93 por ciento del total saliendo hacia Brasil.

La emigración de la década de 1850 fue el doble de la de los años 1840, aunque ahora por primera vez una mayoría de más del 70 por ciento emigró a los Estados Unidos. Tampoco la Guerra Civil hizo demasiada diferencia; la emigración era baja pero de nuevo el 70 por ciento emigró hacia el norte. Antes de la guerra, Brasil atrajo a la mayoría de los emigrantes de Simmern en 1857, los Estados Unidos en 1858, Brasil en 1859, los Estados Unidos en 1860. Brasil volvió a tomar la delantera en los dos primeros años de la guerra, 1861 y 1862, pero los Estados Unidos fueron el principal destino en los tres últimos, 1863 a 1865, y, excepto por tres años, durante el resto de la centuria. De hecho, 1863 fue el último año en que la emigración desde Simmern a Brasil excedió las 10 personas por año. De ahí en adelante el liderazgo norteamericano en la corriente migratoria se expandió hasta un 78 por ciento del total durante los años 1870, alcanzando el 95 por ciento en la década siguiente ²³.

En general, la falta de estadísticas consistentes no permite evaluar cabalmente el impacto de la Guerra Civil norteamericana. Está claro que la guerra detuvo la emigración a los Estados Unidos (transformando los destinos latinos en una proporción mayor de un total que en promedio era más pequeño). Sin embargo, parece improbable que un número creciente de alemanes emigrase al sur. Las estadísticas prusianas comienzan a distinguir entre destinos norte y sudamericanos recién en 1862, haciendo imposible la comparación de los patrones migratorios de la guerra con los de la etapa

²¹ *Statistische Nachrichten über das Grossherzogtum Oldenburg* 9 (1867), pp. 164-77, p. 286.

²² ROBERT MÖRSDORF, *Die Auswanderung aus dem Birkenfelder Land* (Bonn: Ludwig Röhrscheid, 1939), pp. 82-83, incluye cifras anuales de emigración pero no distingue entre destinos norte y sudamericanos.

²³ WALTER DIENER, «Die Auswanderung aus dem Kreise Simmern (Hunsrück) im 19. Jahrhundert», *Rheinische Vierteljahrsblätter* 8 (1938), p. 107, p. 123.

antebélica. Existen estadísticas para el caso de Hannover, pero sólo entre 1859 y 1864. Observando los porcentajes para 1861 y 1862 daría la impresión de que la guerra provocó un aumento de la emigración hacia América latina de más del 3 por ciento (normalmente la tasa de emigración hacia el Sur desde Hannover era algo inferior al 2 por ciento). Pero analizando los números absolutos, se ve casi exactamente la misma cifra para los primeros dos años de guerra que para los dos años anteriores, y una tendencia decreciente en 1863 y 1864. Después de un bache de dos años en las series, la emigración a Sudamérica, desde 1867 a 1869, es casi el triple de lo que había sido durante los primeros seis, antes de empezar a disminuir nuevamente. Del mismo modo, el promedio para Hannover era de 88 emigrantes anuales hacia Australia en los dos años anteriores a la guerra, y de 90 en los cuatro años de guerra para los cuales disponemos de estadísticas. En conjunto, es difícil discernir cualquier desviación apreciable de una potencial inmigración hacia los Estados Unidos reorientada hacia Sudamérica —o hacia otros destinos— como consecuencia de la Guerra Civil. De hecho, Peter Marschalck parece estar en lo correcto cuando sostiene que muchos de los intentos de emigrar se vieron demorados durante la guerra, de tal suerte que los cinco años de posguerra registraron promedios más altos en las tasas de emigración hacia los Estados Unidos ²⁴.

Por supuesto que los Estados Unidos no fueron la única sociedad impactada por un enfrentamiento bélico. Si bien la Guerra Civil norteamericana no tuvo paralelos en su magnitud, América latina también experimentó pequeñas guerras civiles con mayor frecuencia, como hemos visto con referencia a los años 1830. Otra de estas guerras, la del Paraguay de 1864-70, se superpuso parcialmente con la Guerra Civil de los Estados Unidos. Involucró a Brasil y a la Argentina, los dos destinos latinoamericanos más importantes para los alemanes. A pesar de que Paraguay fue la nación que más sufrió las consecuencias del enfrentamiento, en 1865 la guerra transformó en un campo de batalla a la región de inmigración más importante de Brasil, Río Grande do Sul ²⁵. Sin embargo, ninguna de estas guerras tuvo un impacto destacado en las fluctuaciones del flujo migratorio a Brasil (o a la Argentina). La inmigración alemana a Brasil desde 1856 a 1860 fue cerca del

²⁴ T. BÖDDICKER, «Die Einwanderung und Auswanderung des preussischen Staates», *Preussische Statistik* 26 (1874), viii-ix, pp. 302-5. *Zur Statistik des Königreichs Hannover* 9 (1863), pp. 159-63; 11 (1865), pp. 90-95. MARSCHALCK, *Deutsche Überseewanderung...*, pp. 42-44.

²⁵ RICHARD GRAHAM, «Brazil from the middle of the nineteenth century to the Paraguayan War», en *The Cambridge History of Latin America*, ed. Leslie Bethell (Cambridge: Cambridge University Press 1985), III: pp. 785-92. LOVE, *Rio Grande do Sul*, p. 15. CLAUDIO MOREIRA BENTO, *Estrangeiros e Descendentes: na história militar do Rio Grande do Sul, 1635 a 1870* (Porto Alegre, RS: Grafica Editora A Nacao, 1976), pp. 132-52.

doble de la del período 1861 a 1865, aunque una mirada a las cifras anuales muestra que la caída en los ingresos no ocurrió hasta 1863. La inmigración entre 1866 y 1870, que aproximadamente corresponde a la Guerra del Paraguay, fue tenuemente más baja que en los cinco años anteriores. Pero nuevamente las cifras anuales muestran una subida en 1868, justo en medio de la guerra. Más aún, las tasas de inmigración en los años de paz que van entre 1871 y 1875 son más bajas que durante el enfrentamiento bélico. Más allá de algunas diferencias de detalle, las cifras de embarque desde Hamburgo reflejan las mismas tendencias ²⁶. Por lo tanto, hay poca evidencia de que Brasil funcionó como un destino sustituto durante la Guerra Civil norteamericana, y sólo débiles indicios de que la guerra en la que el propio Brasil se vio involucrado haya tenido mucha influencia sobre las tendencias migratorias.

Otro factor que vale la pena investigar con relación a las tendencias de la migración anual es el efecto de la directiva del ministro del Interior del gobierno alemán, August von der Heydt, llamada Heydtsche Reskript. Esta directiva, datada en 1859, desalentaba oficialmente la emigración a Brasil y denunciaba la existencia de políticas discriminatorias hacia los protestantes. Mirando las cifras anuales, en realidad se ve que la inmigración alemana creció en 1859 comparada con el año anterior, fue aun superior en 1860, cayó débilmente por debajo del nivel de 1858 en 1861, y registró un crecimiento sin paralelo en 1862. Es tentador concluir que los migrantes tomaron la desaprobación oficial de las autoridades prusianas como una recomendación en favor de Brasil. A la inversa, cuando los cambios de la ley brasileña, empujada por las decisiones de Prusia en 1863, autorizaron a los ministros protestantes a celebrar matrimonios civiles, las tasas de inmigración respondieron con una caída temporal pero aguda. La conclusión de Frederick Luebke parece totalmente justificada cuando sostiene que la política prusiana tuvo escaso efecto en su intento de desalentar la emigración a Brasil, del mismo modo que cuando la directiva fue finalmente levantada en 1895, el resultado no fue un aumento del número de alemanes emigrando hacia aquel destino ²⁷.

En general, el factor religioso parece haber tenido un papel muy limitado en la elección de destinos latinoamericanos entre los migrantes alemanes. Es cierto que la migración temprana a Brasil durante la década de 1820 provenía en su mayoría de zonas católicas, incluyendo Luxemburgo. Pero no es menos cierto que durante esta etapa la principal área de salida de emigrantes

²⁶ FERENCZI y WILLCOX, *International Migrations*, I, pp. 549-50, p. 695, p. 700. GRAHAM, «Brazil...», p. 771.

²⁷ LUEBKE, *Germans in Brazil*, pp. 11-12. MÖRNER, *Adventurers and Proletarians*, 61. pone más énfasis en la efectividad del Reskript.

estuvo restringida al sudoeste de Alemania, una zona mayormente católica. Más aún, las escasas zonas protestantes del sudoeste también participaron ampliamente de la migración hacia Brasil. De hecho, el primer barco con alemanes que arribó a Brasil en 1824 era un grupo de protestantes acompañados de su pastor. Otro ejemplo es el de Birkenfeld, donde sólo un 20 por ciento de la población era católica, pero continuó enviando la mayoría de sus emigrantes a Brasil hasta 1863 ²⁸.

Con el paso del tiempo, las zonas protestantes de Prusia enviaban tantos inmigrantes hacia el sur como las católicas. Las estadísticas por distrito de los destinos de emigración se encuentran disponibles para toda Prusia en los períodos 1862-1871 y 1873-1882 ²⁹. Según estas estadísticas, las principales fuentes de emigrantes hacia destinos latinoamericanos eran los distritos pomeranos de Stettin y Koeslin. De un total de 36 distritos, estos dos concentraban algo más de un cuarto de las 7.400 salidas hacia Sudamérica registradas en la década anterior a 1871, y un poco más de un tercio de los cerca de 2.000 emigrantes de la década posterior a 1873. Aun así, estos dos distritos tenían sólo un 1 o 2 por ciento de población católica. Esta falta de relación entre la emigración y el catolicismo se extiende al conjunto de Prusia (Cuadro 2). Tanto si se calcula el porcentaje como si se toman las cifras per cápita de todos los emigrantes que se dirigieron a alguno de los tres destinos principales, América del Norte, Sudamérica y Australia, los resultados son bastante parecidos: hay poca o nula evidencia de que los alemanes católicos tuviesen preferencia por América latina. En términos porcentuales, hay una correlación positiva para los años 1860 y 1870, pero realmente de una magnitud insignificante y no tan fuerte como la correlación para América del Norte (tampoco es significativa desde el punto de vista estadístico). El único destino donde la religión parece haber tenido influencia fue Australia, que atrajo a una proporción sustancialmente mayor de inmigrantes desde zonas protestantes alemanas que cualquiera de los otros destinos ultramarinos. Probablemente uno de los principales factores que influyó aquí fue la migración en grupo y las cadenas de protestantes alemanes entre los años 1830 y 1850, que incluso siguieron gravitando en las décadas siguientes.

²⁸ LUEBKE, *Germans in Brazil*, pp. 8-9. *Statistische Nachrichten über das Grossherzogtum Oldenburg* 12 (1871), p. 54; 9 (1867), pp. 176-77. Ver también WILLEMS, *A aculturação dos alemães*, pp. 476-82; BROWNE, «Government Immigration Policy», pp. 302-9.

²⁹ Las estadísticas de emigración fueron tomadas de T. BÖDDICKER, «Die Einwanderung und Auswanderung des preussischen Staates», *Preussische Statistik* 26 (1874), xi; «Der Erwerb und Verlust der Reichs- und Staatsangehörigkeit», *Zeitschrift des Preussischen Statistischen Bureau* (1873 a 1882). Los datos sobre religión son del censo de 1871, registrados en *Preussische Statistik* 30 (1875), pp. 80-81. El registro oficial de emigrantes en Prusia perdió minuciosidad a lo largo del tiempo, pero no hay razón para creer que los emigrantes a América latina tuvieran más inclinación a emigrar clandestinamente que los que se dirigían a otros destinos.

Si tomamos como base números absolutos hallamos una correlación negativa entre zonas católicas e inmigración a América latina para la década de 1860 y ligeramente positiva para la de 1870, pero esencialmente cero en ambos casos. Casi la única evidencia que nos habla en favor de la hipótesis religiosa es que la correlación con las áreas católicas es aún más claramente negativa para América del Norte y particularmente para Australia, destino que adquiere significativa relevancia estadística recién en los años 1870. Así, existe mayor evidencia para los alemanes protestantes que favorece a Australia como elección de destino, que para América latina. En América del Norte, la multitud de las parroquias germanoparlantes tanto entre católicos como entre protestantes ofrece amplia evidencia en contra de la selectividad religiosa ³⁰.

Dado que los distritos prusianos son tan grandes y heterogéneos, sería prudente examinar los factores religiosos también en un nivel bajo de agregación para prevenirse contra la falacia ecológica. La información sobre los tres destinos principales para los emigrantes de la provincia de Westfalia (un área del noroeste del país que se caracterizaba por su diversidad confesional) está disponible en el ámbito o condado de Kreis para el período 1862-1871 ³¹. Nuevamente los datos confirman lo que venimos sosteniendo. Ya sea que tomemos porcentajes o números absolutos, hubo una débil e insignificante correlación —cerca de 13— entre zonas católicas y elección de destinos latinoamericanos. Expresada en términos de R al cuadrado, la religión explicaría menos del 2 por ciento de la variación. Es cierto que hay una asociación negativa entre zonas católicas y emigración a América del Norte que es significativa aun tomando una base per cápita. Pero esto es sobre todo un reflejo de las altas tasas de emigración desde zonas protestantes de Westfalia por razones que tienen poco o nada que ver con la religión. La asociación negativa entre población católica y emigración a Australia, aunque débil e insignificante, también queda demostrada tomando datos per cápita.

Mientras que concentrando la atención en Prusia se ignoran los estados fuertemente católicos del sur de Alemania; esto en modo alguno distorsiona el cuadro resultante del análisis. En los años 1870 y 1880, el 99 por ciento de la emigración de Baviera a las Américas se dirigió a los Estados Unidos, que también atrajo más del 95 por ciento de la emigración de Baden desde 1840 hasta 1855. Argelia se ubicó en un segundo lugar y todos los otros destinos, incluyendo América latina, atrajeron menos del 2 por ciento de aque-

³⁰ U.S. Bureau of the Census, *Religious Bodies*, 1906, Part I (Washington, D. C., 1910), pp. 110-21; *Religious Bodies*, 1916, Part I (Washington, DC, 1919), pp. 72-85.

³¹ Las cifras de emigración fueron tomadas de *Preussische Statistik* 26 (1874), pp. 304-21. La información sobre confesión religiosa del censo de Prusia de 1855 publicado en *Tabellen und amtliche Nachrichten des preussischen Staates*, 1855 (Berlin, 1858), p. 62.

llos alemanes que abandonaban Baden. Las autoridades de Württemberg registraban la confesión de los emigrantes según sus destinos para los años 1856 y 1857. A primera vista estos resultados sugieren una fuerte influencia religiosa: los católicos, que eran el 30 por ciento de la población, constituyeron el 41 por ciento de los emigrantes a América Latina, pero sólo el 19 por ciento de aquellos que se dirigieron hacia América del Norte y un poco menos del 10 por ciento de los que se marcharon a Australia. Un emigrante católico de cada 30 se dirigió hacia América Latina: así de fuerte fue la concentración en los destinos estadounidenses³². Si bien no totalmente irrelevante, la confesión religiosa tiene poca importancia a la hora de medir su efecto sobre los destinos migratorios de los alemanes. Todo esto sugiere que la masiva inmigración italiana a América Latina podría haber tenido más que ver con afinidades lingüísticas y culturales que con la religión per se.

A pesar de que Brasil cuenta con una *Neu Bremen* así como un *Novo Hamburgo*, el tráfico migratorio latinoamericano jugó roles muy diferentes en los dos principales puertos alemanes de Bremen y Hamburgo³³. Bremen se concentró en el tráfico norteamericano. En la década de 1860, cerca de un 97 por ciento de los emigrantes que salieron por este puerto se dirigieron hacia los Estados Unidos. En el caso de Hamburgo, sólo el 81 por ciento de sus salidas entre 1836 y 1870 registran a los Estados Unidos como destino. Hamburgo fue el principal puerto de embarque tanto hacia destinos latinoamericanos como hacia Australia³⁴. De igual modo, las importaciones de Hamburgo dependieron de América Latina en mucho mayor medida que las de Bremen. En 1888, el tráfico de café de Hamburgo era veinte veces mayor que el de Bremen. Guarismos similares se advierten si se observan sólo las importaciones desde Brasil que constituían cerca de la mitad del total³⁵. Tampoco fue este un año anómalo: los valores de las exportaciones de Hamburgo hacia América Central entre los años 1866 y 1873 fueron cerca de cinco veces mayores que las de Bremen. En 1899, las importaciones de Bremen desde América Central representaban sólo el 13 por ciento de las

³² *Beiträge zur Statistik des Königreichs Bayern* 69 (1912), Übersicht 117. *Beiträge zur Statistik der inneren Verwaltung des Großherzogtums Baden* 5 (1857), pp. 38-39. *Württembergisches Jahrbuch* (1856), pp. 160-62; (1857), pp. 10-12. Más evidencia es provista del lado Argentino donde los católicos representaban el 41 por ciento de los arribos alemanes entre 1876 y 1909. ANNE SAINT SAUVER-HENN, *Un siècle d'émigration allemande vers l'Argentine 1853-1945* (Cologne: Böhlau, 1995), p. 262.

³³ LUEBKE, *Germans in Brazil*, 19. WILLEMS, *A aculturação dos alemães*, p. 349.

³⁴ Calculado con datos del *Jahrbuch für die Amtliche Statistik des Bremischen Staats* 1-7 (1868-74), *Statistik des Hamburgischen Staats* 4 (1872), p. 103, pp. 114-15.

³⁵ *Statistik des deutschen Reichs N.F.* 41 (1889), III: p. 54, p. 64. Agradezco esta referencia a Wolfgang Helbig.

que entraban por Hamburgo, y las diferencias con relación a los valores exportables eran aún mayores ³⁶. Esto brindaría apoyo a la hipótesis de que la «emigración sigue al comercio», pero antes de aceptar esta conclusión deberíamos determinar «cuál es la gallina y cuál el huevo» en esta historia.

De hecho, la emigración debe haber incidido sobre el comercio tanto como a la inversa. En los años 1820, Bremen era más atractivo que Hamburgo para los agentes de migración brasileños, pues sus autoridades buscaban incrementar su escaso tráfico comercial con Brasil, un intento que a la larga no dio resultado. Pronto Bremen desarrolló una relación simbiótica con los Estados Unidos en la cual el tráfico de inmigrantes tuvo un papel crucial, transformándose rápidamente en la principal fuente de ingresos ³⁷. No era que los barcos de Bremen no navegasen hacia América latina, sino más bien que pocos inmigrantes querían abordarlos. Los 750 buques que salieron de Bremen hacia los Estados Unidos entre 1862 y 1867 transportaron un promedio de más de 300 emigrantes por barco, en tanto que las 33 embarcaciones que zarparon con rumbo a Brasil en el mismo período no alcanzaron a promediar 11 emigrantes por viaje. Para el resto de Latinoamérica y el Caribe el promedio fue aún más bajo. La distancia y el costo del viaje a América latina eran obviamente mayores que a América del Norte, aunque hacia los años 1860 la proporción de barcos a vapor fue casi igual en las rutas Bremen-Sudamérica y Bremen-Nueva York —cerca de dos tercios en ambos casos—. Además, el porcentaje de pasajeros que viajaban en barcos a vapor hacia Latinoamérica era aún mayor que en la ruta a Nueva York. De modo que la hipótesis de que «la emigración sigue al comercio» ayuda poco a la hora de explicar los destinos de esos viajes desde los puertos alemanes (a pesar de que la situación de los viajes alemanes desde Francia o los Países Bajos está tan mal documentada que es imposible formular una conclusión firme al respecto) ³⁸.

Una historia de la colonización alemana demuestra que más que de las migraciones, estamos hablando de la historia de ideas, políticas e iniciativas burocráticas cuyos efectos fueron mínimos. A pesar de los esfuerzos de casi una centuria de colonización alemana en América Central, e independientemente de una respetable presencia de intereses comerciales alemanes, Guatemala fue el único país en la región que alcanzó a concentrar 1.000 colonos germanos en vísperas de la Primera Guerra Mundial ³⁹.

³⁶ THOMAS SCHOONOVER, *Germany in Central America: Competitive Imperialism, 1821-1929* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1998), p. 215.

³⁷ MARSCHALCK, «*Brasilienauswanderer*», p. 169. ROLF ENGELSING, *Bremen als Auswandererhafen, 1683-1880* (Bremen: Carl Schunemann Verlag, 1961), pp. 117-23.

³⁸ *Jahrbuch für die Amtliche Statistik des Bremischen Staats* 1-7 (1868-74).

³⁹ SCHOONOVER, *Germany in Central America*, pp. 223-4 y siguientes.

Considerando el conjunto de la evidencia con que contamos hasta ahora, se pueden ver ciertos resultados modestos de reclutamiento del lado latinoamericano en zonas alemanas que aún no tenían una tradición migratoria establecida, particularmente en el corto plazo y siempre que a los emigrantes se les ofreciese pasaje gratis. Pero la evidencia brasileña también confirma el proverbio «las mentiras tienen patas cortas». Si las promesas de los reclutadores y agentes no se cumplían, la emigración a destinos no estadounidenses podía caer precipitadamente de un año para el otro. Aun así, muchos de los alemanes estaban satisfechos con los resultados de sus esfuerzos colonizadores, una parte importante de los cuales terminaron estableciendo cadenas migratorias desde algunas zonas de Alemania que perduraron por décadas, a pesar de que en el transcurso del siglo el grueso de esas zonas de emigración fue reorientando su destino hacia el hemisferio norte.

Existe amplia evidencia tanto en el nivel micro como en el macro de que el modelo «azar y cadena migratoria» se aplica tanto a Brasil como a América del Norte. En el nivel macro, la evidencia se concentra en el hecho de que zonas de fuerte migración hacia Sudamérica (que en principio significa Brasil en la primera mitad del siglo XIX) estaban distribuidas de manera bastante azarosa en el mapa de Prusia. Sin embargo, de una década a la siguiente, se observa un buen grado de continuidad en la proporción de la migración por distrito que se dirigía hacia el sur. En 36 distritos de Prusia se advierten fuertes correlaciones entre destinos migratorios para los períodos 1862-71 y 1873-82 respectivamente (Cuadro 3). Ya sea que midamos esas correlaciones per cápita o por porcentaje de emigrantes hacia alguno de los tres destinos principales: América del Norte, América del Sur y Australia, las correlaciones de una década a la siguiente eran todas significativas en el nivel .01. Las correlaciones más altas se registraban en tasas per capita: .95 para América del Norte, .85 para América del Sur y .57 para Australia⁴⁰.

La evidencia en el nivel micro confirma que la cadena migratoria fue la principal explicación de esta consistencia. Con frecuencia, los inmigrantes a Sudamérica (o a Australia) no se distribuían de manera uniforme en el territorio, sino que más bien eran atraídos desde zonas pequeñas y concentradas. Sólo dos de los 101 «condados» (Ämter) de Hannover concentraban el 70% de los emigrantes que se dirigieron a Sudamérica entre 1859 y 1861, en tanto que de los otros 99 condados sólo salieron 105 emigrantes⁴¹. La cadena migratoria desde la región de Tréveris-Mosela ya fue mencionada.

⁴⁰ Ver nota 29. Los porcentajes se basan en 36 casos, cálculos per capita en 27, dado que para las recientemente anexadas provincias de Prusia hay datos recién desde 1867.

⁴¹ *Zur Statistik des Königreichs Hannover* 9 (1863), pp. 134-63; 40 emigrantes salieron hacia América latina desde el Amt Alfeld en el distrito de Hildesheim, 30 del Amt Neustadt en el distrito de Hannover. De 101 Ämter y de alrededor de 40 ciudades independientes en el Reino, 93 no tenían emigración a América latina desde 1859 a 1861.

La colonia de San Leopoldo, que data de los años 1820, estaba conformada por un 75 por ciento de «Hunsrückers». En los aislados asentamientos del montañoso estado de Espírito Santo al norte de Río, los dos principales elementos alemanes, los *hunsrückers* y los pomeranos, reflejaban la importancia de las cadenas migratorias. Cuando a estos colonos se les preguntaba si eran alemanes con frecuencia respondían: «no somos alemanes, somos de Hunsrück». Los pomeranos también eran importantes en estos asentamientos. Esta provincia: que aportó un tercio de toda la emigración de Prusia hacia Sudamérica, se orientó a esta dirección incluso antes de 1850. Tal fue la fuerza y la continuidad de esta corriente migratoria que aún hoy día existen en el Brasil asentamientos de pomeranos que siguen hablando el dialecto *Platdeutsch* ⁴².

Un tercer ejemplo involucra a una zona, el Kreis o condado de Tecklenburg, en Westfalia, donde uno de mis trabajos documentó una extensa cadena migratoria hacia el Medio Oeste norteamericano. En la mayoría de las aldeas de la zona la migración comenzó en los años 1830, pero la aldea de Leeden registró una migración hacia los Estados Unidos relativamente baja en los años previos a 1850. Sin embargo, en 1865 el pastor protestante J. F. W. Kleingünther, que había servido allí como vicario, emigró a Brasil y participó de la fundación de Teutonia. Como resultado de esto, docenas de habitantes de Leeden emigraron a Brasil durante las décadas siguientes, asentándose casi en su totalidad en Teutonia o en sus cercanías. Desde otros pueblos vecinos con tradiciones de emigración a los Estados Unidos, sólo unos pocos fueron a Brasil, tratándose con frecuencia de personas que tenían conexiones familiares con Leeden. El dialecto de Tecklenburg todavía se hablaba en Teutonia a principios de los años 1990 ⁴³.

Según lo que hemos visto hasta aquí, parece que la inmigración alemana a Brasil fue bastante similar a su contraparte en el mundo rural del oeste medio norteamericano, tanto en su composición social como en sus patrones de asentamiento y aculturación. Pero también hubo otro tipo de teuto-brasileños que han sido caracterizados por Luebke como *Reichsdeutsche*, súbditos del emperador alemán «que despreciaban la ciudadanía brasileña. Muchos de los integrantes de este grupo eran personas educadas de clase

⁴² WILLEMS, *A aculturação dos alemães*, pp. 61-64, pp. 93-94. Conversación telefónica con el Dr. Rainer Mühle, University of Rostock, quien ha realizado una intensiva investigación que aún permanece inédita en los archivos de Pomerania.

⁴³ FRIEDRICH ERNST HUNSCHKE, *Auswanderungen aus dem Kreis Steinfurt* (Emsdetten: Schriftenreihe des Kreises Steinfurt, 1983), pp. 55-58, pp. 126-7, cf. también p. 112, pp. 138-9, p. 145, p. 174, pp. 219-23, pp. 303. REINHARD NIEMANN, «Die Plattdeutschen von Teutonia-Vorfahren verließen vor 130 Jahren unsere Region», en *Heimatjahrbuch Osnabrücker Land* 1999, pp. 146-52; la mayoría de los lugares de origen están ubicados en las cercanías de Leeden. La literatura brasilera también reconoce a Teutonia como un asentamiento westfaliano; ver WILLEMS, *A aculturação dos alemães*, p. 62.

media. No pocos estaban vinculados a firmas alemanas en Brasil y mostraban actitudes de residentes temporarios en un país extraño que esperaban con ansia el día en que pudiesen retomar a su patria»⁴⁴.

Si estos elementos eran sólo una pequeña minoría de los alemanes de Brasil que se concentraban en ciudades como Río, probablemente constituyan la mayoría de aquellos que elegían destinos más inusuales en Sudamérica. Esto es lo que sugieren las tasas de masculinidad de los migrantes en diversos destinos. Entre aquellos atraídos por los Estados Unidos y otros destinos populares, la distribución de los sexos en el flujo migratorio era relativamente equitativa, característica de una migración permanente y de grupos familiares. La información recogida en los puertos alemanes en 1872 muestra que las tasas de masculinidad de los emigrantes atraídos por los Estados Unidos, Canadá, Australia y Brasil se ubicaban entre 51 y 56 por ciento de hombres en el flujo. En la medida en que nos alejamos el porcentaje de hombres aumenta: Argentina, 61 por ciento; México, América Central y el Caribe, 65 por ciento; el resto de América del Sur, 74 por ciento; Asia, 75 por ciento; Africa, 100 por ciento⁴⁵. Las tasas de retorno también aumentan en los destinos más exóticos: para los años que van entre 1879 y 1892, la de los alemanes desde los Estados Unidos promedió un 15 por ciento de los ingresos; mientras que desde Argentina y Uruguay se ubicaron en 31 y 57 por ciento respectivamente⁴⁶.

Esto evoca tanto las afirmaciones de Thomas Archdeacon de que cuanto mayor es la proporción de hombres, más alta es la tasa de retorno⁴⁷, como

⁴⁴ LUEBKE, *Germans in Brazil*, p. 31.

⁴⁵ Calculado en base a BÖDDICKER, «Einwanderung und Auswanderung», xlv. Los varones constituyen más del 73 por ciento de los alemanes en el censo argentino de 1869, y más del 63 por ciento en los censos de 1895 y 1914. Dado que los hombres tenían tasas de retorno superiores constituyeron casi el 75 por ciento de los inmigrantes alemanes a Argentina desde 1857 a 1897. SAINT SAUVEUR-HENN, *Un siècle d'émigration*, p. 279.

⁴⁶ Calculado en base a los datos de FERENCZI y WILLCOX, *International Migrations*, I, p. 544, p. 573, p. 577, y de GÜNTHER MOLTSMANN, «American-German Return Migration in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries», *Central European History* 13 (1980), pp. 378-92. He argumentado en otro contexto («The Volume and Composition of German-American Return Migration», en VECOLI y SINKE, *Century of European Migrations*, pp. 293-311), que las cifras de Moltmann incluyen muchos hombres de negocios y visitantes pero que lo mismo se aplica las estadísticas latinoamericanas. Tampoco las tasas de retorno desde América latina decrecen para los últimos años cuando las cifras para los Estados Unidos no siguen estando disponibles. Para los años 1879-1903, los retornos de Argentina a Alemania promedian el 38 por ciento; para Uruguay el 59 por ciento. Para los cuatro años en los cuales están disponibles, 1904-1907, las salidas desde Alemania a Brasil superaron levemente los arribos, sugiriendo que la antigua migración de asentamiento ha sido reemplazada allí por una migración de otro tipo; FERENCZI y WILLCOX, p. 550, p. 555.

⁴⁷ THOMAS ARCHDEACON, *Becoming American: An Ethnic History* (New York: Free Press, 1983), p. 139. Entre 25 grupos étnicos, encuentra una correlación de .69 entre porcentaje de hombres y tasas de retorno.

la distinción hecha por Marschalck entre migraciones «socioeconómicas» y «económico-especulativas». Mientras que la primera era una migración masiva, especialmente de familias de clase media y media baja, con el objetivo de establecerse, la segunda era una migración de individuos que no sufrían presiones económicas y cuyo objetivo era maximizar sus beneficios y finalmente retornar a su lugar de origen ⁴⁸. Como nos recuerda el título del libro de Magnus Mörner sobre América latina, el retorno podía involucrar tanto a (comerciantes) aventureros como a proletarios, aunque la evidencia sugiere que los alemanes se concentraban sobre todo entre los comerciantes. Los inmigrantes de América Central ciertamente coincidían con el perfil «económico-especulativo», como lo destacó un emisario de Berlín en los años 1920, «en Guatemala tenemos prácticamente el mismo rol que los antisemitas les atribuían a los judíos en Alemania». El hecho de que para 1920, unos 1.500 alemanes habían contraído matrimonio con mujeres guatemaltecas atestigua que este grupo estaba conformado mayoritariamente por hombres. Por su parte, los alemanes que llegaban a Uruguay durante los años 1880 se mostraban menos inclinados que los inmigrantes de otras nacionalidades a acudir al Comisariado General de Inmigración para buscar trabajo ⁴⁹. A primera vista, los nichos geográficos y socio-ocupacionales en los que se ubicaban los inmigrantes alemanes en la Argentina y en los Estados Unidos no parecen sustancialmente diferentes. En ambos casos estaban sobre representados en la población urbana. En los dos países, los que vivían en las zonas rurales tenían más posibilidades que sus vecinos de ser propietarios. Pero las poblaciones urbanas mostraron importantes contrastes, dado que los alemanes en los Estados Unidos alcanzaron, por lo menos, niveles de propiedad promedio, en tanto que los de la Argentina estuvieron debajo del promedio. En la información provista para la Argentina por el Censo Nacional de Población de 1914, es desconcertante que tan sólo los ingleses parecían estar en situación igual o peor que los alemanes, en tanto que los italianos estaban claramente en una mejor posición socioeconómica. Aunque probablemente lo que esto esté indicando es que el grupo estaba compuesto de negociantes de residencia temporaria cuyo capital se concentraba más en bienes muebles que inmuebles. Otro factor a tener en cuenta es el arribo temprano de los italianos y su habilidad para ocupar nichos favorables en el mercado ⁵⁰.

⁴⁸ MARSCHALCK, *Deutsche Überseewanderung*, 71, pp. 82-4; KÖLLMANN y MARSCHALCK, «*German Emigrations*», p. 503.

⁴⁹ SCHOONOVER, *Germany in Central America*, p. 187, p. 194. Cálculos basados en los datos de FERENCZI y WILLCOX, *International Migrations*, I, pp. 572-3. Los solicitantes alemanes constituían el 14.5 por ciento del total de arribos; con otras nacionalidades era de 20.3 por ciento.

⁵⁰ H. KLEIN, «*Integration of Italian Immigrants*», pp. 320-23. Según otros estudios los alemanes aparecen en una mejor posición socio-económica, aunque el autor no toma en cuenta la estructura de edad como lo hace Klein. CARL SOLBERG, *Immigration and Nationalism*:

Aunque estos indicadores son muy dispersos como para concluir, están reforzados por la evidencia de la selectividad migratoria del lado alemán. Por cierto que hubo selectividad regional o local en la migración al Brasil rural, pero de una manera puramente aleatoria que no tenía nada que ver con la estructura social. Las dos principales zonas de reclutamiento, la región de Hunsrück-Mosela en el oeste y la de Pomerania en el noreste, representan extremos tanto en lo geográfico como en las pautas agrícolas. La región de Hunsrück es ondulada, casi montañosa y se caracteriza por el suelo pobre y una tendencia a la disminución en las dimensiones de la tenencia campesina. Pomerania, con sus vastos campos de centeno en las planicies alemanas del norte, representa el extremo del latifundio *junker* que depende de trabajadores agrícolas. La zona de Westfalia de donde salieron los inmigrantes de Teutonia de algún modo se ubica entre medio de estos dos casos, tanto desde el punto de vista geográfico como social⁵¹. Parece improbable que los emigrantes que se fueron de estas zonas al Brasil rural tuviesen diferencias apreciables con sus vecinos que se orientaron hacia destinos migratorios norteamericanos, aunque esto es algo que requiere más investigación en el nivel individual sobre la base de los permisos de emigración.

La «otra» emigración latinoamericana que se dirigió a las áreas urbanas de Brasil y hacia otros destinos aún menos comunes, muestra signos considerables de selectividad social. En 1871, la pequeña ciudad-estado de Hamburgo envió mayor cantidad de migrantes a Brasil que ningún otro estado alemán, excepto Prusia y Sajonia. La inmigración alemana a la Argentina de ese año también era mayoritariamente de Hamburgo. En 1871, sólo el 79 por ciento de los emigrantes de esta ciudad de marinos y comerciantes se dirigieron hacia los Estados Unidos, comparado con el 91 por ciento de todos los alemanes embarcados en ese puerto en aquel año. Además, la emigración desde Hamburgo registraba las tasas de masculinidad más altas del flujo migratorio alemán⁵².

Argentina and Chile, 1890-1914 (Austin: University of Texas Press, 1970), p. 57. La estructura ocupacional de los pasajeros que llegaban a la Argentina es engañosa porque no toma en cuenta a la primera clase. Tanto en 1869 como en 1914, más del 40 por ciento de los alemanes de la Argentina vivían en Buenos Aires, y más del 63 por ciento en la ciudad y sus alrededores, aunque esta concentración declinó temporariamente según los datos del censo de 1895. SAINT SAUVER-HENN, *Un siècle d'émigration*, pp. 263-66, pp. 277-78.

⁵¹ WALTER D. KAMPHOEFFNER, WOLFGANG HELBICH y ULRIKE SOMMER, eds., *News From the Land of Freedom: German Immigrants Write Home* (Ithaca: Cornell University Press, 1991), pp. 464-6, p. 299, n. 3, pp. 62-4. REICH, *Aus Cottbus und Arnswalde*, pp. 149-88.

⁵² *Statistik des Hamburgischen Staats* 4 (1872), pp. 118-19. Otro estudio ha documentado un tipo similar de migración temporal mayormente de hombres jóvenes, para el caso de Bremen. La mayor parte de estos hombres estaban concentrados en actividades comerciales, pero dados los patrones de intercambio de la ciudad, la mayoría se dirigía hacia los Estados

Es cierto que debemos tener cuidado de no generalizar a partir de la evidencia de una ciudad, de los datos de un año, o de casos atípicos como éstos. Dado que las estadísticas prusianas toman a Berlín como un distrito separado, esto nos permite observar sus patrones migratorios en un período de tiempo relativamente largo. Durante los años 1860, casi tres cuartos de la emigración desde Berlín se dirigió hacia Norteamérica, la tasa más baja de los distritos prusianos. Durante los años 1870, Berlín se distinguió aún más del resto del país: ahora sólo dos tercios de sus emigrantes fueron atraídos por los Estados Unidos. No hay registros de destinos sudamericanos, aunque un 15 por ciento de los migrantes se dirigió a Australia. Cerca del 18 por ciento declaró como destino Africa o Asia, que por primera vez aparecían discriminados en las publicaciones prusianas⁵³. Tendencias similares pueden observarse en el Reino de Hannover desde 1859 a 1864: sólo un 20 por ciento de su emigración a América del Norte provenía de ciudades y pueblos administrativamente independientes, en tanto que lo hacía el 29 por ciento de los emigrantes que se dirigían a Australia, el 40 por ciento de su emigración hacia Sudamérica y el 46 por ciento de aquellos que se dirigían a destinos más exóticos aún⁵⁴. Esta tendencia parecería contradecir directamente el modelo de «capital humano»; los emigrantes de las zonas alemanas más desarrolladas preferían destinos en las partes menos desarrolladas del globo (aunque probablemente allí terminasen concentrándose en las ciudades portuarias).

Como observó Sherlock Holmes, «cuando se ha eliminado lo imposible, lo que queda, aunque sea improbable, debe ser la verdad»⁵⁵. ¿Qué queda de las varias explicaciones sobre los destinos migratorios expuestas al iniciar este trabajo? Los Estados Unidos obviamente no eran una opción por defecto para los emigrantes alemanes en todos los tiempos y lugares. Hubo sitios y períodos donde la mayoría de aquellos que partían eligieron América latina y otros destinos. La emigración no necesariamente siguió al comercio; con frecuencia fue a la inversa. La hipótesis del capital humano requiere ser verificada más estrictamente usando información en el nivel individual, aunque la evidencia presentada aquí parece suficiente para ponerla en cuestión. Hay sólo indicios tenues que sugieren que América latina ejercía una mayor atracción entre los alemanes católicos que entre los protestantes.

Unidos. KAREN SCHNIEDEWIND, *Begrenzter Aufenthalt im Land der unbegrenzten Möglichkeiten: Bremer Rückwanderer aus Amerika, 1850-1914* (Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 1994).

⁵³ Fuente: ver nota 29.

⁵⁴ *Zur Statistik des Königreichs Hannover* 9 (1863), pp. 158-63; 11 (1865), pp. 90-95.

⁵⁵ ARTHUR CONAN DOYLE, *The Sign of Four* (Londres: John Murray, [1890], 1966).

Mientras el reclutamiento y la propaganda probablemente jugaron un rol más importante en la inmigración al Sur de América que al Norte del continente, su efectividad estuvo limitada a un conjunto de condiciones circunscriptas, y tuvo pocas posibilidades de afirmarse cuando otras tradiciones migratorias habían sido establecidas. Más aún, tuvo un impacto mayor en la sociedad latinoamericana sólo cuando el asentamiento inicial se daba en condiciones suficientemente favorables como para seguir atrayendo a otros parientes, amigos o vecinos de la zona de origen. En particular para el Brasil rural, hay amplia evidencia de la existencia de cadenas migratorias que duraban décadas y que producían la misma clase de concentraciones regionales y locales previamente observadas entre otras varias nacionalidades en las zonas rurales —y en menor medida urbanas— de los Estados Unidos. Simultáneamente y en conexión con esta migración en cadena, un grupo más especializado de individuos se embarcaba en viajes que desdibujaban los contornos de la migración interna —en el límite entre giras de negocio prolongadas y residencias temporarias en ciudades extranjeras, en particular puertos, durante algunos años—. Este pequeño grupo era tan atípico de la emigración alemana en general como fue típica la migración en cadena. Pero aparte de este grupo selecto, las semejanzas de la emigración alemana a América latina (y particularmente a Australia) superan en mucho los contrastes con los alemanes que se dirigieron a los Estados Unidos.

Traducido por María Bjerg

CUADRO 1 - Emigración desde Alemania a América del Norte y del Sur, 1855-1871

Año	Inmigración Alemana a				Emigración Alemana desde									Factores Restrictivos			
	U.S.A.	Argentina	Brasil		HH - Brasil		Simmern		Birkenfeld		Hannover						
	N	N	N	% US	N	% US	Brasil	US	AS	AN	AN	AS	Australia				
1855	71.918		532	0.7	1.978	2.8	6	52	69	44							
1856	71.028		1.822	2.6	1.529	2.2	14	77	144	33							
1857	91.781	74	2.639	2.9	1.772	1.9	122	118	43	37							
1858	45.310	61	2.333	5.1	3.431	7.6	24	36	6	3							
1859	41.784	43	3.165	7.6	1.757	4.2	33	6	23	6	3.604	65	92	HR			
1860	54.491	62	3.748	6.9	897	1.6	23	52	60	24	4.021	50	83	HR			
1861	31.661	57	2.211	7.0	1.017	3.2	37	19	198	5	1.589	60	29	HR	GC		
1862	27.529	72	4.037	14.7	1.025	3.7	36	10	139	21	1.476	52	97	HR	GC		
1863	33.162	83	367	1.1	847	2.6	12	18	43	24	2.041	35	118	HR	GC		
1864	57.276	97	234	0.4	447	0.8	2	16	1	9	4.597	24	116	HR	GC		GP
1865	83.424	117	275	0.3	414	0.5	8	57						HR			GP
1866	115.892	122	360	0.3	417	0.4	7	54						HR			GP
1867	133.426	185	1.128	0.8	1.155	0.9	1	42			8.977	156	29	HR			GP
1868	118.537	215	3.779	3.2	3.425	2.9	3	25			9.211	155	42	HR			GP
1869	131.042	202	375	0.3	3.475	2.7	2	16			7.928	162	15	HR			GP
1870	118.225	148	6	0.0	1.169	1.0	5	6			4.775	80	21	HR			GP
1871	82.554	155	296	0.4	920	1.1	3	20			5.453	36	24	HR			

Claves: HH = Hamburgo; HR = Heydt'sche Reskript; GC = Guerra Civil, E.U.; GP = Guerra del Paraguay; AN = América del Norte; AS = América del Sur.

Fuentes: Tomado o calculado de IMRE FERENCZI y WALTER WILLCOX, eds., *International Migrations, Volume I: Statistics* (Nueva York: National Bureau of Economic Research, 1929), pp. 377-78, p. 544, p. 549, p. 695, p. 700. WALTER DIENER, "Die Auswanderung aus dem Kreise Simmern (Hunsrück) im 19. Jahrhundert", *Rheinische Vierteljahrsblätter* 8 (1938), p. 123. *Statistische Nachrichten über das Grossherzogtum Oldenburg* 9 (1867), p. 175. T. BÖDDICKER, "Die Einwanderung und Auswanderung des preussischen Staates", *Preussische Statistik* 26 (1874), VIII-IX, pp. 302-5. *Zur Statistik des Königreichs Hannover* 9 (1863), pp. 159-63; 11 (1865), pp. 90-95.

CUADRO 2

Correlación entre la proporción católica de la población y la proclividad a emigrar a varios destinos

	América del Norte	América del Sur	Australia	N
Distritos prusianos, emigración per cápita				
1862-71:	-.29	-.04	-.25	27
1873-82:	-.24	+.02	-.53*	36
Districtos prusianos, % de la emigración total				
1862-71:	+.11	+.07	-.25	36
1873-82:	+.23	+.09	-.30	36
<i>Kreise de Westfalia</i> , emigración per cápita				
1862-71:	-.39*	+.14	-.16	36
<i>Kreise de Westfalia</i> , % de la emigración total				
1862-71:	-.10	+.13	-.09	36

Fuentes: Las cifras de emigración fueron tomadas de T. BÖDDICKER, "Die Einwanderung und Auswanderung des preussischen Staates", *Preussische Statistik* 26 (1874), XI, pp. 304-21; "Der Erwerb und Verlust der Reichs- und Staatsangehörigkeit", *Zeitschrift des Preussischen Statistischen Bureaus* (1873 hasta 1882). Las cifras sobre religión para los distritos prusianos están tomadas del censo de 1871 publicadas en *Preussische Statistik* 30 (1875), pp. 80-81. Las cifras sobre religión para los *Kreise* de Westfalia corresponden al censo prusiano de 1855 publicado en *Tabellen und amtliche Nachrichten des preussischen Staates, 1855* (Berlín, 1858), p. 62.

CUADRO 3

Correlación entre tasas de emigración desde distritos prusianos a varios destinos

	América del Norte	América del Sur	Australia	N
Distritos prusianos, Tasas de emigración 1862-71 y 1873-82 respectivamente per cápita:	+ .96**	+ .85**	+ .57**	27
% del total:	+ .72**	+ .51**	+ .57**	36

Relevancia estadística: ** = nivel .01; * = nivel .05

RESUMEN

¿Quiénes se fueron al Sur? La elección de destino entre los inmigrantes alemanes en el siglo XIX

A partir del caso alemán el autor analiza (y rechaza) diferentes explicaciones e hipótesis que sobre la elección de destinos. Distinguiendo a los alemanes que eligieron a los Estados Unidos de los que «se fueron al Sur», y determinando de qué clase de gente se trataba, así como de qué nichos encontraron en las sociedades del Sur, Kamphoefener intenta explicar tanto la dispersión de la migración alemana hacia destinos diferentes de los Estados Unidos, América latina y, en menor medida, Australia, como la influencia que las primeras migraciones tuvieron sobre el establecimiento de tradiciones migratorias.

SUMMARY

Who went South? The choice of destination among German emigrants in the Nineteenth Century

On the basis of the German experience, the author analyzes (and rejects) different explanations and hypothesis on how emigrants choice their destination. By comparing German emigrants to the United States with those who «went South» and establishing and the opportunities they found in the Southern societies, the author seeks to explain the patterns of German emigration towards different destinations in the United States, Latin America and, to a lesser extent, Australia, as well as the influence of early settlements in the building of migration chains.

Desarrollo Económico

Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Carlos Acuña, Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Daniel Damill, Juan Carlos Korol, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

ISSN 0046-001X

Vol. 39

Abril - Junio 1999

Nº 153

JAVIER CORRALES: ¿Contribuyen las crisis económicas a la implementación de reformas de mercado? La Argentina y Venezuela en los '90.

GERMAN COLOMA: Socialismo de mercado, marginalismo y empresa pública: síntesis y puntos de contacto.

BEN ROSS SCHNEIDER: Las relaciones entre el estado y las empresas y sus consecuencias para el desarrollo: una revisión de la literatura reciente.

LEOPOLDO J. BARTOLOME: Combatiendo a Leviatán. La articulación y difusión de los movimientos de oposición a los proyectos de desarrollo hidroeléctrico en Brasil (1985-91).

OMAR MIRANDA: Tecnología moderna, relaciones tradicionales: reestructuración productiva y trabajo estacional en la fruticultura del norte de la Patagonia.

NOTAS Y COMENTARIOS

ALBERTO MÜLLER: Algunas reflexiones acerca de la Teoría General: Repensando el desempleo y la demanda efectiva.

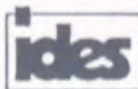
— INFORMACION INSTITUCIONAL

— VI CONCURSO DE ENSAYOS DE CRITICA

— INFORMACION DE BIBLIOTECA

Desarrollo Económico es indexada, con inclusión de resúmenes, en las siguientes publicaciones: *Current Contents* (SSCI, Institute for Scientific Information); *Journal of Economic Literature* (AEA); *Sociological Abstract* (Cambridge Scientific Abstracts); *International Bibliography of the Social Science* (British Library of Political and Economic Science y UNESCO). También en varias otras ediciones periódicas y en volúmenes especiales nacionales e internacionales, así como en diversos índices en versión electrónica.

DESARROLLO ECONOMICO—Revista de Ciencias Sociales— es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74; Europa, U\$S 76; Asia, África y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Más información disponible en la Web site: www.clacso.edu.ar/~ides. Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



Instituto de Desarrollo Económico y Social

Aráoz 2838 ♦ (1425) Buenos Aires / República Argentina

Teléfono: 4804-4949 ♦ Fax: (54 11) 4804-5856

Correo electrónico: ides@clacso.edu.ar

DE LA TRANSMISIÓN LEGÍTIMA
A LA HERENCIA LEGAL.
TIERRA, TRABAJO Y GÉNERO
EN UN CONTEXTO DE CAMBIO SOCIAL
(EL SUR DEL BRASIL, 1824-1980)

Ellen WOORTMANN *

Este artículo trata el tema general de los cambios que producen en los órdenes sociales tradicionales los procesos más amplios que afectan a las comunidades locales, expuestas de manera creciente a los valores modernos, e integradas cada vez más en el marco legal del estado-nación. Me concentraré en los patrones de herencia de la tierra, una dimensión fundamental de la reproducción social campesina, en un contexto histórico particular: las comunidades campesinas teuto-brasileñas establecidas en el estado de Rio Grande do Sul desde 1824.

Desde el siglo XVI, el modelo dominante de tenencia de la tierra en Brasil fue la gran propiedad, ya se tratara de una plantación basada en trabajo esclavo o la hacienda ganadera. Durante el período colonial, se intentaron algunos experimentos de explotación familiar con inmigrantes suizos y de las Azores, pero al independizarse Brasil de Portugal en 1822 se instaló una nueva preocupación en cuanto a las virtudes de las explotaciones familiares. Bajo auspicio personal de Leopoldina de Hamburgo-Lorena, esposa de Pedro I, primer emperador del Brasil, se instalaron inmigrantes alemanes en áreas vacantes del sur de Brasil, siguiendo un modelo desarrollado por el imperio Austro-Húngaro e inspirado en iniciativas anteriores de Catalina II en Ucrania. Se esperaba que estos inmigrantes produjeran alimentos y ocuparan las tierras de frontera tal como se había esperado de los que fueron enviados a Europa oriental.

Desde el punto de vista del Estado y su código legal, la tierra recibida por esos campesinos inmigrantes tenía status de propiedad privada individual. Nótese que sólo en 1850 la llamada *Lei de Terras* instituyó la propiedad

(*) *Universidade de Brasília, Brasil.*

comercial privada de la tierra en todo el país. Desde un cierto punto de vista, pues, estas propiedades campesinas representaban una innovación. Para los campesinos; sin embargo, estas tierras representaban la posibilidad de actualizar valores tradicionales: en un «orden moral» campesino (Woortmann, K., 1988), la tierra era percibida como patrimonio, como *traditio*, que se transmitía de padres a hijos, más que como una propiedad privada mercantil.

La formación campesina que considero en este artículo corresponde a las llamadas «Colonias viejas» de Río Grande do Sul, establecidas en el valle del Río dos Sinos. Estas colonias fueron pobladas por campesinos que inmigraron de diversas regiones de Alemania (y también de otros países europeos), pero predominantemente de Hunsrück, el mismo lugar de origen de aquellos inmigrantes de Minnesota cuyas estrategias referidas a la tierra y a la familia estudió Conzen (1985).

Varios autores han discutido la herencia y la estructura familiar campesinas. Arensberg (1959) analizó a los campesinos irlandeses; Conzen (1985) estudió a los campesinos alemanes en los Estados Unidos; Berkner (1978) analiza los modelos de herencia de los campesinos alemanes para demostrar que hay una relación entre herencia indivisible y unidades familiares troncales, herencia divisible y explotaciones familiares nucleares. Burguière (1986) y Arensberg y Kimball (1968) encontraron la misma correlación, Bourdieu (1972; 1980) analiza la herencia en el contexto de matrimonio y celibato.

En Brasil hay algunos estudios sobre herencia campesina: Moura (1978) estudió la relación entre matrimonio endogámico, derecho de gentes y herencia en el sur de Brasil; Balhana y Westphalen (sin fecha) discuten la relación entre procesos demográficos y herencia en el sur de Brasil; Seyferth (1985) compara dos modelos opuestos de herencia en el mismo distrito, derivados del contraste entre las regiones alemanas de origen; Rodrigues (1991) subraya la relación entre herencia y celibato entre campesinos italo-brasileños del este de Brasil; Soares (1987) analiza la descendencia y la herencia *vis-à-vis* de los recursos estratégicos de tierra y agua en el Nordeste semiárido.

Ninguno de esos estudios, sin embargo, considera el rol de las relaciones de parentesco y las prácticas fuera del grupo doméstico. Uno de los puntos que trataré de establecer es mostrar que la transmisión de tierra puede comprenderse mejor cuando se relaciona con parentesco y matrimonio, es decir, con la estructura parental más amplia. También mostraré que pueden desarrollarse modelos de herencia similares a partir de contextos opuestos de tenencia de la tierra.

A diferencia de otras áreas de inmigración alemana en América Latina, las «Viejas Colonias» o «Colonias Madre» del valle del Río dos Sinos, en el estado de Río Grande do Sul, fueron colonizadas por inmigrantes que provenían de áreas de transmisión igualitaria y no igualitaria de la herencia. Muchos inmigrantes eran segundos y terceros hijos «expulsados estructuralmente» por la primogenitura, y no podían establecerse en sus tierras natales.

Pero, como ya mencioné, la mayoría de los inmigrantes venían de Hunsrück, un área de distribución igualitaria de la herencia.

Para los campesinos teuto-brasileños ha sido deber del padre proveer *in vita* a sus hijos, varones y mujeres, los medios de vida considerados básicos para «iniciar sus vidas». Es una cuestión de honor (en el sentido que le da Bourdieu, 1980), frente a sus parientes y a la comunidad. Estos medios son considerados un recurso potencial que la nueva pareja debe desarrollar para conquistar su propia condición social. Los padres deben otorgar a su descendencia «*n Stück Land un' ein Dach auf d'n Kopp*» (un pedazo de tierra y un techo sobre la cabeza, en dialecto germano-brasileño). De tal modo que la herencia se dividía en dos partes: la *Teil* (parte) transmitida en el momento del matrimonio y el *Rest* (resto), o la parte menor, herencia *propter mortis causa*, que se dividía por igual entre los hermanos. En muchos casos, el *Rest* sólo tenía valor simbólico.

La partición de la propiedad paterna tenía lugar, pues, en dos ocasiones, dos «momentos estructurales», del ciclo de desarrollo de la familia, que corresponden a dos ritos de pasaje fundamentales: el matrimonio y el funeral. Era durante los arreglos de alianzas y las celebraciones del compromiso que se discutía la *Teil*, la parte del hijo varón como adelanto de la herencia, y los ritos funerales eran considerados (y lo son aún) apropiados para la discusión de la partición final. El hecho de que estas cuestiones «materiales» se discutieran en momentos de alegría o de tristeza no debe sorprendernos, pues estas «materialidades» tienen un significado simbólico fundamental para la constitución de una familia y la continuidad de una *Stammhaus* (literalmente, casa troncal). Por otra parte, la transmisión de tierra debía ser aprobada por la comunidad y tales ocasiones reunían, y todavía lo hacen, a la mayoría de los parientes y vecinos.

Un primer cambio radical enfrentado por los campesinos a su llegada fue la enorme disponibilidad de tierras en comparación con Europa. Durante muchas décadas muchos padres pudieron comprar tierras para sus hijos en colonias nuevas a precios relativamente bajos. Mientras los hijos mayores iban a las colonias nuevas, el menor quedaba en la explotación paterna que rápidamente se convertía en la *Stammhaus*, similar a la *maison* campesina francesa estudiada por Bourdieu (1980) o a la familia troncal irlandesa (Arensberg, 1959). En las nuevas colonias, las «colonias hijas», cada hijo fundaba una nueva casa, una «casa hija», que mis informantes de más edad describieron como hija de la «casa madre» de la vieja colonia.

En consecuencia, lo que sucedió en Brasil era muy diferente de lo que ocurrió en los Estados Unidos. Conzen (1985) muestra que los inmigrantes de Hunsrück en los Estados Unidos mantenían la igualdad hereditaria rena-na como cuestión de principio; sin embargo podía aplicarse la primogenitura en situaciones de excesiva fragmentación de la propiedad. En Rio Grande do Sul fueron las condiciones opuestas —baja presión demográfica sobre la tierra cultivable debido a la vastedad de la frontera cercana— las que favo-

recieron el desarrollo de la primogenitura y de la *Stammhaus* en las viejas colonias. Como diría Flandrin (1984), favorecieron el desarrollo de un «*esprit de maison*». Por otra parte, pero en estrecha relación con el modelo de herencia, si la tierra cedida a los inmigrantes o comprada por ellos era definida por el estado brasileño como propiedad privada que podía ser comprada y vendida en el mercado de tierras, fue redefinida por estos campesinos como el patrimonio de una familia troncal que debía ser transmitido de padre a hijo. Es decir, una política «modernizante» del gobierno brasileño fue redefinida según valores campesinos tradicionales.

La primogenitura implicaba, al menos de manera ideal, un orden de matrimonio entre los hijos, es decir, que los hijos mayores debían casarse antes que los más jóvenes y dejar el hogar paterno. El hijo más joven debía ser el último en casarse, pues en una familia troncal (como también sucedía entre los campesinos italobrasileños a causa del minorato) sólo podía quedarse un hijo casado. El orden en que se casaban las hijas no importaba demasiado, porque las hijas no heredaban la tierra.

Debido al modelo de casamiento preferencial entre primos, pronto se hicieron alianzas entre las casas «madres» e «hijas». Desde el punto de vista de la *Haus* —la unidad básica de parentesco— así como desde el de la aldea, estos matrimonios eran exogámicos; desde otro punto de vista, sin embargo, eran endogámicos, pues ambas casas pertenecían al mismo «árbol»¹ y compartían por lo tanto la misma sangre, y el matrimonio entre personas de la misma sangre (pero de distintas casas) era muy favorecido.

La *Teil* de los hijos mayores era, pues, una nueva casa en una nueva colonia, y no una parte de la hacienda paterna, y el hijo que recibía tierra en una nueva colonia no tenía derechos legítimos sobre la tierra de la hacienda paterna.

Hubo, entonces, un primer momento en el que la disponibilidad de tierra relativamente barata favoreció el desarrollo de un cierto «*esprit de maison*». Después de un tiempo, sin embargo, los lazos entre viejas y nuevas colonias se debilitaron, pues las Casas Hijas devenían a su vez Casas Madres de su propia «*progenie*» en colonias nuevas más alejadas; las nuevas tierras fueron cada vez menos accesibles para los hijos de las colonias más viejas. Este proceso generó cambios en la transmisión de la tierra.

Como se mencionó antes, parte de la herencia —la *Teil*, la porción de cada uno— se transfiere al celebrarse el matrimonio; esta parte se computa en la partición final que tiene lugar después de la muerte de los padres. Recordemos que la casa pertenece a la *Haus*, más que a un individuo. Esto significa que la *Teil* debe ser calculada cuidadosamente, porque «lo que doy a uno debo dar a los otros». En cierto sentido, la primogenitura podía coexistir con valores igualitarios, porque la tierra en las nuevas colonias se conside-

¹ Para la categoría «árbol» y el concepto de Keim, relacionado con ella, ver Woortmann, E. F. (1995).

raba equivalente a una participación en la casa paterna. Sin embargo, aunque había un piso básico común para toda la *progenie*, gradualmente se convirtió en un nivel de base sobre el cual construir diferenciaciones.

Diferente tanto del modelo francés como del alemán de primogenitura (Berkner 1978; Bourdieu, 1972; 1980), donde el heredero debe proveer de dotes a sus hermanas, en el modelo germano-brasileño debían hacerlo los padres. Las hijas no heredaban la tierra ni recibían tierras en nuevas áreas; su *Teil* se calculaba en dinero o ganado como dote que se incorporaba a la hacienda del marido, su *Haus*, pues el matrimonio es una alianza entre dos casas que permite el surgimiento de una nueva. La dote de la hija quedaba, pues, sujeta al control del marido, especialmente en casos de matrimonio no isogámico: el padre de la novia donaba al novio parte de los medios necesarios para comprar tierra en áreas de frontera, como parte de un trato entre hombres.

La partición de tierras estaba y sigue estando hasta cierto punto basada en valores tradicionales. A diferencia del Brasil urbano, donde el derecho a la herencia se define como un derecho natural, como *jus nascitur*, entre los campesinos germano-brasileños la *Teil* y el *Rest* eran contingentes a los deberes de la *progenie* en cuanto al laboreo. En otras palabras, era un derecho ganado por la *progenie* con su trabajo en la granja paterna como parte de la fuerza de trabajo conjunta de la *Haushalt*. Prevalecía un tipo de *jus laboranti* que correspondía a una versión particular del principio de *pro labore*. Por lo tanto, el cálculo de la *Teil* de cada uno considera la contribución laboral de cada uno de los hijos e hijas.

El derecho a heredar era construido por una persona y reconocido como legítimo por la familia y la comunidad. Había, pues, una correspondencia entre el derecho de gentes y el trabajo como un valor moral. En oposición al código civil brasileño, que impone la herencia igualitaria como un derecho a priori dado a cualquier individuo por nacimiento, para estos campesinos era un resultado a posteriori del trabajo. «Con el sudor de tu frente tendrás tu porción y comerás tu pan», según contó un informante especialmente versado en lecturas bíblicas.

Como modelo ideal, el sistema de herencia ha sido siempre igualitario. Sin embargo, como ya hemos mencionado, la nueva localización en las *Neue Kolonien* (donde las redes eran similares a las observadas por Bjerg, entre colonos daneses en Argentina, Bjerg y Otero, 1995), implicaba que la *progenie* migrante renunciara a todo derecho sobre el patrimonio de su casa de origen. Esta actitud, muy apreciada por los parientes y la comunidad, creaba condiciones para alianzas matrimoniales y reproducción social campesina en la colonia de origen, donde el hijo más joven, destinado a ser el sucesor del *Stammhalter* era responsable por la continuidad de la *Stammhaus*. Recibía toda o la mayor parte de la tierra definida como patrimonio ancestral —*das Land von de'Alte* (la tierra de los viejos)— y la casa ancestral que junto con la tierra adyacente constituía el *Hof*, un espacio que

aún hoy sigue siendo una categoría cultural/semántica cargada de valor simbólico y moral.

En nuestros días, el modelo «como debería ser» limita el pago adelantado a una tierra comprada con ese fin por quienes pueden permitírselo, o a una parte de la hacienda paterna. En un sentido más estricto, el patrimonio fue redefinido como lo que se transmite al Heredero luego de la muerte de los padres. A veces se transmite cuando los padres son demasiado viejos para atenderlo, pero hay un dicho local que afirma que «uno no debe desvestirse totalmente antes de echarse», es decir, no hay que dar todas las pertenencias antes de morir.

Por lo tanto ha habido dos clases de progenie: el hijo varón menor, conocido como el Heredero, y los otros, varones o mujeres. Hasta épocas recientes, el hijo menor era tan «construido» como el hijo mayor en Francia (Bourdieu, 1980) o en Irlanda (Arensberg, 1959). Se esperaba que «trabajara duro» para incrementar el total de bienes de la familia y así legitimar su condición de Heredero. Estaba también condicionado a permanecer con sus padres, mientras se alentaba a sus hermanos a emigrar a nuevas colonias en Brasil y en Argentina (Herwig, 1984).

Se urgía al Heredero a casarse tarde y de la manera preferida para él: «exogamia» de casa combinada con endogamia de «árbol» y aldea. Lo ideal era que casara con una prima hermana, porque una alianza matrimonial de esta naturaleza tiende a mantener a la Casa dentro del «árbol familiar». Tomados en conjunto, los matrimonios de las hijas dentro de las nuevas colonias y el del heredero permitían hacer alianzas dentro de la «colonia madre» y entre las colonias «madres» e «hijas».

Al contrario de lo observado en Alemania (Berkner, 1978), la sucesión no se formalizaba mediante un contrato escrito; la «palabra» del benjamín (su promesa de que cuidaría de la pareja de viejos) delante de parientes y del sacerdote luterano o católico era y sigue siendo suficiente.

Había diferencias, sin embargo, entre lo que heredaban los hijos y las hijas, como parte de un proceso de desigualdad de géneros. Se esperaba y se espera que las hijas combinaran el trabajo en los campos con la ayuda a la madre en las tareas del hogar. Como no trabajaban todo el tiempo en el campo, sus actividades productivas no eran consideradas tan importantes como el trabajo de sus hermanos varones. Por lo tanto, su parte de la tierra, definida como dote, era menor. De la madre, según un modelo que se asemeja al principio *paterna paternis, materna maternis*, reciben su ajuar, al que puede añadirse algo de dinero y de aves; ocasionalmente un cerdo, y entre las familias más prósperas incluso una vaca o un caballo. El ajuar proviene de los ingresos propios de la madre. Por lo menos idealmente, la esposa tiene sus propios medios de ingreso, como la venta de huevos o de leche. Estos medios se derivan de lo que recibieron de sus madres.

Pero hay una diferencia: lo que las hijas recibían de su madre podía ser incluido en su porción de la herencia, al contrario de lo que sucedía con sus

hermanos varones, que recibían herramientas, ganado o un caballo del padre como regalos no incluidos en el cálculo de la *Teil*. A diferencia de sus hermanos, el heredero recibía, a la muerte del padre, objetos específicos de alto valor: las armas del padre (símbolo de masculinidad), su reloj y medallas obtenidas en concursos de tiro. La transmisión de estos objetos, que no son regalos sino emblemas de status, simboliza la transmisión del status de *Stammhalter*. En algunas casas esta tradición se sigue aún hoy.

Aún hoy las hijas reciben a menudo menos que sus hermanos varones. En algunos casos puede sucederle lo mismo a un hijo, según observé en mi trabajo de campo. A los dieciséis años un hijo de una familia tuvo un accidente que le impidió trabajar durante varios años. Además, la familia debió enfrentar fuertes gastos médicos. Cuando se casó, su período de inhabilitación para el trabajo y los gastos ocasionados fueron redefinidos como deuda con la familia. Todo fue tenido en cuenta en el cálculo de su *Teil*. Cuando se efectuó la partición, recibió finalmente sólo el equivalente de «media colonia», mientras sus hermanos recibían una «colonia entera» cada uno².

Incluso hoy algunos hijos varones no reciben tierra, pero no pueden considerarse desheredados, pues todavía están vigentes otras formas de transmisión; entre ellas, y relacionada con una alta incidencia de celibato, la herencia de la tierra de un padrino soltero (por lo común hermano del padre). En otras palabras, el anticipo en el momento del casamiento no viene del padre sino del padrino, que desempeña el rol de *pater* en contraposición con el de *genitor*, una distinción fundamental señalada por Radcliffe-Brown (1965). Antes de su matrimonio el ahijado debe haber trabajado para su padrino (un *Stammhalter* soltero); después de su matrimonio permanece en la casa del padrino y a la muerte de éste hereda la tierra. Como consecuencia recibe menos o nada de su padre biológico.

En estos casos el padrinazgo, considerado generalmente en la literatura antropológica como una compensación por la falta de padres, adquiere la forma de una compensación de la ausencia de hijos y herederos que posibiliten perpetuar la *Haus* del padrino, a la vez que «quitan» un hijo de la casa paterna. Cuando los padrinos están casados, pero sin hijos, el ahijado se convierte también en su heredero, responsable por la continuidad de su *Stammhaus* (desde el punto de vista del ahijado, la pareja de padrinazgo está constituida habitualmente por un hermano del padre casado con una hermana de la madre). El padrinazgo modifica de este modo la forma de distribución de la tierra entre hermanos, a la vez que el matrimonio preferencial entre primos paralelos tiende a reagrupar la tierra del «árbol familiar».

² Una «colonia» es una porción de tierra de 25 hectáreas.

- ¿Cómo conseguiste estas tierras?
- Digamos que me ayudó la mano de Dios.
- ¿Cómo fue eso?
- Esta parte de aquí (donde está ubicada la casa) me la pasó mi padre cuando nos casamos... Mi vieja obtuvo de sus padres las tablas (para construir la casa)... Aquella parte de allá se la compramos a mi madrina (a muy bajo precio) y ella también me dio aquella tierra baja que ve allá... Aquel otro lado lo heredó la vieja de sus padres.

En este ejemplo, el matrimonio con la hija de la hermana de la madre generó una doble reunión de tierras que incorporó a su patrimonio original la dote de la esposa de su primo y el anticipo de herencia de su madrina (la hermana de su padre).

Desde el comienzo del proceso de colonización, la incorporación de hijos e hijas al clero, luterano o católico, ha sido una práctica común que honra y dignifica a la familia. Ha sido tradicional tanto para los colonos «fuertes» como para los «débiles» ofrecer algún descendiente a Dios en cada generación. Pero esta piadosa tradición tiene también un sentido práctico: dedicándose a las obras del Señor están liberados del trabajo en la explotación familiar. Su *Teil* es definida como los gastos que demanda su educación, vestimenta adecuada y otros ítem, y puesto que los derechos a la herencia están generados por el trabajo aportado a la explotación, están excluidos de la partición. El clero absorbe así potenciales herederos. Junto con la migración a nuevas colonias, la práctica de incorporar parte de la descendencia al clero puede entenderse como parte de un conjunto de estrategias que minimizaban la partición de la unidad familiar y permitían que la hacienda familiar se desarrollara en una *Stammhaus* con una familia troncal como grupo doméstico.

En un caso, de ocho descendientes, tres varones son hoy conocidos jesuitas y dos hermanas tienen altos cargos en la orden de Santa Caterina. Otra hija se casó con un colono «débil» y el menor, el heredero, fue destinado a cuidar de los padres ancianos y de una hermana soltera. Todos los que entraron en el clero renunciaron a su parte; la hija casada recibió una pequeña parcela de tierra comprada por el padre con ese fin, y el heredero retuvo la *Stammhaus*. La parte de la hija soltera fue donada al hijo del heredero, su ahijado.

El modelo de transmisión de la tierra favorecía claramente a los descendientes varones, pero el principio mismo de *ius laboranti* puede llevar a excepciones al modelo. Tal es el caso de la hija de un colono «fuerte» que recibió tierras consideradas equivalentes a lo que recibió su hermano. La razón reside en el hecho de que ella decidió dedicarse totalmente al trabajo agrícola. «Oficialmente» le «disgustaban las tareas domésticas», según los chismes que circulan, «no soportaba a su madre». Los parientes y la comunidad consideraron que la decisión de los padres era justa. Sus hermanas, sin

embargo, recibieron menos porque en lugar de labrar la tierra ellas «ayudaban al ama de casa».

Como podría esperarse, había diferencias entre colonos «fuertes» y «débiles»; entre los primeros las prácticas relacionadas con la herencia estaban más próximas del ideal teuto-brasileño de la distribución igualitaria de la tierra entre los hijos varones (las hijas recibían mucha menos tierra, si es que recibían alguna), aunque el heredero siempre conservaba, si no el patrimonio íntegro, al menos la parte más importante desde un punto de vista simbólico: el ya mencionado *Hof*.

Aunque los colonos «débiles» comparten el mismo ideal, sus prácticas han sido diferentes. El matrimonio tenía lugar a edad más tardía y estaba combinado con una doble distinción entre el heredero y sus hermanos varones y entre hijos e hijas. El heredero recibía también el *Hof* como retribución por su trabajo y dedicación a sus padres, mientras sus hermanos obtenían permiso para construir una casa en la propiedad familiar, pero no necesariamente recibían tierra cultivable. Su matrimonio a menudo era seguido por un período de matrilocalidad durante el cual la joven pareja acumulaba algunos ahorros mediante su trabajo en la explotación del suegro del marido. La matrilocalidad temporaria era también frecuente en casos de matrimonio no isogámico.

Entre los colonos «débiles», la práctica de compra de tierras en nuevas colonias era menos común; por otra parte, las hijas estaban excluidas de cualquier anticipo, como si fueran desheredadas *in vita*. En una situación de dificultad económica, la desigualdad entre géneros llevaba a una mayor subordinación de la novia, ya que «no traía nada de su casa», es decir, no aportaba pertenencias de valor a su matrimonio.

Mientras algunos de sus hermanos podían recibir pequeñas parcelas de tierra, las hijas recibían una pequeña compensación como una suerte de «potencial reproductivo» —semillas, cerdas con cría, pollos y raramente alguna vaca— y un modesto ajuar que incluía el *Damensattel* (silla de montar femenina), mesa y manteles y ollas y vasijas para la cocina. En casos más extremos, cuando la madre no podía comprar los componentes apropiados, el ajuar se limitaba a lo que la novia había logrado acumular durante su vida de soltera, mientras los ingresos de la madre debían complementar las necesidades de consumo de la familia. El padre podía «permitir» a la hija que trabajara en la casa de otro como *Mad* —palabra que originalmente significaba sirvienta— o podía autorizarla a «tomarse algún tiempo libre» de las actividades domésticas comunes para realizar algún trabajo que le proporcionara ingresos, como bordar, coser, etcétera. Los derechos de la hija y la «generosidad» del padre estaban de esta manera condicionados a las necesidades familiares.

El modelo que combinaba la transmisión indivisa de la tierra paterna (el patrimonio) con una *Teil* formada por tierras en las nuevas colonias siguió en vigor durante más o menos un siglo. Hasta 1930 aproximadamente la dis-

ponibilidad de tierras y la baja presión demográfica —a pesar de una elevada tasa de natalidad (Woortmann, 1995)— dieron como resultado una combinación de modelos de herencia igualitaria y no igualitaria.

A partir de la década de 1930 comenzaron a producirse varios cambios. La tierra se volvió relativamente escasa y cara a raíz de la ocupación de áreas de frontera. Al mismo tiempo, tuvieron lugar cambios cruciales en el nivel nacional con el fin de la llamada «República Vieja» y la institución del «Estado Nuevo» con la dictadura de Vargas. Este período fue fundamental para el proceso de construcción de la nación y para la consolidación de un estado nacional que impuso sus reglas en todo el país.

Entre otras cosas esto significaba una presión creciente a favor de la transmisión de tierra sobre bases igualitarias. Por otra parte, si antes el sistema de heredero único podía coexistir con la igualdad, debido a la existencia de una vasta frontera, este contexto llegaba ahora a su fin.

El matrimonio preferencial entre primos continuó, pero sobre bases diferentes. Empezó a favorecerse el matrimonio tardío de todos los hijos varones, y no sólo del menor. Anteriormente, era habitual el matrimonio de un viudo con una hermana de su esposa fallecida y el de una viuda con un hermano de su esposo (*levirato*). A partir de los años treinta se esperaba que las viudas no volvieran a casarse.

El matrimonio entre primos de las viejas y las nuevas colonias, donde las primeras desempeñaban el rol de «dadoras de esposas» era un componente central del modelo ideal. Esta práctica se combinaba con intercambios matrimoniales entre aldeas (que por lo común toman la forma de un *Strassendorf*)³ de la vieja colonia. En adelante, la endogamia de aldeas, restringida inicialmente al heredero, se vuelve predominante. Este cambio ocurrió en un contexto en el que las mujeres comenzaban a tener derechos sobre la herencia y en el que, a pesar de las prácticas contraceptivas, se produjo un incremento de población considerable en relación con la disponibilidad de tierras. El matrimonio preferencial para el hijo menor, concebido todavía como el heredero, se redefinió como el matrimonio de un hombre con su prima paralela paterna (antes se casaba con una prima materna), forma de matrimonio que permite una cierta reaglutinación de las tierras patrimoniales en un contexto en el que resultaba cada vez más difícil mantener un modelo de heredero único y transmisión indivisa. Si las mujeres comienzan a heredar, el matrimonio con la hija del hermano del padre implica que su parte se agregará a la de su esposo, de modo que lo que se dividió en una generación se aglutina parcialmente en la siguiente.

Otra forma de matrimonio deviene frecuente y puede combinarse con la que acabamos de mencionar: el llamado «matrimonio de intercambio», muy frecuente entre los campesinos brasileños en general. Dos primos varones

³ Aldea formada por casas dispuestas a ambos lados de una calle principal (N. del T.).

intercambian hermanas, y cada hermana vende su parte a su hermano. El dinero obtenido por la hermana será usado por el esposo para adquirir tierra... a menudo a su propia hermana.

La adopción de ahijados por parejas sin hijos y la transmisión de la tierra a un hijo adoptivo, práctica favorecida por la ideología patrilineal prevaleciente, cobró mayor importancia como mecanismo para quitar de la tierra de sus padres a un potencial heredero.

Estos cambios continuaron en los años cincuenta, con una reducción de los herederos mediante el uso creciente de contraceptivos por parte tanto de los colonos «fuertes» como de los «débiles», con mayor frecuencia entre los luteranos.

A lo largo del siglo XIX y en las primeras décadas del XX una prole numerosa era considerada un activo; luego se convirtió en un pasivo, y comenzó a considerarse adecuado un número menor de hijos.

— ¿Tuvo sólo dos hijos?

— El bondadoso Señor nos ayudó... Afortunadamente fui *hartleibich* (literalmente, de útero duro). Erwin nació a los cuatro años de matrimonio y Egon a los siete. Dios fue muy bueno con nosotros: imagínese si hubiese tenido nueve, como mi madre.

En los años cincuenta el valor de la tierra en las «colonias viejas» se incrementó enormemente a medida que se cerraban las tierras de frontera en el sur de Brasil. Al mismo tiempo comenzó un proceso de industrialización en las ciudades próximas y la migración comenzó a orientarse hacia las áreas urbanas.

Según la tradición, cuando el heredero se casa «no recibe nada porque se queda en la casa de los padres»; ni siquiera un *Geschenk*. Esta práctica contaba con la aprobación de la comunidad, pues a la muerte del padre, él «se queda con todo».

A partir de la década de 1930, sin embargo, los hermanos del hijo menor recibieron parte de la tierra familiar. Por lo común el heredero retenía la mitad de la tierra (aquella mitad donde estaba el *Hof*), y la otra mitad era dividida. En los años cincuenta tanto hijos como hijas emigraron, como ya mencionamos, hacia ciudades industrializadas, pero en los sesenta comenzó un nuevo proceso: las plantas industriales creadas en áreas urbanas se mudan a la colonia en busca de mano de obra más barata. Paradójicamente, estas industrias habían sido establecidas por hijos desheredados que se habían visto forzados a emigrar; ahora emplean la mano de obra de sus primos, convertidos ahora en «trabajadores campesinos» (Galeski, 1975) que viven en pequeñas parcelas donde apenas pueden cultivar hortalizas.

Sin embargo, en épocas más recientes se ha esbozado una situación de tensión entre el heredero y sus hermanos, especialmente aquellos que emigraron a las ciudades y ahora se sentían desheredados. Recuerdo que tradi-

cionalmente la migración implicaba renunciar a todo reclamo sobre el patrimonio familiar.

Si la migración a áreas urbanas era una estrategia para minimizar el *stress*, creaba nuevos problemas y se evidenciaba como contradictoria. Tras la muerte de uno o de ambos padres, los descendientes emigrados en forma creciente reclaman «su parte» de la tierra, redefiniendo los recursos invertidos en su preparación para la vida urbana como ayuda, y no como anticipo de herencia. La migración al mundo urbano y al mercado de trabajo produce un cambio fundamental y una ruptura con el *habitus* campesino tradicional: lleva a una «migración» hacia nuevos valores, característica del individualismo más que de la jerarquía tradicional. En otras palabras, los descendientes inmigrantes de ambos sexos traspasan su lealtad del derecho de gentes al código civil oficial del Brasil.

Se está produciendo un cambio fundamental: una práctica que se consideraba legítima según el derecho de gentes tradicional es ahora considerada ilegítima, y el recurso a la legalidad moderna genera la fragmentación creciente del patrimonio familiar y la ruptura de la solidaridad. Esto implica también un cambio del *jus laboranti* tradicional al *jus nascitur*.

Los valores tradicionales y modernos interactúan ahora de una manera curiosa. Cuando el hermano que está en la ciudad manifiesta claramente que desea vender su porción de la tierra patrimonial a valores de mercado a desconocidos para invertir en algún negocio, se redefine la heredad familiar; deja de ser percibida como patrimonio de una casa y se convierte en un bien en el mercado inmobiliario. Al mismo tiempo, sin embargo, el hijo menor retiene como su parte la casa y la tierra inmediatamente adyacente, es decir, el *Hof*, poco más que los restos simbólicos del *Stammhaus*.

La interferencia del Código Civil en la comunidad campesina ha generado otros problemas. Por ejemplo, cuando muere uno de los progenitores (o ambos) habiendo todavía menores en la casa, la Corte de Menores (rama del sistema judicial brasileño que se ocupa de los derechos de los menores) determina la división de la tierra. Tenemos entonces una interferencia del código civil en los derechos consuetudinarios campesinos. Esta interferencia es creciente, como resultado de la creciente integración de las áreas rurales en la organización formal de la sociedad nacional. La imposición inflexible por parte del Código Civil de la división igualitaria es considerada desastrosa para la reproducción social del campesino. La ley formal no tiene en cuenta factores materiales, como las diferentes calidades de la tierra. Tampoco considera realidades sociales, tales como el matrimonio preferencial o el padrinzago, ni lo que podríamos llamar «realidades morales», como el valor tradicional atribuido a la *Stammhaus*, al patrimonio y a la honra a los ancestros, que en otros tiempos eran enterrados bajo un árbol dentro de la propiedad. Y, desde ya, tampoco presta atención al principio de *jus laboranti*. Todos éstos son factores fundamentales en los modelos tradicionales de herencia de los campesinos teuto-brasileños.

A partir de la década de 1960 apareció otra fuente de tensiones, ahora entre las hijas desheredadas, nuevamente como consecuencia de fuerzas externas. Desplazadas hasta entonces por sus hermanos varones, comenzaron a reclamar sus derechos y a rebelarse contra la discriminación tradicional. «Desnaturalizando» las prácticas tradicionales, hoy denuncian las actitudes de sus madres y abuelas como casos de sumisión al «poder masculino», y exigen igualdad de derechos con el heredero y los otros hermanos en el momento de casarse y a la muerte de los padres.

A partir de la década de 1970 comenzaron tiempos difíciles para las colonias. Muchas de las *Stammhäuser*, incluso las de buena calidad, quedaron en ruinas. En épocas anteriores, la migración a nuevas colonias o a las ciudades formaba parte de una serie de estrategias familiares de reproducción social que incluía la ya mencionada *Teil*. En la actualidad la migración obedece tendencialmente a motivos individualistas. Hijos e hijas emigran incluso contra la voluntad de los padres. La migración que respondía a las necesidades de la casa es hoy parte de proyectos individuales de quienes no quieren seguir siendo agricultores. El «yo» del individuo tiende a suplantarse al «nosotros» de la familia.

Gradualmente, los modelos campesinos alemanes dejan de ser viables. Entre las familias «débiles» el status de colono pierde prestigio, y tanto los hijos como las hijas prefieren trabajar en establecimientos industriales.

Las hijas ya no aceptan su *Schicksal* (destino o, más precisamente, un «destino» construido por la familia) y perciben el matrimonio con un pretendiente urbano como una alternativa preferible al matrimonio con un campesino con poca tierra. Probablemente se han de casar con un trabajador urbano, de origen campesino también, tal vez compañero de trabajo en la fábrica.

Estos cambios más recientes han afectado a los agricultores «débiles» más que a los «fuertes». Hace pocos años volví a visitar una de las comunidades que había estudiado con anterioridad, y presencié el compromiso de una hija de una *Haus* «fuerte» con el heredero de otra. Además de estar relacionados por parentesco, ambas propiedades eran contiguas. Todo sucedía según los modelos tradicionales.

Los colonos «fuertes» pueden seguir adquiriendo tierras, aunque en áreas alejadas. También pueden afrontar los gastos de una mejor educación para aquellos a quienes envían a las ciudades, y pueden motivar a alguno de sus hijos para que ingrese al clero, aunque en menor grado. Sin embargo, deben enfrentar otro problema: el privilegio del heredero único es cuestionado de manera creciente... incluso por el mismísimo presunto heredero. Como en la Europa de los Sesenta (Bourdieu, 1972), el sucesor comienza a rever su posición y a considerarse no ya un privilegiado, sino un prisionero de la *Stammhaus*.

En varios casos la familia ha pasado por tiempos difíciles, tratando de persuadir al presunto heredero de que se quede, y más difíciles aún tra-

tando de encontrarle una novia dispuesta a compartir su suerte. La inversión en electrodomésticos modernos, lavadoras, freezers y televisores, y la modernización de las maquinarias agrícolas no siempre dan resultado, ni tampoco la transmisión temprana de la autoridad doméstica de *Hausfrau* (ama de la casa) de suegra a nuera.

Al contrario de lo que sucedía en los primeros tiempos, cuando la familia podía imponer el celibato a cualquier hijo varón, hoy puede ser el heredero el que quede soltero. Una *Stammhaus* agonizante puede haber quedado reducida a la pareja mayor y un heredero célibe. Todavía el proceso de transmisión por padrinazgo ya mencionado puede aportar alguna solución al problema.

Los colonos «débiles» están pasando por un proceso de proletarización. Esto motiva a algunos «fuertes» a sacar ventaja de la crisis y comprar sus propiedades. Pero, como resultado de esta misma crisis, también se venden propiedades a moradores de las ciudades, y la tierra campesina, que siempre ha sido considerada *locus* de trabajo y símbolo de los ancestros y de la descendencia, se está convirtiendo en espacio de descanso de fin de semana para habitantes de la ciudad sin relación de parentesco con la comunidad, algo que la vieja generación considera «pecaminoso» en un sentido casi bíblico. Aunque la crisis afecta a los agricultores «débiles» más que a los «fuertes», las granjas de algunos de éstos últimos también han sufrido estos cambios.

En gran medida, la *Stammhaus* tradicional con su tierra indivisible ha dejado de ser operativa. Los valores jerárquicos que subordinaban los deseos individuales a las necesidades de la casa en su conjunto están siendo sustituidos por motivaciones individuales que fuerzan un paso de la legitimidad tradicional a la legalidad moderna. Pero a pesar de eso, la tradición no ha desaparecido. Podía venderse la tierra a alguien que no fuera de la familia, pero la casa conservaba su nombre original; en un caso se decía que la nueva familia vivía en la *Spindlerhaus*; es decir, la casa fundada por un cierto *Spindler* en el siglo XIX de alguna manera mantenía su «personalidad». En las colonias más nuevas de Río Grande do Sul la crisis ha sido aún más aguda, por una diversidad de razones que no podemos discutir aquí. La diferenciación social tuvo lugar más rápida y radicalmente, y la fragmentación de la tierra ha dejado a los herederos con pocos recursos.

En respuesta a esa crisis, los hijos de los campesinos «débiles» iniciaron un movimiento socio-político en busca de lo que muy significativamente se llamó «tierra para matrimonio» (Vianna, 1986), en un contexto en el que el matrimonio sin tierra era inconcebible (y donde las oportunidades de empleo urbano eran muy escasas). Después de haber trabajado en la hacienda paterna, se encontraban con que no recibían una *Teil* de tamaño suficiente, y se apropiaron de tierras fértiles privadas sin explotar, como modo de reproducir su propio orden tradicional.

El principal objetivo de esta invasión de tierra era obtener tierra que pudieran trabajar y así llevar vida de casados; tener un patrimonio que transmitir a sus descendientes, como se esperaba de un padre campesino hecho y derecho.

Es importante también notar que estas invasiones no tuvieron lugar al azar. Fueron organizadas de manera de reunir familiares y reproducir los tradicionales acuerdos matrimoniales. La distribución de la tierra invadida se regía por el modelo tradicional inaugurado por los inmigrantes alemanes en el siglo XIX. De modo que un acto supuestamente «subversivo», en realidad restablecía un orden tradicional. Por lo tanto, lo que parece un nuevo hecho social está en estrecha relación con viejos valores sociales, con el parentesco y con modelos de herencia.

Otro movimiento reciente en busca de tierras también ha crecido, mayormente entre los campesinos «fuertes» de las colonias más nuevas: la migración al Brasil central y al Amazonas, la última frontera. La tierra en el lugar de origen es retenida por los hermanos que quedan o vendida a parientes vecinos.

Estas nuevas tierras alejadas representan para los colonos de hoy lo que Brasil representaba para los viejos inmigrantes alemanes en el siglo XIX.

En la nueva frontera las raíces no han sido olvidadas. Extensas reuniones de familia congregan a parientes que emigraron a distintas partes de Brasil. Hasta hace poco estas reuniones se llevaban a cabo en la «colonia madre» original, y en lo posible, en la *Stammhaus* original. Hoy pueden reunir hasta tres mil personas, y por su tamaño han sido transferidas a ciudades que cuenten con lugares de reunión adecuados, inicialmente en las proximidades de la *Stammhaus* de origen en la colonia madre, y últimamente en otras ciudades donde haya una concentración de parientes relativamente alta. Los encuentros reviven la memoria del grupo familiar: se reconstruyen genealogías y se visitan las tumbas de los antepasados. También se organizan «peregrinaciones» a la primera *Stammhaus*, reconstruida a veces con ese propósito, en un esfuerzo por recuperar la herencia genealógica (muchos teuto-brasileños fuera de las colonias han casado con personas que no son de origen alemán). De esta manera, la tierra original, si bien no es económicamente viable, ha sido transformada en el patrimonio simbólico de un «árbol» cuyos miembros se encuentran ahora dispersos por todo Brasil.

BIBLIOGRAFIA

- ARENSBERG, C. M., 1959, *The Irish Countryman*. Gloucester, Peter Smith.
- ARENSBERG, C. M. y KIMBALL, S., 1968, *Family and Community in Ireland*. Cambridge, Harvard University Press.
- BALHANA, A. P. y WESTPHALEN, C. M., (s/f) *Dinâmica demográfica e sistema de herança no Brasil Meridional* (mimeo).
- BJERG, M. y OTERO, H., 1995, *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, CEMLA-IEHS.
- BERKNER, K., 1979, «Inheritance, Land Tenure and Family System: a German regional comparison» en GOODY, J. THIRSK, J. y THOMPSON, E. P., *Family and Inheritance. Rural Society of Western Europe, 1200-1800*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BOURDIEU, P., 1972, «Les Stratégies Matrimoniales dans le Système de Réproduction», en *Annales*, vol. 27 (4-5).
- BOURDIEU, P., 1980, *Le sens pratique*. Paris, Les Editions de Minuit.
- BURGUIERE, A., 1986, «Les cent familles de l'Europe» en *Burguière et alii, Histoire de la famille*, Paris, Armand Colin.
- CONZEN, K. N., 1985, «Peasant Pioneers- generational succession among German farmers in frontier Minnesota» en HAHN, S. y PRUDE, J., *The Countryside in the Age of Capitalist Transformation*. Chapel Hill-London, The University of Carolina Press.
- FLANDRIN, J. L., *Familles: parenté, maison, sexualité dans l'ancienne société*. Paris, Editions du Seuil.
- GALESKI, B., 1975, *Basic Concepts of Rural Sociology*. Manchester, Manchester University Press.
- HERWIG, T. G., 1984, *Die Tochter des Pioners*. Porto Alegre, Fundação Cultural 25 de Julho.
- MOURA, M. M., 1978, *Os Herdeiros da Terra*. São Paulo, HUCITEC.
- RADCLIFFE BROWN, A. R., 1965, *Structure and Function in Primitive Society*. New York, Free Press.
- RODRIGUES, L. L., 1991, *O Averso do Casamento. Master's Degree Dissertation*. Department of Anthropology, University of Brasília.
- SEYFERT, G., 1985, «Herança e Estrutura Familiar Camponesa». Rio de Janeiro, *Boletim do Museu Nacional*, 52.
- SOARES, L. M., 1987, *O forte e o fraco; o dentro e o fora. Undergraduate Dissertation*. Department of Anthropology, University of Brasília.
- VIANNA, A., 1986, *Terra de Casamento. Ponencia apresentada en la Reunião Brasileira de Antropologia*, Curitiba.

- WOORTMANN, E. F., 1988, «Keim e Parentesco: Reflexões sobre uma categoria cultural de colonos teuto-brasileiros» em *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 5 (1).
- WOORTMANN, E. F., 1994, «A Árvore da Memória» em *Anuário Antropológico* 92. Rio de Janeiro, Edições Tempo Brasileiro.
- WOORTMANN, E. F., 1995, *Herdeiros, Parentes e Compadres*. São Paulo/Brasília, HUCITEC/Edunb.
- WOORTMANN, K., 1988, «Com Parente não se Neguceia» em *Anuário Antropológico* 87; Rio de Janeiro, Edições Tempo Brasileiro.

RESUMEN

De la transmisión legítima a la herencia legal. Tierra, trabajo y género en un contexto de cambio social (el sur del Brasil, 1824-1980)

Se analizan los modos de transmisión de la tierra entre los colonos alemanes del sur de Brasil y sus descendientes, así como los usos matrimoniales ligados a ellos. Estas prácticas adquirieron características particulares debido a la disponibilidad casi ilimitada de tierras en los comienzos. Con el transcurso del tiempo, la creciente escasez de nuevas tierras, el desarrollo de la economía brasileña y el paulatino abandono del aislamiento generaron modificaciones en las pautas de transmisión, así como movimientos de invasión de tierras destinados a mantener el orden tradicional.

SUMMARY

From legitimate transmission to legal inheritance. Land, labor and gender in a context of social change (Southern Brazil, 1824-1980)

Forms of land transmission and marriage patterns among German settlers and their children in Southern Brazil are analyzed. These were influenced by almost unlimited land availability in the nineteenth century. As time went by, the scarcity of available land, the development of Brazilian economy and the need to adjust to Brazilian laws generated changes in patterns of land transmission, as well as organized land invasion aiming at preserving the traditional order.

ALGUNAS NOTAS SOBRE LA IMAGEN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES GALLEGOS EN LA ARGENTINA (1860-1940) *

Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS **

El tratamiento histórico de la generación de imaginarios colectivos y la confrontación y producción de estereotipos e imágenes contrapuestas en colectividades inmigrantes implica aclarar al menos tres cuestiones previas, que no por relativamente conocidas dejan de ser pertinentes:

a) En primer lugar, que las imágenes y, por consiguiente, los estereotipos no siempre se corresponden, obviamente, con la realidad, aunque para ser operativos sí han de poseer un grado aceptable de verosimilitud que los haga potencialmente creíbles y, por lo tanto, socialmente eficaces. Ahora bien, los imaginarios, y de modo más restringido también los estereotipos sobre el *otro*, son igualmente susceptibles de adquirir una autonomía discursiva y/o iconográfica propia. En función de ello, contribuyen a moldear y condicionar las características de los marcos cognitivos y de intelección de la realidad por parte de los sujetos a lo largo de las diferentes circunstancias históricas. Los imaginarios cumplen, en consecuencia, funciones complejas y cambiantes, y no son fácilmente reducibles a una subordinación o categorización simplista y estática (pongamos por ejemplo, como mera expresión de la legitimación de los *opresores* frente a los *oprimidos*). Por el contrario, si las imágenes y los estereotipos existen, ello es debido ante todo a que existe una situación subyacente de contacto intercultural y/o interétnico, en el que las relaciones entre diferentes colectivos poseen por lo general una clara ambivalencia. Por un lado, y sobre todo cuando hablamos de comunidades que bien conviven en un marco espacial y habitacional común, o bien disputan un *nicho* laboral semejante, las imágenes traducen y recrean la existencia

(*) Este artículo se enmarca dentro del proyecto XUGA 21004B97, financiado por la Xunta de Galicia.

(**) *Universidade de Santiago de Compostela, Galicia - España.*

de una situación de competencia y/o rivalidad por la posesión y distribución de recursos¹. Pero, por otro lado, esas mismas imágenes también reflejan las relaciones circunstanciales de alianza o la forja de intereses comunes que, particularmente en el seno de una sociedad receptora de inmigrantes, pueden unir a estos últimos de modo circunstancial o dilatado en el tiempo.

b) En segundo lugar, cabe señalar que los estereotipos y las imágenes del otro cumplen una función adicional: marcar las *fronteras* del grupo étnico y establecer quiénes son los *otros* frente a los que este último se define, de acuerdo con la clásica conceptualización de F. Barth². Los factores condicionantes de naturaleza social y económica para la existencia de un grupo étnico se combinan así con ciertas precondiciones identitarias definibles de modo muy diluido (conciencia más o menos compartida de poseer un origen histórico común, de pertenecer a un colectivo cultural de fronteras borrosas, de hablar un mismo idioma o variedad lingüística, de compartir rasgos físicos identificables externamente), y se conjuntan con la interacción con otros colectivos, frente a los que acaban por establecerse demarcaciones, creándose un *otro* frente a un *nosotros*. Las imágenes del propio colectivo de referencia y las de los grupos externos, por consiguiente, no surgen de un supuestamente virgen imaginario popular de generación espontánea³. Las élites sociales, políticas o intelectuales de un colectivo o grupo étnico determinado juegan un papel fundamental en la elaboración y fijación de aquellas imágenes o estereotipos que definen tanto al propio grupo étnico o colectividad de referencia como a los demás colectivos con los que éste entra en contacto o competencia. Y, en consecuencia, contribuyen también de modo decisivo a la conformación y codificación de los imaginarios colectivos, mediante una modificación selectiva de sus rasgos idiomáticos, tradiciones preexistentes y demás elementos culturales en sentido amplio. Parafraseando a Benedict Anderson, se trata de un proceso de *imaginación* de la comunidad —en este caso, de la comunidad inmigrante—, tanto de la propia como (indirectamente) de las demás⁴.

¹ Este es el planteamiento de la convivencia y rivalidad de grupos étnicos inmigrantes en la ciudad de Nueva York que hacían N. GLAZER y D. P. MOYNIHAN, *Beyond the Melting Pot. The Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians, and Irish of New York City*, Cambridge (Ma): Harvard UP, 1963.

² Vid. F. BARTH, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México: FCE, 1976.

³ Recordemos las clásicas elaboraciones de E. J. HOBSBAWM y T. RANGER (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge: Cambridge UP, 1987, o de W. SOLLORS (ed.), *The Invention of Ethnicity*, Nueva York: Oxford UP, 1989. Igualmente, las más genéricas de A. SMITH, *National Identity*, Londres: Penguin, 1991.

⁴ B. ANDERSON, *Imagined Communities*, Londres: Verso, 1991 (2ª ed.).

c) En tercer lugar, hay que considerar que los estereotipos y los imaginarios, en sentido amplio, no siempre poseen un mismo significado en momentos históricos diferentes, en circunstancias históricas diversas y al ser usados o evocados por actores sociales y políticos diversos. Por el contrario, aquéllos están sujetos a constante redefinición y reinterpretación, cuando no a negociación.

Las comunidades de migrantes constituyen, en este aspecto, un campo de estudio privilegiado de los procesos de etnogénesis y de construcción de imaginarios, así como de su confrontación tanto con la sociedad de acogida como con otros grupos étnicos o colectividades migrantes. Ya que, de entrada, es necesario tener en cuenta como mínimo tres variables: la identidad colectiva que los emigrantes de un determinado origen geográfico común *transportan* y *transplantan* con ellos; la preservación, modificación o desaparición de su identidad colectiva en el seno de, o frente a la sociedad receptora, y su acomodación, competición, redefinición identitaria o fusión con otras colectividades de inmigrantes foráneos residentes en la misma sociedad de acogida⁵. Ciertamente es, asimismo, que cada uno de esos campos identitarios posee fronteras diluidas y márgenes borrosos. Pero la primera variable (identidad colectiva de origen) adquiere una complejidad aún mayor cuando dentro de una colectividad emigrante el juego de imaginarios y de propuestas identitarias en competencia no es sólo triangular (identidad étnica o nacional de origen / identidad del país de acogida / confrontación con otros colectivos), sino que el propio proceso de autoafirmación de la comunidad inmigrante está sujeto a una controversia interna sobre su propia definición etnocultural y su pertenencia a comunidades étnicas —y nacionales— de origen difusas o en proceso de formación. Un buen ejemplo lo han constituido a lo largo de los siglos XIX y XX varias de las colectividades de migrantes centroeuropeos (lituanos, letones, checos o eslovacos, pongamos por caso) en los Estados Unidos; del mismo modo que los armenios, los eslovenos, los vascos, catalanes y gallegos en la Argentina, en Uruguay y en otros países latinoamericanos.

Es ya un lugar común el referirse al estereotipo negativo con el que fue recubierta la condición étnica de gallego en las sociedades latinoamericanas que en los años finales del siglo XIX y las dos décadas iniciales del siglo XX recibieron un aporte inmigratorio masivo procedente de Galicia. Y, dado que la mayoría de los inmigrantes españoles (alrededor de un 50 por ciento, según las diversas estimaciones) procedían de Galicia, sobre todo en el Río

⁵ Vid. un buen ejemplo, referido al caso de los italianos en Buenos Aires, en F. DEVOTO, «¿Inventando a los italianos? Imágenes de los primeros inmigrantes en Buenos Aires (1810-1880)», *Anuario del IEHS*, VII (1992), pp. 121-35. Igualmente, las reflexiones de K. N. CONZEN, D. GERBER, E. MORAWSKA, G. POZZETTA y R. VECOLI, «The invention of ethnicity: a perspective from the USA», *Altreitalia*, II: 3 (1990), pp. 37-63.

de la Plata, la denominación de *gallego* fue de uso generalizado para denotar a *todos* los inmigrantes peninsulares. Con la notable excepción de los inmigrantes vascos en el Río de la Plata (que, fuesen ciudadanos españoles o franceses, recibían esa denominación) y de los canarios en el Caribe y Venezuela, quienes eran aludidos a menudo por su gentilicio sin ser incluidos específicamente dentro de la colectividad española. Ahora bien, ¿De dónde procedía esta identificación? ¿Cómo evolucionó a través del tiempo? ¿Qué funcionalidad revistió en cada una de las épocas? ¿Cómo fue la reacción del colectivo inmigrante y, particularmente, de sus élites? En este artículo intentaremos esbozar un primer ensayo de interpretación de las imágenes acerca del inmigrante gallego que se confrontaron en la sociedad argentina durante el período de inmigración masiva.

1. La imagen del inmigrante gallego en el siglo XIX

La penetración de muchas de las imágenes asociadas con el estereotipo burlesco y aún despectivo del gallego en el Río de la Plata data, no obstante, de una época anterior. Probablemente sea necesario retrotraerse a los tiempos coloniales, pues su uso se documenta ya a comienzos del siglo XIX, tanto en la Banda Oriental como en la Argentina. Con toda certeza, aquellas imágenes penetraron como reproducción y extensión de los estereotipos caricaturescos que sobre los naturales de Galicia circulaban tanto en la literatura popular como en la novelística y, sobre todo, en el teatro castellanos desde comienzos de la Edad Moderna y particularmente durante el siglo XVII, llamado *Siglo de Oro* (con autores como Lope de Vega, Calderón o Tirso de Molina), así como en el vecino Portugal desde fines del mismo siglo y durante el XVIII⁶. En la novela se reflejaba por regla general una imagen tendencialmente negativa —el gallego como sucio, amoral, avaro y mísero—, mientras en la comedia castellana los tipos son más diversos, aunque el personaje gallego acostumbraba a desempeñar el papel de lacayo o gracioso, o bien el de la criada ligera

⁶ Fenómeno semejante, por lo demás, al de la penetración y difusión en los Estados Unidos del estereotipo cómico y negativo de los irlandeses como salvajes celtas, pendencieros y borrachines, trasplantado desde la antigua metrópoli y, particularmente, desde la Inglaterra victoriana. Vid. L. P. CURTIS, *Anglo-Saxons and Celts: A Study of Anti-Irish Prejudice in Victorian England*, Bridgeport (Con.): Conference of British Studies at the University of Bridgeport/New York UP, 1968 (para la expansión en América, pp. 93-97). Sobre la imagen de los irlandeses en el teatro popular neoyorquino vid. varias referencias dispersas en R. W. SNYDER, *The Voice of the City: Vaudeville and Popular Culture in New York*, Nueva York: Oxford UP, 1989, pp. 48-49 y pp. 114-15, así como en M. MURPHY, «Irish-American Theatre», en M. SCHWARTZ SELLER (ed.), *Ethnic Theatre in the United States*, Westport, Con./Londres: Greenwood, 1983, pp. 221-35.

de moral. Las fuentes vivas de inspiración de esos *tipos* habrían sido, en un principio, los oficios que los emigrantes gallegos desempeñaban tanto en la Corte madrileña como en Lisboa (mozos de cuerda, criadas y lacayos, aguadores, etcétera) en los siglos XVI y XVII. A partir de ahí, se generó un tópico literario que se fue transmitiendo a lo largo de todo el siglo XVIII, independientemente del retrato real que le había dado nacimiento. Y aquellas imágenes experimentaron posteriormente una evolución autónoma, por lo menos hasta la aparición de Fray Benito J. Feijoo en el panorama literario hispánico⁷.

Existen pocas dudas de que estos estereotipos ya disfrutaban de cierta difusión popular en la América colonial con anterioridad al último tercio del siglo XVIII. Y, de hecho, en el Río de la Plata y durante las luchas de independencia, los combatientes criollos aludían a los partidarios de la monarquía española de modo despectivo como *gallegos*. No se trataba de una fobia particular contra los nativos de Galicia, grupo regional hasta entonces muy poco presente entre los inmigrantes peninsulares establecidos en el Río de la Plata. Más bien, cabe suponer que los independentistas criollos consideraban que ese adjetivo era sentido de manera ofensiva por la gran mayoría de los españoles (o españolistas)⁸.

La connotación despectiva del gentilicio *gallego* continuó vigente y fortaleciéndose desde entonces. Hacia mediados del siglo XIX, la prensa argentina ya recogía de vez en cuando chistes con protagonistas gallegos, más como continuación de aquel estado de opinión antihispánico heredado de los tiempos de la independencia que como retrato real de la inserción sociolaboral de los inmigrantes gallegos. Éstos eran tipificados sumariamente con los rasgos lingüísticos (*o* en *u*, básicamente) del teatro castellano de la Edad Moderna —si bien con aún escasa fidelidad al original—, además de como ig-

⁷ Vid. los abundantes testimonios coetáneos y textos literarios recogidos, entre otros, por X. ALONSO MONTERO, *Galicia vista por los no gallegos*, Madrid: Júcar, 1974; J. L. PENSADO, *El gallego, Galicia y los gallegos a través de los tiempos*, A Coruña: La Voz de Galicia, 1985 y X. CARAMÉS MARTÍNEZ, *A imaxe de Galicia e dos galegos na literatura castelá*, Vigo: Galaxia, 1993. Para la imagen de los inmigrantes gallegos en el Portugal de la misma época, vid. una aproximación en G. FELGUEIRAS, «O galego. Tipo popular da fauna lisboeta», *Boletim Cultural da Assembleia Distrital de Lisboa*, III: 86 (1980), pp. 1-11. El concepto despectivo de galego pervivió en el Brasil poscolonial como sinónimo de inmigrante portugués: vid. I. M. VAQUINHAS, «"Fora Galego". Um caso despectivo de imigrante português: vid. I. M. VAQUINHAS, «"Fora Galego". Um caso de antilusitanismo no Pará na década de setenta do século XIX», en J. FERNANDES ALVES (coord.), *Os «brasileiros» da emigração*, Vila Nova de Famalicão: Câmara Municipal, 1999, pp. 80-91.

⁸ Sobre los precedentes del estereotipo étnico negativo y su evolución, vid. una aproximación para el caso porteño en M. X. FERNANDEZ SANTIAGO, «Associazionismo etnico e considerazione sociale: gli emigranti galiziani in Argentina (1879-1950)», *Memoria e Ricerca*, 8 (1996), pp. 77-98; para el caso uruguayo, C. ZUBILLAGA, «Lo gallego en la primitiva poesía popular uruguayana», *Grial*, 46 (1974), pp. 485-93.

norantes y zafios⁹. Pero más importante parecía la pervivencia del sentimiento antihispánico de comienzos de siglo. De este modo, el compostelano Manuel Suárez Martínez (1845-1917), emigrado en 1864 a Buenos Aires y más tarde dependiente de comercio en Tandil, narraba cómo en 1866 tuvo un serio enfrentamiento con su patrón uruguayo y con el comandante militar mulato de Tandil, por la costumbre de éstos de burlarse del joven inmigrante como «galleguito cócora» y recordarle que en la contemporánea Guerra del Pacífico, Chile y Perú estarían machacando a los gallegos¹⁰. Por la misma época tuvieron lugar varios enfrentamientos entre inmigrantes españoles y criollos que se solidarizaban con Chile, y el sobrenombre despectivo constantemente utilizado era el de *gallegos* para designar a todos los españoles presuntamente imperialistas. Y los soterrados prejuicios contra los gallegos salían a flote en buena parte de la prensa argentina en cuanto surgía algún conflicto laboral o social en el que se veían envueltos trabajadores naturales de Galicia: por ejemplo, cuando en septiembre de 1865 los serenos de Buenos Aires, en su gran mayoría gallegos —tras la reorganización del cuerpo de serenos tras la caída de Rosas en 1852, cuando los inmigrantes gallegos fueron preferidos por los gobernantes municipales por desempeñar el oficio «como se les ordenaba, pues sabido es que el gallego es esclavo de la ley»—, se negaron a renunciar a su ciudadanía española para continuar en su puesto de trabajo, como les exigía la municipalidad bonaerense, teniendo lugar incluso varios incidentes violentos entre serenos y fuerzas de policía con el saldo de un sereno gallego muerto¹¹. En otras ocasiones, se empleaba por la misma época el término *gallego* como insulto puro y simple para descalificar a los oponentes políticos dentro de la misma escena pública argentina. Así, el periódico *La España* recogía en octubre de 1865 el texto de un pasquín que había sido pegado por las calles de Buenos Aires, que criticaba a los unitarios del siguiente modo: *Abajo los gallegos salvages unitarios que quieren la perdición* [sic] *de la ciudad de Buenos Aires*. A lo que el editorialista del periódico español replicaba con irónica resignación que todo oponente político o nacional era aludido despectivamente con el gentilicio de *gallego*: «Antes éramos [los gallegos] Urquizistas, después mazorqueros, luego paraguayos, y ahora salvajes unitarios»¹². Y es que, como re-

⁹ Vid. J. C. MOYA, *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley/Los Angeles/Londres: University of California Press, 1998, pp. 341-42.

¹⁰ *Memorias de Manuel Suárez Martínez, seguidas de los «Apuntes biográficos de D. Manuel Suárez Martínez», por José M^o Suárez García*, Tandil: s. ed., 1942, p. 47.

¹¹ Vid. una descripción de los sucesos y de las polémicas en «Los serenos gallegos», *La España*, II: 167, 3/10/1865, pp. 1-2; «Resumen de los acontecimientos sobre la cuestión serenos», *La España*, II: 168, 5/10/1865, y II: 170, 12/10/1865, pp. 1265-68.

¹² «Pasquín en tonto», *La España*, II: 175, 29/10/1865, p. 1325.

cogía el mismo periódico casi contemporáneamente en protesta por un incidente en un baile entre jóvenes inmigrantes gallegos y autoridades municipales, en la Argentina parecía que «el nombre de Gallego sea sinónimo de *judío* para ciertas autoridades subalternas», pues se cometían atropellos contra españoles por el más leve motivo, «y muchas veces por el solo pretexto [*sic*] de ser los acometidos calificados por *gallegos*, como si el ser gallego, como si el ser honrado, como si el ser sufrido fuese causa bastante para ser atropellado por cualquier *beodo*»; no obstante, también lamentaba el redactor de *La España* que los inmigrantes gallegos no reaccionasen con mayor *virilidad*, y fuesen «alegadores sempiternos, incapaces de ser los primeros en levantar la mano»¹³.

Esta tónica continuó a lo largo de las dos décadas siguientes, por lo que podemos inferir de testimonios aislados: la aceptación resignada de la connotación peyorativa del insulto *gayego* por parte de los inmigrantes, por mucho que las élites cultivadas de la colectividad levantasen su voz. En 1888, el viajero brasileño Emilio Daireaux afirmaba que los gallegos y los napolitanos compartían el sentimiento de ser despreciados por la sociedad receptora por mor de su baja cualificación laboral, siendo su gentilicio sinónimo de bruto y ignorante, hasta el punto de que los propios inmigrantes gallegos más o menos acomodados le manifestaban que «una cosa es ser gallego y otra que se lo digan»¹⁴. De ahí que, como el protagonista gallego de la novela autobiográfica *Don Marcelino*, de Jorge Ferreiro, llegado a la Argentina en la década de 1870, el efectuar una demostración de valor físico o moral suponía automáticamente la desaparición del uso del mote de *galleguito* por parte de los compañeros de trabajo¹⁵. El mismo tono revestían los ocasionales comentarios acerca de los inmigrantes gallegos en la prensa argentina de la década de 1880¹⁶. En esa connotación peyorativa se seguían sobreponiendo tanto el poso antiespañolista que databa de los tiempos de la emancipación como la reactivación de su contenido que producía la contemplación de inmigrantes galaicos en ocupaciones laborales poco cualificadas del sector servicios. Así, en los brotes xenófobos y diversos enfrentamientos

¹³ «Atropellos», *La España*, II: 107, 5/3/1865, p. 1, y H. V., «Al redactor del «Nacional»», *La España*, II: 109, 12/3/1865, pp. 1-3.

¹⁴ E. DAIREAUX, *Vida y costumbres en el Plata. Tomo Segundo. Industrias y productos*, Buenos Aires/París: Félix Lajouane/Libr. de Ch. Bouret, 1888, p. 30.

¹⁵ J. FERREIRO, *Don Marcelino (Historia de un inmigrante)*, Buenos Aires: Talleres Gráficos Américalee, 1972, pp. 53-55.

¹⁶ Vid., por ejemplo, la respuesta en la prensa gallega de Buenos Aires a un suelto de la revista bonaerense *El Gráfico*, en C. CISNEROS LUCES, «Como nos tratan», *El Gallego*, 17, 17/10/1880, pp. 1-2.

entre argentinos e inmigrantes españoles que tuvieron lugar a lo largo de la década del 1890, con motivo de la repercusión en la opinión pública bonaerense del conflicto colonial cubano, el insulto más comúnmente proferido por los partidarios de los insurrectos cubanos era el de *¡Mueran los gallegos sarnosos!*, *Gallegos cobardes* y otros por el estilo. *Gallego* seguía siendo sinónimo de españolista colonizador, y la frecuencia relativa de su uso reflejaba el difuso, pero cierto sentimiento antihispánico que subyacía en amplios sectores de la sociedad argentina ¹⁷.

La existencia de ese prejuicio con tradición anterior se superponía, como hemos señalado, al hecho de que los inmigrantes gallegos sin cualificación ocupaban los escalones inferiores de la escala laboral en el sector de los servicios urbanos, prácticamente desde su arribada en masa a Buenos Aires a partir de mediados del siglo XIX. Además de ello, los gallegos desempeñaban ocupaciones de gran exposición al público: comerciantes, almaceneros, dependientes, trabajos en el servicio público municipal... Eran todos ellos puestos muy visibles. Ya en 1866, el periódico *Le Courier de La Plata*, polemizando con la prensa española de Buenos Aires acerca de las posiciones adoptadas frente a la Guerra del Pacífico, afirmaba que, si no hubiese más españoles en Argentina, tampoco quedarían gallegos en el país, con lo que «no tendremos ya: Ni asistentes de hospital. Ni aguateros. Ni basureros. Ni changadores del mercado. Ni serenos. Ni encendedores de faroles. [...] Ni vendedores de billetes de lotería» ¹⁸. A esas ocupaciones se añadieron varias más. Pero, sobre todo, a partir de la década final del siglo XIX, estará el servicio doméstico, como veremos.

Sin embargo, las menciones a los inmigrantes gallegos y a los prejuicios en su contra con anterioridad al último cuarto del siglo XIX en los relatos de viajeros son muy escasas. Tampoco hacen mención, pongamos por caso, de los napolitanos —llegados al Río de la Plata más tarde que los ligures y piamonteses—, pero sí profusa referencia, en el caso de los españoles, a los vascos ¹⁹. Sólo a partir de 1875-80, los gallegos sí comienzan a aparecer de modo cada vez más frecuente, en coincidencia con la llegada masiva y per-

¹⁷ Una exhaustiva descripción de esos incidentes y de los intercambios de insultos en I. GARCIA, «... 'Y a sus plantas rendido un león'. Xenofobia antiespañola en Argentina, 1890-1900», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 13: Nº 39 (1998), pp. 195-221.

¹⁸ Vid. el artículo reproducido en «Nos clasifican», *La España*. III: 252, 29/4/1866, p. 1928.

¹⁹ Por ejemplo, en los detallados recorridos que sobre las ocupaciones de los inmigrantes en Buenos Aires hacían K. ANDRÉE, *Buenos-Ayres und die argentinischen Provinzen. Nach den neuesten Quellen*, Leipzig: Verlag von O. Genf's Buchhandlung, 1874 (3ª), pp. 293-320, o K. J. B. HERZOG, *Aus Amerika. Reisebriefe. Zweiter Teil. Kuba, Mexiko, Südamerika*, Berlín: Buttkammer & Mühlrecht, 1884, pp. 424-28.

ceptible de inmigrantes de Galicia al país. De este modo, Fray Mocho (José S. Álvarez) afirmaba en uno de sus relatos breves hacia mediados de la década de 1880, donde describía a los basureros de Buenos Aires, que

El basurero no es un hombre: es una trinidad formada por un carro sucio, dos caballos sucios y éticos y un individuo, por lo general gallego, sucio también como el carro y los caballos²⁰.

Los testimonios de los observadores contemporáneos coinciden en lo sustancial, en lo referente a la atribución de determinados oficios a los inmigrantes galaicos. En 1887 el viajero inglés Sir Horace Rumbold afirmaba que los inmigrantes españoles que no eran vascos «*are small shopkeepers or publicans, and most of the pulperías [...] in the camp are owned by them. They are also great market-gardeners and tillers of the soil*»²¹. Este era otro oficio con el que a finales del siglo XIX eran identificados los gallegos en el imaginario popular: como dueños de pulperías en zonas rurales, sin grandes connotaciones peyorativas en este caso. Así, por ejemplo, aparece caracterizado el único personaje galaico (aludido como *el galleguete pulpero*, pero sin mayor componente despectivo o valorativo) de la primigenia obra teatral, aunque ambientada en Uruguay, del montevideano Florencio Sánchez, *M'hijo el dotor* (1903)²². También se aprecia en otros relatos de viajeros, como en los del británico C. E. Akers en 1893, que los gallegos, además de suponerseles la práctica de una endogamia sólo superada por los vascos, eran a menudo identificados con los changadores o mozos de cuerda, fácilmente ubicables en las calles céntricas de la ciudad, como la emblemática calle Florida. Pero su fama como changadores era de eficaces y honrados:

²⁰ FRAY MOCHO, «Siluetas callejeras. El basurero», en id., *Obras completas*, Buenos Aires: Ed. Schapire, 1961, pp. 55-57.

²¹ H. RUMBOLD, *The Great Silver River. Notes of a Residence in Buenos Ayres in 1880 and 1881*, Londres: John Murray, 1887, pp. 109-10.

²² F. SÁNCHEZ, «M'hijo el dotor», reproducido en D. CÚNEO (ed.), *Teatro completo de Florencio Sánchez*, Buenos Aires: Ed. Claridad, 1941, pp. 56-103. Aunque sea un caso anecdótico, citaremos que Mariano Rodríguez Dios, padre del político, escritor y caricaturista galleguista Alfonso D. Rodríguez Castelao (1886-1950) —quizás el personaje gallego más famoso del siglo XX— se estableció con una pulpería en 1895 en la Pampa (término de Bernasconi, lugar de La Cruz Colorada) tras nueve años de inmigrado en Argentina.

*Here is another group of Gallegos at the next corner; they are the changadores, or porters, who earn their living by running messages, or carrying parcels to any part of the town. A very honest lot they are, too, and it is seldom that a complaint about them is heard*²³.

2. La reactivación del estereotipo durante el primer tercio del XX

A lo largo de la primera década del siglo XX los antiguos tópicos despectivos heredados de los tiempos coloniales, superpuestos como estaban a la más o menos latente hispanofobia, cobraron nuevas dimensiones y, sobre todo, una reactualizada capacidad de verosimilitud, paralela a una cierta diversificación de la presencia de los inmigrantes gallegos en los diferentes ramos de actividad del sector terciario». De acuerdo con los datos del censo municipal de 1909, los españoles eran propietarios del 22,1 por ciento de los comercios de Buenos Aires, con mayoría en tiendas y mercerías (59,9%), bares y cafés (34,3%), bazares (32,6%), almacenes (31,3%), hoteles y pensiones (27,9%), ventas de comestibles (27,4%). Ignoramos, sin embargo, si el porcentaje de gallegos en ese rubro general de españoles se mantiene en un 55 por ciento de media —acorde con la proporción galaica dentro del total hispánico— o es superior²⁴. Según recogía el antiguo emigrante y estanciero en la Pampa Enrique Molina Nadal en 1913, los gallegos en Buenos Aires ya no se dedicaban únicamente a la ocupación de recaderos y mozos de cuerda (*changadores*), porteros o criados, como se les atribuía desde fines del XIX. Por el contrario, aunque muchos gallegos estarían en el servicio doméstico, y compartían su presencia entre los *changadores* con los vascos, la proporción más elevada de «gallegos, asturianos y montañeses, como casi todos ellos saben leer y escribir» —por lo que serían contados los que se iban a las labores agrícolas— se concentraban preferentemente en el comercio, «pu- diendo asegurarse que el noventa por ciento de los comerciantes (patronos y

²³ C. E. AKERS, *Argentine, Patagonian and Chilian Sketches, with a few notes on Uruguay*. Londres: Harrison & Sons, 1893, p. 42 y p. 54 para la alusión a la poca propensión de los gallegos a mezclarse con otras nacionalidades. Es de mencionar, no obstante, que otros testimonios identifican más bien a los *changadores* con los inmigrantes vascos: así, O. VELASCO DEL REAL, *Viaje por la América del Sur. Impresiones y Recuerdos*, Barcelona: Ed. Ramón Molinas, 1892, p. 58, y sobre todo J. P. SAGASTUME, *Los Vascos en la Argentina (Psicología del Emigrante)*, La Plata: Casa Ed. A. Casperini & Cía, s.f.

²⁴ Datos comentados por A. E. FERNÁNDEZ, «Patria y Cultura. Aspectos de la acción de la élite española de Buenos Aires (1890-1920)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 6-7 (1987), pp. 291-307.

dependientes) son de estas regiones». A ellos se sumaban los pinches de pensiones, según recogía el periodista español Javier Bueno en 1913. Igualmente, el periodista italiano Aníbal Latino (José Ceppi) afirmaba en 1910 que los gallegos de clase baja se dedicaban sobre todo al servicio doméstico, mostrando poca preferencia — pese a ser campesinos — a alejarse de las ciudades, e igualmente conformaban junto con los naturales de la cornisa cantábrica «el interminable ejército de dependientes o vendedores de tiendas de la Capital, para lo que demuestran aptitudes especiales, gracias a su verbosidad y a sus buenos modales». Los gallegos que destacaban en el comercio se concentrarían en los ramos de fabricación de cigarrillos, roperías al por mayor, sastrerías e importación y venta de comestibles y bebidas ²⁵.

La llegada masiva de inmigrantes galaicos procedentes de zonas rurales, y en gran proporción analfabetos, hizo posible que las preexistentes imágenes negativas se reactivasen y cobrasen nuevos significados. Una de las alegaciones más frecuentes era que los gallegos — y el conjunto de los españoles, por extensión, si bien la diferenciación entre ambos conceptos no era desconocida a la mayoría — seguirían mostrando la prepotencia de los antiguos colonizadores, pero su falta de cualificación los hacía aparecer como un prototipo de ignorante y testaruda cerrazón. Hasta tal punto, que un acérrimo propagandista del hispanoamericanismo como el corresponsal en Argentina del periódico monárquico madrileño *ABC*, José M^a Salaverría, se veía obligado a reconocer en 1910 que, fuera de los vascos, «al español se le considera en la Argentina como un individuo tosco. Además de tosco tiene el español fama de altivo; se le acusa también de ser obstinado en mantener su personalidad» ²⁶. Igualmente, en el glosario de términos porteños que incluía el escritor y publicista español Miguel Toledano en su libro de viajes por Argentina publicado en 1915, la acepción *gallego*, generalizable a todos los españoles, aparecía explicada del siguiente modo:

Para el argentino, el gallego es siempre el aldeano, servil, miserable y zafio de Galicia, que durante muchos años, constituyó el elemento principal y casi único de la emigración española. De los otros gallegos, caballerosos y cultos; de los muchos gallegos, que no son ni pobres, ni avaros, ni zotes, nada sabían en la Argentina, porque ni se dejaban alucinar ni emigraban engañados, tímidos y codiciosos.

²⁵ E. MOLINA NADAL, *El emigrante en América*, Madrid: Establecimiento Tip. de Antonio Marzo, 1913, pp. 225-27; J. BUENO, *Mi viaje a América*, París: Garnier Hnos., s.f. (1913), p. 146; ANIBAL LATINO (José Ceppi), *Los factores del progreso de la República Argentina*, Buenos Aires: Librería Nacional J. Lajouane & Cía, 1910, pp. 79-80.

²⁶ J. M^a SALAVERRIA, *Tierra Argentina. Psicología, tipos, costumbres, valores de la República del Plata*, Madrid: Librería de Fernando Fé, 1910, p. 175.

Aunque la denominación de gallego no fuese en sí mote injurioso, Toledano afirmaba que «hay maldad y ofensa en la intención con que nos *agallegan* a todos. No es molesto el sobrenombre, pero daña el retintín». Con ese fin utilizarían los argentinos una completa gama de cualificativos añadidos para «expresar bien todo el odio y el desprecio que nos tienen», del tipo *gayegos patas sucias* o *gayegos de mierda* ²⁷.

Un factor no desdeñable en la extensión del estereotipo burlesco era el hecho, ya señalado, de que los inmigrantes gallegos ocupasen un papel importante en el servicio doméstico porteño desde fines del siglo XIX. Hacia comienzos del siglo XX, el periodista francés Jules Huret se hacía eco de manera más explícita del extendido prejuicio contra los inmigrantes gallegos, menos apreciados que el resto de los españoles por la sociedad porteña y considerados incultos, sucios y tacaños; pero, al mismo tiempo, apreciados por honestos y leales, aunque sólo fuese como reverso de su juzgada ignorancia. Hasta el punto de que, según testimoniaba Huret, el inmigrante gallego sería para los argentinos «el animal que más se parece al hombre». Ahora bien, como después recogerán otros autores, buena parte de esa mala fama se derivaría también de las anécdotas que todo argentino de clase media podía narrar sobre algún criado gallego recién llegado del medio rural que cometía errores sin cuento en su nuevo oficio de *mucamo*. Comenzaron así a circular leyendas de más que dudosa veracidad, como la de la supuesta propensión de los fámulos galaicos en barrer las escaleras de abajo hacia arriba:

Los emigrantes menos estimados, y los más numerosos hasta ahora, proceden de Galicia. Estos «gallegos» tienen de un extremo a otro de la Argentina, fama de hombres de inteligencia tosca, perezosos, sucios, duros en el trabajo y hasta avaros. «Demasiado brutos para ser ladrones», pasan por muy honrados y fieles, y constituyen en las ciudades una gran parte del personal doméstico, del que se quejan, de común acuerdo, todas las amas de casa.

— ¡Empiezan a barrer las escaleras por abajo! —exclaman.

Con todo, reconocía también el francés que algunos de ellos ascendieron desde la posición de taberneros y almaceneros a grandes potentados, «desmintiendo la reputación de su provincia». Pero que ello no bastaba para deshacer la fuerza del prejuicio social negativo hacia los gallegos ²⁸.

²⁷ M. GIL DE OTO (Miguel Toledano), *La Argentina que yo he visto*, Barcelona: Impr. B. Bauza, 1915, p. 276.

²⁸ J. HURET, *La Argentina. Del Plata a la cordillera de los Andes*, París: E. Fasquelle/Fl. Michaud, s.f. [1913], pp. 476-77.

Por supuesto, ese extendido prejuicio contra el gallego no sería exclusivo de Buenos Aires ni de las zonas urbanas. Como tampoco eran los inmigrantes gallegos el único blanco del soterrado desprecio de la sociedad criolla. Así lo parecen sugerir algunos testimonios, que indican que la situación era incluso peor en el interior de la Pampa profunda. Por ejemplo, Molina Nadal afirmaba rememorando sus experiencias de nueve años en la Argentina hacia 1913 que no menos peligrosa que el viaje y las enfermedades era la que él juzgaba como latente xenofobia antiinmigrante de los gauchos, quienes tendrían como costumbre «meterse con los *gringos* y con los *gallegos*», una suerte de diversión consistente en «insultarles de palabra y obra constantemente y en todo momento, siendo para ellos su mayor placer, su *sport*, el cortarle la cara al degollar a un *gringo* o un *gallego*, hazaña que comentan y festejan en sus reuniones». Esa afición de los gauchos también era mencionada, aunque con menos acidez, por Suárez Martínez ²⁹.

Ahora bien, rara vez se exteriorizaban de modo pormenorizado esos prejuicios, sobre todo por parte de los periodistas, políticos e intelectuales argentinos que se ocuparon con detalle del impacto de la inmigración masiva en la evolución socioeconómica y política del país. Pero alguna excepción nos proporciona interesantes pistas acerca de cuál era la jerarquización implícita en lo que se refería a las preferencias *regionales* de origen del flujo de inmigración europea. Esas preferencias tenían mucho que ver con la mayor o menor propensión de los inmigrantes a colonizar las tierras del interior pampeano como estancieros o colonos, objetivo preferente de la política inmigratoria del Estado argentino. De ahí que los gallegos, campesinos de origen pero que preferían permanecer en la ciudad, llevasen las de perder en cuanto a su valoración social frente a otros grupos étnicos. Así lo indicaban claramente varios artículos firmados por un redactor de los periódicos *La Capital* de Bahía Blanca y *Courrier de La Plata* en octubre de 1908: en ellos, insistiendo sobre la extendida idea de que los países nuevos necesitaban colonos agrícolas cualificados, se afirmaba que los inmigrantes gallegos, en su mayoría «domésticos, dependientes, cocheros, etcétera, [...] no aportan al país el contingente que falta, que es el verdadero productor, el trabajador de la tierra», siendo además «la inmigración más ignorante [...] la más atrasada que llega al país» ³⁰. Algo semejante afirmaba el también viajero francés Felix Serret en un interesante relato de vivencias autobiográficas como inmigrante en Argentina publicado en 1915. Entre otras anécdotas, el autor narraba sus encuentros en un aserradero cercano a Rosario con un obrero gallego que, habiendo sido campesino en Galicia, se hacía

²⁹ MOLINA NADAL, *El emigrante*, p. 50; *Memorias*, p. 84.

³⁰ Vid los artículos reproducidos en «La inmigración española. Injustificado ataque», *El Diario Español*, Buenos Aires, 1153, 23/10/1908, p. 1.

pasar en Argentina por trabajador especializado en hojalata, lo que daba lugar a numerosos problemas con él por no saber manejar la maquinaria del establecimiento. Con todo, compensaba esa falta de cualificación con su sumisión y docilidad, como expresaba Serret: «*en revanche, il offrait, comme la plupart des Gallégois, l'avantage si précieux pour un patron aussi rapiat et brutal que le nôtre, de consentir à travailler au rabais, et d'être d'une soumission à l'épreuve de la botte*», lo que no le salvaba de recibir ristas de insultos por el mismo patrón cada vez que, víctima de su ignorancia del oficio, incurría en fallos que retrasaban la producción³¹.

Los gallegos, por tanto, estaban mal preparados y servirían únicamente para desempeñarse como campesinos. Pero preferían, con ruda altivez e incomprensible insistencia, trabajar en el sector servicios o incluso como obreros cualificados, sin tener tradición de ello en su país de origen. La única ventaja que podían ofrecer era carácter sumiso y poco conflictivo. Algo que les diferenciaba claramente de los vascos, no menos rudos, pero colonizadores del medio rural. En 1916, el escritor y publicista residente en La Plata José Pío Sagastume, en una curiosa obra en la que pregonaba que Argentina debía aprovechar la coyuntura de la guerra europea y la expansión de los mercados para reorientar y dar nuevo impulso a sus industrias y materias primas, pasaba revista al influjo hasta entonces de la inmigración europea. Los primeros en ser revisitados eran los gallegos, de quienes ofrecía una visión un tanto sarcástica y al mismo tiempo conmisericordiosa, que aunque se hacía eco de los prejuicios sociales extendidos contra ellos, también ponía el acento en sus cualidades. Merece la pena exponer por extenso sus opiniones³².

Para Sagastume, los gallegos emigraban a la Argentina por las malas condiciones de vida en su tierra, razón por la que pensaron en emigrar a un país del que ya tenían referencias de un «pariente o amigo que en epístolas rayanas en el analfabetismo les han pintado la abundancia, bienestar e independencia de que gozan aquí». Por ello, los gallegos llegaban en masa a la Argentina, a pesar de que «no es que su instrucción, conocimientos ni ductilidad de carácter los imponga a los demás inmigrantes de otras nacionalidades»; por el contrario, además de poco preparados, Sagastume opinaba que los gallegos traían con ellos grandes expectativas y exigencias, «porque el gallego es un código de leyes adaptables a su comodidad personal. La parte más favorable le corresponde siempre y él tiene razón, a favor y en contra de la marejada». De este modo, si en tiempos anteriores «todo trabajo grosero, pesado y en que hubiera que desplegar la fuerza muscular lo adoptaba

³¹ F. SERRET, *En Argentine. Les trente-six métiers de l'émigrant*, París: Librairie Plon, 1915, pp. 131-33.

³² Para lo que sigue, vid. J. P. SAGASTUME, *La inmigración. Su influencia en el país*, La Plata: s.ed., 1916, pp. 43-38 e ss.

el gallego», los inmigrantes gallegos que arribaban en la segunda década del XX preferían otros trabajos, elegían ocupaciones más ligeras «y la comodidad de vivir hecho un señorito, imagen que en su ruda mente ha acariciado en su solitaria y lejana aldea, cimentada por las halagüeñas noticias epistolares recibidas de la Argentina», por lo que desembarcaban en Buenos Aires pensando que ya podían ganar un salario determinado, sin tener en cuenta que quienes los habían precedido habían pasado un duro aprendizaje hasta escalar socialmente. Sagastume opinaba así que los gallegos eran muy abundantes en puestos de portero, donde se desempeñarían con displicente arrogancia:

No hay casa regia que no tenga un portero gallego, bien alimentado, satisfecho y regiamente galoneado [...] nadie sabe si es un embajador en día de recepción diplomática, o un simple sirviente de potentado, disfrazado de personaje.

Esa crítica a las exigencias y presuntuosidad de los mucamos gallegos y de otras nacionalidades europeas era compartida también por el escritor y diplomático Miguel Cané, quien se lamentaba de que los mucamos gallegos de su familia eran brutos, y al mismo tiempo orgullosos; y en contraste con los antiguos esclavos emancipados de las viejas familias criollas, el criado gallego, según Cané, «se viste mejor que nosotros y [...] recuerda su calidad de hombre libre apenas se le mira con rigor». Igualmente, Molina Nadal afirmaba que el prejuicio antigallego procedía, sobre todo, de los nuevos ricos y de la clase alta argentina. Tanto unos como otros sentían nostalgia de los viejos tiempos aristocráticos y veían amenazados su *status* por las nuevas olas de inmigrantes, siendo los mucamos gallegos una víctima fácil y a tiro de piedra³³. Ello nos puede dar una cierta clave de por qué las historias acerca de la supuesta estulticia de los inmigrantes gallegos tuvieron más difusión social y presunción de veracidad que las que pudiesen circular sobre napolitanos o *turcos*: los criados gallegos estaban en contacto cotidiano y casi íntimo con muchas familias de la clase media y alta argentina, y habían sustituido al antiguo servicio doméstico de reminiscencia colonial, mostrando al mismo tiempo unas exigencias económicas y laborales que les alejaban de la sumisión de los antiguos esclavos. Sencilla era la venganza simbólica, mostrando que los mucamos gallegos eran, sin más, una señal de la decadencia de los tiempos: ni educados como los franceses, ni serviciales como los libertos. Por encima de ello, a pesar de su fidelidad y honradez, eran campe-

³³ M. CANE, *Prosa ligera*, citado en A. PEREZ-PRADO, *Los gallegos y Buenos Aires*, Buenos Aires: Ed. La Bastilla, 1973, p. 158; MOLINA NADAL, *El emigrante*, p. 309. Vid. también C. E. SOLBERG, *Immigration and Nationalism. Argentina and Chile, 1890-1914*, Austin/Londres: University of Texas Press, 1970, pp. 84-87.

sinos que no se querían dedicar a labores propias del campo en la Argentina e insistían en emplearse en el servicio doméstico, por lo que cometían equivocaciones constantes durante los primeros meses de adaptación a su nuevo oficio. Salaverría recogía la opinión de un amigo criollo acerca de su criada gallega en los siguientes términos: «se desvive por trabajar y serme útil; su fidelidad y su buen deseo son admirables; pero la pobre acaba de llegar de una aldea y no conoce su oficio; cada movimiento suyo es una torpeza involuntaria». Lo que abonaba su opinión, plenamente concordante con la visión extendida en la clase dirigente argentina, de que los inmigrantes de origen campesino debían ir al campo:

los españoles debían ocuparse aquí en aquello que practicaban en España [...]. Pero que no involucren los términos, que no se aventure una porqueriza a servir la mesa de una familia medio encopetada ³⁴.

Es necesario recordar, con todo, que éste era un fenómeno común a otros grupos inmigrantes en latitudes distantes. Algo semejante, pongamos por caso, se ha señalado respecto de la situación y valoración social de los inmigrantes finlandeses empleados en el servicio doméstico en Canadá durante el primer tercio del siglo XX ³⁵.

Todo lo antedicho no implicaba, sin embargo, que los criados gallegos fuesen mal considerados en conjunto. Alguna cualidad habían de tener, y virtudes no despreciables en el servicio doméstico en cualquier época y lugar son la discreción y la honradez. Aunque a veces «entienden las cosas al revés», por lo general los fámulos gallegos serían, continuaba Sagastume, «fieles, honrados, respetuosos y con más leyes que un antiguo misal [...] porfiados como el que más, no acostumbran a ceder por nada ni nadie», aunque este autor afirmaba dar crédito de la veracidad de muchas de las anécdotas cómicas acerca de los mucamos y mucamas galaicas que por Argentina circulaban. No obstante, en aquel momento los mucamos gallegos ya no serían tan solicitados por no haber rebajado sus pretensiones «y no compiten con gentes de otras nacionalidades, más adaptables, finas, humildes y con menos pretensiones», lo que no sería fácil de entender para el «caletre generalmente un poco tupido de esta gente». Para más, los gallegos preferían traer a su familia de Europa en cuanto podían. Ahora bien, también

³⁴ SALAVERRIA, *Tierra Argentina*, p. 177.

³⁵ Vid. V. LINDSTRÖM, «I Won't Be a Slave!: Finnish Domesticity in Canada, 1911-1930», en F. IACOVETTA, P. DRAPER y R. VENTRESCA (eds.), *A Nation of Immigrants: Women, Workers, and Communities in Canadian History, 1840s-1960s*, Toronto/Buffalo/Londres: University of Toronto Press, 1998, pp. 166-86.

reconocía el autor que «en el país existen inmigrantes gallegos que no desmienten absolutamente a los de ninguna otra nacionalidad [...]. Personas ilustradas, doctas, inteligentes, que nos prestan su valioso concurso intelectual, social y comercial», entre los que enumeraba a banqueros, médicos, catedráticos, abogados, comerciantes minoristas y mayoristas. Esa consideración final no invalidaba el hecho de que Sagastume guardaba en las páginas siguientes una visión muy positiva, echando mano de los tópicos habituales, de otros inmigrantes ibéricos: del vasco —honesto, trabajador, nada avaro, sin pretensiones y que se casaba con criollas—, del catalán —«tenaz, laborioso y emprendedor en grado superlativo»—, y del aragonés; si bien la imagen del gallego es mucho más positiva que la ofrecida del inmigrante andaluz (juerguista, superficial y poco amigo del trabajo). Entre los italianos, Sagastume sólo ofrecía una imagen tendencialmente negativa del napolitano; y únicamente rusos y turcos parecían compartir el escalón más bajo en la escala de su apreciación ³⁶.

Hasta los mismos publicistas españoles percibían, e incluso razonaban, que algunos de los estereotipos circulantes sobre los gallegos podían apelar a una cierta realidad social sobre la que sostener su verosimilitud. Salaverría, por ejemplo, se extendía en 1913 acerca de la fama de testarudos que tendrían vascos y particularmente gallegos. En este último caso destacaba esa insistente «tozudez irritada, apasionada, a veces también obtusa y como rural [...] terquedad violenta y exasperada, lindante con la brutalidad»; los gallegos, reconocía, sí se habían ganado fama de obcecados tanto por trabajar de criados como por estar expuestos al dominio público en otro oficio muy visible; en su comportamiento cotidiano en los atestados tranvías porteños, donde eran «empleados casi exclusivos» y donde, en medio de un «tráfico intenso y confuso, los *motorman* y cobradores gallegos tienen que atender a continuos conflictos, luchando por la obediencia de las ordenanzas municipales contra un público afanado y siempre compulsivo». Si las ordenanzas se cumplían, era gracias a la «tozudez [...] de los inflexibles empleados gallegos» ³⁷.

³⁶ SAGASTUME, *La inmigración*, passim. Cabe destacar que el orgullo y altas exigencias de los porteros, changadores, panaderos o dependientes de almacén inmigrantes gallegos de Buenos Aires en relación con lo que sería el comportamiento de sus semejantes en Europa, aspectos a los que sarcásticamente alude Sagastume, también llamaban la atención de otros viajeros extranjeros, aún sin hacer mención expresa a los gallegos: un ejemplo en T. A. TURNER, *Argentina and the Argentines. Notes and Impressions of a Five Years' Sojourn in the Argentine Republic, 1885-90*, Londres: Swan Sonnenschein & Co., 1892, p. 101. GIL DE OTO (*La Argentina*, p. 81), igualmente, afirmaba que Argentina era un lugar ideal para criados y *muçamas*, el «Paraíso de las Maritornes», pues «se les paga bien y los tenderos les recrean los oídos llamándoles *señoritas*».

³⁷ J. M^a SALAVERRIA, *A lo lejos. España vista desde América*, Madrid/Buenos Aires: Renacimiento, 1913, pp. 38-39.

Ahora bien, los esfuerzos de Salaverría y otros observadores por destacar las características positivas de los atributos adjudicados a los gallegos en diferentes ocupaciones laborales también se veían compensados por las afirmaciones, a menudo inconscientemente soterradas, de otros viajeros y observadores españoles —o poco proclives a la Argentina— al relatar galerías de tipos y oficios donde los gallegos ocupaban un puesto destacable junto a otras nacionalidades inmigrantes. Miguel Toledano, así, afirmaba en un sarcástico poema dedicado a los cocheros de Buenos Aires que «El cochero/ suele ser un *gringo*/ *malevo* y astuto,/ un porteño *pierna*, /o un *gallego* bruto»³⁸. Y el mediocre escritor colombiano Vargas Vila, dentro de su negativa y acre descripción de la ciudad de Buenos Aires, se complacía en describir el ambiente sainetesco del Hotel Royal, mosaico multicultural donde no habría criollos y en el que el servicio de habitaciones estaba monopolizado por «los gallegos zafios y los napolitanos sulfurosos» expresándose ambos en «un *patois* bochornoso»³⁹.

Rara vez, por lo demás, encontraremos menciones valorativas sobre la presencia de gallegos en el medio rural durante este período. Únicamente el viajero británico W. H. Koebel aludía vagamente en 1914 a la existencia de cuadrillas de segadores (*harvester*) gallegos ambulantes, que normalmente emigrarían con frecuencia estacional para la cosecha en las Pampas. Pero no se hacía eco de una valoración social tan baja como la que atribuía a los italianos meridionales dentro de la sociedad y del mercado laboral argentino⁴⁰.

3. La imagen literaria del inmigrante gallego

El impacto de la emigración masiva y la original mezcla de situaciones, costumbres y culturas que afluan a los conventillos de Buenos Aires y a otras ciudades argentinas constituyó un motivo de inspiración frecuente en la literatura argentina. En primer lugar, en la novelística, desde el último cuarto del siglo XIX, donde en un principio son sobre todo los inmigrantes italianos —en razón de su más temprana arribada masiva al país, desde mediados del XIX—, los *gringos* y los judíos las nacionalidades más tipificadas. Ejemplos aparecen ya en las novelas de Eduardo Gutiérrez (*Santos Vega*,

³⁸ GIL DE OTO, *La Argentina*, p. 121.

³⁹ J. M. VARGAS VILA, *Odisea Romántica. Diario de viaje a la República Argentina*, Madrid: Biblioteca Nueva, s. f. [1927], p. 133.

⁴⁰ W. H. KOEBEL, *Argentina Past and Present*, Londres: Adam and Charles Black, 1914, pp. 73-79.

1879, o el bolichero Sardeti de Juan Moreira, 1880); Lucio López (*La gran aldea*, 1884); el retrato negativo de los efectos de la inmigración europea que da Juan Antonio Argerich en *Inocente o culpables* (1884); el desfile de diferentes tipos que ofrece Manuel T. Podestá (*Irresponsable*, 1888); la descripción del ambiente pluriétnico y pseudorrufianesco de los conventillos porteños de Ceferino de la Calle (pseudónimo de Silverio Domínguez) en *Palomas y gavilanes* (1886), o la proliferación de descripciones costumbristas que aparece en los novelistas argentinos de la generación de los albores del siglo XX. Ejemplos de esta última fueron el vasco-argentino Francisco Grandmontagne (*Teodoro Foronda*, 1896), Adolfo Saldías (*Bianchetto*, 1896) y Carlos M^o Ocantos (*Promisión*, 1897). Algo semejante tiene lugar en varios de los relatos breves de Fray Mocho y Félix Lima, de modo casi contemporáneo —como hemos visto—. Los personajes gallegos aparecen sólo esporádicamente en esas obras, y prácticamente nunca en papeles destacados, ocupando profesiones de dueños de bares (boliches) o pulperías; pero también, como el doctor Pérez y Cueto de *Teodoro Foronda*, juegan a veces el papel de miembros de la élite local. Por lo general se destacaba en ellos su rudeza, pero también su fuerza moral y energía vital de raigambre campesina ⁴¹.

Mas, coincidiendo en el tiempo con la intensificación del flujo migratorio gallego hacia Buenos Aires, tendrá lugar una amplificación e intensificación de la presencia del inmigrante gallego en la literatura argentina, y muy particularmente en los géneros literarios de mayor difusión social. Fuese en las obras teatrales más populares de Buenos Aires y Montevideo desde principios del siglo XX, fuese en la caricatura periodística y en el relato breve, o fuese más tarde en algunas películas argentinas de los años treinta y cuarenta, los estereotipos despectivos, burlescos o cuando menos cómicos acerca de los inmigrantes gallegos proliferaron de modo espectacular en las sociedades latinoamericanas de acogida.

3.1. Los gallegos del sainete criollo

Uno de los géneros literarios donde los estereotipos sobre los gallegos, del mismo modo que sobre otras nacionalidades inmigrantes, alcanzaron una mayor difusión fue en el sainete criollo, también denominado género chico

⁴¹ Vid. G. GARCIA, *El inmigrante en la novela argentina*, Buenos Aires: Hachette, 1970; G. S. ONEGA, *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*, Buenos Aires: CEDEAL, 1982, y L. RUSICH, *El inmigrante italiano en la novela argentina del 80*, Madrid: Playor, 1974. Igualmente, A. PRIETO, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires: Sudamericana, 1988.

o sainete porteño, del primer tercio del siglo XX, en el que las diversas nacionalidades inmigrantes se vieron retratadas y caricaturizadas a través de personajes estereotipados y fácilmente reconocibles por el público, compuesto en su gran mayoría por inmigrantes que se recreaban en la autocaricatura o, sobre todo, en la caricatura más o menos cariñosa de la nacionalidad inmigrante vecina. Los estereotipos creados se basaban en recursos sencillos y repetitivos, el humor era fácil y espontáneo, las tramas argumentales bien simples: lo importante era el desfile de numerosos tipos ⁴². De ahí que a más de un observador extranjero versado en teatro que visitó el Buenos Aires de la época, los dramas y sainetes criollos le pareciesen «anti-artísticos, hasta rayar en perniciosos», orientados sólo a halagar «los instintos perversos de la multitud» ⁴³.

Ya en la década final del siglo XIX comenzó a aparecer, de modo todavía un tanto tímido y sin tanto protagonismo frente a la mayor presencia de italianos o gringos (europeos anglosajones o franceses), la figura del inmigrante galaico, infeliz y de pocas luces, como muestra la obra *Gabino el mayoral* (1898), de Enrique García Velloso ⁴⁴. Pero el gallego como tipo aparece y se consolida plenamente a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX. Numerosos autores representativos de la escena sainetesca rioplatense de este período, como podían ser el uruguayo Alberto T. Weisbach, Nemesio Trejo, Julio C. Traversa, J. Luque Lobos o Pedro Benjamín Aquino, de la misma manera que compañías afamadas durante los años veinte y treinta, como las del prolífico escritor teatral y de tangos Alberto Vacarezza —autor de unos ciento diez sainetes—, utilizaron a menudo, y muy particularmente Vacarezza, la caricatura del gallego como pieza característica de su repertorio ⁴⁵. Recreaban así dentro del ambiente de la inmigración porteña el personaje del

⁴² Sobre la figura del inmigrante europeo en el sainete criollo y en el teatro popular bonaerense de principios de siglo no contamos hasta ahora con ningún estudio monográfico satisfactorio. Se puede consultar, no obstante, A. SANCHEZ SIVORI, «La inmigración y la literatura argentina», en D. CÚNEO et al., *Inmigración y nacionalidad*, Buenos Aires: Paidós, 1967, pp. 93-143, y sobre todo L. ORDAZ, *Inmigración, escena nacional y figuraciones de la tanguería*, Buenos Aires: Eds. de América Latina, 1997.

⁴³ Por ejemplo, el intelectual mexicano Federico Gamboa en 1922 (vid. *Impresiones y recuerdos*, México D. F.: E. Gómez de la Puente Ed., 1922, 2ª ed., p. 260).

⁴⁴ E. GARCIA VELLOSO, «Gabino el mayoral», reproducido en L. ORDAZ (ed.), *Breve historia del teatro argentino. VI. El sainete porteño*, Buenos Aires: Eudeba, 1963, pp. 25-53.

⁴⁵ La figura de Vacarezza (1888-1959) es quizás una de las mejor estudiadas dentro de los autores de sainetes criollos, mientras sobre muchas otras faltan estudios monográficos. Vid. L. FRANCO, *Alberto Vacarezza*, Buenos Aires: Eds. Culturales Argentinas, 1975, y O. PELLETTIERI, «Teoría y práctica dramática en Vacarezza», en A. VACAREZZA, *Teatro. Tomo I*, Buenos Aires: Corregidor, 1993, pp. 27-34.

inmigrante gallego en ocasiones haragán, perezoso e inculto, avaro, tosco pero lleno de bondad, honrado pero infeliz: una metáfora, en definitiva, del campesino perdido en la gran ciudad ⁴⁶.

La capacidad de verosimilitud y hasta de impregnación social —y por consiguiente de configuración de imaginarios— de esos estereotipos es comprensible si los comparamos con algunas de las imágenes acerca de los gallegos en su propio país que nos fueron transmitidas por algunos viajeros sudamericanos que estuvieron en Galicia en diferentes momentos a lo largo del primer tercio del siglo XX, y que no tenían ninguna relación personal o familiar con aquel país. El resultado era, a menudo, una confusa mezcla de juicios preconcebidos —que muestran que el cristal a través del que se percibía la realidad mostraba ya predisposiciones muy definidas— y observaciones perspicaces. He ahí el caso del escritor brasileño Aluizio Azevedo (cónsul en Vigo en 1896), o el del profesional argentino Gustavo del Río, quien permaneció unos meses en una aldea costera coruñesa en 1932. Ambos reflejaban en sus cartas y en sus relatos de memorias de viaje una imagen de los campesinos gallegos que correspondía a grandes rasgos a un pueblo inculto, ignorante, sucio, con tendencias amorales incomprensibles para el habitante de una urbe cosmopolita, anticlericales instintivos, pero al mismo tiempo llenos de bondad primitiva y de honradez ingenua ⁴⁷.

Hacia la tercera década del siglo XX el gallego ya se había convertido en un personaje casi imprescindible del sainete criollo, cuando no un ingrediente casi esencial del género. El mismo Vacarezza resumía en su poema *Un sainete en un soneto* qué personajes eran precisos como mínimo para confeccionar un sainete porteño, entre los que el gallego o *gaita* ocupaba un lugar principal:

La escena representa un conventillo.
Personajes: un «grébano» amarrete,
un gallego que en todo se entromete,
dos guapos, una «paica» y un vivillo.

⁴⁶ Vid. entre otras muchas P. B. AQUINO, «La carrera de charrúa», *La Escena*, 147, 21/4/1921, y las varias obras de A. NOVION, «Don Naidés», *Nuestro Teatro*, 5 (1933), y «Doña Juana Moreira», *Argentores. Revista Teatral*, I: 2 (1934).

⁴⁷ Vid. varias de las cartas datadas en Vigo en 1896 y reproducidas en A. AZEVEDO, *O Touro Negro (Crônicas e epistolário)*, Rio de Janeiro: F. Briguiet & Cia., 1944 (2ª ed.), pp. 97-98, pp. 158-59 y pp. 163-64. Gustavo del Río, por su lado, ofrecía tres décadas después una imagen más amable, pero al mismo tiempo sangrantemente sarcástica, de la vida cotidiana y de los personajes de una aldea de la costa gallega (descrita, en todo caso, como un lugar sucio, inculto y mediocre): vid. G. DEL RÍO, *Un argentino en Galicia. Crônicas de la aldea*, Buenos Aires: Ed. Tor, s. f. [1933].

Se levanta el telón. Una disputa
se entabla entre el gallego y el «goruta»
de la que saca el vivo su completo.
El guapo que pretende a la «garaba»
se arremanga al final, viene la «biaba»
y aquí acaba el sainete y el soneto ⁴⁸.

Cierto era que en más de una ocasión el supuesto personaje gallego del sainete resultaba ser un andaluz hablando con marcado ceceo y *gracejo* meridional, como *El Palomo* o la *Encarnación de Tu cuna fue un conventillo* (1920), de Vacarezza ⁴⁹. O bien el gallego resultaba ser un natural de Castilla valiéndose de un recio idioma español de resonancias clásicas y cervantinas con arcaísmos y modismos peninsulares. Cuando no se caía en errores geográficos de alguna consideración, extendiendo el gentilicio de gallegos a todos los inmigrantes españoles naturales de la franja cantábrica, como el personaje gallego femenino del emblemático sainete *El conventillo de la paloma* (1929), también de Vacarezza: expresándose en un terrible *castrapo* (mezcla de gallego y castellano) con abundantes galleguismos léxicos y fonéticos, la mujer supuestamente gallega se identifica en un momento dado como «María Mundiño de las Canjas de Tineo, casada como Deus Manda, para que osté lo sepa», sin que el autor fuese informado de que Cangas de Tineo (hoy Cangas del Narcea) está... en Asturias ⁵⁰.

Pero en la mayoría de los casos, podemos afirmar, se retrataba con una notable fidelidad el habla y acento característicos de los gallegos monolingües cuando se veían (y se ven) forzados a valerse del idioma castellano. Quienes escribían los sainetes manejaban para ello con indudable maestría un repertorio cómico, ya utilizado en buena medida por varios autores clásicos castellanos de los siglos XVI y XVII: el caricaturizar, exagerándolos y deformándolos, los tropiezos lingüísticos de los gallegohablantes con el idioma español. Sin embargo, cabe decir que las caricaturizaciones del particular *cocoliche* gallego-porteño eran considerablemente más fieles a modelos reales que las caricaturas o imitaciones de la forma de hablar de los gallegos del teatro castellano del *Siglo de Oro* o, incluso, que las que a veces aparecían en relatos costumbristas escritos por literatos gallegos de segunda

⁴⁸ Cit. por PELLETTIERI, «Teoría», pp. 30-31.

⁴⁹ A. VACAREZZA, «Tu cuna fue un conventillo», reproducido en T. CARELLA (ed.), *El sainete criollo. Antología*, Buenos Aires: Hachette, 1957, pp. 353-89.

⁵⁰ A. VACAREZZA, «El conventillo de la paloma», en *Teatro. Tomo I*, pp. 231-79 (cita en p. 240).

fila en la prensa de la colectividad española de Buenos Aires ⁵¹. Además de juegos de palabras ocurrentes con palabras gallegas intercaladas en el castellano y de confusiones léxicas, los autores recurrían particularmente a la plasmación de la *gheada* (confusión de los fonemas *g* y *j* iniciales), al uso prolijo y ubicuo de diminutivos en *-iño*, a la confusión de la *e* breve en *i* y de la *o* breve en *u*, y a intercalar infinitivos conjugados a la manera gallega (sobre todo plurales de tercera persona en *-en*, de primera persona en *-mos*) dentro de las frases castellanas, entre otros. El hecho de que algunos de los actores que a menudo representaban estos personajes, como Enrique Muíño, fuesen también gallegos o de origen galaico contribuía a conferirles una mayor credibilidad. Pues se trataba de recursos fácilmente identificables por el público y con un alto grado de verosimilitud, como podemos inferir sin más de la abundancia de galleguismos léxicos, las confusiones de *g* y *j* inicial y la conjugación de infinitivos que aparece con frecuencia en los epistolarios privados y/o en la documentación interna de algunas sociedades de instrucción —y eso teniendo en cuenta que los cargos de secretario, por ejemplo, solían ser desempeñados por emigrantes a los que se les suponía una alfabetización superior a la media— ⁵². O como también podemos colegir de la impresión que producía en algunos viajeros argentinos durante los años treinta el escuchar el idioma gallego en las zonas rurales de Galicia. De este modo, para Gustavo del Río la lengua gallega —que él consideraba lengua y no dialecto, pese a estimar que lo que se hablaba en las aldeas era una mezcla de gallego, español y modismos americanos— se caracterizaba casi exclusivamente por la abundancia de diminutivos en *-iño* y por la confusión constante entre *j* y *g* iniciales ⁵³.

Esta era, salvo excepciones más conocedoras de la estructura sintáctica y vocabulario del idioma gallego (como Alberto Weisbach), la tipificada modalidad lingüística gallega del sainete criollo, utilizada incluso cuando los personajes gallegos se comunican entre ellos dentro del escenario, mezclada con modismos criollos o, a veces, con lunfardo. Véase, por poner un ejemplo entre mil, la escena del encuentro entre el dependiente de zapatería

⁵¹ Un curioso ejemplo puede ser el pretencioso relato costumbrista del más tarde presidente de la Casa de Galicia TIRSO LORENZO, «Esbozos galicianos. El ciego del violín», *España*, Buenos Aires, V: 220, 2/2/1908, pp. 106-08, donde los cantares de ciego son reproducidos en una suerte de *castrapo* con notoria abundancia de *gheadas*, que revelan además una muy escasa familiaridad con el original que se pretendía retratar.

⁵² Un ejemplo pueden ser las varias cartas remitidas por la directiva del *Centro de Protección Agrícola del Distrito de Salceda de Caselas* a las sociedades agrarias de su comarca de origen, plagadas de galleguismos léxicos y sintácticos, o las cartas de socios dirigidas a la junta directiva (Archivo de la Casa Tui-Salceda, Buenos Aires).

⁵³ DEL RÍO, *Un argentino en Galicia*, pp. 16-17.

Gaita y la mucama Maruxa, que entra a comprar, en *¡Cuidado con la pintura!* (1921), de Julio F. Escobar:

MARUXA .- (guarangota en el hablar) Muy buenos días tenjan ustedes...

RICARDO .- Ché... gaita... ahí tenés una compatriota.

GAITA .- ¿Qué hacés pibeta?...

MARUXA .- (muy alegre) Ah... vos también sos de «pro alá?»...

GAITA .- No; yo soy de Pontivedra...

MARUXA .- ¡Ah! Eu son de Lujo... ⁵⁴.

Sin embargo, es de destacar que los inmigrantes portugueses, en las escasas ocasiones en que también son tipificados en el teatro porteño —además del personaje del portugués Marcos Figueira en el pionero sainete de 1792 *El amor de la estanciera*—, sí que aparecen empleando una realista mezcla de palabras de su idioma con el castellano, lo que denota también una diferente percepción de los idiomas gallego y portugués por parte de la sociedad argentina. Algo semejante se podría afirmar de las escasas veces en que aparece caricaturizada el habla de los inmigrantes catalanes ⁵⁵. Naturalmente, las restantes nacionalidades inmigrantes también se veían tipificadas y reducidas a estereotipo burlesco mediante el recurso de la deformación y exageración de sus modismos particulares al hablar español, desde los «turcos» y sus problemas para diferenciar *t* de *d* o *b* de *p* iniciales, hasta el cocoliche característico de los inmigrantes italianos, particularmente de los meridionales, sin duda el recurso cómico más profusamente utilizado de todos y el personaje más habitual ⁵⁶.

La galería de personajes y, sobre todo, las tramas argumentales solían traducir el elenco de reacciones contrapuestas, oscilantes entre el temor y la

⁵⁴ J. F. ESCOBAR, «¡Cuidado con la pintura!», en *La Escena*, Suplemento nº 44, 4/7/1921.

⁵⁵ Por ejemplo, los portugueses Abreu y Da Ferro del sainete de R. J. DE ROSA y A. DISCEPOLO, «Mi mujer se aburre», en *La Escena*, 136, 3/2/1921; o el catalán Astrada de A. DISCEPOLO e R. J. DE ROSA, *El Movimiento Continuo*, Buenos Aires: Librería de «El Teatro Nacional», 1917. Curiosamente, Armando Discépolo (1887-1934) fue uno de los autores de sainete criollo que utilizó menos personajes gallegos en sus obras —con la notoria excepción de la pieza más famosa, *Babilonia* (1925)—, pero que en cambio hizo uso extenso de catalanes y, sobre todo, de italianos —siendo uno de los que mejor retrataba el habla mezclada lunfardo-italiana o *cocoliche*—: vid. un perfil en J. C. GHIANO, «Los grotescos de Armando Discépolo», en A. DISCEPOLO, *Mateo. Stefano. Relojero*, Buenos Aires: Eds. Losange, 1958, pp. 5-17, y D. VIÑAS, *Grotesco, inmigración y fracaso. Armando Discépolo*, Buenos Aires: CEDEAL, 1973.

⁵⁶ Vid. varios ejemplos para los árabes y sirio-libaneses en J. O. BESTENE, «Realidades y estereotipos: Los «turcos» en el teatro argentino», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 26 (1994), pp. 143-63.

esperanza de asimilación, que provocaba en la élite y en la clase media argentina el impacto de la inmigración masiva a principios del siglo XX. Así, aunque se ridiculizase en varios sainetes el ascenso social del inmigrante arribista, también se mostraba en muchos otros el triunfo del crisol de razas, y con ello la esperanza en un futuro próximo de nueva identidad argentina surgida de la mezcla de diversas nacionalidades inmigrantes. La alegoría pre-ferida solía ser el matrimonio final de hijos de inmigrantes después de un enredo argumental simple ⁵⁷.

Como correspondía a la búsqueda de verosimilitud del teatro popular, los personajes gallegos masculinos solían aparecer en el papel de dependientes de comercio, camareros, criados y mucamos, o bien pequeños comerciantes o *almaceneros*, fondistas y dueños de pensiones. Pero el uso de los recursos metalingüísticos permitía establecer sutiles diferencias entre los personajes gallegos, mostrando implícitamente al mal conocedor del castellano como perteneciente a una categoría social más baja, o con menos años de estadía en el país, que los gallegos más *acriollados*, quienes aparecen en escena hablando castellano o lunfardo sin interferencias del idioma gallego. De este modo, en el notable sainete *Babilonia* (1925), obra de Armando Discépolo, los personajes gallegos que aparecen son una mucama, dos criados y un portero. Ahora bien, el *castrapo* con *gheada* del que se valen algunos de los personajes galaicos caracterizados por su impericia y falta de luces (el mucamo Alcibíades, por ejemplo) contrasta con el perfecto y culto castellano que hablan los personajes igualmente gallegos, pero que se supone están más integrados y más tiempo inmigrados en el país, como el mucamo de comedor José y la mucama Lola ⁵⁸. Algo semejante acaece en otras obras, como *Airíños da Miña Terra* (1924) de Alberto Novión ⁵⁹. En ocasiones más esporádicas, como en la imagen del Tío Xan de *Farruco* (1921) de Alberto Weisbach, los gallegos podían aparecer en una imagen más de familia, en este caso como ancianos socarrones, y reproduciendo con gran fidelidad y sin abuso del recurso a la *gheada* frases y construcciones sintácticas propias de un idioma gallego que el autor muestra conocer muy bien ⁶⁰. Razón por la cual acostumbraban a ser los autores de sainetes mejor acep-

⁵⁷ Vid. los ejemplos aducidos por M. FERNÁNDEZ SANTIAGO, «Consideración social e asociacionismo étnico: Os inmigrantes galegos en Arxentina», en P. CAGIAO VILA (comp.), *Galegos en América e americanos en Galicia*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1999, pp. 201-03.

⁵⁸ A. DISCEPOLO, «Babilonia», reproducido en CARELLA (ed.), *El sainete criollo*, pp. 390-433.

⁵⁹ A. NOVION, «Airíños da miña Terra», *La Escena*, 310, 5/5/1924.

⁶⁰ A. T. WEISBACH, «Farruco», en *La Escena*, 145, 7/4/1921.

tados por la colectividad galaica, que con cierta frecuencia incluía las obras de Weisbach en sus fiestas, del mismo modo que el sainete de Bugliot y De la Rosa *¡Gallego lindo!* (1931), donde los personajes gallegos —la familia del viejo emigrante Antón— reciben un tratamiento dignificado que ensalza su contribución a la sociedad argentina, su honestidad y su sufrido trabajo ⁶¹.

En el caso de que los personajes gallegos fuesen almaceneros o comerciantes, se caricaturizaba sobre todo la ignorancia presuntuosa del nuevo rico que se equivoca constantemente al hablar de las cosas *modernas*, así como la avaricia del que quiere ahorrar a toda costa y no perder un solo día de trabajo. He aquí el caso del personaje del comerciante gallego de *La Cueva de los Búhos* (1921) de Trongé y Cattaneo, al que le parece un «espetáculo virgonzoso» el que haya gente que tenga la gripe y no pueda trabajar, pese a él mismo padecerla y combatirla a base de «tres botellas de hesperidina» ⁶². Características semejantes —avaricia, dominación patriarcal sobre la esposa, siempre celosos de los *malevos* que la puedan seducir, desconfianza y poca cultura— presentan los personajes gallegos que aparecen como propietarios de fondas o despachando en bares, como el don Ramón de la Fonda del *pescao frito* en *Juancito de la Ribera* (1927), de Vacarezza, o el Venancio de *El debut de la piba* (1916) de Roberto Cayol ⁶³. En ocasiones, el protagonista involuntario (y pasivo) es el restaurante o fonda del gallego que hace la competencia con éxito —y más o menos desleal— al fracasado negocio del celoso italiano, como en *La culpa la tiene el gallego de enfrente* (1930) de Carlos R. de Paoli ⁶⁴. Pero ese retrato del comerciante avaricioso también dejaba paso en varios sainetes a la comprensión humana de lo que había sido su trabajo duro para llegar a algo desde orígenes muy humildes, y a la conmiseración hacia otros inmigrantes galaicos que no habían conquistado el ascenso social, con quienes el gallego triunfador siempre compartía la nostalgia de la aldea. Véase por ejemplo la contraposición entre el gallego Eulogio Mondoñedo, propietario de la tienda *Compostela Bella*, y el también gallego pero fracasado Remigio, en *El gallego Mondoñedo* (1927), de Mariano de la Torre:

⁶¹ Vid. el testimonio del galleguista de Montevideo Manuel Meilán en C. SAMUELLE, *Conversas con Manuel Meilán*, Vigo: Eds. Xerais, 1993, pp. 126-27. La reseña del estreno de *¡Gallego lindo!* en «Teatro español en Buenos Aires», *Correo de Galicia*, 1330, 19/7/1931, p. 1.

⁶² E. TRONGE y A. E. CATTANEO, «La Cueva de los Búhos», en *La Escena*, Suplemento n° 48, 1/8/1921.

⁶³ A. VACAREZZA, «Juancito de la Ribera», reproducido en *Teatro. Tomo I*, pp. 165-229; R. CAYOL, «El debut de la piba», reproducido en CARELLA (ed.), *El sainete criollo*, pp. 231-49.

⁶⁴ C. R. de PAOLI, «La culpa la tiene el gallego de enfrente», en *Bambalinas. Revista Teatral*, 632, 24/5/1930.

REMIGIO .- Nun te quejes, hombre. Tú tienes negocio y vas tirando; estás con tu hijo, tu única familia. Yo, en cambio, sigo tan pobre como vine, y tengo a los míos lejos.

MONDOÑEDO .- (Evocando la tierra) ¡Galicia nuestra! ¡La aldea querida! Las blancas casitas que nos vieron partir. (Seca una lágrima).

REMIGIO .- ¿Sientes morriña, Eulogio? Yo la tengo metida en el alma desde que vine... ¡Ah... quién me diera volver junto a los míos!

MONDOÑEDO .- Ya volverás.

REMIGIO .- Perdí las ilusiones... No tuve suerte, Eulogio. América es muy buena con nosotros... hay mucho dinero, pero aquí, como en todas partes: hay que tener suerte para ganarla.

MONDOÑEDO .- Si lo sabré yo... que me he pasado la vida trabajando, y no tengo más fortuna que esta tienda en la que apenas se gana para ir viviendo. Por primera vez en mi vida he jugado a esa suerte que siempre me volvió la espalda⁶⁵.

Estas imágenes —dejando aparte las poco creíbles casitas blancas, algo extrañísimo en el rural gallego de la época— no dejaban de poseer verosimilitud. Pero al mismo tiempo conformaban una idea preconcebida de la avaricia de los comerciantes o de los hosteleros gallegos —que no tenía por qué ser inferior a la de otros propietarios de almacenes, comercios o fondas modestas en cualquier ciudad del mundo—. Involuntariamente, un ejemplo de ello podía ser la descripción que el viajero francés Felix Serret hacía en 1915 del propietario gallego de la *Fonda de los Hermanos*, sórdida pensión para obreros situada en el barrio de Constitución, quien le hizo pagar por adelantado cada noche de estadía; el francés no se mostraba sorprendido por ese comportamiento, «*avertis que j'étais déjà de l'extrême méfiance et de la rapacité sordide de presque tous les Galiciens*»⁶⁶. Y si todos los dueños de fondas y bares eran identificados automáticamente como gallegos, no ha de extrañar que, como sucede en *La guardia del auxiliar* (1916) de Carlos M. Pacheco, el tabernero que es sancionado por haber despachado bebidas a borrachos y permitido reuniones fuera de hora sea aludido como «gallego insolente», pese a no existir en él ningún rasgo lingüístico o textual que lo identifique como tal⁶⁷.

⁶⁵ M. DE LA TORRE, «El gallego Mondoñedo», en *Bambalinas. Revista Teatral*, 467, 26/3/1927.

⁶⁶ SERRET, *En Argentine*, p. 25.

⁶⁷ C. M. PACHECO, «La guardia del auxiliar», reproducido en E. GUIBOURG, *Trejo-Pacheco-Novión-Vacarezza*, Buenos Aires: A-Z, 1987, pp. 53-60.

Ahora bien, los gallegos podían ser ignorantes, avaros y toscos; pero también honestos. Y de ello alardeaban, dejando pocas dudas de su origen humilde, sin problemas para ayudar a sus paisanos changadores en el traslado de los muebles de su casa, como el Manuel Dos Pazos de *¡Gallego y a mucha honra!* (1929) de Emilio Paredes. Antiguo gaitero y comerciante que tras cuarenta años en la Argentina se labró una posición respetable, Dos Pazos está dispuesto a presentarse a las elecciones a concejal, para lo que piensa convertirse en ciudadano argentino, pues no soportó el regresar a Galicia y que le llamasen despectivamente *indiano*. Recriminado por su hermana, el protagonista afirma con orgullo su condición:

¡Birritines! ¿Quién soy yo? Un trabajador honrado, con un poco de diñeiro. Pero un trabajador, no un ministro... Por esto cuido tanto lo que tanto costóme ganar ⁶⁸.

La gama de tipos gallegos del teatro popular porteño era puesta en relación o juego con algún personaje igualmente representativo de la sociedad urbana de inmigración, fuese éste un vasco, un *tano*, o un turco (inmigrante sirio-libanés o árabe) ⁶⁹. Ocasionalmente se podía añadir algún francés. Existían varios escenarios de ese juego: la calle, un comercio (almacén o sastrería, por lo general), algún *boliche*... Pero, sin duda, el entorno ideal de toda esa interacción cómica de personajes que chapurreaban una mezcla de español con idiomas diversos era a menudo el *conventillo*, el marco social por excelencia del particular *crisol de razas* porteño en su hacinamiento y mezcla sincrética de inmigrantes dentro de un espacio reducido, higiénicamente deficiente y compartido ⁷⁰. A veces, para diversificar el escenario,

⁶⁸ E. PAREDES, «¡Gallego y a mucha honra!», en *La Escena*, 590, 17/10/1929.

⁶⁹ Vid. FERNANDEZ SANTIAGO, «Asociacionismo étnico», pp. 81-86; PEREZ PRADO, *Los gallegos*, pp. 170-75. Sobre la imagen de los sirio-libaneses en el teatro porteño, vid. BESTENÉ, «Realidades y estereotipos». Sobre la imagen de otras colectividades (napolitanos, judíos, «gringos», etcétera) en el teatro popular no contamos apenas con estudios monográficos. Algunos apuntes sobre los italianos en V. BLENGINO, «Il controverso itinerario dell'immigrante italiano nella cultura argentina», *Il Veltro*, XXXIV: 3-4 (1990), pp. 291-300, e id., «Immigrazione italiana, letteratura ed identità nazionale argentina», *Nova Americana*, Turin, 3 (1980), pp. 25-38. Sobre la imagen de los judíos, vid. también algunas referencias en N. GLICKMAN e G. F. WALDMAN (eds.), *Argentine Jewish Theater. A Critical Anthology*, Lewisburg: Bucknell UP, 1996.

⁷⁰ Sobre la convivencia en los *conventillos* de diferentes colectivos inmigrantes, consecuencia del ya aludido bajo grado de segregación étnica en el hábitat urbano bonaerense, vid. entre otros J. R. SCOBIE, *Buenos Aires. Del centro a los barrios, 1870-1910*, Buenos Aires: Eds. Solar, 1986, pp. 46-49, y MOYA, *Cousins and Strangers*, pp. 123-204. Para este último autor (188-91), además, los gallegos presentaban dentro del grupo inmigrante hispánico el grado de segregación residencial más bajo, es decir, tenían una mayor disposición a convivir con otros grupos étnicos. Sobre las malas condiciones higiénicas y el hacinamiento de inmigrantes en los *conventillos* a finales del siglo XIX, vid. el análisis de S. GACHE, *Les logements ouvriers à Buenos-Ayres*, París: G. Steinheil, 1900, pp. 55-82.

también aparece como marco la ribera o el arrabal urbano, la tienda o la fonda, como hemos visto. Dentro de ese crisol, los inmigrantes gallegos no siempre se veían reducidos a un único estereotipo de contornos cómicos, aunque no necesariamente negativos desde el punto de vista moral —lo que sí solía suceder, por ejemplo, con los italianos o *turcos*, a menudo presentados como maleantes y proclives a tendencias criminales—⁷¹. Por el contrario, la gama de personajes galaicos que aparece en los sainetes es más variada de lo que en principio se podría pensar. Por poner un ejemplo, en la extensa obra teatral de Nemesio Trejo, autor caracterizado por el fuerte compromiso social de sus obras, los personajes gallegos aparecen indistintamente como porteros palurdos, como positivos e idealistas revolucionarios —he ahí el caso de alguna de las obras de mayor contenido social de Nemesio Trejo, como *Los políticos* (1897)—, o como esquirols. Este último es el caso del miedoso y avaro gallego Don Manuel, encargado de cobranza del *conventillo* y preocupado por las faltas y retrasos en el pago de sus inquilinos del conventillo, que sale a escena en la obra *Los inquilinos* (1907), del mismo Trejo, que recrea en parte la gran huelga de inquilinos que tuvo lugar en Buenos Aires ese mismo año⁷².

Ahora bien, fue un hecho la frecuente participación e, incluso, el protagonismo activo de los obreros galaicos en los conflictos laborales argentinos —y uruguayos— durante las tres primeras décadas del siglo XX⁷³. Ello se superpuso al estereotipo étnico negativo preexistente y contribuyó a su reforzamiento: el gallego pasaba a ser *revoltoso* e indisciplinado, amante de las huelgas no tanto por idealismo proletario como por su supuesto carácter haragán y aprovechado⁷⁴. Lo que convivía y a veces entraba en conflicto con

⁷¹ Vid. SOLBERG, *Immigration*, pp. 98-99.

⁷² Vid. el análisis de los contenidos sociales de la obra de Trejo en S. PELLAROLO, *Sainete criollo. Democracia/Representación. El caso de Nemesio Trejo*, Buenos Aires: Eds. Corregidor, 1997, pp. 160-61 y pp. 190-91; N. TREJO, «Los inquilinos», reproducido en ORDAZ (ed.), *Historia breve*, pp. 55-82. La figura del gallego como esquirol insolidario también aparece en J. GONZALEZ CASTILLO, «La noche de la revolución», en *La Escena*, 716, 17/3/1932.

⁷³ Vid. D. VIEITES TORREIRO, «O anarquismo na Arxentina: A participación dos inmigrantes galegos, 1880-1930», en L. PEREZ LEIRA (coord.), *O galego Soto, líder da Patagonia rebelde*, Vigo: Ed. Xerais, 1998, pp. 57-107, y X. M. NUÑEZ SEIXAS, *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia, 1900-1930*, Vigo: Eds. Xerais, 1998, pp. 340-49.

⁷⁴ Por supuesto, cuando las fábricas en las que tenían lugar conflictos estaban en manos de inmigrantes de otras nacionalidades, el recurrir a la caracterización de los huelguistas como «cuatro gallegos rancios», como hacía el periódico montevidiano *L'Italia* en 1884, se convertía en un argumento frecuente (citado en C. ZUBILLAGA, *La utopía cosmopolita. Tres perspectivas históricas de la inmigración masiva en Uruguay*, Montevideo: Facultad de Humanidades, Universidad de la República, 1998, p. 48).

la apreciación positiva de la laboriosidad y honestidad de los trabajadores galaicos, la cara positiva del estereotipo que preferían ensalzar los periódicos de la colectividad gallega. En el sainete criollo también se jugaba a veces con esa identificación, de modo más o menos sutil según las circunstancias. Por poner un ejemplo, el dependiente de comercio *Gaita de ¡Cuidado con la pintura!* (1921) de J. F. Escobar, personaje vivaz, socarrón y muy anticlerical, afirma en un momento dado tras sufrir una reprimenda por parte de su patrón: «Ya trionfaremos los bolcheviquis y dejollaremos a todos los patrones...». Y en otras ocasiones esa imagen aparece caricaturizada de manera directa y frontal. He aquí el caso de la obra *La ilusión de Sabatucci* (1921), de Manuel Romero. En ella, los protagonistas gallegos son todos los obreros cortadores de un taller de sastrería, que comparten oficio con italianos, y el delegado sindical de los mismos, el también gallego Rodríguez, quien interviene a cada momento ante el patrón (Don Pascual), un idealista italiano de tendencias anarquistas que se debate entre sus ideales y sus intereses, para recordarle los derechos del gremio, amenazándole constantemente con la huelga —hasta tres veces en un mismo día, por diversas causas—. Al final, ello acaba con los nervios y los ideales de D. Pascual («ya me tiene estufo isto gayegue co su ensolencia. Va viene un poco de ñarquismo, ma no tanto, sacramento!»), tras tener que aguantar una huelga de sus operarios promovida por Rodríguez en solidaridad con una de las modistas, seducida por el hijo del patrón (aludido constantemente por Rodríguez como el «chancho borjés»). La caracterización de los gallegos era como izquierdistas genéricos y obreros sindicados, sí, pero sin ninguna concesión al idealismo: los obreros de *La ilusión de Sabatucci* aparecen ante el espectador como anodinos militantes sindicales y como repetidores mecánicos de lemas revolucionarios y estereotípicamente socialistas, en los labios del líder Rodríguez; mientras sus compañeros son descritos como una grey que sigue los dictados del delegado sindical sin entender bien por qué tocaba huelga o no⁷⁵.

Semejantes representaciones de la imagen del inmigrante gallego (como un ser ingenuo, tosco, inculto, aunque al mismo tiempo muy trabajador y ahorrador hasta el extremo), que reflejaban en cierta manera la realidad social y el tipo de inserción laboral de la gran mayoría de los inmigrantes gallegos arribados al Río de la Plata en la época de la inmigración masiva y sus modalidades de inserción sociolaboral, sobrevivieron largo tiempo con posterioridad a los años cuarenta. Y no se trataba solamente de las plateas

⁷⁵ M. ROMERO, «La ilusión de Sabatucci», en *La Escena*, Suplemento nº 52, 29/8/1921. Compárese, por lo demás, la visión tendencialmente negativa de los gallegos sindicalistas aprovechados con la de los italianos anarquistas más o menos aventureros que da, por ejemplo, ALBERTO NOVION en *La fonda del pacarito* (1916), reproducido en CARELLA, *El sainete criollo*, pp. 255-69.

teatrales, sino también de las imágenes gráficas y filmicas —desde el almace-
nero ignorante, con cejas pobladas y siempre detrás de un mostrador de la
película *Los Tres Berretines* (1933) hasta el célebre Manolito de la tira có-
mica *Mafalda*—, en el fondo un personaje muy semejante. Todos ellos respon-
dían a una suerte de modelo icónico del inmigrante gallego, bien descrito
por Pérez-Prado: cabeza grande y cuadrada, corte de pelo de cepillo, espesas
cejas y barba de varios días⁷⁶. Y, por último, también se trata, de modo signi-
ficativo, de la continuidad de los tristemente famosos *chistes de gallegos*
que constituyen hasta el día de hoy grandes éxitos editoriales en la Argenti-
na, meras recopilaciones de chistes de cualquier género a los que se les aña-
de un personaje protagonista supuestamente gallego y en los que la verosi-
militud, y menos todavía el conocimiento de modelos originales, está ya au-
sente. Pero la inercia y pervivencia de los estereotipos, aunque sea a un nivel
socialmente inocuo e inofensivo, todavía hacen posible que se conviertan en
grandes éxitos de ventas⁷⁷.

3.2. *El subtipo de la mucama gallega*

Las mujeres inmigrantes procedentes de Galicia, que por norma general
desempeñaban el oficio de sirvientas o cocineras, aparecían retratadas en
la literatura popular argentina como mujeres sencillas, ignorantes, más o
menos chabacanas —pese a experimentar ascenso social—, tanto o más avaras
que los varones y, en ocasiones, incluso tendencialmente amorales o próxi-
mas a los peligros de la prostitución. Su indumentaria en el teatro solía resu-
mir bien ese mensaje. En *¡Gallego y a mucha honra!* (1929), de Emilio
Paredes, la mucama gallega Ramona aparece así descrita para su caracteri-
zación en escena:

RAMONA .- (*Es una gallega, que hace poco que llegó. Lleva
atado a la cabeza, a la usanza del lugar, un pañuelo de un
rojo furioso. La pollera, recogida sobre las caderas, deja ver
un refajo que es también rojo. Ramona es la sirvienta de la
casa; es joven, y arregladita no sería fea [...]*)⁷⁸.

⁷⁶ A. PEREZ PRADO, «Imaxes da discriminación», *Grial*, 118 (1993), pp. 212-21; id., *Los gallegos*, p. 176. Sobre las imágenes filmicas, vid. algunos apuntes en M. GONZALEZ, «Cine e emigración», en J. L. CASTRO DE PAZ (dir.), *Historia do Cine en Galicia*, A Coruña: Via Láctea, 1996, pp. 214-47.

⁷⁷ Entre los éxitos editoriales, el más notable ha sido sin duda «PEPE MULEIRO», *Los más inteligentes chistes de gallegos*, Buenos Aires: Planeta-Argentina, 1993.

⁷⁸ PAREDES, *¡Gallego y a mucha honra!*.

La aludida imagen también reflejaba y recreaba en clave literaria una problemática social que afectaba a muchas mujeres inmigrantes, víctimas a menudo de la trata de blancas en Buenos Aires y en La Habana, por lo que su imagen —como la de las mucamas en general— se movía en un delicado filo de navaja, según señala más de un testimonio⁷⁹. Ciertamente, hay que recordar que tal imagen es un tópico extendido sobre las criadas inmigrantes en otros países, pues en el caso porteño no parece existir una evidencia estadística que apoye la presunción literaria del servicio doméstico como fácil puerta de acceso hacia la prostitución⁸⁰. El hecho de que más de una inmigrante tuviese hijos naturales dejados en Galicia al cuidado de algún familiar también contribuía a considerar a las gallegas del medio rural como provenientes de un mundo brumoso y primitivo, cuyas pautas de tolerancia sexual no se comprendían muy bien desde la estricta moralidad urbana de la clase media porteña⁸¹. Algo de aquella consideración ambivalente, aunque teñida de ternura, se puede apreciar en la única letra de tango conocida con protagonistas gallegos, *Galleguita* (1924), de A. Navarrine y H. Petorossi, dedicada a una inmigrante que había llegado a las playas argentinas con la ilusión de «juntar mucha platita/para tu pobre viejita/ que allá en la aldea quedó», pero que acabó en un prostíbulo, sola y desamparada tras los engaños de que fue víctima⁸².

De cualquier modo, la mucama era sin duda alguna el personaje rey entre las inmigrantes del género femenino, lo que contaba con un alto grado de verosimilitud por ser el servicio doméstico una ocupación preferente de mu-

⁷⁹ Por ejemplo, las denuncias, desde una perspectiva católica y moralista, de J. CASAS SANTALO, *Emigración española y particularmente gallega a ultramar*, Madrid: V. Suárez, 1915, p. 24; o la recreación literaria de las dificultades con sus patronos de una mucama recién llegada a Buenos Aires en el relato «La conquistadora de América», de Grandmontagne (incluido en *Los inmigrantes prósperos* [1933], Madrid: Aguilar, 1944, pp. 163-83).

⁸⁰ MOYA, *Cousins and Strangers*, p. 228; D. J. GUY, *Sex & Danger in Buenos Aires: Prostitution, Family, and Nation in Argentina*, Lincoln: University of Nebraska Press, 1991, pp. 65-72. Para imágenes semejantes de las criadas irlandesas en los EE.UU., vid. F. E. DUDDEN, *Serving Women: Household Service in Nineteenth Century America*, Middletown, Conn: Wesleyan UP, 1983, pp. 59-71.

⁸¹ Así lo mostraba también, por ejemplo, el tratamiento que el escritor cubano Hernández Catá hacía de la inmigrante gallega protagonista de su relato *La galleguita*: vid. L. MARTUL TOBIO, «La emigración gallega en un cuento de Hernández Catá», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXVIII: 103 (1989), pp. 403-21. Gustavo del Río (*Un argentino, passim*) mostraba asimismo en varios pasajes de su libro de vivencias una cierta falta de comprensión ante la abundancia de hijos naturales en las aldeas gallegas y la tolerancia social hacia este hecho.

⁸² Reproducido en J. GOBELLO (ed.), *Letras de tangos. Selección (1897-1981)*, Buenos Aires: Eds. Nuevo Siglo, 1997, pp. 73-74.

chas campesinas gallegas emigradas a Buenos Aires en el primer tercio de este siglo. Empleo en el que, si contrastamos varios testimonios autobiográficos de familias de la élite argentina, podemos concluir que dejaron en general un buen recuerdo⁸³. Se trataba de una ocupación relativamente bien remunerada en relación con Europa, y que, según testimoniaba Jules Huret en la primera década del XX, permitía una apreciable capacidad de ahorro⁸⁴. Aquel ahorro, no obstante, no permitía una vida muy holgada al servicio doméstico durante los primeros años de estancia en Buenos Aires, tanto por las deudas contraídas como por los envíos de dinero a Galicia a que estaban obligadas las mucamas: según se hacía eco Roberto Arlt en un artículo de 1929, las criadas gallegas se veían conminadas a trabajar por lo menos un año y medio para redimir la deuda de su familia en Galicia con el prestamista que financió su pasaje, lo que hacía de sus primeros tiempos en Buenos Aires una angustia permanente⁸⁵. Con todo, si en ocasiones la imagen de la mucama en el género chico porteño también reflejaba esas realidades sociales y por tanto aquélla adquiría un matiz más reivindicativo, la credibilidad del personaje llevaba a la exigencia de que ya no fuese gallega recién llegada, sino criolla del interior⁸⁶.

Se forjaron de este modo estereotipos cómicos como la *Ramona* —y su novio Jesús—, tipo sainetesco ideado por el dibujante Lino Palacio en recuerdo de un personaje verídico (una criada gallega de su familia que después se casó con un almacenero también gallego), y que entre 1930 y 1933 apareció regularmente en las páginas del periódico porteño *La Opinión*, para parecer al poco tiempo a causa de las protestas de varios lectores gallegos, lo que obligó al autor a suprimir los galleguismos léxicos de los parlamentos

⁸³ En el distrito de Catedral Norte, un 37 por ciento de los empleados del servicio doméstico en 1895 eran españoles, la gran mayoría de ellos procedentes de Galicia: vid. I. L. CARDENAS, *Ramona y el robot: el servicio doméstico en barrios prestigiosos de Buenos Aires, 1895-1985*, Buenos Aires: Eds. Búsqueda, 1986, pp. 15-16. Los diversos testimonios sobre la honradez y eficiencia de las mucamas gallegas por parte de familias de la élite argentina en PÉREZ PRADO, *Los gallegos*, pp. 224-28; también, las memorias de la actriz Niní Marshall, que después sacaría buen provecho de la imitación burlesca: vid. N. MARSHALL y S. d'ANNA, *Nini Marshall: mis memorias*, Buenos Aires: Ed. Moreno, 1985, pp. 42-43.

⁸⁴ HURET, *Del Plata*, pp. 383-85. Sobre las mucamas gallegas y su imagen en la sociedad porteña, vid. también MOYA, *Cousins and Strangers*, pp. 225-28; CARDENAS, *Ramona y el robot*, pp. 47-79, y P. CAGIAO VILA, *Muller e emigración*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1997, pp. 142-47.

⁸⁵ Recogido en R. ARLT (D. Scroggins, comp.), *Las aguafuertes porteñas*, Buenos Aires: Eds. Culturales Argentina, 1981, pp. 86-88.

⁸⁶ Por ejemplo, la Nicandra Gómez Ferreyra de E. HICKEN, «¡Kolossal Mujer...!», en *La Escena*, 171, 6/10/1921.

de su personaje. Sin embargo, la célebre *Ramona* reapareció de nuevo en la década siguiente en el periódico *La Razón*, manteniéndose por un espacio de treinta años ⁸⁷. También se encuadran aquí personajes del mismo género en obras de sainete criollo, cuya lista sería interminable: la Jesusa de *Martorell, Magariños & Co.* de A. Malfatti [1927]; la ya aludida Maruxa de *¡Cuidado con la pintura!* de Julio F. Escobar (1921); la Mariquiña de *Tu Cuna fue un conventillo* (1920) de Alberto Vacarezza, o la Josefa de *Enlace Undárraga-Fumigueiro* de F. Martens y C. de Paolis (1935), incluyendo también en el elenco obras emblemáticas como *Doña Quijota de Orense* (1934, también de Vacarezza), entre otras muchas, además de la pionera película muda *Galle-guita* (J. Irigoyen, 1926). En varios de los sainetes, como sucede con la criada gallega de *Y colorín, colorao...* (1921) de F. E. Collazo y Torcuato Insausti, la mucama resultaba ser, bajo su apariencia infeliz, más lista que los vivos *compadritos* criollos que la querían embaucar con un viejo timo: pues ella confiesa haber conseguido diez mil pesos haciendo el mismo timo. Ahora bien, la mucama tampoco tiene problema en asociarse con el *compadrito* delincuente e ir a estafar a otra gallega recién llegada, con lo que se ofrecía un contrapeso: siempre había una gallega ingenua a la vista.

- MUCAMA .- [...] Yo soy la jaita María
y soy requetemangiada...
Prejunte en la policía...
¡Ya tenju catorce entradas!
- COMPADRITO .- ¿Catorce?... (Aparte); Dos más que yo!
Perdone... me he equivocado... [...]
- MUCAMA .- Si es por eso, no se aflija.
Aquí, en esta vecindad,
hay una chica de Lugo.
Nus vamos y en sociedad
le sacamos bien el jugo ⁸⁸.

Además de en el teatro o en la prensa periódica, estos estereotipos burlescos también eran difundidos en programas de radio durante los años treinta, haciendo uso de muy semejantes recursos cómicos —tropiezos lingüísticos y abundancia de gheadas, sobre todo— a los utilizados en el sainete porteño. El más famoso de esos personajes fue sin duda Cándida Loureiro Ramallades (*Cándida*), personaje femenino gallego interpretado a partir de 1937 por la locutora y actriz Niní Marshall, argentina hija de asturianos gale-gófonos del occidente de esa región. Cándida, estereotipo que alcanzó gran

⁸⁷ PEREZ-PRADO, *Los gallegos*, pp. 176-77.

⁸⁸ F. E. COLLAZO y T. INSAUSTI, «Y colorín, colorao...», en *La Escena*, Suplemento n° 54, 12/9/1921.

difusión popular desde su aparición en las ondas de la radio, e incluso fue exportado a otros países de Latinoamérica, era, según su propia confesión, natural de «Pedrofita de Ferreiro, que viene a quedar pasando la ría, junto al muelle de pescadores», llegada a Buenos Aires para ganar «cuarenta pesos al mes, casa, comida y salida los domingos». Este personaje fue llevado al cine en diez ocasiones por la misma Niní entre 1939 y 1964 (*Cándida* [1939], *Los celos de Cándida* [1940], *Cándida millonaria* [1941], *Cándida la mujer del año* [1943], *Santa Cándida* [1945], *Cleopatra era Cándida* [1964], y las producidas en México *Una gallega en México* [1949], *Una gallega baila mambo* [1950], *Los enredos de una gallega* [1952] y *Una gallega en La Habana* [1955]). Aunque Niní Marshall interpretó también otros personajes característicos de la inmigración —la judía Doña Pola o la hija de italianos Catita Pizzafrolla Langanuzzo, por ejemplo—, ningún otro la hizo tan famosa ni generó tanta polémica⁸⁹. Ya que sobre las interpretaciones de Cándida hubo vivos debates en su tiempo, y aún hoy el recuerdo del personaje despierta reacciones encontradas entre la colectividad gallega de Buenos Aires. Ciertamente es que la misma Niní Marshall siempre insistió en el carácter moralmente positivo de su personaje y en el *cariño* de que estaba revestido, y perseveró más de una vez en el argumento exculpatorio de la gran ternura de Cándida, su desolación en la gran ciudad lejos de los suyos, su inteligencia intuitiva y su gran honradez, pareja a su osada ignorancia y sus tropiezos lingüísticos, pues «disimula la ternura de su corazón, con sus maneras torpes, rudas, atrevidas». La actriz aducía que en sus películas aparecían personajes gallegos que eran los únicos que interpretaban «lo noble, lo sincero», además de sintetizarse en ellos «las posibilidades que nuestro país ofrecía a todos los que deseaban progresar, social y económicamente»⁹⁰. Sin que se pueda afirmar que la actriz llevase a cabo una *dignificación* moralista en profundidad del estereotipo heredado del sainete porteño —pues ya hemos visto que la imagen de los gallegos dentro de este género distaba de ser uniforme—, sí es cierto que eliminó del personaje de la mucama la cierta ambivalencia entre el lumpen y la prostitución que había caracterizado su escenificación anterior en las plateas, y le confirió una más compleja textura psicológica —algo lógico por exigencias del género—, ya que tanto en las audiciones como en el cine el número de personajes se reduce drásticamente. Pero su dependencia de los tipos anteriores creados por el sainete no puede ser negada⁹¹.

⁸⁹ Sobre los personajes interpretados por Niní Marshall en la radio y en el cine, y las polémicas que generó alguno de los estrenos de las películas inspiradas en su personaje, vid. S. DEGOY, *Niní Marshall. La Máscara Prodigiosa*, Buenos Aires: Manrique Zago Eds., 1997, pp. 27-34.

⁹⁰ MARSHALL y D'ANNA, *Niní Marshall*, p. 127 y 260.

⁹¹ Es más, la creencia en la honradez del servicio doméstico gallego, junto con el convencimiento de que los fámulos gallegos eran ignorantes, zafios y testarudos, era ya moneda com-

4. Asimilación y reacción

¿Cómo reaccionaba la colectividad galaica ante la difusión y representación de estos personajes? Por regla general, parecen existir pocas dudas de que este género de programas de radio, obras de teatro y películas también eran frecuentados, seguidos y escuchados con devoción por buena parte de los inmigrantes gallegos, que interiorizaban el estereotipo como una suerte de condición o *peaje* para integrarse plenamente en la sociedad argentina. Así, en los recuerdos de Carmen Cornes, inmigrante gallega que más tarde sería Madre de Plaza de Mayo, consta claramente su opinión de que, aunque muchos inmigrantes se ofendían por las audiciones de Nini Marshall, la mayoría las seguía con fruición, no encontrando motivo para ofenderse, pues «la verdad es que muchas que veníamos éramos así»⁹². Igualmente, en la novela con elementos autobiográficos de Antón Paz Míguez *Da emigración* (1936) se recreaba la sorpresa que causaba en el protagonista, recién inmigrado a Buenos Aires, el constatar que, en una función teatral en la que se ridiculizaba a los gallegos, el público que reía a carcajadas estaba compuesto mayoritariamente por sus propios coterráneos⁹³. Es más, en los testimonios autobiográficos de inmigrantes gallegos arribados a la Argentina en el último tercio del XIX y que llegaron a posiciones importantes en la élite local de localidades del interior bonaerense, como podían ser el comerciante Manuel Suárez Martínez en Tandil o el jurista Rogelio Estévez Cambra en Bahía Blanca, se señalaba el haber sufrido a lo largo de sus vidas el mote de *gallegos* con tono más o menos conmisericordioso. Pero lo que para el primero se había convertido en «simpático calificativo», era para el segundo expresión hueca y desprovista de agravio, pues en tal mote no habría intención ofensiva y habría perdido credibilidad. En ningún caso la condición de

riente en la clase media argentina a principios de siglo. Y Nini Marshall no hizo sino dramatizar este personaje en una época en la que el servicio doméstico ya no estaba compuesto de gallegos, contribuyendo a la mayor fijación y perdurabilidad de un estereotipo generado con anterioridad. Disentimos, en este sentido, del juicio de Salvador d'Anna en la *biografía autorizada* de Nini Marshall: según aquel autor, «entre los personajes de Nini y los cocoliches del sainete hubo un abismo. No necesitó disfrazarlos para que triunfaran en forma fulminante. Los creó sin darles vestimenta ni rostro», ya que el sainete sólo habría adoptado de los personajes de la inmigración «lo exterior. Lo común. La vestimenta antes que la psicología individual» (MARSHALL y D'ANNA, *Nini Marshall*, p. 104). Naturalmente, el autor tiene una imagen muy superficial del sainete criollo, donde las mucamas no eran menos socarronas en muchas ocasiones que la Cándida interpretada por Nini.

⁹² B. LOPEZ, *Hasta la victoria, siempre... Testimonio de Carmen Cornes, emigrante gallega y militante de la vida*, Sada-A Coruña: Ed. do Castro, 1992, p. 41.

⁹³ A. PAZ MIGUEZ, *Da emigración. Notas d'un galego*, Santiago de Compostela: Nós, 1936, pp. 49-50.

gallegos había supuesto impedimento serio alguno que entorpeciese las perspectivas de movilidad social ascendente ⁹⁴.

Ello no implicaba que estuviesen ausentes reacciones, por veces contundentes, contra los estereotipos vertidos por el teatro popular y por la radio. Tales reacciones provenían, por lo general, de las élites inmigrantes. Los sectores más nacionalistas de la colectividad gallega de Buenos Aires protagonizaron varios incidentes a lo largo de la década del treinta, consistentes en boicots a representaciones de sainetes en los que se veían ridiculizados inmigrantes galaicos. Especial resonancia en la prensa porteña alcanzó la violenta interrupción del estreno de la emblemática obra de Alberto Vacarezza *Doña Quijota de Orense* en el Teatro Liceo en mayo de 1934, protagonizada por varias decenas de activistas y simpatizantes del grupo independentista *Sociedade Nazionalista Ponal*. Igualmente, también promovieron con cierta frecuencia esporádicas peticiones públicas a los directores de estaciones de radio para que no fuesen incluidos diálogos ridiculizadores de los inmigrantes gallegos en sus programas ⁹⁵. Y las instituciones más concienciadas de la colectividad gallega también expresaron en voz alta su protesta: la Federación de Sociedades Gallegas dirigió una carta de denuncia de las caricaturas radiofónicas de Niní Marshall a Radio Prieto en agosto de 1939; y cuando se estrenó el film *Cándida millonaria* en el cine Monumental de Buenos Aires en septiembre de 1941, se repartieron panfletos a la entrada del local denunciando que en esa película se ridiculizaba a los gallegos, para sorpresa de la propia Niní. Sin embargo, significativo fue que el boicot no fructificase, y que como contrapartida la Casa de Galicia de Buenos Aires ofreciese a la actriz y al director de la película, unos días más tarde, un banquete de desagravio, considerando que «en este film se ha cuidado el personaje gallego como hace tiempo que lo esperaba la colectividad, llenándolo de una humanidad tal que enorgullece a los que nacieron en aquella tierra y a sus descendientes» ⁹⁶.

⁹⁴ Vid. las apreciaciones de SUÁREZ MARTÍNEZ en *Memorias*, p. 132, y de R. ESTEVEZ CAMBRA, «Los gallegos», *Céltiga*, III: 27-28, febrero 1926.

⁹⁵ Vid. una protesta por parte de los activistas de la *Sociedade Nazionalista Ponal*, que compartió el director de la *Hora Gallega de Radio Patria - La Voz de España* de la misma ciudad, José Rodríguez de Vicente, en «Os galegos e a Radio», *A Fouce*, 61, 1/7/1933, pp. 1-2. Igualmente, en algunos de los incidentes resultaron detenidos miembros de la misma organización, cuya protesta pública fue incluso acogida con cierta simpatía por la prensa argentina (vid. por ejemplo el juicio del crítico teatral Edmundo Guibourg en *Crítica*, 22/4/1934). Una descripción del incidente de mayo de 1934 en X. CASTRO, «Problemática da consideración social dos galegos na sociedade porteña», *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, 4 (1989), pp. 121-34. Vid. también X. M. NUÑEZ SEIXAS, *O galeguismo en América, 1879-1936*, Sada-A Coruña: Ed. do Castro, 1992, p. 274.

⁹⁶ FERNANDEZ SANTIAGO, «Consideración social», p. 206; D'ANNA y MARSHALL, *Nini Marshall*, pp. 127-28. Con todo, no sólo los gallegos protestaban. También señala la

Es más, en varias de las autobiografías escritas por inmigrantes gallegos en la Argentina no sólo no se da importancia al prejuicio negativo, sino que incluso figura invariablemente alguna anécdota referida a la ingenuidad que profesaban cuando llegaron a la gran metrópoli porteña. No deja de sorprender al lector actual el escaso reparo mostrado en narrar los equívocos de que fueron protagonistas, situaciones cómicas idénticas a las que contaban chistes y programas de radio, y las burlas ajenas que les provocó su ignorancia —quizás porque así podían demostrar indirectamente el haber ascendido socialmente, en el momento de escribir sus memorias—, y se deleitaban en retratar sus orígenes con una mezcla de autocomplacencia y deseo de mostrar su superación individual, cayendo sospechosamente en la exageración hiperbólica de su ignorancia de recién llegado para destacar por contraste su perfeccionamiento individual⁹⁷. Incluso, los socialistas gallegos de Buenos Aires durante la primera década del siglo XX hacían uso de recursos paratextuales y metalingüísticos semejantes a los empleados por los autores de sainetes para ridiculizar a sus oponentes *burgueses* dentro de la colectividad galaica. Así, el potentado Torres caricaturizado en 1905 en *El Despertar Gallego* aparecía como un ser tosco, rico a fuerza de ahorrar, pero carente de cultura, que no sabía para qué servía una servilleta, presumía del dinero gastado («el justo de estar entre tantos amijos bien vale el disjusto del jasto») y hablaba un mal castellano plagado de gheadas⁹⁸. Ésos, se suponía, eran los *gallegos brutos* de que hacían chanza los argentinos.

misma actriz que hubo alguna reacción negativa por parte de la colectividad judía, pero que, en general, eran los inmigrantes hebreos los que más disfrutaban con su personaje de Doña Pola (p. 129).

⁹⁷ Un buen ejemplo, aunque algo tardío respecto a la época que tratamos, es la curiosa autobiografía del ex-combatiente franquista natural de Loiro (Ourense) y llegado a Buenos Aires hacia 1940 Benjamín Fernández. A pesar de su experiencia vital anterior, el autor no tenía problema en describir cómo, nada más desembarcar, se dirigió a la Avenida Corrientes esperando poder recoger billetes de banco del suelo y llenar así sus maletas, pues recordaba las historias que un «americano» triunfador retornado a su aldea contaba de Argentina, según las cuales en Buenos Aires se podía recoger el dinero a manos llenas en el medio de la calle. Naturalmente, su decepción fue mayúscula cuando descubrió que los billetes esparcidos por las aceras, que en un principio metió afanosamente en la maleta pensando que la leyenda era verdadera, sólo eran propaganda comercial... (B. FERNÁNDEZ, *Paleta de aldea*, Buenos Aires: Eds. Sophos, 1960, pp. 145-47).

⁹⁸ XAN DAS CIROLAS, «El banquete portentoso», *El Despertar Gallego*, 8, 24/12/1905, pp. 4-5. Se trata en este caso de una parodia de un banquete de homenaje al periodista Manuel Castro López, en el que participaba un tal Torres, propietario de una agencia de colocación a través de la que consiguió empleo, a dos pesos por persona, a muchos paisanos, y Anselmo Villar, quien prefirió no hablar. Torres es caricaturizado como un nuevo rico ignorante y vanidoso, al igual que otros asistentes al banquete, hablando un castellano incorrecto plagado de gheadas y rotaciones silábicas, ignorando para qué servía una servilleta mientras se limpiaba la boca con la mano derecha, y tacañón que da siempre en recordar cuánto le cuestan las cosas. Algo semejante hacían en los años treinta los republicanos

Muy diferentes eran las reacciones de la elite *institucional* inmigrante, que en ocasiones, pese a responsabilizar a la opinión pública argentina de un antihispanismo larvado que escogía a los gallegos como chivo expiatorio, no dejaba de conceder que la afluencia masiva de inmigrantes analfabetos gallegos desde fines del siglo XIX había hecho posible que tales estereotipos contasen con una base real. De ahí su preferencia por una selección de la corriente migratoria española hacia América. Pues el caudal de inmigrantes analfabetos y aldeanos no sólo desprestigiaba el buen nombre de España en sus ex-colonias, al esparcir por el Río de la Plata lo que el escritor padronés Nicasio Pajares denominaba despectivamente *crustáceos de mostrador*, cuyo futuro sería tanto el ser risibles *indianos* ignorantes de visita en Galicia como el procrear hijos que, como reacción frente a la ignorancia y fatuidad de sus padres, se harían eco de un acendrado odio hacia los gallegos como venganza casi freudiana hacia todo lo que sus padres representaban⁹⁹. También contribuía a rebajar el prestigio social de la élite inmigrante galaica, aquéllos arribados al Río de la Plata en el tercer tercio del siglo XIX y que se habían forjado una influyente posición. Razón por la que estas mismas elites se veían obligadas a adoptar un tono paternalista y conmisericordioso hacia la suerte de sus compatriotas en el Plata, y a destacar la aportación de estos últimos a la rehispanización de una Buenos Aires cosmopolita donde «determinado idioma extranjero se estaba imponiendo», como afirmaba el presidente del Centro Gallego porteño en 1933, sin que la población criolla pudiese contrarrestar semejante «ola arrolladora». La arribada masiva de inmigrantes gallegos cumplió así la función de garantizar que en la capital argentina se siguiese «hablando y sintiendo en español», aunque para ello Galicia se hubiese despoblado y volcado «sobre esta esplendorosa ciudad la flor de sus muchedumbres y lo más animoso de su juventud». Pero con esa ola de inmigrantes habrían llegado también «los humildes, los aldeanos analfabetos, sin preparación para empresas de gran categoría, que fueron sir-

de izquierda que editaban la revista *Unión* de las sociedades de Teo y Vedra: vid. «Conversando con el ex-presidente de la Unión Social de Lampay en Buenos Aires, Don Francisco Chico. Sus opiniones políticas y sociales», *Unión*, 243, 1/8/1930, pp. 4-6. Hasta un novelista que vindicaba la «superioridad» de los inmigrantes campesinos gallegos, *celtas*, como Nicasio Pajares, no dudaba en caracterizar a sus personajes (por ejemplo, el Faustino Castiñeiras de *Atorrántida* [1929]) como hablantes de una jerga llena de gheadas, que se diferencia claramente del culto castellano hablado por los personajes gallegos de mayor categoría social.

⁹⁹ Vid. por ejemplo las manifestaciones de N. PAJARES, *Cómo pervirtieron a Palleiros*, Madrid: Eds. Oriente, 1931, p. 117 y pp. 146-47; de SALAVERRÍA, *Tierra Argentina*, pp. 173-78; de M. Toledano (GIL DE OTO), *La Argentina*, pp. 81-84 y p. 94; del viajero español C. M^a SANTIQUOSA, *El Río de la Plata*. Montevideo, Buenos Aires, Sevilla: Heriberto Sevillano, 1906, pp. 154-55; o del periodista L. SÁNCHEZ ABAL, *Unos años de emigración en Buenos Aires*, Buenos Aires: Rosso, 1917, p. 28-32.

vientes y changadores», quienes serían precisamente el blanco fácil de las chanzas y desprecios de argentinos y españoles ¹⁰⁰.

En todo caso, en algunas ocasiones y de modo puntual la prensa gallega de la Argentina sí que reaccionó con dureza ante las esporádicas manifestaciones de menosprecio hacia los gallegos por parte de intelectuales, políticos o medios periodísticos argentinos, al menos desde finales del siglo XIX. Resulta problemático diferenciar hasta qué punto la respuesta de la prensa gallega era *justificada* y proporcional a la gravedad del agravio. Más bien es de detectar una recurrente hipersensibilidad a flor de piel ante cualquier manifestación externa que verbalizase lo que parecía ser un extendido sentimiento de ser víctimas de menosprecio social. Ello revelaba la existencia de un estado de opinión colectivo según el cual se percibía una soterrada pero constante discriminación afectiva, no práctica ni laboral, que no se traducían necesariamente en restricciones efectivas en el acceso al mercado de trabajo, a los puestos de la élite social o en las posibilidades de movilidad social ascendente; pero sí en una suerte de permanente minusvaloración simbólica de un colectivo inmigrante que también se consideraba poco valorado por su colectividad *nacional* (española) de origen, y que se veía a sí mismo, en el espejo de su élite, como la punta de lanza de la regeneración de sus *atrasados* coterráneos de Europa. Estas reacciones hipersensibles, por otro lado, también eran bastante características de los periódicos italianos, y no excluían después las amargas disputas periodísticas dentro de la misma colectividad ¹⁰¹. He ahí los casos, entre otros, de las respuestas inmediatas a un irónico artículo de Francisco Grandmontagne publicado en 1899 acerca de los *changadores* ¹⁰²; de la desmedida réplica frente a la que se juzgaba poco amable descripción de los inmigrantes gallegos y españoles contenidas en varios de los escritos del ya aludido Jules Huret ¹⁰³; de los artículos de respuesta a

¹⁰⁰ Vid. «Merecido homenaje», *Galicia. Revista Oficial del Centro Gallego*, XIX: 243, marzo 1933, p. 5.

¹⁰¹ Vid. las observaciones sarcásticas acerca de los «hipócritas del italianismo», como el periodista y escritor italiano Fernando Resasco llamaba a la prensa italiana de Buenos Aires, en *id.*, *En las riberas del Plata*, Madrid: Libr. de Fernando Fe, 1891, pp. 298-301.

¹⁰² El artículo de Grandmontagne en «El Changador», *Caras y Caretas*, II: 41, 15/7/1899; la inmediata —e hipersensible, ya que Grandmontagne no se refería explícitamente a los gallegos— réplica en UNA GALLEGA [Ramona de la Peña Salvador], «Rechazo», *El Eco de Galicia*, 280, 30/7/1899, pp. 3-4.

¹⁰³ Vid. «Injurias a Galicia», *El Eco de Galicia*, 622, 30/1/1909, p. 3, y «Jules Huret, sin dientes. Desahogos calumniosos de un libro», *Nova Galicia*, 412, 20/3/1913, p. 1, donde se reproducen varias de las apreciaciones del francés sobre los inmigrantes gallegos. Las afirmaciones de Huret, según el periódico, sólo serían reflejo del rencor francés contra los gallegos desde que las tropas de Napoleón habían sido vencidas en territorio galaico (nada menos).

unas afirmaciones despectivas del periódico de Rosario *La Provincia* acerca de los dependientes de comercio gallegos que habían asistido a una ópera en 1903 ¹⁰⁴; de las réplicas de Juan G. Montenegro desde *El Diario Español* en octubre de 1908 a las críticas a la ignorancia de los inmigrantes gallegos vertidos en varios periódicos ¹⁰⁵; de la respuesta a un artículo burlesco publicado en *Caras y Caretas* en abril de 1918 acerca del ignorante y fanfarrón portero gallego de un médico que, tras varios meses en Buenos Aires, ya pensaba que podía dar consejos a los pacientes ¹⁰⁶; o de la reacción generada por unas torpes afirmaciones en tono burlesco del parlamentario socialista Enrique Dickmann en agosto de 1919 en la Cámara de los Diputados: según la anécdota que relataba, los médicos gallegos se mostrarían ineficaces para sanar un país (Galicia) plagado de enfermos de sarna. Las campañas de protesta emprendidas por las instituciones y los medios periodísticos galaicos contra estos incidentes, particularmente en los dos últimos casos, no cesaron hasta obtener algún tipo de rectificación o disculpa pública por parte de quienes habían proferido, se consideraba, tamañas ofensas. Incluso, la carta de respuesta enviada por el entonces presidente del Centro Gallego a Dickmann no dejaba de recordarle al líder socialista, de modo sibilino, su condición de inmigrante *ruso* ¹⁰⁷. Igualmente, también se registraron de modo esporádico en la prensa étnica gallega a lo largo del primer tercio del siglo XX diversas reacciones circunstanciales contra eventuales denuncias de discriminaciones a obreros gallegos en empresas argentinas (por ejemplo, la acreditada fábrica de cristales Rigolleau y Cía. en 1913, acusada de colocar un letrero donde se prohibía la admisión de gallegos); o protestas contra las informaciones de

¹⁰⁴ «Galleguetes sí, pero sin tacha», *Nova Galicia*, III: 7, 23/8/1903, pp. 1-2.

¹⁰⁵ J. G. MONTENEGRO, «La inmigración española. Nueva réplica a sus detractores», *El Diario Español*, 1163, 4/11/1908, p. 1.

¹⁰⁶ Vid. el artículo de respuesta firmado por XAN CIROLAS, «Lo que más revienta a un «macaneador»», *Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda*, 177, 15/5/1918, p. 11. Un caso semejante es narrado en V. TORRES NIN, «Los gallegos en la Argentina», *Suevia*, 7, 24/5/1913, pp. 2-3.

¹⁰⁷ La reacción de la mayoría de las instituciones galaicas de Buenos Aires frente a las declaraciones de Dickmann fue fulminante, y el Centro Gallego emprendió una campaña de prensa contra el diputado socialista, además de protestar ante el Gobierno argentino. Vid. «Ofensa a nuestra colectividad», *Boletín Oficial del Centro Gallego*, 81, 1/9/1919, pp. 26-28, y PÉREZ-PRADO, *Los gallegos*, pp. 256-58. En todo caso, el incidente más bien consistió en una interpretación descontextualizada de un frívolo desliz del diputado Dickmann, quien era un decidido partidario de la inmigración de todos los países —él mismo era inmigrante judío nacido en Lituania y llegado en 1890 a la Argentina, siendo un adolecente—, según se expresa en varios de sus discursos y escritos, recogidos en E. DICKMANN, *Recuerdos de un militante socialista*, Buenos Aires: La Vanguardia, 1949, o *Población e inmigración*, Buenos Aires: Ed. Losada, 1946.

la prensa argentina en las que se transmitía una imagen poco favorable de Galicia¹⁰⁸. Ciertamente era que de vez en cuando la prensa de otras colectividades ibéricas también era acusada de proferir ofensas contra los gallegos, con lo que se insistía constantemente en el argumento de la responsabilidad última del resto de los peninsulares en la extensión del prejuicio negativo¹⁰⁹.

Los inmigrantes gallegos no eran en absoluto los únicos objetivos de burlas y caricaturas en las sociedades de inmigración latinoamericanas; ni siquiera eran el grupo étnico necesariamente menos valorado entre los inmigrantes europeos. También los inmigrantes árabes, italianos —particularmente los *itanos*, es decir, los napolitanos y meridionales por extensión, estereotipo ya conformado en la narrativa desde las dos décadas finales del siglo XIX— o judíos eran blanco de despiadadas obras de teatro, programas de radio y relatos humorísticos, como ya hemos expuesto. Sin embargo, los gallegos fueron probablemente el único grupo inmigrante que se sintió *agraviado* y despreciado colectivamente por partida doble: tanto por argentinos (y uruguayos, brasileños, cubanos o mexicanos) como por el resto de sus teóricos compatriotas españoles, estableciéndose de este modo una línea de continuidad entre los sentimientos de agravio generados en Europa (el denominado, en la historiografía gallega, *síndrome da aldraxe* [síndrome del ultraje]) y los experimentados en el Nuevo Continente. En función de ello, las élites —viejas y nuevas, republicanas o monárquicas, regeneracionistas o nacionalistas— de la colectividad magnificaron instrumentalmente el sentimiento de menosprecio social en una suerte de victimismo calculado. Éste se convirtió en un eje temático fundamental de la mayoría de los discursos ideológicos alternativos orientados tanto hacia el liderazgo de la colonia gallega como hacia su autoafirmación frente al exterior, fuese para reafirmar el papel director de la colectividad galaica dentro del conjunto de la española —los gallegos como punta de lanza del hispanoamericanismo—, fuese para todo lo contrario: para afirmar la radical diferenciación entre gallegos y españoles emigrados. Por lo tanto, aquella reivindicación fundamental —la reivindicación del buen nombre de la colectividad y de su papel histórico y presente— configuró una suerte de matriz discursiva de afirmación étnica y de naturaleza prepolítica, que derivó en direcciones diferentes. Pero esta ya es otra cuestión.

¹⁰⁸ Vid. por ejemplo «Para el diario *La Argentina*. ¡Ni de broma!», *Nova Galicia*, 407, 1/1/1913, p. 1; «Una aclaración», *Nova Galicia*, 426, 21/10/1913, p. 3.

¹⁰⁹ Por ejemplo, la reacción del *Eco de Galicia* y del *Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda* frente a las afirmaciones de un redactor de la revista *La Vasconia* de Buenos Aires en mayo de 1904, en las que aquél mostraba cierto rechazo —más bien irónico que despectivo— por el origen étnico de los comerciantes Martín y José Echegaray (de ascendencia vasca, pero nacidos en Vigo). Vid. «Ataques inauditos. Veleidades de un vasco», *Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda*, 11, 1/7/1904.

RESUMEN

Algunas notas sobre la imagen social de los inmigrantes gallegos en la Argentina (1860-1940)

El artículo analiza los contenidos y significados del repertorio de estereotipos e imágenes de los inmigrantes gallegos en la Argentina desde comienzos del siglo XIX. Aunque se parte del supuesto de que las imágenes reflejan una construcción de la realidad que no corresponde automáticamente a ella, también se muestra hasta qué punto los estereotipos transmitidos por los viajeros, la literatura popular y el teatro reflejan una mezcla compleja de imágenes heredadas (los gallegos como sinónimo de colonos españoles a principios del siglo XIX) y realidades sociales que reflejan las posiciones ocupadas por los gallegos en el mercado de trabajo argentino.

SUMMARY

Some notes on the social image of the Galicians in Argentina (1860-1940)

The article analyses the contents and meanings of the repertorium of stereotypes and images on the Galician immigrants in Argentina since the beginning of the 19th century. Although it is assumed that images reflect a construction of reality which does not automatically respond to it, it is also shown the extent to which the stereotypes on the Galicians which have been transmitted by travellers, popular literature and theatre, reflect a complex mixture of inherited images (Galicians as a synonym for Spanish colonists at the beginning of the 19th century) and social realities, as a mirror of the positions occupied by Galicians in the Argentinian labour market.

STUDI MIGRATION EMIGRAZIONE STUDIES

International journal of migration studies

VOLUME XXXVI — N° 133 — MARCH 1999

Table of Contents

Italy and immigration

C. BONIFAZI, L. CERBARA, Foreign citizens: Italian public opinions and attitudes
G. CARIANI, N. MIGNOLLI, A. SILVESTRINI, Foreign students and cultural integration programmes in Italy.

A. VALENTINI, Influence of migration on Italian population: alternative scenarios compared.

F. HILLMANN, Immigrants life and work in Milan during the 1990s.

History and migration

O. ALVAREZ GILA, Basque clergy and nationalism: from exile to leadership in migrant communities (1900-1940).

Theology and migration

I. CARDELLINI, The "stranger" in the Bible in the light of the ancient neighbouring Eastern World: A selected Bibliography.

Reports and debates

F. PITTAU, Immigrants in Italy in 1999: a first statistical appraisal.

G. GALLO, Changes in international mobility and relevant Italian migration in Germany.

M. C. BRANDI, Attainable integration: migration, intelligence and enterprise in the age of globalization

W. SCHÄPPI, New government - new policy for foreigners?

C. LUBOS, Migrant women and migratory processes.

Books reviews

Review of reviews

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy
Tel. 06.58.09.764 — Telefax 06.58.14.651

E-mail: cser@pcn.net - Web site: <http://www.scalabrini.org/~cser>

FASCISMO, ANTIFASCISMO Y LAS COMUNIDADES ITALIANAS EN BRASIL, ARGENTINA Y URUGUAY: UNA PERSPECTIVA COMPARADA

João Fábio BERTONHA *

Las comunidades italianas distribuidas por el mundo vivieron una situación poco común en el período de entreguerras. Por un lado, sufrieron una intensa propaganda del régimen fascista, que intentaba reforzar los lazos de Italia con sus emigrados. Este esfuerzo, por su parte, provocó reacciones y la militancia de grupos antifascistas, que lucharon durante años para mantener a los italianos del exterior inmunes a la propaganda de Mussolini.

Esta situación de conflicto entre fascismo y antifascismo atravesó todos los países de inmigración italiana, como Brasil, Argentina, Canadá, Francia, Estados Unidos, etcétera. Es importante destacar que la situación en cada país no fue automáticamente igual. Existieron especificidades locales que es necesario poner en evidencia para una mejor comprensión del proceso en general.

Este artículo intenta analizar justamente las diferencias y similitudes entre Brasil y la Argentina (y, en menor escala, Uruguay) en lo referido a la cuestión del fascismo y del antifascismo en las comunidades italianas, pues nos parece fundamental la recuperación de estas diferencias y similitudes para una comprensión más detallada del problema histórico en cuestión como un todo.

Es necesario destacar, además, que un trabajo comparativo como el que nos proponemos realizar llevaría no sólo un espacio mucho mayor del que aquí disponemos, sino también un trabajo minucioso de análisis de la experiencia italiana en general, en Brasil y en la Argentina, lo que no es posible completar en este momento. De esta manera, lo que aquí presentamos debe

(*) *Doctor en Historia Social/UNICAMP, investigador asociado del Centro de Estudos de Migrações Internacionais (CEMI) de la misma Universidad y Profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Estadual de Maringá/PR. Traducción: Norberto O. Ferreras.*

ser evaluado dentro de las limitaciones impuestas por el espacio. De la misma manera, no pretendemos desarrollar aquí una reconstrucción detallada de la experiencia fascista y antifascista en los dos países (la que puede ser recuperada en la bibliografía citada a lo largo del texto ¹), sino solamente un análisis comparativo.

El primer punto que mencionaremos es la diferencia de objetivos de la política externa y de emigración fascista en relación con Brasil y la Argentina. De hecho, a pesar de la existencia, en la ideología y en la política fascistas, de una idea general de recuperación de los emigrantes italianos y de sus hijos para Italia y del uso de éstos como instrumentos de prestigio y poder, las condiciones reales en las que la política exterior italiana actuaba, los diferentes objetivos de Roma en cada país de inmigración italiana y las situaciones políticas diferentes en esos países, hicieron que la relación de Italia con los emigrantes tuviera variaciones increíblemente diferentes de región en región de inmigración italiana ².

En el caso específico de América latina, la cuestión era bastante compleja. El régimen debatió intensamente la cuestión de lo que podría esperarse de los millones de italianos y de sus descendientes que residían en Brasil, Argentina, Uruguay y otros países ³. Aparentemente fueron predominantes las opiniones de que no se podía esperar mucho de ellos y que lo máximo que se podía hacer era intentar retardar la desnacionalización de las colonias, utilizarlas como medio de difusión de la idea fascista en la opinión pública y como forma de obtener la mayor influencia italiana posible en la región.

La distancia, la debilidad militar italiana y la presencia hegemónica de los EUA en el continente (asociadas a la menor inserción de los italianos en el proceso electoral de los países latinoamericanos y, especialmente, a la incapacidad/resistencia a actuar en bloque y a favor del fascismo en la política de sus países) hicieron que los objetivos de la Italia fascista, en relación con sus colonias en América latina, fuesen bastante modestos y adaptados a la situación local de las mismas ⁴.

¹ Salvo mención en contrario, las informaciones relativas al caso brasileño provienen de J. F. BERTONHA, *Sob o signo do fascio: O fascismo, os imigrantes italianos e o Brasil, 1919-1943*, Tesis de Doctorado en Historia Social, Campinas, UNICAMP, 1998 y *Sob a sombra de Mussolini: os italianos de São Paulo e a luta contra o fascismo, 1919-1945*, San Pablo/Campinas, FAPESP/Editora Anna Blume/Centro de Estudos das Migrações Internacionais de la UNICAMP, 1999.

² J. F. BERTONHA, «A migração internacional como fato de política externa. Os emigrantes italianos, a expansão imperialista e a política externa da Itália, 1870-1943», en *Contexto Internacional*, Rio de Janeiro, jan/jul 1999, vol. 21, n. 1, pp. 123-164.

³ A. ALBONICO, «Immagine e destino delle comunità italiane in America Latina attraverso la stampa fascista degli anni 30» en *Studi Emigrazione*, 1982, vol. XIX, n. 65, pp. 41-52.

⁴ M. MUGNAINI, «L'Italia e l'America Latina (1930-1936): alcuni aspetti della politica estera fascista» en *Storia delle relazioni internazionali*, 1986, vol. II, n. 2, pp. 199-244 e A. ALBONICO e G. ROSOLI, *Italia y América*, Madrid, Mapfre, 1994, p. 165.

Este cuadro general de la situación en América latina también se desdoblaba en contextos nacionales propios. Realmente, en tanto Paraguay era virtualmente ignorado⁵, el gobierno fascista entendía que podía ampliar su influencia en el Perú por medio de la pequeña, aunque rica e influyente, colectividad italiana y de la buena relación con el gobierno Benavides⁶. En Brasil, el gobierno italiano centró sus esperanzas de atraer este país para la órbita italiana mediante su relación con el gobierno Vargas⁷ y, especialmente, con el fuerte movimiento fascista local, el Integralismo⁸. En ese contexto, la colectividad italiana en Brasil fue pensada como fuerza de apoyo a esa «diplomacia subversiva», en una relación con la política brasileña que, aparentemente, no tuvo equivalente en la Argentina, lo que merece ser mejor investigado, pero que parece tener relación con la inexistencia de un fuerte partido fascista local y con una menor popularidad del fascismo tanto entre los italianos como entre los argentinos. Volveremos a esos tópicos.

Estos factores hicieron que los objetivos de la Italia fascista en relación con la Argentina fuesen mucho menos ambiciosos que aquellos relacionados con Brasil. Si el esfuerzo para atraer a Brasil hacia la influencia del Eje fue razonablemente consistente⁹, el dirigido a la Argentina fue mucho más genérico e intentaba alcanzar —con la excepción de momentos especiales, como la dictadura de Uriburu¹⁰— una influencia más general. El hecho de que

⁵ A. SEIFERHELD, *Nazismo y fascismo en el Paraguay - Visperas de la Segunda Guerra Mundial, 1936-1939*, Asunción, Ed. Histórica, 1985 y *Nazismo y fascismo en el Paraguay - Los años de la guerra, 1939-1945*, Asunción, Ed. Histórica, 1986.

⁶ O. CICCARELLI, «Fascist Propaganda and the Italian Community in Peru during the Benavides regime, 1933-39» en *Journal of Latin American Studies*, 1988, 20, pp. 361-388. y «Fascism and Politics in Peru during the Benavides regime, 1933-39: The Italian Perspective» en *Hispanic American Historical Review*, 1990, vol. 70, n. 3, pp. 405-32.

⁷ M. TOSCANO, «Il fascismo e l'Estado Novo» en R. DE FELICE, *L'Emigrazione italiana in Brasile 1800-1978*, Torino, Fondazione Agnelli, 1980, pp. 250-264.

⁸ R. A. S. SEITENFUS, «Ideology and Diplomacy: Italian Fascism and Brazil (1935-1938)» en *Hispanic American Historical Review*, 1984, vol. 64, n. 3, pp. 503-534, 1984; A. L. CERVO, *As relações históricas entre o Brasil e a Itália - O papel da diplomacia*, São Paulo/Brasília, Instituto Italiano de Cultura/Editora da UnB, 1992; A. TRENTO, «Relações fascismo-integralismo: o ponto de vista do Ministério das Relações Exteriores italiano» en *Ciência e Cultura*, 1982, vol. 34, n. 12, pp. 1601-1613 y J. F. BERTONHA, «O Brasil, os imigrantes italianos e a política externa fascista, 1922-1942» en *Revista Brasileira de Política Internacional*, 1997, vol. 40, n. 2, pp. 106-130.

⁹ J. F. BERTONHA, *op. cit.*

¹⁰ En el caso de Uruguay hay sospechas sobre la participación del consul Serafino Mazzolini en el golpe de 1933, lo que debería ser investigado. Ver L. FABBRI, *Luigi Fabbri. Storia di un uomo libero*, Biblioteca di storia dell'anarchismo 4, Pisa, BFS, 1996, pp. 200-204.

las relaciones de Roma con Buenos Aires hayan sido menos armoniosas respecto de lo que ocurría con Río de Janeiro¹¹ llevaba a que los objetivos italianos fuesen más modestos, lo que de cualquier forma precisa ser profundizado.

Esta diferenciación de los objetivos fascistas en relación con la Argentina y Brasil no tuvo una variación substancial en lo que se refiere a los instrumentos usados por Roma para alcanzar y adoctrinar a las comunidades italianas en los dos países. De hecho, en ambos países, hubo un gran esfuerzo por difundir los *fasci all'estero*, los *Dopolavoro* y toda la parafernalia del PNF (Partito Nazionale Fascista) entre las comunidades italianas locales. De todas maneras, es evidente que la red fascista consiguió expandirse más en Brasil que en la Argentina y Uruguay¹²; sin embargo, las adhesiones reales fueron muy pequeñas en todos los países¹³.

Las sesiones del *Dopolavoro* tuvieron un éxito mayor que los *fasci all'estero* en todos los países¹⁴, lo que confirma su mayor capacidad para llegar a los inmigrantes, aunque su popularidad era bastante limitada. La pésima calidad del material humano usado por los fascistas, las continuas reorganizaciones de los *fasci all'estero* y las dificultades de organización y de financiación eran idénticas en los tres contextos¹⁵.

¹¹ M. MUGNAINI y A. ALBONICO, citados y R. NEWTON, Ronald. «¿Patria? ¿Cuál Patria? Italo-argentinos y germano argentinos en la era de la renovación nacional fascista, 1922-1945», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, diciembre/1992, vol. VII, n. 22, pp. 401-424 y «Ducini, proeminenti, antifascisti: Italian Fascism and the Italo Argentine collectivity, 1922-1945», en *The Americas*, julio/1994, vol. 51, n. 1, pp. 41-66, y *El cuarto lado del triángulo. La «amenaza nazi» en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995.

¹² GAGLIARDETTI *italiani nel mondo*, Novara, 1934; M. de L. LEIVA, «Il movimento antifascista italiano in Argentina 1922-1945», en B. BEZZA, *Gli italiani fuori d'Italia*, Milano, Franco Angeli, 1983, pp. 549-570, y I. GUERRINI y M. PLUVIANO, «L'organizzazioni del tempo libero nelle comunità italiane in America Latina» en V. BLENGHINO, *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell'emigrazione italiana in America Latina, 1870-1970*, Milano, Nicola Teti Editore, 1994, pp. 378-389 y «L'Opera Nazionale Dopolavoro in Sud America, 1926-1931», en *Studi Emigrazione*, 1995, vol. XXXII, n. 119, pp. 518-537.

¹³ R. NEWTON, *op. cit.*; E. FRANZINA, *Gli italiani al Nuovo Mondo. L'Emigrazione italiana in America, 1492-1942*, Milano, Mondadori, 1995 y E. GENTILE, «L'emigrazione italiana en Argentina nella politica di espansione del nacionalismo e del fascismo 1900-1930», en *Storia Contemporanea*, junio/1996, vol. XVII, n. 3, pp. 355-396.

¹⁴ M. de L. LEIVA y I. GUERRINI, *op. cit.*

¹⁵ P. R. FANESI, «El antifascismo italiano en Argentina», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1989, vol. 4, n. 12, pp. 319-352; *Verso l'altra Italia - Albano Corneli e l'esilio antifascista in Argentina*, Milano, Franco Angeli, 1991, y «L'esilio antifascista e la comunità italiana in Argentina», en V. BLENGHINO, *op. cit.*, pp. 115-131.

La situación difiere enormemente de país en país, en relación con los instrumentos indirectos de acción fascista en las colectividades italianas del exterior. En Brasil, los fascistas controlaron sistemáticamente la mayoría de los periódicos (inclusive el influyente *Fanfulla*), las asociaciones y las escuelas italianas. En Uruguay hubo bastante resistencia¹⁶, en tanto que en la Argentina, la inmensa mayoría de las asociaciones resistió vigorosamente al avance fascista¹⁷, lo que contrasta notablemente con la situación brasileña¹⁸.

Más importante que comprender los diversos objetivos del fascismo en cada país y los instrumentos utilizados para alcanzarlos es descubrir si hubo diferencias significativas en la respuesta de las colectividades italianas de Brasil y la Argentina al mensaje fascista, lo que nos obliga a analizar el tejido social de esas colectividades en el período de entreguerras.

En este sentido, tenemos que cuidarnos de no intentar abarcar estas comunidades, que llegaban a los millones de personas, como un todo único y, especialmente, no olvidarnos de las diferencias de clase, regionales, generacionales y otras que dividían fuertemente a las comunidades y, por lo tanto, su visión del fascismo¹⁹.

A partir de la aplicación de esa concepción teórica dentro de las dos colectividades, podemos apreciar diferencias notables. Una de ellas es la firme adhesión de la élite industrial italiana de San Pablo al fascismo, lo que contrasta con la indiferencia o el rechazo de la élite italiana de la Argentina. Es verdad que en ambos casos la burguesía italiana fue el grupo social que más se aproximó al fascismo y que esa aproximación estaba relacionada

¹⁶ L. FABBRI y E. FRANZINA, *op. cit.* Ver también G. MAROCCO, *Sull'Altra sponda del Plata. Gli italiani in Uruguai*, Milano, Franco Angeli, 1986 y «Per una storia della collettività italiana in Uruguai: L'incidente di Durazno (1941)», en *Quaderni*, São Paulo, Instituto Italiano de Cultura, 1993, n. 4, pp. 176-186.

¹⁷ M. de L. LEIVA; E. FRANZINA, P.R. FANESI y I. GUERRINI, *op. cit.* Ver también M. R. OSTUNI, «L'Archivio di Feditalia a Buenos Aires», en *Altrel'Italie - Rivista internazionale sulle popolazioni di origine italiana nel mondo*, abril/1990, n. 3, pp. 98-108 y «Operai e antifascismo a Buenos Aires: la società «Liber Piemont», en F. DEVOTO, *Associacionismo, trabajo e identidad étnica*, Buenos Aires, CEMLA-CSERIEHS, 1992, pp. 303-309.

¹⁸ La mayor resistencia de las asociaciones italianas en la Argentina frente al fascismo parece estar directamente relacionada a su mayor fuerza y organización y también a la fuerte influencia garibaldina en esas asociaciones. Ver E. FRANZINA, *op. cit.*, p. 352. Volvemos a ese tópico.

¹⁹ E. FRANZINA, *op. cit.* y M. NASCIMBENE, «Fascismo y antifascismo en la Argentina», en *C'era una volta la Merica. Immigrati piemontesi in Argentina*, Cuneo, L'Arciere, 1990, pp. 137-142, y «Storia della collettività italiana in Argentina (1835-1965)», en AA. VV., *Eu-roamericani. La popolazione di origine italiana in Argentina*, Torino, Fondazione Giovanni Agnelli, 1987, pp. 210-455.

con la defensa de intereses y prestigio muy semejantes²⁰. De todas maneras, mientras la burguesía italiana de San Pablo apoyó masiva y decididamente al fascismo y rechazó al antifascismo, la argentina, en líneas generales, rechazó el mensaje fascista y apoyó, muchas veces, al antifascismo²¹. Los rasgos mazzinianos y garibaldinos de esa burguesía²², el rechazo del fascismo por las élites argentinas²³ y, posiblemente, el variado origen social²⁴, explican esa situación, que demanda, de cualquier manera, mayores investigaciones.

En lo que se refiere a las clases medias italianas y de este origen en los dos países, la cuestión es más complicada. Hay indicios de que esas clases medias formaron, junto con los miembros de la élite, el grueso de los realmente conquistados por el fascismo en el contexto brasileño (es decir, los que se inscribieron en los *fasci all'estero*, en los *Dopolavoro*, etcétera), y parece evidente que esas personas adhirieron al fascismo no solamente por tener una relación más íntima (dada su instrucción, posición social, etcétera)

²⁰ P. R. FANESI; M. NASCIMBENE y R. NEWTON, *op. cit.* Para el caso de Brasil, ver J. F. BERTONHA, «Comendatori, cavalieri e grand'ufficiali a servizio do fascio: A burguesia italiana de São Paulo e o fascismo, 1919-1945», en *Pós História*, 1999, n. 7, pp. 53-73.

²¹ El caso límite es el de Torcuato di Tella, clave en el financiamiento del antifascismo italiano mundial. Ver T. DI TELLA, *Torcuato di Tella - Industria y política*, Buenos Aires, Thesis, 1993; B. TOBIA, «Il problema del finanziamento della Concentrazione d'azione antifascista negli anni 1928-1932», en *Storia Contemporanea*, 1978, vol. 9, n. 3, pp. 425-464, e T. COCHRAN, *Capitalism in Argentine culture: A study of Torcuato di Tella and SIAM*, Philadelphia, University of Philadelphia Press, 1962.

²² R. NEWTON, *op. cit.*; S. BAILY, «The adjustment of Italian immigrants in Buenos Aires and New York, 1870-1914», en *American Historical Review*, 1983, vol. 88, n. 2, pp. 281-305; M. I. BARBERO y S. FELDER, «El rol de los italianos en el nacimiento y desarrollo de las asociaciones empresarias en la Argentina (1880-1930)», en F. DEVOTO y G. ROSOLI, *L'Italia nella società argentina*, Roma, Centro Studi Emigrazione, 1988, pp. 137-159; R. GANDOLFO, «Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses», en F. DEVOTO y G. ROSOLI, *op. cit.*, pp. 160-177 y H. SABATO, *Hacer política en Buenos Aires. Los italianos en la escena pública porteña, 1860-1880*, Buenos Aires, Císea-Pehesa, 1988.

²³ Al menos para una parte de la burguesía italiana de la Argentina, rechazar el fascismo significaba, posiblemente, rechazar también, su origen pobre y asimilarse/tomarse aceptable para las élites locales, que no admiraban al fascismo como las brasileñas. Volveremos al tema del papel de las sociedades receptoras en la adhesión/rechazo del fascismo por los italianos de Brasil y de la Argentina.

²⁴ Con respecto a la élite italiana de San Pablo, ésta estaba formada básicamente por italianos oriundos de las clases altas italianas. Las de la Argentina y Uruguay incluían, dado el contexto más favorable al ascenso social, una proporción más alta de *self made man* provenientes de las clases populares, lo que debe haber influenciado la relación de esas personas con el fascismo. Ver E. FRANZINA, *op. cit.*

con la idea nacionalista que éste expresaba, sino también por el hecho de que se presentaba como un vehículo de expresión de una clase media de origen italiano en proceso de ascenso social²⁵. No parece absurdo pensar que esas clases medias (o, por lo menos, parte de ellas) adhirieron al fascismo, también, por una cierta identificación ideológica con estas ideas, producto de su posición de clase y de la búsqueda de una ideología adecuada para atender sus deseos y aspiraciones. Durante los años 30, Brasil tenía una particularidad relevante: la preocupación por la «amenaza comunista» (más fuerte que en la Argentina), lo que hizo que algunos sectores de las clases medias brasileñas (incluyendo aquella formada por los italianos y sus descendientes) adhiriesen con especial convicción a los movimientos fascistas o inspirados por el fascismo.

En el caso argentino hubo alguna aproximación entre la clase media italiana, inmensamente mayor y rica, al fascismo²⁶, aunque más limitada y en una escala proporcionalmente menor que en Brasil²⁷. El contexto en que se formó la clase media argentina, en general²⁸, y la propia cultura política argentina del período ayudan, como veremos más adelante, a explicar esta situación. Las características específicas de la clase media de origen italiano en Buenos Aires, su cooptación por los radicales en buena parte durante el período estudiado²⁹, la presencia del garibaldismo, su arraigo interclasista y su propia fuerza e influencia también deben ser consideradas para explicar esa realidad de menor apoyo al fascismo y de mayor vinculación con el antifascismo.

En lo que respecta a los obreros, parece ser que hubo una cierta similitud entre los dos países. De hecho, en ambos casos, los obreros de origen italiano se mostraron como el grupo menos favorable a la propaganda fas-

²⁵ H. TRINDADE, *Integralismo - O fascismo brasileiro na década de 30*, São Paulo, Difel, 1974 y M. CHAUÍ, «Apontamentos para uma crítica da Ação Integralista Brasileira», en M. CHAUÍ y M. S. C. FRANCO, *Ideologia e Mobilização Popular*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978, pp. 17-149.

²⁶ E. FRANZINA; M. NASCIBENE y R. NEWTON, *op. cit.*

²⁷ D. GABACCIA, «Italian History and gli italiani nel mondo», en *Journal of Modern Italian Studies*, 1997, vol. 2, n. 1, pp. 45-66, y 1998, vol. 3, n. 1, pp. 73-97.

²⁸ A. WHITAKER, *Argentina*, New Jersey, Prentice Hall, 1964; D. ROCK, «Radical populism and the Conservative elite, 1912-1930», en *Argentina in the twentieth Century*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1975, pp. 66-87; *Politics in Argentina, 1890-1930. The rise and the fall of Radicalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1975, y *Argentina, 1516-1982. From Spanish Colonization to the Falklands War*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1985.

²⁹ S. DEUTSCH, *Counter Revolution in Argentina, 1900-1832 - The Argentine Patriotic League*, Lincoln & London, University of Nebraska Press, 1986.

cista, donde las adhesiones reales fueron menores y donde el antifascismo consiguió mayor apoyo.

De todas maneras, el antifascismo de los obreros italianos en la Argentina parece haber sido más profundo del que manifestaron los obreros italianos de San Pablo. Estos últimos parecen haber sido alcanzados por un sentimiento difuso de apoyo al fascismo³⁰, lo que si no se convirtió en adhesión al régimen indica una situación sin paralelo en la Argentina, donde la mayoría de los obreros permaneció, al menos en un amplio grado, antifascista³¹.

Sin embargo, no todo en la historia de esas colectividades estaba relacionado con las divisiones sociales. Había también divisiones regionales (las que, aparentemente, fueron perdiendo fuerza en los dos países durante el período considerado) y, especialmente, generacionales, por lo que es conveniente estudiarlo más detalladamente.

En ese sentido es evidente, en ambos países, que los italianos nativos eran más susceptibles de participar directamente de las luchas fascistas y antifascistas locales, en tanto que los descendientes de italianos, perfectamente integrados, se relacionaban con esas luchas de manera mucho más discreta. Sin duda, tenían opiniones formadas sobre el fascismo y el antifascismo italiano, pero se involucraban en esos movimientos en un nivel proporcionalmente menor, lo que demuestra la fuerza de su integración ya en la segunda generación. La gran diferencia entre los dos países en este punto es que la apreciación positiva del fascismo parece haber sido mayor entre los italo-brasileños, mientras sus vecinos argentinos apreciaban más al antifascismo.

Es imprescindible notar que, tan importante como este ejercicio de establecer el grado de adhesión y/o rechazo al fascismo de componentes sectorizados de las colectividades italianas de Brasil y la Argentina, es verificar cómo floreció, en ambas comunidades, un sentimiento genérico y difuso de apoyo al fascismo o al antifascismo (a diferencia del apoyo o rechazo directo) durante los años '20 y '30.

Es bastante curioso lo que surge cuando analizamos la bibliografía internacional relativa al tema de la reacción de las comunidades italianas del exterior con respecto al fascismo. Es posible percibir cómo, en algunos de los países de ultramar como Estados Unidos, Canadá, Australia y Perú³², las co-

³⁰ J. F. BERTONHA, «Trabalhadores imigrantes entre identidades nacionais, étnicas e de classe: o caso de los italianos de São Paulo, 1890-1945», en *Varia História*, novembro 1998, n. 19, pp. 51-67.

³¹ E. FRANZINA y R. NEWTON, *op. cit.*

³² Para una reconstrucción bibliográfica global, véase la bibliografía citada en nuestros trabajos mencionados en la nota 1 y en J. F. BERTONHA, «O Antifascismo en el mundo da diáspora italiana: elementos para uma análise comparativa a partir do caso brasileiro», en *Altreltalia*, Rivista internazionale sulle popolazioni di origine italiana nel mondo, jan/jun 1998, n. 17, pp. 16-30.

comunidades italianas mostraban una receptividad mayor al fascismo, mientras que en varios países europeos (como Francia, Bélgica y Luxemburgo) y en Argentina/Uruguay, las propuestas del antifascismo consiguieron, sin ofuscar totalmente al fascismo, una mayor atención. Es importante observar, sin lugar a dudas, que ni el fascismo ni el antifascismo consiguieron conquistar completamente a las comunidades italianas emigradas y que lo que realmente sucedió fue que hubo minorías politizadas de ambos lados disputando una enorme mayoría no politizada y que se inclinaba, apenas en términos genéricos y difusos, entre el fascismo y el antifascismo. De hecho, lo que podemos identificar son lugares donde la minoría fascista fue más fuerte y la minoría antifascista más débil y existía un fascismo «difuso» (o sea, de una afiliación más emotiva que ideológica y menos definida) entre la mayoría de la comunidad italiana, y otros donde la minoría antifascista tuvo más fuerza y consiguió, al menos, quebrar el consenso en relación con el fascismo.

Respecto del primer caso, que se manifestó básicamente en los países anglosajones, la historiografía internacional ha sido pródiga en resaltar cómo la adhesión (normalmente «difusa» y no ideológica) de los italianos y sus descendientes al fascismo habría derivado no de la conquista ideológica, sino de un «nacionalismo defensivo», donde el orgullo por las realizaciones y conquistas de la Italia fascista serviría como un instrumento para la recuperación de la autoestima de los italianos y de sus hijos, facilitando, inclusive, su propia integración en sus nuevas sociedades.

Los datos empíricos disponibles sobre el caso brasileño revelan que efectivamente hubo una respuesta positiva de la colectividad italiana frente al esfuerzo fascista de creación del mito de la «Italia como gran potencia», y que los italianos y los hijos de italianos supieron usar ese mito como forma de recuperación de su autoestima. De todas maneras, creemos que es imposible no percibir que mientras la colectividad italiana de los Estados Unidos, por ejemplo, generó, en el período de entreguerras, una estructura de supervivencia calcada en la formación de un bloque económico y político dentro de la sociedad americana³³, y que, para la realización del mismo, la fuerza unificadora del fascismo era central³⁴, la colectividad italiana de Brasil se asimiló rápidamente (inclusive por la buena inserción de los italia-

³³ D. GABACCIA, «Per una storia italiana dell'emigrazione», en *Altrel'Italie*, Rivista internazionale sulle popolazioni di origine italiana nel mondo, jul/dez 1997, n. 16, pp. 7-16 y F. OTTANELLI y D. GABACCIA, «Diaspora or international proletariat? Italian labor, labor migration and the making of multiethnic states, 1815-1939», en *Diaspora*, 1997, vol. 6, n. 1, pp. 61-84.

³⁴ N. VENTURINI, «Le comunità italiane negli Stati Uniti fra storia sociale e storia politica», en *Rivista di Storia Contemporanea*, 1984, vol. 13, n. 2, pp. 189-218 y «Proeminenti at war. The Order Sons of Italy in America», en *Rivista di Studi Anglo Americani*, 1984, n. 4/5, pp. 441-470.

nos en el movimiento obrero local) y nunca creó algún tipo de voto o de bloque étnico, lo que disminuía la necesidad del uso del símbolo unificador étnico que era el fascismo.

De la misma manera, parece evidente que, si es verdad que hubo discriminación y preconceito contra los italianos en Brasil³⁵, no tiene comparación con las profundas tensiones étnicas que marcaron la incorporación de los italianos en las sociedades anglosajonas y, en especial, en los Estados Unidos³⁶, lo que es relevante.

Debido a esas diferencias, tal vez sea posible afirmar que el fascismo «difuso» de los ítaloamericanos era ligeramente más profundo que el de los ítalo-brasileños, lo que se reflejó en una presencia mayor del fascismo en la vida de los italianos de América del Norte. De todas maneras, ambas colectividades tuvieron, de manera general y a pesar de los diferentes grados, una buena receptividad del fascismo³⁷. Esto da un contraste notable para continuar con el continente americano, con la Argentina y Uruguay, donde el mensaje fascista tuvo —especialmente en la Argentina— una recepción mucho más fría y el antifascismo un apoyo, aunque más no sea en el ámbito difuso, inconmensurablemente mayor³⁸.

El rechazo del fascismo por los ítaloargentinos fue tan evidente que Angelo Trento no dudó en clasificar a la Argentina como el país de inmigración italiana con mayor oposición al fascismo³⁹. Tal situación también era percibida en la época, como demostraron los observadores internacionales⁴⁰, la evidente antipatía del Conde Ciano por los ítaloargentinos⁴¹ y las palabras

³⁵ M. T. J. RIBEIRO, *Desejado e temido - O preconceito contra o imigrante italiano em São Paulo en la primeira República*, disertación Mestrado em História, São Paulo, USP, 1985 y M. FONT, *Coffee, Contention and change in the making of modern Brazil*, Oxford, Basil Blackwell, 1990.

³⁶ R. HARNEY, «Italophobia: English Speaking Malady?», en *Studi Emigrazione*, 1985, vol. XXII, n. 77, pp. 16-43, y G. DI TELLA, «Comments on Italian Immigration in Latin America», en L. TOMASI, *The Columbus People - Perspectives in Italian Immigration to the Americas and Australia*, New York, Center for Migration Studies, 1994, pp. 286-291.

³⁷ Para un esfuerzo de comparación entre América latina y los Estados Unidos, ver J. F. BERTONHA, «The Fascism and Italians communities in Brazil and in the United States. A comparative perspective», en *Italian Americana*, Providence, 1999, en prensa.

³⁸ G. MAROCCO; M. de L. LEIVA; M. NASCIMBENE; R. NEWTON y P. R. FANESI, *op. cit.*. Ver también J. ODDONE, *Uruguai tra la depressione e la guerra (1929-1945)*, Montevideo, FCU, 1990.

³⁹ A. TRENTO, «Recensione», en *Altretalia* - Rivista internazionale sulle popolazioni di origine italiana nel mondo, 1992, n. 7, pp. 167-68.

⁴⁰ S. BRADFORD, *The battle for Buenos Aires*, New York, Harcourt Brace and Company, 1943.

⁴¹ I. GUERRINI, *op. cit.*, p. 383.

del propio Mussolini, mostrando que tenía una preferencia mayor por los ítalo-brasileños⁴².

En ese contexto, la cuestión del «nacionalismo defensivo» no estuvo ausente⁴³, como lo demuestra la movilización de la colectividad ítaloargentina y, especialmente, de la uruguaya en el caso de la guerra de Etiopía⁴⁴. Aun en ese momento límite, el apoyo al fascismo, especialmente en la Argentina, no fue ni una fracción del registrado en Brasil, para no mencionar al de los países anglosajones.

El hecho de que en la Argentina no existía la necesidad de una ideología unificadora como el fascismo⁴⁵ seguramente colaboró para la baja popularidad del régimen. De todas maneras, como esto también ocurría en Brasil, es fundamental enumerar otras explicaciones para la baja difusión del fascismo y una mayor popularidad del antifascismo en la Argentina.

Un primer elemento para considerar es la permanencia y difusión de una cultura garibaldina y mazziniana (permeada por el republicanismo y el anticlericalismo) en las colectividades italianas de la Argentina y Uruguay. Aunque con restricciones (porque es evidente que esa cultura no era totalmente dominante⁴⁶), la historiografía⁴⁷ es unánime en destacar la fuerza de esas tradiciones y su importancia en el fracaso del proyecto fascista en los países del Río de la Plata⁴⁸.

Además, podríamos decir que mientras un nacionalismo de base étnica, típico de fines del siglo XIX e inicios del XX, apoyó la difusión del fascismo en los más diversos lugares, el mantenimiento de un nacionalismo enfocado en lo político y en la relación «pueblo-ciudadano-nación», típico de inicios del XIX, permitió, en el Plata, la configuración de una identidad étnica basada no en el fascismo, sino en el antifascismo, lo que es notable⁴⁹.

⁴² R. GUARIGLIA, *Ricordi 1922-1946*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1950, p. 333.

⁴³ Ver R. NEWTON; M. NASCIBENE; M. R. OSTUNI, *op. cit.*

⁴⁴ P. R. FANESI; G. MAROCCO; L. FABBRI y R. NEWTON, *op. cit.*

⁴⁵ E. FRANZINA, *op. cit.*, p. 390.

⁴⁶ R. NEWTON, *op. cit.*

⁴⁷ G. MAROCCO; P. R. FANESI y E. FRANZINA, *op. cit.*, pp. 369-371. Véase también L. ROSSI, «L'etnia italiana nelle Americhe: la strategia statunitense durante la Seconda Guerra Mondiale», en *Nuova Rivista Storica*, 1995, vol. 79, n. 1, pp. 115-142.

⁴⁸ Hasta la propaganda fascista tuvo que adaptarse a esta situación, intentando identificar al fascismo como heredero del mazzinianismo y a Mussolini con Garibaldi. Ver P. R. FANESI, *Verso l'altra Italia - Albano Corneli e l'esilio antifascista in Argentina*, citado, p. 72 y L. FABBRI, *op. cit.*, p. 177.

⁴⁹ Ver F. OTTANELLI y D. GABACCIA, *op. cit.* y E. HOBSBAWM, *Nações e nacionalismos desde 1780*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1990.

Acerca de ese radicalismo mazziniano, Rudolf Vecoli ⁵⁰ se pregunta sobre las razones de por qué se enraizó en la Argentina y en Uruguay y no, por ejemplo, en los Estados Unidos. Es una cuestión clave, pues todo indica que la supervivencia de ese radicalismo en algunos lugares fue central para la contención del fascismo.

En ese sentido, una primera información que debe ser considerada es la importancia de las antiguas asociaciones laicas, republicanas y populares en el mantenimiento de esa cultura ⁵¹ y la fuerza especial que éstas tuvieron en el contexto del Río de la Plata, donde la inserción social y la auto-organización de los inmigrantes italianos fue mucho mayor que en Brasil o en los Estados Unidos, por ejemplo, lo que les permitió una supervivencia mayor. Siendo así, pudieron funcionar como focos de difusión de esa cultura garibaldina a lo largo de décadas, lo que no sucedió en Brasil.

El volumen de inmigración «garibaldina» durante el siglo XIX fue mucho mayor en los países rioplatenses que en otros lugares ⁵², lo que también, obviamente, influyó en esta cuestión. La recepción de las sociedades locales no puede, tampoco, ser dejada de lado cuando se piensa en la preservación de esas tradiciones.

En Brasil, por ejemplo, no sólo el volumen de la «inmigración garibaldina» fue muy inferior al de la Argentina y Uruguay, sino que además esos inmigrantes, que eran bastante estimados en la región platina ⁵³, no eran muy bien vistos por el Imperio (especialmente por la fuerte relación con la Revolución Farroupilha), lo que dificultó su establecimiento. De esta manera se puede apreciar que la continuidad de las tradiciones garibaldinas y mazzinianas en las colectividades italianas de América del Sur era un proceso que dependía mucho de la estructura social y política de las colectividades italianas y también de las sociedades receptoras. La situación no era diferente en relación con el fascismo.

Además de considerar las formaciones sociales y las diferentes mentalidades de las colectividades italianas en Brasil, Argentina y Uruguay, sería imposible comprender el porqué de las diferentes relaciones que estable-

⁵⁰ R. VECOLI, «Pane e Giustizia. Breve storia del movimento operaio italiano in America», en *La parola del Popolo*, jul/agos 1989, pp. 82-89, p. 89.

⁵¹ P. VITA FINZI, «Esuli in America», en *Nuova Antologia*, marzo/1970, año 105, v. 508, f. 2031, pp. 402-412.

⁵² M. de L. LEIVA, *op. cit.*, y E. FRANZINA, *op. cit.*, pp. 87-140.

⁵³ M. CALANDRI, «Politica dal «Nuovo Mondo». Una traccia per la storia degli emigranti «politici» cuneesi in Argentina», en *C'era una volta la Merica - Immigrati piemontesi in Argentina*, citado, pp. 143-150.

cieron con el fascismo y el antifascismo sin considerar las sociedades receptoras⁵⁴.

En este sentido, cuando intentamos entender las causas del fracaso antifascista y del éxito fascista en la colectividad italiana del Brasil, hay un aspecto que tenemos que considerar del contexto del período: la, aparentemente, amplia y declarada simpatía por Roma que mostraron la opinión pública y el gobierno brasileños. Esta era una simpatía dirigida, en gran medida, a Italia y al pueblo italiano, amigos y aliados tradicionales de Brasil. Pero el fascismo no consiguió apropiarse únicamente de esa simpatía asociando la imagen de Italia a la suya, existía una simpatía orientada directamente a Mussolini y al fascismo, visto como el iniciador de una era de estabilidad y progreso para Italia y como el creador de un remedio apto para resolver los problemas sociales del capitalismo sin caer en el comunismo.

Claro que debe realizarse un estudio detallado de esa simpatía para poder observar las especificidades del período, clase, región, etcétera. De todas maneras, hay indicios de que fue real, dentro de ciertos límites (como la fascinación de las élites brasileñas por la cultura francesa, por ejemplo). De hecho, si quisiéramos enumerar los ejemplos de las figuras del gobierno, la prensa, el clero y otras que manifestaron su aprecio por el fascismo en Brasil de los años 20 y 30, podríamos ocupar varias páginas de este artículo, pero no es nuestro objetivo. Basta recordar el contraste con la Argentina y Uruguay, donde una cultura menos autoritaria se mantuvo fuerte (en buena medida, por causa de la inmigración italiana), así como un clima laico, de defensa de la democracia y antifascista durante casi todo el período de entreguerras⁵⁵, lo que tuvo fuertes relaciones con la cuestión del fascismo.

Este clima parece haber sido más fuerte en Uruguay que en la Argentina y, de todas maneras, nunca fue totalmente dominante⁵⁶. La alianza de conservadores y liberales en el Río de la Plata, y el propio populismo de la oligarquía, interesada en conservar su poder⁵⁷, permitió, con excepción de breves períodos, que fuese mantenida una cultura política en gran parte conservadora⁵⁸, pero donde permanecieron las bases de la democracia y el Estado de derecho y donde el mensaje fascista resonaba con menos fuerza que en la crecientemente autoritaria sociedad brasileña del período. Eso, claro está, se reflejaba en la forma en que las colectividades italianas veían al fascismo.

⁵⁴ F. DEVOTO, «Emigrazione italiana. Un fenomeno di lunga durata», en *Altreltalie* - Rivista internazionale sulle popolazioni di origine italiana nel mondo, 1993, 10.

⁵⁵ G. MAROCCO; P. R. FANESI, *op. cit.*, y E. FRANZINA, *op. cit.*, pp. 369-371.

⁵⁶ R. NEWTON y P. VITA FINZI, *op. cit.*

⁵⁷ D. ROCK y A. WHITAKER, *op. cit.*

⁵⁸ R. NEWTON, *op. cit.*

Estas diferencias de cultura política no impedían, de todas maneras, que la prensa, la opinión pública y el gobierno de los tres países estudiados se aproximasen notablemente en su evaluación del fascismo. Estamos refiriéndonos a la injerencia fascista en los asuntos internos de cada país y al esfuerzo de Roma para impedir que los hijos de italianos se volvieran brasileños, argentinos y uruguayos plenos, lo que era visto de forma negativa en las tres naciones ⁵⁹. En este sentido, las similitudes entre los diarios *O Estado de São Paulo* de San Pablo y *La Prensa* de Buenos Aires son notables ⁶⁰. De la misma manera, en toda América del Sur, el fascismo, Italia y Mussolini eran mejor vistos que el nazismo, Alemania y Hitler ⁶¹, lo que se explica porque Italia representaba una amenaza mucho menor a la independencia de América latina y por una mayor aceptación de la versión italiana del fascismo en relación con la alemana.

La estructura social de la colectividad italiana en los países rioplatenses, la continuidad de una mentalidad mazziniana y la cultura política de estos países ayudan a explicar, de alguna manera, la menor difusión del fascismo entre estos italianos. Sin embargo, esta línea explicativa ignora la importancia de un factor clave: el antifascismo.

Todo parece indicar que el fiel de la balanza de la lucha fascismo-antifascismo era la existencia de un fuerte movimiento antifascista, capaz de contraatacar sistemáticamente la propaganda fascista destinada a los emigrantes. Siendo así, nada más adecuado que centrar nuestras preocupaciones en las razones que explican la fuerza o la debilidad del antifascismo en distintos contextos y, especialmente, en los casos brasileño y argentino. En este sentido, el grueso de nuestras reflexiones debe centrarse, no en la lucha en sí (que, como vimos, era influida por innumerables circunstancias y condicionamientos), sino en la cuestión de la capacidad o incapacidad del antifascismo de mantenerse y de autosustentarse como un movimiento autónomo y de permanecer combatiendo al fascismo.

En este sentido, algunos datos comparativos pueden ayudarnos a colocar en perspectiva la dificultad de los antifascistas para crear y mantener un movimiento de oposición sistemática al fascismo en Brasil durante aquellos años y al inmenso contraste con los países rioplatenses.

En primer lugar, es evidente la debilidad de la prensa antifascista. Los diarios antifascistas del Brasil no sólo nacían y morían con inmensa facili-

⁵⁹ A WHITAKER, *op. cit.*, pp. 60-63 y A. RUBERTI, «Il fascismo e l'emigrazione italiana in Argentina nella stampa di regime (1922-1930)», en *Affari Sociali Internazionali*, 1992, vol. 20, n. 3, pp. 107-116.

⁶⁰ R. NEWTON, «Ducini, proeminenti, antifascisti: Italian Fascism and the Italo Argentine collectivity, 1922-1945», *citado*, pp. 52-54 y M. NASCIBENE, *Storia della collettività italiana in Argentina (1835-1965)*, p. 483.

⁶¹ R. NEWTON, *op. cit.*

dad (con excepción de *La Difesa*): también eran numéricamente inferiores a los periódicos fascistas⁶². Inclusive el control antifascista de las asociaciones italianas fue decayendo, como ya vimos, hasta volverse casi nulo a lo largo de la década de 1930. La situación en la Argentina era, por las razones ya expresadas, diametralmente opuesta y dio a los antifascistas un instrumento para comunicarse con los italianos muy superior a aquel de que disponían los antifascistas italianos de Brasil.

Nada demuestra mejor la debilidad del antifascismo italiano en Brasil y la fuerza del mismo en la Argentina que la evolución propia de los movimientos. De hecho, el antifascismo italiano en la Argentina no sólo fue fuerte y organizado desde el inicio y así permaneció en la década del 30 (inclusive combatiendo con eficacia la propaganda fascista durante la guerra de Abisinia y colaborando con el esfuerzo de los antifascistas italianos en España), sino que además se convirtió, a través del movimiento Italia Libre, en uno de los centros mundiales en la década de 1940. En contraste, el antifascismo italiano en Brasil fue débil en los años 20 y colapsó a partir de la mitad de la década del 30 (con un breve resurgimiento en 1942), lo que dejó a la colectividad italiana de Brasil virtualmente en manos del fascismo.

Explicar esta situación es una tarea que demanda bastante paciencia para examinar puntualmente cada posible hecho de fuerza o debilidad del antifascismo. De todas maneras, es un trabajo necesario y que debe ser realizado⁶³.

El primer aspecto que podríamos mencionar como un hecho de debilidad del antifascismo en Brasil fueron las divisiones internas. De hecho, no sólo los grupos anarquistas, por ejemplo, vivían en disputa constante con los socialistas y los republicanos de la *Concentrazione*, sino también era intenso el conflicto entre los socialistas (el grupo antifascista más importante de Brasil) por cuestiones personales e ideológicas; la disputa entre los líderes Francesco Frola y Antonio Piccarolo lo demuestra claramente.

Sería un error subestimar en qué medida se debilitó el antifascismo por estas divisiones internas, desviando sus energías del combate principal contra el fascismo. Esto era, además, claramente percibido por la inmensa mayoría de los antifascistas y por la propia policía italiana, satisfecha porque los antifascistas gastaban sus fuerzas unos contra otros en lugar de combatir al consulado, al fascio y a los otros órganos fascistas de San Pablo.

⁶² En el libro de Angelo Trento hay registrados 32 periódicos antifascistas y 72 fascistas o filo-fascistas en Brasil entre 1922 y 1945. Ver A. TRENTO, *Do outro lado do Atlântico. Um século de Imigração italiana en el Brasil*, São Paulo, Instituto Italiano de Cultura/Nobel, 1989, pp. 489-510.

⁶³ Para una discusión de la misma cuestión, aunque a nivel global, ver J. F. BERTONHA, «O Antifascismo en el mundo da diáspora italiana: elementos para uma análise comparativa a partir do caso brasileiro», *citado*.

De todas maneras, entendemos que la importancia de las divisiones internas está sobreestimada. Las disputas entre los grupos antifascistas y las internas de los socialistas fueron realmente fuertes y perjudiciales para la causa antifascista, pero no parecen haber sido suficientes como para detener —por sí solas— la acción antifascista, que continuó desarrollándose, aun con los grupos separados.

Un examen de la acción de los distintos grupos antifascistas muestra que su actividad continuaba viva —con publicación de libros y periódicos, conferencias, ceremonias—; aun en los momentos en que las disputas eran más violentas, las ideas antifascistas continuaban circulando. Una unión mayor habría canalizado más energías hacia el antifascismo, pero esta carencia no es suficiente para explicar su debilidad. Lo que es evidente si vemos que los conflictos y disputas internas fueron una constante entre los antifascistas italianos en la Argentina y Uruguay⁶⁴. De hecho, eran factores exteriores a las organizaciones antifascistas los que determinaban sus problemas y no el hecho de que estuvieran divididos o no. Por lo tanto, tenemos que ver el proceso de forma global y no sólo internamente, de manera que podamos tener una visión más clara del objeto que estamos estudiando.

Otro factor explicativo de la debilidad del antifascismo italiano en diferentes contextos indicado por la historiografía internacional como la falta de un líder de los refugiados políticos italianos (los «*fuorusciti*») capaz de reestructurarlo y activarlo no es factible en el caso brasileiro. Junto con los líderes ya instalados en el país (como Antonio Piccarolo, Oreste Ristori y otros) los «*fuorusciti*» (como Frola, Rosini y Mariani) fueron presencia constante en la lucha antifascista italiana en Brasil. Su ausencia no puede ser mencionada como un factor de debilidad del antifascismo. De todas maneras, es evidente que fueron muchos más «*fuorusciti*» los que migraron a la Argentina y a Uruguay que a Brasil, lo que colaboró para una mayor fortaleza del antifascismo en esos países.

Mucho más importante que la presencia de los líderes fue la cuestión de la emigración masiva de italianos, especialmente en los años 20, de convicción antifascista (y que no necesariamente eran intelectuales o líderes de importancia) que escapaban de la represión fascista. Estos emigrantes fueron de fundamental importancia en la creación de una base popular antifascista especialmente en Francia y Bélgica (adonde se dirigió la mayoría de ellos). Pero también estuvieron representados en Brasil y en Argentina/Uruguay. El hecho de que esa «inmigración antifascista» haya sido en el Brasil apenas una fracción de la que se dirigió al Río de la Plata (por razones que presentaremos) es muy importante para determinar la fuerza del antifascismo en esa región y su debilidad en Brasil.

⁶⁴ L. FABBRI; P. R. FANESI y M. de L. LEIVA, *op. cit.*

Esto no se debió simplemente a una cuestión numérica. Una parte sustancial de estos inmigrantes eran anarquistas y, especialmente, comunistas, y fueron ellos quienes impulsaron al antifascismo italiano en la Argentina a un activismo que, muchas veces, desembocó en una violencia raramente vista en Brasil ⁶⁵, y que mostraron una gran disposición para enfrentar con vigor y decisión a la propaganda fascista ⁶⁶, lo que difícilmente se veía entre los reformistas y pacíficos antifascistas italianos de Brasil (en su mayoría, socialistas). Es una diferencia relevante y que no puede ser descartada si queremos comprender las diferencias entre ambos antifascismos.

Esta mayor disposición para enfrentar al fascismo era una cuestión en gran medida ideológica y que mostraba claras posturas políticas ⁶⁷. Pero era también un problema de contexto, que no sólo permitía una mayor o menor inmigración antifascista, sino también generaba los ambientes que permitían, o no, ese activismo mayor.

En ese sentido, el primer factor que permitía una mayor fuerza a los antifascistas era la relación con las fuerzas políticas locales. Donde existía, podemos ver fortalecido al antifascismo italiano. Donde no, el antifascismo se debilitaba.

Este aspecto de la lucha antifascista merece, por lo menos, ser estudiado con cuidado. De hecho, una rápida verificación de la literatura disponible sobre lugares donde el antifascismo italiano no tuvo tanta fuerza, como Australia y Canadá, revela que la ausencia de firmes relaciones con las fuerzas políticas locales tiene un peso enorme para explicar esa debilidad.

Esto es más evidente cuando examinamos los países donde el antifascismo italiano fue poderoso. Todas las informaciones disponibles sobre los casos belga, francés, luxemburgués y suizo ⁶⁸ revelan las inmensas conexio-

⁶⁵ Véase, por ejemplo, las acciones del anarquista Severino di Giovanni en O. BAYER, «L'influenza dell'immigrazione italiana nel movimento anarchico argentino», en B. BEZZA, *op. cit.*, pp. 531-548, y Severino di Giovanni - *El idealista de la violencia*, Buenos Aires, Legasa, 1988.

⁶⁶ Se registran numerosos muertos y heridos fascistas en conflictos callejeros con los antifascistas en la Argentina, frente a ningún caso registrado en Brasil, ver *FASCI italiani all'estero, 35 morti, 212 feriti*, Roma, 1930 y *FASCI italiani all'estero, 45 morti, 283 feriti*, Roma, 1933.

⁶⁷ De hecho, los anarquistas estaban en todo el mundo más dispuestos a enfrentar a los fascistas de forma directa, violenta, que los socialistas. Los comunistas eran más activos que los socialistas en la militancia antifascista, y la ausencia de una militancia comunista italiana en Brasil ayuda a explicar por qué el antifascismo italiano no se renovó en Brasil después del fin de la *Concentrazione d'Azione Antifascista* en 1934, contrariamente a lo que sucedió en la Argentina.

⁶⁸ Ver las referencias a una bibliografía internacional en J. F. BERTONHA, «O Antifascismo en el mundo da diáspora italiana: elementos para uma análise comparativa a partir do caso brasileiro», *citado*.

nes de los antifascistas italianos con las fuerzas políticas locales (especialmente con los socialistas) y cuánto aire dieron esas relaciones a los militantes italianos. Claro que, por ejemplo, esos vínculos no evitaron los problemas de los antifascistas con la policía y, por sí solos no pudieron levantar al antifascismo italiano cuando otros factores limitaban su crecimiento. Sin embargo, eran una fuente de energía inagotable para los antifascistas, y su presencia/ausencia es realmente una de las claves para explicar la capacidad o la incapacidad del antifascismo italiano para sustentarse en el exterior.

Pasando al caso brasileño, podemos notar que buena parte del fracaso antifascista en este país parece haberse dado por la ausencia de lazos fuertes y seguros de los antifascistas con las organizaciones locales de izquierda, lo que no indica que los propios antifascistas fuesen los responsables de esa situación.

Gianfranco Cresciani ⁶⁹, por ejemplo, muestra la ausencia de relaciones de los antifascistas italianos de Australia con las fuerzas políticas locales como algo casi deliberado en un grupo relativamente aislado dentro de la sociedad australiana. En Brasil, la situación es un poco más complicada. Durante los años 20, podemos ver cómo el principal grupo del antifascismo —los socialistas—, bajo el dominio de Antonio Piccarolo y de sus ideas reformistas y anticomunistas, dudaba, y mucho, en aliarse a cualquier grupo político que no compartiese sus ideas, lo que le restringía sus lazos políticos con los socialistas reformistas brasileños y con el Partido Democrático. No fue únicamente porque los socialistas reformistas brasileños eran demasiado débiles para dar un apoyo consistente a sus colegas italianos. Durante los años 20, aun si el antifascismo hubiese abierto sus puertas para aliarse con las otras fuerzas políticas locales no habría tenido un gran éxito. La cuestión del combate al fascismo todavía era considerada como algo que debía ser resuelto entre los propios italianos y que no interesaba a los brasileños.

Durante la década del 30, una mayor apertura de líderes como Frola a las demás fuerzas de la izquierda brasileña y la propia percepción de esta izquierda de la necesidad de combatir al fascismo amplió las relaciones entre los antifascistas brasileños e italianos y dio una nueva fuerza al antifascismo italiano que, si no estaba imponiéndose en la colectividad italiana, pasó a disponer de una red de solidaridad brasileña que fue fundamental para su continuidad. La represión de Vargas a mediados de los años 30 eliminó esa red y eso contribuyó, sin duda, al colapso del antifascismo hacia finales de esa década.

Sin embargo, este colapso no puede ser atribuido a las acciones de los antifascistas italianos. Si en el caso del grupo de Piccarolo había una resistencia constante a las alianzas con quien no compartiese su pensamiento,

⁶⁹ *Fascismo, antifascismo e gli italiani in Australia, 1922-1945*, Roma, Bonacci, 1979.

los demás grupos buscaron activamente apoyos que los fortaleciesen y tuvieron éxito en esa tarea hasta que la represión los eliminó a todos. Ni en conflictos internos, en la falta de líderes o en la política deliberada de evitar contactos con los locales residen las causas del fracaso de los antifascistas en conseguir alianzas más sólidas y que los fortaleciesen; debemos buscarlas en el escenario político brasileño del período, que es de una profunda represión a la izquierda y de debilidad de la misma.

El contraste con el caso argentino es en este aspecto profundo. De hecho, contaba no sólo con un partido comunista fuerte, que absorbió a los comunistas italianos en su interior ⁷⁰, sino también con un partido socialista con una gran fuerza popular y en el Parlamento, que siempre se mantuvo en la legitimidad, y que también apoyó a los antifascistas italianos ⁷¹. Así, el movimiento antifascista italiano de la Argentina disponía de una retaguardia y una protección política impensables en Brasil.

La continuidad del sistema democrático desde 1912 en la Argentina (aunque fuera clientelista y dominado por la oligarquía) se mantuvo —con una breve interrupción del gobierno de Uriburu entre 1930 y 1932— hasta 1943 ⁷². Esto también daba espacio a la izquierda y a la posibilidad de actuar políticamente por la vía electoral, lo que era inimaginable en la República Velha y menos aún en la Era Vargas en el Brasil ⁷³.

Otra importante fuente de apoyo de los antifascistas italianos en la Argentina era el movimiento obrero. Ya mencionamos que mientras los obreros de origen italiano del Brasil nunca salieron de su «a-fascismo», los de la Argentina estaban mucho más cerca del antifascismo. Incluso en relación con el movimiento obrero en general había diferencias. De hecho, mientras el movimiento obrero brasileño apoyó la lucha de los antifascistas italianos sólo en los años 30 y, vio rápidamente quebrada su columna vertebral por la fuerte represión del gobierno de Vargas, el movimiento obrero argentino fue siempre más fuerte que el brasileño, por su diferente constitución y por la propia estructura económica y política de la Argentina ⁷⁴ y, aunque debi-

⁷⁰ P. R. FANESI, *op. cit.*

⁷¹ S. DEUTSCH, *op. cit.* y A. CIRIA, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Buenos Aires, Jorge Alvarez Editor, 1964.

⁷² D. ROCK; A. WHITAKER y S. DEUTSCH, *op. cit.*. Véase también A. HENNESSY, «Fascism and Populism in Latin America», en W. LAQUEUR, *Fascism: a reader's guide*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1976, pp. 255-294.

⁷³ En el caso uruguayo, la articulación de los italianos con los «colorados» y la cultura política del país daban un gran espacio para la actuación política de los antifascistas italianos. Ver E. FRANZINA, *op. cit.*

⁷⁴ A. TRENTO, *op. cit.*, pp. 241-242; S. DEUTSCH; F. OTTANELLI y D. GABACCIA y E. FRANZINA, *op. cit.*

litado, continuó activo en los años 20 y 30, dando apoyo permanente al antifascismo.

En este contexto, se mantuvo un espacio político en el cual el antifascismo italiano pudo sobrevivir y germinar, aun cuando el fascismo acumulaba victorias y se afirmaba en el poder en Italia. Esto no quiere decir que no hayan existido voces a favor del fascismo en el Río de la Plata, sino que los antifascistas italianos en la Argentina (gracias a que tenían como aliados a los partidos de izquierda, a movimientos populares más sólidos, a una cultura política menos derechista y a una estructura política más abierta) disponían de un espacio político varias veces superior al de los antifascistas italianos de Brasil, lo que es, sin duda, de importancia fundamental para explicar la fuerza de uno y la debilidad de otro.

Esta falta de espacio político se reflejó en una cuestión central: el apoyo del gobierno. En la bibliografía internacional resulta evidente que el apoyo o la neutralidad de los gobiernos extranjeros era fundamental para el éxito del fascismo y su propaganda. No sólo en el campo institucional (asistiendo a sus actividades, etcétera), sino también en un sentido más amplio: muchos italianos y descendientes de italianos en los países de inmigración se sentían mucho más tranquilos apoyando al fascismo cuando sabían que no tendrían problemas con los gobiernos locales ni rechazo de sus nuevas sociedades.

Además de tolerar la propaganda fascista durante casi todo el tiempo, los gobiernos de los países de inmigración italiana habitualmente dificultaban la vida y las actividades de los antifascistas italianos. Si esto sucedía en la Argentina⁷⁵, donde el espacio político de los antifascistas era mayor y las relaciones de gobierno a gobierno no eran tan íntimas, ¿qué podemos decir de Brasil? El caso brasileño, donde la represión —con sus altibajos— era constante, parece haber sido un caso límite por la fuerza de la represión y de la falta de espacio político e institucional para los antifascistas italianos.

En el caso de los países rioplatenses, la actuación de los antifascistas fue facilitada por la cultura política de estos países y, especialmente, por la permanencia y difusión de esa cultura (permeada por el mazzinianismo y el anticlericalismo) en el seno de las colectividades italianas. Contando todavía con un contexto donde el antifascismo era permitido y apoyado por los ciudadanos del país y donde una fuerte emigración política italiana (especialmente comunista) aportó los militantes necesarios para generar un movimiento antifascista fuerte o los suficientes como para difundir el mensaje contra el fascismo y crear un «clima» y una cultura antifascistas entre la masa emigrante, no es difícil entender por qué el antifascismo italiano de

⁷⁵ En el caso argentino, la represión obviamente existía, pero se concentraba en los comunistas y anarquistas y, aun en el gobierno Uriburu no fue absoluta. Lo mismo sucedió en Uruguay. Ver L. FABBRI y P. R. FANESI, *op. cit.*.

la Argentina y Uruguay conservó su fuerza y fue capaz, al contrario del brasileño, de vencer al fascismo en su batalla por la colectividad italiana.

Establecidas las coordenadas que explican el porqué de los diferentes resultados en la batalla fascismo/antifascismo entre los italianos de América del Sur, resta intentar delimitar los posibles efectos de estos resultados en la evolución política de los países en el período de entreguerras.

En el caso brasileño, los efectos de las luchas políticas italianas fueron importantes. En este país no sólo los antifascistas italianos fueron claves en la creación de un movimiento antifascista brasileño durante los años 30⁷⁶, sino que además la acción y la propaganda del fascismo en Brasil fueron fundamentales para la creación y el desarrollo del movimiento fascista nacional, el Integralismo, y también, indirectamente, del Estado Novo Vargas⁷⁷. A la pregunta de Emilio Gentile⁷⁸ acerca de si la influencia del fascismo italiano en la vida política latinoamericana, por intermedio de las comunidades italianas, contribuyó a la difusión de los mitos totalitarios en América latina, en el caso brasileño sólo podemos tener una respuesta positiva. Los fascistas italianos tuvieron un papel importante en el giro a la derecha de la sociedad brasileña en el período de entreguerras, lo que tal vez ayude a explicar los caminos políticos de esa sociedad en las décadas posteriores al fin del fascismo en Italia.

Tanto en la Argentina como en Uruguay, las colectividades italianas, que casi no simpatizaban con el fascismo, difícilmente habrían podido dar un gran apoyo a un partido fascista local. Los fascistas argentinos y uruguayos eran, además, bastante débiles⁷⁹, dado el poco interés de las élites conservadoras por ellos⁸⁰ y su firme control del poder⁸¹. Inclusive los na-

⁷⁶ Ver J. F. BERTONHA, «A resistência além oceano: os «fuorusciti» italianos y a experiência antifascista brasileira dos anos 30», en *Anos 90*, dezembro/1995, n. 4, pp. 59-76.

⁷⁷ J. F. BERTONHA, «Between the Sigma and the Fascio: a balance of the relationship between Italian Fascism and Brazilian Integralism», en *Luso Brazilian Review*, 1999, en prensa.

⁷⁸ E. GENTILE, *op. cit.*

⁷⁹ J. ODDONE; R. NEWTON y M. NASCIBENE, *op. cit.*

⁸⁰ Lo que no significa, obviamente, decir que las ideas fascistas no hayan tenido al menos alguna influencia entre los sectores más a la derecha de la sociedad y de las élites argentinas. De todas maneras, es un hecho que las relaciones económicas y culturales de esas élites estaban más cerca de Francia y de Gran Bretaña que de Italia o España (patrias de los trabajadores pobres y sin mayores atractivos que las de ser las de la cultura latina, del catolicismo y de la raza blanca que europeizara el Río de la Plata) y que no sintieron la necesidad de buscar soluciones autoritarias para mantener su dominio al menos hasta el gobierno de Perón. Ver M. NASCIBENE, *op. cit.*

⁸¹ A. WHITAKER, *op. cit.* y R. NEWTON, *El Cuarto lado del triángulo. La «amenaza nazi» en la Argentina (1931-1947)*, citado, p. 176.

cionalistas, cada vez más populares en algunos sectores de la sociedad argentina de entonces, no eran fascistas; tenían, a lo sumo, sentimientos de simpatía en relación con el régimen⁸².

Ante esta situación, no es sorprendente el poco interés de Roma en incorporar a esos fascistas⁸³ y a los nacionalistas⁸⁴. De cualquier manera, sería útil establecer claramente, mediante el uso de la documentación italiana, si realmente no hubo un esfuerzo mayor de parte de Roma para apoyar y cooptar a la derecha argentina y uruguaya durante este período⁸⁵ y si, a pesar de todo, el régimen fascista italiano no influyó en la evolución del peronismo⁸⁶. Son indicaciones para investigaciones más profundas que puedan aportar mayores elementos para comprender las diferencias y semejanzas entre las experiencias italianas en Brasil, la Argentina y Uruguay, que este artículo apenas comenzó a esbozar.

Traducido por Norberto O. Ferreras

-Esta traducción fue financiada por el CEMI-

⁸² A. WHITAKER; S. DEUTSCH, *op. cit.* y M. S. OSPITAL, *Inmigración y nacionalismo: la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo (1910-1930)*, Biblioteca Política Argentina 469, Buenos Aires, Centro Editor de America Latina, 1994.

⁸³ R. NEWTON, *op. cit.*

⁸⁴ R. NEWTON, *El Cuarto lado del triángulo. La «amenaza nazi» en la Argentina (1931-1947)*, citado, p. 176 y S. DEUTSCH, *op. cit.*

⁸⁵ P. R. FANESI, *Verso l'altra Italia - Albano Corneli e l'esilio antifascista in Argentina*, citado, pp. 71-72.

⁸⁶ D. GABACCIA, «Italian History and gli italiani nel mondo»; E. GENTILE; R. NEWTON y G. DI TELLA, *op. cit.*. Ver también I. GUERRINI, «L'Opera Nazionale Dopolavoro in Sud America, 1926-1931», citado, pp. 535-536.

RESUMEN

Fascismo, antifascismo y las comunidades italianas en Brasil, Argentina y Uruguay: una perspectiva comparada

El objetivo de este artículo es realizar un estudio comparativo sobre la cuestión de la recepción del fascismo y del antifascismo italiano en las colectividades italianas de Brasil, Argentina y Uruguay en el período comprendido por las dos guerras mundiales y entender la relación de esa recepción (completamente diferente, con una presencia mayor del fascismo en Brasil y del antifascismo en los países del Río de la Plata) con la evolución y asimilación de esas comunidades en sus nuevas sociedades en ese período. También es considerada la cuestión de la popularidad de fascistas y antifascistas italianos en las sociedades brasileña, uruguaya y argentina del período, enfatizando el análisis en cómo se desarrollaban los apoyos de las colectividades italianas (y la acción del gobierno de Roma) y la importancia que tuvieron en la evolución de los movimientos fascistas locales.

SUMMARY

Fascism, Anti-Fascism and Italian communities in Brazil, Argentina and Uruguay: A comparative perspective

This article compares the attitudes of Italian communities in Argentina, Brazil and Uruguay towards Fascism and Anti-Fascism between World War I and World War II in order to understand how their different reactions (Fascism was stronger in Brazil, while Anti-Fascism was stronger in the River Plate countries) can be explained by the evolution and assimilation of these communities in their respective host societies. The analysis considers also the popularity of Fascist and Anti-Fascist Italians in the Brazilian, Uruguayan and Argentine societies of the time, with emphasis on the support given by those communities (and by the Italian Government) to the local Fascists parties, and the influence of this support in their evolution.



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXXIII

NUMBER 2

SUMMER 1999

Female 'Birds of Passage' a Decade Later: Gender and Immigration in the European Union
ELEONORE KOFMAN

The Rights of Turkish Migrants in Europe. Under International Law and EU Law
BULENT CICEKLI

Determinants of Employment of Recently Arrived Mexican Immigrant Wives
CLYDE S. GREENLEES and ROGELIO SAENZ

Immigration, Labor Force Integration and the Pursuit of Self-Employment
FERNANDO MATA and RAVI PENDAKUR

The Internal Migration Patterns of the Foreign-Born and
Native-Born Populations in the United States: 1975-80 and 1985-90
ANDREI ROGERS and SABINE HENNING

Death at the Border
KARL ESCHBACH, JACQUELINE HAGAN, NESTOR RODRIGUEZ, RUBEN HERNANDEZ and STANLEY BAILEY

RESEARCH NOTE

A Comparative Assessment of Public Opinion Toward Immigrants and Immigration Policies
RITA J. SIMON and JAMES P. LYNCH

CONFERENCE REPORTS

Report on the Workshop on Internal Displacement in Africa, Addis Adaba, October 19-20, 1998
JEFF CRISP and ERIN MOONEY

DOCUMENTATION

Guiding Principles on Internal Displacement, FRANCIS M. DENG

BOOK REVIEWS • REVIEW OF REVIEWS • INTERNATIONAL NEWSLETTER ON MIGRATION • BOOKS RECEIVED

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES

209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1199

Tel.: (718) 351-8800 Fax: (718) 667-4598

e-mail: cmslft@aol.com

website: <http://www.cmsny.org>

ANTHROPOLOGICAL QUARTERLY

Vol. 72 - Nº 2 - Abril 1999

SUSAN RASMUSSEN, *Making Better «Scents» in Anthropology: Aroma in Tuareg Sociocultural Systems and the Shaping of Ethnography*, pp. 55-73.

Este artículo explora un área de análisis antropológico poco desarrollada: el aroma, el menos apreciado de los sentidos de la cultura sensorial. La autora analiza el «*aromascapes*» de los Tuareg de Nigeria, África Occidental, en dos dimensiones interconectadas de la experiencia comunicativa: el significado y uso del aroma en el campo de la sociabilidad diaria y en el más formalizado del ritual. Propone analizar los olores como un sistema cultural y, a la vez, un medio etnográfico comunicativo. Así, muestra cómo los olores y la idea del aroma juegan importantes roles evocativos en la comunicación de humanos entre sí y entre humanos y espíritus. ¿Cómo se puede beneficiar el análisis y la descripción etnográfica, en particular los estudios que analizan sociabilidad y ritual, poniendo más atención a los olores? La autora argumenta que el aroma abre los límites y sugiere vías alternativas de interpretar la experiencia en sus características principales de ambigüedad y negación. Es interesante la propuesta de que, de manera similar, una «*olfactory ethnography*» contribuye y sugiere nuevas maneras de encarar descripciones densas y una etnografía dialógica. De este modo, los aromas influyen no sólo en las relaciones entre los sujetos estu-

diados, sino también en las relaciones entre aquéllos y la investigadora.

En la cultura de África Occidental, el sentido del olfato es un ingrediente central en la organización de la experiencia. Retomando los escritos de Paul Stoller (1984 a 1997) sobre la comida y la experiencia gustativa del Songhay como medio de comunicación de las relaciones sociales, la autora propone analizar los olores de manera similar. La posibilidad de reconocer y construir esto como objeto de estudio se relaciona no sólo con los valores internos de la cultura tuareg, sino con el hecho de que la autora misma lo reconoció durante su trabajo de campo y lo transformó en un tema interesante. El artículo se enmarca en el cuestionamiento actual por parte de varios antropólogos, sobre las modernas tradiciones filosóficas occidentales que destacaron una inclinación hacia lo visual, distanciadas de las emociones y acompañadas por una visión de la estructura y diferencias sociales objetiva y racional (Corbin, 1986; Stoller, 1989; Classen et al, 1994). Analiza imágenes comunicativas y los usos del aroma en dos principales dominios de la experiencia: la sociabilidad (entendida como experiencia cotidiana) y el ritual, a fin de comprender la asociación entre el carácter interno y los espíritus externos. Describe el rol del aroma en los valores culturales, la sociabilidad local y los encuentros etnográficos, así como la manera en que el aroma marca los límites sociales y funciona en los ritos de pasaje.

El artículo contribuye al estudio del ritual, del simbolismo y de los estudios africanos, así como propone una antropología más evocativa y reflexiva, que

escriba sobre los sentidos y las emociones.

KAREN J. BRISON, *Imagining a Nation in Kwanga Village Courts, East Sepik Province, Papua New Guinea*, pp. 74-85.

El artículo contribuye a la creciente literatura sobre «nation-making» en el Pacífico, analizando la manera en que los magistrados de las cortes de las villas entre los Kwanga de East Spike Province de Papua Nueva Guinea, se apropian de las visiones estatales de la «nación», alterándolas durante este proceso. Estos magistrados combinan una retórica y contrastante «nueva ley» y tradición con una práctica que incluye muchas características de los procedimientos para resolver conflictos locales. La retórica de estos magistrados sugiere que existen intermediarios entre los poderes de la aldea y los externos, en muchas formas similares a la intermediación que realizaba el gran hombre (*big men*) del pasado entre los lugareños y los poderosos espíritus ancestrales.

Siguiendo a Foster (1995), Jacobsen (1993), LiPuma (1995), Wanek (1996) y Hirsch (1995), la autora sostiene que la comprensión del proceso de construcción de la nación en el Pacífico necesita una mirada a través de las ideologías del gobierno acerca de las formas en que los grupos rurales reciben las instituciones y las ideas estatales. Los grupos locales pueden rechazar algunos componentes de las ideologías estatales, así como utilizar otras ideas, en formas que a veces contradicen las intenciones de quienes las formulan.

La autora describe y analiza el proceso de construcción de la nación en Papua Nueva Guinea, la constitución y desenvolvimiento de las cortes locales (*village courts*) y las visiones locales sobre el Estado, concluyendo con la sugerencia de que las estrategias de los magistrados de las villas de Kwanga en

cierto modo llenaron el vacío entre la política de las villas y las nuevas comunidades imaginadas de Papua Nueva Guinea. Sin embargo, advierte la autora, considerando otros factores, se puede decir que dejaron este abismo intacto. Estos magistrados y otros líderes locales (pastores, consejeros) se convirtieron con éxito ellos mismos en líderes de sus aldeas, expandiendo además su rol más allá de los confines de la corte, la iglesia y los mitines del consejo de gobierno.

Al igual que los líderes locales del pasado, los representantes locales actuales del Estado y la iglesia pretenden participar en todas las reuniones locales y eventos comunales. Los pobladores locales ven a estos nuevos tipos de líderes como el equivalente moderno del tradicional gran hombre local (*village big men*).

La autora sostiene que este patrón contribuye en sí mismo al fortalecimiento de una nueva política nacional en la cual la corriente generacional de ambiciosos líderes invocan lealtad hacia la iglesia y el estado, en lugar de recomendar el regreso al conflicto o a culotos que protesten contra el *status quo*.

✻ (M. C. F.)

ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y URBANOS

El Colegio de México
Nº 41 - Vol. 14 - nº 2
Mayo-Agosto 1999

RENE M. ZENTENO, *Crisis económica y determinantes de la oferta de trabajo femenino en México: 1994-1995*, pp. 353-382.

La incorporación de la mujer al mercado de trabajo como efecto de la reestructuración productiva en las familias mexicanas afectadas por la reciente

crisis económica, constituye la hipótesis examinada por este estudio de coyuntura. R. Zenteno se propone evaluar empíricamente la relación entre crisis económica y crecimiento del empleo femenino en los sectores que tradicionalmente manifiestan una baja propensión al trabajo fuera del hogar, a través de la reconstrucción del perfil de la oferta de empleo urbano femenino durante los primeros meses de la crisis, en comparación con la situación existente un año antes.

El estudio se realiza a partir del análisis multivariado de determinantes de la oferta de mano de obra femenina tales como el ingreso real de los trabajadores, las tasas de desempleo abierto y las tasas de ocupación masculina y femenina en 37 centros urbanos de México, tomando los datos sistematizados por la Encuesta Nacional de Empleo Urbano.

Los resultados indican que el impacto de la crisis sobre la participación económica de hombres y mujeres varía significativamente entre los centros urbanos considerados y confirman la creciente participación económica de las mujeres pertenecientes a grupos sociales de baja propensión al trabajo fuera del hogar, como es el caso de mujeres de edad adulta avanzada con bajo nivel educativo, casadas o en unión libre, y de mujeres con niños pequeños, como un efecto directo de la crisis económica en México.

MARIA EUGENIA NEGRETE, *Desconcentración poblacional en la región Centro de México*, pp. 313-352.

El proceso de redistribución territorial de la población experimentado en la región Centro de México entre 1970 y 1995 ha sido designado con términos tales como expansión metropolitana, formación de megalópolis, consolidación del sistema urbano central, proceso de suburbanización y concentración am-

pliada. La autora aborda el proceso referido, polemizando con las definiciones anteriores y promoviendo la caracterización del proceso de redistribución como «desconcentración poblacional». En esta dirección, Negrete precisa las dimensiones alcanzadas por el fenómeno desde la perspectiva poblacional, definiendo la evolución demográfica a escala regional, los puntos de atracción y de rechazo a escala municipal y el perfil de los migrantes.

El análisis permite distinguir dos fases en el proceso de desconcentración: inflexión/emergencia del crecimiento desconcentrado (1970-1990) y generalización del fenómeno/agudización de la polarización entre zonas dinámicas y deprimidas (1990-1995). Finalmente, articula el nivel socio-ocupacional de los migrantes en la configuración resultante, procurando presentar un panorama de la migración regional reciente, sus flujos y composición.

✎ (N. S. L.)

ESTUDIOS MIGRATORIOS

Nº 5/ Xuño 1998

MARIA IOANNIS BENIS BAGANHA, *A Emigração portuguesa e as correntes migratorias internacionais (1855-1974). Síntese Histórica.*

Tal como enuncia el título, la autora compone una síntesis histórica de la emigración portuguesa elaborada a partir de trabajos ya publicados, estableciendo además, la influencia del caso considerado en las grandes corrientes migratorias internacionales desde mediados del siglo XIX hasta el último cuarto del siglo XX.

Se presenta la información básica en cuadros estadísticos y se especifican los ciclos migratorios y la evolución cuantitativa de los flujos, a la vez que se pre-

cisan aspectos cualitativos tales como los países de destino y las regiones de salida, y las características socio-económicas de los migrantes.

ROMAN RODRIGUEZ GONZÁLEZ,
A emigración de retorno nas pequenas cidades galegas.

Se analiza la nueva fase de Galicia en la historia de las migraciones: la región ha dejado de ser una región «exportadora de recursos humanos», desde principios de los años ochenta ostenta un saldo migratorio positivo con respecto a las áreas receptoras tradicionales, inflexión que se explica por la generalización del retorno de los antiguos emigrantes.

Los efectos de esta transformación tienen alta incidencia en las estructuras sociales, demográficas, económicas y territoriales de Galicia. El autor descubre las características del proceso de retorno en un conjunto de asentamientos: las villas y pequeñas ciudades que experimentaron un incremento poblacional importante en los últimos años. Allí, determina el impacto del retorno de la población emigrada, especificando la proporción de inversiones asociadas en cada sector de la economía urbana, con el objeto de comprobar la influencia del proceso en la dinamización y crecimiento de las villas gallegas.

- Otros artículos incluidos en el mismo número:

ANTONIO ABELLÁN GARCÍA e DOLORES PUGA GONZÁLEZ, *Primo-mobilidade das xeracións de principios de século (1901-1930).*

JOSÉ RAMÓN RODRÍGUEZ LAGO, *A comunidade española no Uruguai e a causa da II República.*

EVA JIMÉNEZ JULIÁ, *Una revisión crítica das teorías migratorias dende a perspectiva de xénero.*

MIRO VILLAR, *Xervasio Paz Lestón (1898-1977), un poeta galego na emigración arxentina.*

✉ (N. S. L.)

EUROPEAN REVIEW OF LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN STUDIES Vol. 65 - Diciembre 1998

EDUARDO P. ARCHETTI, *The Meaning of Sport in Anthropology: A View from Latin America*, pp. 91-103.

La producción teórica antropológica se caracterizó por una ausencia del deporte como campo de análisis para comprender rituales, procesos complejos de construcción de identidad, ritos de pasaje. Existe una idea generalizada de que deportes y juegos sólo surgen en sociedades competitivas altamente industrializadas, debido a la asimetría que producen entre perdedores y ganadores.

Archetti argumenta que la antropología, en tanto ciencia de las sociedades primitivas, excluyó el estudio de los deportes y juegos competitivos por percibirlos como características centrales de la modernidad. El autor rescata la importancia del deporte en la teoría social, retomando los trabajos de Norbert Elias, quien define al deporte como un área clave en el último período del proceso de civilización de las sociedades europeas. El deporte surge como un campo privilegiado de análisis de las tensiones sociales e individuales en las sociedades modernas. En algunas tradiciones sociológicas y antropológicas europeas contemporáneas, la práctica de deportes fue vista como un eficiente mecanismo burgués para adoctrinar a la juventud en valores de sexismo, nacionalismo, fanatismo, violencia irracional,

el culto de la competición, el culto de los ídolos, y una aceptación acrítica de los valores centrales del capitalismo (Bourdieu, 1984; Vinnai, 1970; Brohm, 1976; criticaron las negativas «funciones» del deporte). Archetti sostiene que el deporte está asociado con estas prácticas y valores «negativos», pero *es mucho más*. Es un ritual y un juego al mismo tiempo, una construcción cultural que hace posible la comunicación simbólica entre los participantes. Pero el ritual es también actuación: la acción ritual permite una conexión entre los significados y valores movilizados por los participantes. Este enfoque permite reconocer cierto rango de discursos e identidades producidas por los distintos tipos de participantes, analizando la posibilidad de suspender las jerarquías individuales, y así cuestionar los valores dominantes. Por ello propone considerar distintos tipos de transgresiones que ocurren en el ritual que se analiza. Esta perspectiva transforma la violencia en una forma dramática, con lo cual no aparece como derivación del proceso civilizatorio, sino como la característica central en el desarrollo del ritual.

El deporte también puede verse como un proceso ritual paralelo, marcado por la libertad. En este sentido, Archetti analiza la conexión del deporte y la danza en América latina y su histórica importancia en la construcción de identidades en países como Cuba, República Dominicana, Brasil y Argentina, a través de la exportación al resto del mundo de estas actuaciones corporales (danzón, merengue, samba, tango, jugadores ejemplares de fútbol y béisbol).

El deporte es también una poderosa expresión masculina de las capacidades y potencialidades nacionales, constituyendo una simbólica *arena* masculina para el orgullo y la vergüenza nacional, como un influyente mecanismo a través del cual se establece el poder cultural masculino. Archetti otorga gran impor-

tancia al rol del «héroe e ídolo deportivo», como ícono que existe en una dimensión de tiempo aparte: el «tiempo de los héroes», opuesto al tiempo en el que se encapsulan las rutinas diarias.

A través del análisis de casos de Brasil, Cuba y Argentina, el autor examina cómo ciertas prácticas corporales participan en la formación de imaginarios nacionales, mostrando a su vez que el complejo entramado de individualidad, género (masculinidad) y nacionalidad, es parte integral de la construcción histórica del deporte. La propuesta de una perspectiva comparativa, tanto intra como inter-cultural, es una importante estrategia a explorar en investigaciones futuras. El deporte es un valioso campo para el análisis de importantes elementos como: la creatividad cultural en general; la importancia de la memoria social e individual; prácticas corporales; rituales dramáticos; dilemas morales; identidades colectivas; género y procesos políticos locales transformados en eventos nacionales.

✎ (M. C. F.)

EUROPEAN REVIEW OF LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN STUDIES Nº 66 - Junio 1999

MIGUEL A. CENTENO, *War and Memories: Symbols of State Nationalism in Latin America*, pp. 75-106.

En el marco de las producciones sobre nacionalismo e identidad, desarrolladas a partir del social-constructivismo durante los años ochenta, Centeno analiza la relación entre Historia y Nacionalismo mediante un estudio de las iconografías nacionales de once países latinoamericanos, con el fin de señalar el carácter excepcional del proceso de construcción de la nacionalidad del ca-

so latinoamericano en el contexto de un patrón global.

El examen de la estatuaría pública, los nombres de calles, las estampillas postales y las monedas de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, además del papel de la guerra en la construcción y desarrollo de la memoria colectiva nacional en tales países, se evalúan en disposición al grado de contribución de la Historia en la creación de la Nación por parte del Estado.

La sistematización de las experiencias en los distintos países permite al autor identificar las particularidades nacionales, a la vez que presentar un patrón iconográfico general para América Latina caracterizado por el predominio de figuras culturales y científicas, la escasa importancia de los símbolos políticos y la ausencia de una mitología patriótica fundada en la guerra como sacrificio forjador de la nacionalidad. Estas características configurarían la excepcionalidad del caso latinoamericano en comparación con Europa y América del Norte.

La razón por la cual el artículo concluye en estas polémicas afirmaciones puede fundarse en que el análisis de Centeno presupone a las guerras de la independencia como factor constitutivo de la nacionalidad de los países estudiados, sin indagar en el posterior proceso de formación de los estados nacionales. No obstante, la lectura del mismo resulta sugerente para aquellos interesados en la construcción de la identidad latinoamericana y sus representaciones.

- Otros artículos incluidos en el mismo número:

RAUL PAZ, *Campesinado, globalización y desarrollo: Una perspectiva diferente*.

JOHN WATANABE, *Getting over Hegemony and Resistance: Reinstating*

Culture in the Study of Power Relations across Difference.

✉ (N. S. L.)

INTERNATIONALE
SCHULBUCHFORSCHUNG
INTERNATIONAL TEXTBOOK
RESEARCH

Vol. 21 - Jahrgang 1999

DETLEF MITTAG, *School history atlases - source of ethnocentric images?*, pp. 217-234.

La enseñanza de la Historia, de acuerdo a lo sancionado y dispuesto por el estado, busca adoptar un acercamiento racional al pasado. Los atlas históricos escolares pueden, conciente o inconcientemente —de la misma manera que otros medios educativos—, producir visiones etnocéntricas que se cristalizan en imágenes colectivas. Estas imágenes, supuestamente legítimas en términos históricos, originan prejuicios o aún más, xenofobia.

En un análisis de los atlas históricos utilizados en el pasado y todavía hoy en uso, el trabajo demuestra que las aserciones de continuidad y homogeneidad de inspiración etnocéntrica no pertenecen al pasado, sino que aún determinan los mapas actualmente disponibles. Es sin duda imposible, prevenir completamente la producción de tales perspectivas etnocéntricas de la historia; pero aun así, estas miradas deben ser puestas en evidencia, a fin de cambiar el ángulo de este enfoque por uno que presente diferentes puntos de vista e interpretaciones, tanto en los materiales usados como en el nivel discursivo.

BETTINA ALAVI, *Intercultural learning in history lessons. A plea for a modified way of teaching history and*

for a reform in the training of teachers, pp. 235-248.

El hecho de que la sociedad alemana esté volviéndose crecientemente multiétnica se refleja en el sistema educativo actual; no obstante, la magnitud de este proceso varía de región a región. El futuro cuerpo docente, especialmente aquél vinculado al ámbito de la escuela primaria, todavía no ha reaccionado a la tendencia constatada, pese a los efectos derivados de esta situación en el espacio del aula, también heterogéneo.

A partir de esta aserción, la autora plantea los cambios posibles en la enseñanza de la historia, a la vez que la necesidad de entrenar a los maestros en pos de una práctica educativa intercultural. El objetivo principal de las transformaciones propuestas es reforzar la conciencia histórica del alumnado, dando espacio para la heterogeneidad y la diferenciación en la historia, así como revisar los conceptos de identidad, con el fin de promover un entendimiento más profundo de lo «extranjero»

durante las clases de historia mediante un cambio continuo en la perspectiva, alentando la tolerancia frente a la ambigüedad. El artículo finaliza con algunas reflexiones estimulantes en torno a la preparación de los maestros en un nivel didáctico, teórico y pedagógico general para la producción de una visión intercultural.

- Otros artículos incluidos en el mismo número:

CRISTOPH PILGRIM, *Strategically central and moral, but off the track. Traps in multicultural curricula.*

HEIKE CHRISTINA MÄTZING, *Chilean or «un pueblo especial»? The Mapuche as reflected in history lessons in Chilean schools.*

✍ (N. S. L.)

✍ (M. C. F.): *María Carolina Feito*

✍ (N. S. L.): *Norma S. Lanciotti*



ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS

incluye los sumarios de sus ediciones en la base de datos Latbook (libros y revistas)

Disponible en INTERNET en la siguiente dirección: <http://www.latbook.com>

ESTUDIOS SOCIALES

Revista Universitaria Semestral

Consejo de Redacción: Dario Macor (Director), Ricardo Falcón
Eduardo Hourcade, Enrique Mases, Ofelia Pianetto, Hugo Quiroga

ISSN: 0327-4934

Nº 16

Primer Semestre

1999

ARTÍCULOS

RUGGIERO ROMANO: *Sobre algunos grandes temas historiográficos.*

HERNÁN GONZÁLEZ BOLLO: *Ciencias sociales y sociografía estatal. Tras el estudio de la familia obrera porteña, 1899-1932.*

DIEGO PEREYRA: *Fantasmas, fanáticos e iluminados en la Universidad de Buenos Aires. Reformismo, socialismo y política en el debate sobre el marxismo en las clases de sociología durante la primera década del siglo.*

ORietta FAVARO: *Estado y empresas públicas. El caso YPF, 1922-1955.*

ADRIANA M. KINDGARD: *Los sectores conservadores de Jujuy ante el fenómeno peronista (1943-1948).*

CARLOS STRASSER: *Identidad cultural y ciudadanía. La tensión iberoamericana.*

DORA ORLANSKY: *Haciendo la democracia operativa.*

MARCELO CAVAROZZI: *Modelos de desarrollo y participación política en América Latina: legados y paradojas.*

ENTREVISTAS: a Ruggiero Romano.

ESTUDIOS SOCIALES: Revista Universitaria Semestral, Universidad Nacional del Litoral,
9 de julio 3563, Santa Fe, Argentina

Telefax: (0342) 4571194 — E-mail: suspia@unl.edu.ar

Dirigir correspondencia a: Casilla de Correo 353, (3000) Santa Fe, Argentina.

críticas bibliográficas

BORIS FAUSTO (org.), *Fazer a America. A imigração em massa para a America Latina*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, 1999, 577 páginas.

La inmigración de ultramar cambió los destinos americanos, en lo social, económico, cultural e inclusive político. Los países sintieron los impactos de diferentes maneras, en algunos: las consecuencias transformaron los más remotos recovecos de la sociedad, en otros: los cambios apenas fueron percibidos. Muestra de la disimilitud del proceso existente en los diversos ámbitos de recepción son los trabajos que reúne Boris Fausto en «*Fazer a América*». El libro tiene su origen en un seminario *Fazer a América* realizado en agosto de 1993 y cuenta con artículos de los más destacados especialistas de la problemática migratoria. Mientras que los artículos presentados para el caso argentino y brasileño se explayan en las situaciones específicas de los diferentes contingentes migratorios, en los casos uruguayos, peruano, cubano y chileno el análisis es presentado bajo un panorama general sobre el proceso migratorio en esos países.

Los trabajos que encabezan el volumen son los realizados por Herbert Klein y Fernando Devoto. En el primer caso el análisis parte de la premisa de que las personas emigraban porque debían hacerlo, entre las razones por las cuales se encontraban sometidos a esa obligación, la más importante era la relacionada con las limitaciones económicas, como el acceso a la tierra, las variaciones de la productividad y las dimensiones familiares. A éstos condicionamientos se sumaban los factores de atracción en el destino, también, en este caso determinados especialmente por las condiciones locales de trabajo en América. En su segunda parte el análisis se centra en la comparación del fenómeno migratorio entre la Argentina, Estados Unidos y Brasil, señalando la situación de las ciudades americanas y la repercusión de los adelantos en los medios de comunicación y de transporte. En el trabajo de Devoto la perspectiva que se ofrece en esta oportunidad es un análisis desde el desafío que el fenómeno migratorio implicaba para la dirigencia política abocada a construir la nacionalidad argentina. A este problema se sumaban otros como la cuestión social y los efectos no deseados de la urbanización. El texto permite apreciar las ambigüedades y disparidades que englobaba el proceso y advertir la demasía en las percepciones de la élite nativa para con los inmigrantes.

En los casos de los trabajos dedicados a italianos, españoles y franceses en la Argentina se parte de características globales sobre la población migrante: índice de masculinidad, pautas ocupacionales, residenciales, etcétera, para luego pasar a desarrollar cuestiones que todavía hoy ofrecen fuertes puntos de discusión: asimilación o integración, naturaleza del retorno (como éxito o fracaso de la experiencia migratoria), y tradición migratoria previa (cultura de movilidad). Los artículos mencionados destacan la importancia de los mecanismos de información y de asistencia existente entre los inmigrantes —posibles por la presencia de las redes de solidaridad familiares o paisanas— y ofrecen una visión de la vida institucional de los mismos en la sociedad receptora. Es indudable que la importancia de la inmigración italiana en la Argentina no deja de sorprender a los investigadores y quizás por ello abre un sinnúmero de posibilidades de estudio y de reconsideraciones como queda claro a través del análisis que presenta Alicia Bernasconi.

En el caso de los españoles Carina Silberstein presenta un completo panorama sobre la presencia española en la Argentina entre 1880-1930, además de los rasgos estructurales del fenómeno, el análisis sobre la movilidad social de los peninsulares ocupa un lugar destacado en el enfoque. La autora señala los factores que le permitieron a los inmigrantes el ascenso, por ejemplo, la baja inversión de capital inicial, y la facilidad de acceso a las redes comerciales de distribución. Se observa también la intervención de los españoles en las actividades secundarias durante el período de la inmigración masiva, y su participación en la intermediación comercial abierta por la expansión de la economía argentina, especialmente en determinados nichos de comercialización.

Por su parte, en su investigación Hernán Otero plantea, por un lado, los avances registrados en los estudios sobre los grupos franceses en la Argentina y por otro, señala la necesidad que existe de profundización en los mismos. Aborda los principales aspectos y fenómenos de la inmigración francesa en el país. El acercamiento desde Francia se ve posibilitado y beneficiado de las ricas fuentes disponibles. La emigración francesa es vista como una emigración periférica, con dos características: su concentración en determinados departamentos, y una especialización según su lugar de destino, que continúa tendencias regionales de emigración de larga data. Se destaca, también, la migración transoceánica como un paso más del proceso de migraciones rurales-urbanas de corta y larga duración.

Para un acercamiento a la inmigración judía los autores, Ignacio Klich y Fabiana Tolcachier, destacan dos grandes períodos, partiendo de las vicisitudes de la política inmigratoria de la Argentina: 1) ingreso de importantes contingentes que pasaron a formar el grueso de la comunidad judía local (1889-1929); 2) la llegada de judíos refugiados y sobrevivientes de diferentes regímenes autoritarios europeos (1930-1950). Contra la idea de pensar a la inmigración judía como totalidad, como grupo étnico homogéneo, se establece una primera división que esta representada por las diversidades regionales. Se destaca la importancia de la colonización judía en áreas agrícolas, haciendo hincapié en la existencia de una agricultura intensiva y de producción

según un sistema mixto de granja (combinación de: agricultura, crianza de ganado y producción de leche). El artículo no deja de lado tampoco la vida asociativa de los judíos en la Argentina, y la importancia de éstas como contención para mantener y generar el espacio social simbólico de los inmigrantes. En el apartado dedicado al segundo período (1930-50) se dibujan los inconvenientes a los que debían hacer frente los judíos. En un mapa político adverso tenían que enfrentar un doble desafío: socorrer a las víctimas del nazifascismo europeo, y elaborar una estrategia conjunta para combatir el anti-semitismo que se estaba difundiendo en la sociedad argentina. Como en otros trabajos realizados por los autores el artículo goza de un análisis sugerente y permite una lectura desde diversas ópticas, no sólo desde la problemática inmigratoria.

En el caso de los artículos dedicados al Brasil la homogeneidad temática presentada no es la misma a la expuesta en los estudios sobre el caso argentino, quizá producto del retraso en los estudios dedicados al tema en el vecino país, en parte, ocasionado por la menor incidencia del fenómeno inmigratorio pero también como sugiere Boris Fausto en el prólogo por diferentes problemáticas concernientes a la sociedad brasileña como por ejemplo, la esclavitud.

En el primer artículo de Joaquín Da Costa Leite el autor pone especial énfasis en las relaciones sociales de parentesco, vecindad y amistad de los emigrantes para informarse sobre las nuevas condiciones en el destino. Este tipo de información concreta y personalizada sirve de base a la decisión de quedarse o partir. Así también, las migraciones acontecen por una conjunción de necesidades (dadas en el origen) y oportunidades (presentes en el destino). Introduce en el análisis diversos elementos para comprender el fenómeno migratorio: las condiciones tecnológicas que alteraron las condiciones de transporte, el volumen y la calidad de la información disponible, y las relaciones sociales que permitían la circulación de esa información de modo que le fuera accesible a los habitantes de las aldeas más remotas. Esta perspectiva le permite al autor reconstruir la trama inmigratoria desde el accionar de los propios migrantes y de sus necesidades sin por ello ir en desmedro de los elementos generales que influenciaron en el proceso.

Sobre los grupos inmigratorios mayoritarios la presentación de Zuleika Maria Forcione Alvim estudia el Brasil de los italianos entre 1880 y 1930, en él se analizan los rasgos del Brasil como polo de atracción de inmigrantes italianos y las características que presentaba Italia. Los italianos son el grupo mayoritario que arribó al Brasil, entre 1870-1920 y representaban el 42 por ciento del total de inmigrantes que se dirigen al mismo. Se profundiza en las distintas ocupaciones y perfiles laborales: operarios, industriales, pequeños productores. Por su parte, Elda Evangelina Gonzalez Martínez vuelca su mirada hacia los migrantes españoles. La autora considera que en el análisis del fenómeno migratorio se deben tener en cuenta los factores de atracción y los de expulsión. En el caso de la inmigración de españoles hacia el Brasil el elemento fundamental se va a centrar en las condiciones de atracción y sobre todo en la política inmigratoria desempeñada por el estado de São Paulo. Este Estado será el que va

recibir la mayor parte de la inmigración española, fundamentalmente, de Andalucía. La decisión de emigrar en este caso estaba respaldada por los pasajes subsidiados. Se señala también la importancia de los españoles en la vida asociativa y en la participación en los movimientos obreros, para obtener mejores condiciones de trabajo en las fazendas y en las ciudades.

Entre los artículos que se refieren a grupos minoritarios se encuentran el de Celia Sakurai sobre la inmigración japonesa y el de Osvaldo Truzzi sobre los sirios libaneses en el Brasil. En el primer artículo se presenta como los inmigrantes japoneses arribaban a Brasil a partir del apoyo deliberado del gobierno japonés. Este respaldo es efectivo no sólo como soporte económico sino como contención simbólica. Se señalan dos etapas: una primera, en que la complacencia de ambos gobiernos (brasileño y japonés) permiten una efectiva inserción de los japoneses en el Brasil; una segunda, luego de la alineación de Brasil contra el Japón en la segunda guerra mundial, en que el sistema que se había mostrado eficiente se ve desmantelado. El trabajo de Truzzi profundiza en las redes de relaciones de los inmigrantes sirio libaneses en São Paulo. Redes de envío y de recepción que luego serán reafirmadas y profundizadas por redes de trabajo. En ese proceso la familia ocupó un rol central y el grupo llegó a constituir verdaderos «feudos étnico-ocupacionales» en la sociedad de recepción.

Los trabajos de Grun y Giralda Seyferth coinciden en una aproximación centrada en la etnicidad, en la conformación y reafirmación de la sociedad inmigrante en tanto su pertenencia étnica. En ambos casos, desde enfoques y grupos étnicos diferentes, los judíos en Grun y los alemanes en Seyferth se reconstruyen los universos inmigrantes. El trasfondo de éstos trabajos es la discusión acerca de las relaciones entre la política migratoria, la identidad nacional y los inmigrantes. La relevancia de los alemanes tiene que ver con la forma de participación en el poblamiento de tres estados (Curitiba, Porto Alegre y São Paulo), en los cuales constituye una sociedad culturalmente diversa que, por su especificidad étnica, llamo la atención de los nacionalistas brasileiros y creó situaciones de conflicto que perdurarán hasta la década de 1940. En el caso de la inmigración judía en el Brasil el rasgo característico será que esta fue conformada por grupos de judíos de las distintas regiones no americanas del mundo, ello le imprimió a la comunidad un matiz de «mosaico étnico brasileiro». Los judíos presentan un notable ascenso social y para ello utilizaban de las más variadas instituciones que contribuían a apoyar los esfuerzos individuales.

Finalmente, lo que podría ser otro grupo de trabajos estaría conformado por la inmigración en los países de Uruguay, Chile, Perú y Cuba. Sobre Uruguay, Carlos Zubillaga, presenta un breve panorama de inmigración masiva entre 1870 y 1931. Durante ese período el país asistió a dos proyectos de modernización sustentado por grupos económicos diferentes. El primer modelo: agroexportador, el segundo: urbano-industrial. En este país el proceso migratorio se mantuvo regulado, el Estado cumplió funciones de promoción y de control. El peso de la inmigración europea fue notable particular-

mente en Montevideo. Predominaban los españoles, italianos, seguidos por los franceses. El autor analiza las diversas vías de integración a la sociedad uruguaya: económicas, políticas, sindicales, sociales y culturales. Asimismo, como en otros estudios se enumeran las dificultades que las fuentes —uruguayas— presentan: estadísticas incompletas, tardía, falta de continuidad de criterios técnicos, etcétera.

Baldomero Estrada se refiere a la inmigración europea en Chile. Indudablemente, la inmigración que llegó a las costas chilenas se encontraba muy por debajo de las arribadas a los otros destinos americanos. Así por ejemplo en 1907 la participación de los inmigrantes en el país es de 4,16 por ciento. La necesidad de atraer inmigrantes se había centrado en primer lugar en objetivos culturales: mudanzas culturales sobre la base de la educación y la influencia de los inmigrantes. Posteriormente, se vió a la inmigración como una solución demográfica para un país que debía poblar su territorio. Por ello, a partir de 1880, Chile implementó diversas políticas para atraer inmigrantes, que en realidad no surtieron el efecto deseado debido a la simultaneidad de conflictos políticos internos y a las dificultades económicas. El autor analiza la evolución experimentada por el proceso migratorio chileno con sus diferentes inconvenientes y sobresaltos que no hacen más que representar la conciencia de la sociedad por la necesidad de llevar a cabo un proyecto —inmigración— pero que no supo cuál era la mejor forma para alcanzarlo.

Para el caso peruano Luis Miguel Glave e Claudia Rosa Lauro se remontan a 1850 y abarcan hasta 1930. La llegada de inmigrantes a Perú estuvo marcada por las diferentes etapas de la economía peruana, especialmente, la vinculada a la explotación del guano. El artículo analiza todos los grupos inmigrantes presentes en Perú, sin embargo hace especial hincapié en los italianos quizá por la singularidad de la colonia italiana respecto a otros países. En cada uno de los grupos migratorios se percibe la necesidad de agruparse y de conformar asociaciones de ayuda mutua, por ejemplo, los italianos llegaron a crear más de veinte asociaciones en Perú. Asimismo, presenta un panorama de las asociaciones de beneficencia, cuerpos de bomberos, colegios, clubes y revistas.

Finalmente el caso cubano es analizado por José Maluquer de Motes, como en la mayoría de los otros casos el autor parte de las condiciones en las sociedades de origen y en las de destino. El artículo presenta por la vía comparada, la inserción ocupacional de los inmigrantes en el territorio cubano en el espacio de cincuenta años. Para ello, recurre a la inserción ocupacional de los españoles y su relación con los trabajadores haitianos-jamaicanos.

En síntesis, el volumen da muestra de los últimos avances realizados en las investigaciones sobre la cuestión migratoria. Las reconstrucciones ofrecen un acercamiento a los distintos temas con notable profundidad y tienen el mérito de dar cuenta de los fenómenos macroestructurales, así como también, distinguir los procesos microsociales presentes en el proceso migratorio. Con algunas diferencias los distintos trabajos constituyen un aporte serio y muy sólido para el estudio no sólo de la problemática inmigratoria sino que también permiten advertir las disparidades y las tensiones que la in-

migración implicó en la sociedad, la economía y la política latino-americana.

MARIELA CEVA
Universidad Nacional de Luján

AA. VV., *Argentina, un país de inmigrantes*, Ministerio del Interior, Dirección Nacional del Migraciones, Argentina, 1998, 219 páginas.

A través de una edición impecable, consistente en encuadernación con tapas duras, papel ilustración y gran impacto visual, representado por importantes documentos fotográficos, la Dirección Nacional de Migraciones se propone en este libro reflejar estudios actuales sobre la inmigración hacia la Argentina, desde las visiones de 14 autores distintos. El tema inmigratorio se plantea desde distintas perspectivas: por un lado, la del mismo inmigrante, descubriendo el sentido que el protagonista le dio a la acción de emigrar y sus estrategias; por otro lado, se analiza el punto de observación de la sociedad argentina, desarrollando conflictos, el papel del Estado, las relaciones entre inmigrantes y nativos. Destacando el escaso reconocimiento otorgado en general a la importancia que tuvo la inmigración para la conformación de la sociedad argentina contemporánea, el libro intenta rescatar la misma como un proceso social. Prologado por el Presidente de la Nación, Dr. Carlos Menem y el Ministro del Interior, Dr. Carlos Corach, el libro está dividido en tres partes, cada una con capítulos de los distintos autores: «*Un país de inmigrantes*», «*Los hombres de buena voluntad*» y «*La inmigración en la construcción de la Argentina moderna*».

El mensaje de fe, gratitud y esperanza que intentan transmitir los gobernantes en el prólogo contrasta notablemente con el panorama desolador que propone en el primer capítulo del libro Hugo Franco. Este autor analiza la diversidad de evaluaciones políticas que realizan sobre los movimientos migratorios distintos países, desde el punto de vista de la legislación internacional, y propone un replanteo de la noción básica de frontera en el mundo actual globalizado y del concepto de migración, bajo un criterio más amplio. La sobrelimitación de los estados de otorgar tutela, producida por «la evolución problemática» de la ola de migrantes, no puede ser resuelta ni rápida ni eficientemente porque se ha convertido en «un fenómeno totalmente imprevisible» (20), una «exudación mayor del problema general de la pobreza» creándose el fenómeno de los «migrantes económicos» (21). Ante la ineficacia de los tratados y pactos internacionales, Franco asegura que «una gestión global sobre la crisis es irremediablemente imposible» (23), porque la migración es «una verdadera avalancha humana de frustrados potenciales». Ante este panorama, propone asis-

tencia internacional para el desarrollo, para frenar la ola de migrantes que huye de la pobreza y desprotección de sus derechos básicos.

Norberto Ivancich analiza el papel del estado argentino, destacando la protección legal que encontraron los inmigrantes, desde la normativa liberal establecida a partir de la Revolución de Mayo hasta el dictado de la Constitución Nacional y sus reformas, que consolidaron la ideología de la élite de progreso indefinido y mostraron el perfil acogedor de una sociedad que buscaba población nueva. A partir del arribo masivo de anarquistas y socialistas en la década de 1890, se produjo una seguidilla de huelgas que llevaron a plantear la cuestión social en la agenda del gobierno argentino. El debate sobre políticas de ingreso de inmigrantes fue reabierto en el período de posguerra, en tanto, desde 1939 se acentúa la política de restricción, impidiéndose el ingreso de los migrantes que no tuviesen ocupación garantizada, entre otros. La Segunda Guerra Mundial y las circunstancias internas en el país no permitieron el poblamiento rural tal como era esperado por la élite conservadora. El crecimiento industrial desde la posguerra vuelve a colocar al país como posible meta de los europeos, lo que implicó un retorno de la política oficial de incentivo para la migración por parte del gobierno peronista. A partir de los '60 comienzan las normas que regulan la situación de los migrantes latinoamericanos en su rol de mano de obra temporaria y permanente, visualizándose como problema la afluencia de los limítrofes (la última dictadura militar -1976-1983- restringió su ingreso). El autor muestra cómo la legislación argentina sobre el tema migratorio fue acompañando la evolución institucional y social del país.

Magdalena Insausti describe el Hotel de Inmigrantes, surgido a partir de la propuesta de acompañamiento administrativo y respuestas prácticas al crecimiento de la inmigración, que intentaba una doble conveniencia a favor de la asistencia social al inmigrante por un lado y de los intereses y el control del Estado por el otro. Se oficializó el desembarque y el asilo mediante la construcción de un edificio organizado que pudiera cumplir con la tarea de ofrecer una imagen del país capaz de seducir a la inmigración europea y al servicio del axioma constitucional «gobernar es poblar». El Hotel se inauguró en 1911, en el momento de mayor caudal migratorio, en tanto el paulatino declive de la misma a partir de los primeros años de los '50, señaló el fin de su historia.

Fernando Devoto analiza distintas formas de expresión del tema de la inmigración en la cultura argentina, sosteniendo que «el 'crisol de razas' más que una comprobación histórica, es un mito colectivo» (64). Los pensadores argentinos buscaron en este fenómeno social sucesivamente las claves del éxito argentino o las razones de su fracaso. Devoto se propone rastrear esas imágenes, analizando distintas interpretaciones acerca del papel que cumplían los inmigrantes en la nueva Argentina. Analizando el pensamiento de autores como J. B. Alberdi, Juan B. Justo, José Ingenieros, José Ramos Mejía, Joaquín V. González, Agustín Alvarez, Juan A. García, Ricardo Rojas, Ernesto Quesada, Nicolás Repetto, Martínez Estrada, Raúl Scalabrini Ortiz, Ricardo Levene, José Luis Romero, Leopoldo Lugones y

otros, Devoto rastrea el nacimiento del primer nacionalismo argentino «que buscaría reinventar una tradición en la cual los hijos de los inmigrantes pudieran reconocerse», a partir de la búsqueda de definición de una identidad argentina apoyada en factores distintos a los inmigrantes. Estos se reconvertían, «de sujetos de la transformación argentina en objetos de la pedagogía patriótica» (70). Con Leopoldo Lugones, en 1913, la tradición a recuperar fue la figura del criollo reconvertida en la del gaucho, mitología criollista que no dejaría de influir en las generaciones futuras. De ahí en más, sostiene Devoto, se desarrollaría una «tensión entre varias imágenes contrapuestas: las más antigua de agente civilizatorio, con la más reciente de desintegradora o corruptora de la identidad nacional» (71) sobre todo a partir de la contraposición nativos/inmigrantes. Esta imagen contrastaba con la que las élites inmigrantes proponían de su propia superioridad en un país bárbaro. En una nueva versión del pasado nacional, el «revisiónismo histórico argentino» achacaba a la élite liberal que pretendió la ruptura con el pasado hispánico, el haber contribuido a debilitar a una nación argentina que se convertía en instrumento de los imperialismos. La imagen de los padres fundadores de la Argentina moderna servía para sostener otro gran mito argentino: el de su excepcionalidad en el contexto americano. Luego de 1930, con el triunfo de la idea de seleccionar la inmigración, la brusca interrupción de algunos flujos migratorios llevó a una fuerte «nacionalización» de los hijos y nietos argentinos. A través de un análisis de expresiones artísticas (literatura, sainetes, cine), Devoto se pregunta si éstas no reflejan imaginarios diferenciados en una sociedad argentina poco integrada. Más tarde, la dicotomía «peronismo/antiperonismo» se impuso a «civilización/barbarie» y a «inmigrantes/criollos». Los opositores al nuevo régimen denominaron a los peronistas «cabecitas negras» por su color de piel y su pertenencia a la Argentina atrasada». Entre las décadas del '50 y '60 se vislumbraban los efectos contradictorios de esta retórica, a la vez que se proponía un horizonte igualitario y democrático, encubriendo una sociedad dividida por conflictos y una creciente reamericanización, a la que contribuían oleadas de inmigrantes limítrofes. Germani expresó en lenguaje académico viejas ideas y la dicotomía entre dos sociedades que convivían en el tiempo: la tradicional y la moderna, ocupando espacios geográficos diferenciados (el interior y el litoral, respectivamente). Luego de la última dictadura militar, el retorno a la democracia volvió a reponer el sueño europeo, en parte por la voluntad de una parte de la élite cultural argentina de reconocer las complejidades de la pluralidad de raíces culturales de la Argentina. Devoto finaliza señalando acertadamente que esa reposición actual del argumento migratorio sirve para destacar la capacidad de haber constituido en el pasado una sociabilidad abierta en la que podrían convivir los «hombres de buena voluntad que quieran habitar el suelo argentino» (imaginario que, creo, se puede rastrear en el prólogo del presidente Menem).

La segunda parte del libro describe y analiza los distintos tipos de inmigrantes, según sus nacionalidades. Alejandro Fernández se ocupa de la inmigración proveniente de los países mediterráneos de

Europa, que constituyó el mayor contingente humano ingresado en Argentina, entre mediados del siglo pasado y mediados del actual, cuando el país se convirtió en uno de los principales del mundo. Los italianos ocuparon el lugar principal, tanto por su cantidad como por su impacto en la economía y sociedad argentinas. Fernández realiza un análisis histórico, destacando el contexto de la situación sociopolítica de los países de origen; factores de expulsión y atracción; diferencias de intensidad y ritmos de la corriente de expatriaciones según países de origen; distintos movimientos migratorios y composición según regiones de origen; redes de relaciones con el lugar de origen; distribución de estos inmigrantes en Argentina (mostrando la diversidad de itinerarios colectivos) y algunos rasgos culturales de las colectividades. El autor concluye que la inmigración de italianos e ibéricos a la Argentina debe encuadrarse en una serie de condiciones generales que la posibilitaron, al mismo tiempo que condiciones específicas que actuaron diferencialmente sobre la realidad económico-social de las distintas regiones de origen.

María Bjerg nos muestra la inmigración proveniente del Norte de Europa, la más deseada por la clase dirigente argentina. Así, nos presenta a los alemanes (analizando regiones de procedencia; apoyo del gobierno argentino, a través del subsidio y las políticas públicas, lugares de inserción en la Argentina, procesos de diferenciación social entre inmigrantes, según las diferentes inserciones laborales); a los ingleses (mostrando la campaña sistemática de desaliento realizada por el gobierno inglés desde 1870); a los galeses (que crearon con dificultad colonias agrícolas en la Patagonia, siendo el culto religioso el centro de sociabilidad y recreando la cultura de origen); a los daneses (que crearon una extensa red de instituciones étnicas con centro en la iglesia evangélica luterana); a los suecos (reemigrados desde Brasil, instalados en Misiones); a los holandeses (en su mayoría agricultores, atraídos por promesas de colonización agrícola y favorecidos por subsidio de pasajes) y, finalmente, a los irlandeses (escapando de la crisis, el hambre y la muerte, se instalaron mayormente en el campo, al norte de la provincia de Buenos Aires).

Ignacio Klich y Gladys Jozami analizan la inmigración de árabes y judíos, mostrando sus similitudes y diferencias. Estos grupos (al igual que armenios, sirios y libaneses) fueron percibidos desde un comienzo como inasimilables o «exóticos», en parte «como muestra de la estima social relativa a la que se hacían acreedores frente a otros migrantes más deseables» (118). Las élites argentinas englobaban a todos ellos bajo el peyorativo de «turcos» y su temprana inserción laboral en el sector terciario era vista como un factor que privaba a la agricultura del aporte migratorio, así como su rápido enriquecimiento era un mal ejemplo para los recién llegados. En la conformación económica de la Argentina, aseguran los autores, son frecuentes las historias de inmigrantes árabes y judíos como vendedores ambulantes y candidatos seguros a transformarse en grandes industriales, banqueros o estancieros, a pesar de que también se insertaron en las actividades agrícola, ganadera e industrial como colonos y obreros fabriles o peones, arrendatarios o jornaleros. El discurso de las élites de ambos grupos era diferente: los árabes eran integradores, armoni-

zando con el proyecto homogeneizador argentino (expuesto en capítulos anteriores); en tanto los judíos se adherían al acrisolamiento para conservar el particularismo. Los autores analizan el arribo e instalación de estos grupos, las causas histórico-políticas de su emigración y su fin hacia 1950, así como, a partir de historias personales y de conformación de distintas instituciones, muestran la exitosa integración y movilidad social ascendente entre ashkenazies y sefaradies, sirios y libaneses, cristianos y musulmanes, independientemente de actitudes discriminatorias, que los autores podrían haber tratado con mayor profundidad.

Roberto Benencia revisa la problemática de la inmigración limítrofe, considerada como una relocalización de actores sociales en el espacio geográfico, realizada tanto en forma forzada como voluntaria. Analiza las consecuencias producidas tanto en la psiquis del sujeto migrante como en las representaciones sociales de los integrantes de las comunidades receptoras. En los últimos 10 años esta problemática retorna con fuerza a la escena social, concentrando gran parte de la información periodística cotidiana que da cuenta de las consecuencias negativas que esta inmigración trae aparejada, con su correlato de actitudes y expresiones xenófobas por parte de la población nativa. Benencia describe esta inmigración que ha representado históricamente sólo entre el 2 y el 3 por ciento del total de la población argentina, considerando elementos como: causas estructurales en los países expulsores; necesidad de acceder a mercados de trabajo con mayor oferta de oportunidades; distintos tipos de desplazamientos de la población limítrofe migrante, articulados con sus ciclos ocupacionales; mecanismos de incorporación a la sociedad receptora; variaciones históricas en la proporción de esta migración según países de origen; mecanismos de incorporación a la sociedad receptora; conformación de nuevos espacios multiculturales y las tendencias actuales (composición de la población migrante y su distribución en distintas regiones y actividades en la Argentina). Benencia se refiere tangencialmente a la condición de ilegales de la mayoría de estos migrantes y analiza el fenómeno del multiculturalismo entendido como «la convivencia en un mismo espacio de personas identificadas con culturas variadas» (140), sosteniendo que la misma no siempre conlleva el respeto de las diversas identidades culturales como camino hacia la convivencia pacífica. Pone que los conflictos suelen ser menores en áreas de frontera (NOA, NEA, Cuyo, Patagonia) en los que existen interacciones de larga data; frente a los producidos en los grandes aglomerados urbanos (Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, etcétera), donde la interacción es más reciente y los migrantes aparecen más diferenciados y localizados geográficamente, debiendo crear formas culturales para «resistir la presión xenófoba» (142). En este sentido, Benencia propone que «la fortaleza de la identidad de ciertas poblaciones de migrantes limítrofes en nuestro país plantea a los argentinos un reto y una propuesta: la del respeto a las diferencias culturales en el camino colectivo que permita enfrentar un orden social excluyente en lo económico, lo social y lo político» (144).

En la Tercera Parte del libro se trata el papel de la inmigración en la construcción de la Argentina moderna.

Carina Silberstein se pregunta qué ocurrió con los niños, mujeres y ancianos que arribaron desde distintos orígenes. Los denomina «inmigrantes invisibles», habida cuenta de su deslucida representación en los registros estadísticos y la poca atención que ha tenido su papel dentro del argumento inmigratorio que centraba su atención en el arribo masivo de hombres en edades activas, capaces de abastecer la extraordinaria demanda de mano de obra abierta por los mercados rioplatenses. La presencia de estos «invisibles» configuraba a fines del siglo pasado «un indicador de los criterios inspirados en las políticas liberales argentinas de orientar los flujos migratorios europeos dentro de un modelo productivo familiar sustentado en la agricultura» (150). La autora muestra la activa participación de las mujeres en el movimiento migratorio, tanto de aquellas que emprendieron el éxodo como de las que incrementaron su gestión de la vida familiar en sus lugares de origen durante las ausencias masculinas temporarias. Analiza las diferencias y conjunción entre las dos corrientes migratorias (femenina y masculina), considerando distintos modelos y ritmos de emigración, especialmente en los casos gallego e italiano y la reconstrucción de algunos indicadores del éxodo femenino (composición y figuras que acompañan las corrientes femeninas; articulación entre migraciones femeninas y migraciones familiares). Realiza una crítica a los resúmenes estadísticos que en lo relativo a la función laboral denotan un oscurecimiento por parte de las autoridades argentinas, que no se ocuparon de obtener indicadores más directos de la inserción laboral de las mujeres inmigrantes. En el caso de los niños (entre 12 y 20 por ciento del total de inmigrantes) su arribo continuó siendo auspiciado en los años del Centenario, por su natural potencial para el incremento futuro de la población activa local. Estos se incorporaron al mercado laboral dentro de una estrategia de ahorro de mano de obra extrafamiliar, entre los 9 y 10 años de edad (costura y servicio doméstico las niñas y faenas agrícolas los varones; trabajo en fábricas para ambos). La educación de la población infantil migrante resumió la apuesta nacionalizadora impulsada por las dirigencias intelectuales y políticas argentinas desde principios de este siglo. El arribo de ancianos (que alcanzó sólo el 1 por ciento del total) constituyó el menos deseable desde las políticas migratorias argentinas. La autora concluye que estos inmigrantes no registrados (niños, mujeres y ancianos) «retienen la centralidad del contexto familiar como clave de su proyecto migratorio y recuperan finalmente su visibilidad tanto en la cotidianeidad del mundo doméstico como en la sociabilidad del barrio, el taller y los espacios recreativos» (160).

Ezequiel Gallo muestra la constitución de la llamada «pampa gringa», narrando la historia del avance de la colonización agrícola en la provincia de Santa Fe, vinculada a la rápida expansión de los cultivos cerealeros que permitió, entre otros factores, que la economía argentina registrase entre c.1870 y 1914 una de las tasas de crecimiento más altas del mundo. El autor describe brevemente la evolución temporal de la expansión cerealera y destaca las consecuencias que la agricultura tuvo en la población, sociedad y política locales. Incorporando documentos fotográficos de época sumamente

ilustrativos, el capítulo muestra el papel predominante de las colonias agrícolas que desde su fundación fueron el escenario de novedosos desarrollos (diversificación económica, alto grado de actividad política local) rechazando la aplicación a la Argentina de la tesis del conocido historiador Turnes sobre el papel de la frontera agrícola. Para Gallo, los inmigrantes no sólo aportaron mano de obra, sino que cumplieron funciones empresariales que facilitaron y aceleraron el progreso agrícola. Los procesos de descubrimiento y adaptación fueron realizados por los propios migrantes (experimentación sobre la localización de tierras aptas, decisiones sobre el tamaño adecuado de la unidad agrícola; introducción de cambios en la maquinaria; adaptación a rigurosas condiciones de vida por clima, inestabilidad política, caídas de precios, invasiones indígenas, bandidaje, plagas, etcétera). La continuación de la expansión de la agricultura argentina luego de 1895 en las provincias de Buenos Aires y Córdoba no hubiera sido posible sin el arraigo definitivo de los cultivos cerealeros durante el boom de la frontera santafesina.

María Inés Barbero analiza el papel de los inmigrantes en la construcción de la «nueva argentina», desde fines del siglo pasado hasta 1930, período en que el país recibió la mayor cantidad de inmigrantes (más de 3 millones), caracterizado por el crecimiento demográfico y económico. Las primeras organizaciones obreras se conformaron desde mediados de 1850, a partir de las asociaciones mutuales formadas por los trabajadores inmigrantes, estructurados por oficios. Entre los '70 y '80 surgieron las primeras sociedades de resistencia que fueron reemplazando el mutualismo por reivindicaciones corporativas vinculadas a obreros pertenecientes a oficios más calificados. Con las primeras huelgas y conflictos obrero-patronales en la década de 1890, se comenzó a concebir lo que más tarde se denominaría «la cuestión social», en alusión al conjunto de problemas resultantes de la conjugación de altas tasas de inmigración y de urbanización y del desarrollo industrial. La autora retoma la idea expuesta por Devoto algunos capítulos atrás de que el primer nacionalismo argentino que se fue conformando desde comienzos de siglo «nación, en gran medida, como una reacción frente a la inmigración y sus consecuencias no deseadas» (184). La agitación social que continuó hasta fines de la Primera Guerra Mundial (en 1919, con los sucesos de la Semana Trágica) dio lugar a una fuerte oleada xenófoba y racista. Barbero critica las interpretaciones simplistas de la experiencia migratoria, que hablan de éxito o fracaso generalizado, aduciendo que la misma no fue de ningún modo homogénea. Mostrando ejemplos de casos familiares característicos, la autora revela que la alta movilidad social de la Argentina en la etapa de la inmigración masiva permitió que algunos inmigrantes habiendo llegado casi sin recursos pudieran al poco tiempo transformarse en pequeños empresarios. Estos conformaron «un sector radicado en múltiples actividades, representado en organizaciones corporativas y con buenas posibilidades de acceso a los recursos de poder» (188).

Este tema es retomado por Torcuato S. Di Tella, que trabaja en otro capítulo sobre el papel de los extranjeros en los orígenes de las distintas ideologías políticas argentinas: el socialismo reformista, la

agitación anarquista y el primer sindicalismo. Los extranjeros residentes en la Argentina en general no tomaban la ciudadanía, por lo tanto no podían votar, y la gran mayoría de los miembros de la burguesía y de la clase obrera veían seriamente reducida su influencia en las contiendas electorales y en la formación de partidos políticos. En cambio, sí actuaron en el sindicalismo en gran cantidad, como activistas. Entre ellos se formaron distintas actitudes políticas que se correspondieron con las distintas presiones sociales y económicas ligadas a su vez a su pertenencia de clase y condición cultural. Di Tella analiza algunos factores específicos que también incidían sobre los inmigrantes, que complementaban o corregían las determinaciones más generales: el «corrimiento hacia arriba» en el status que ocupaban; la escasa diferencia de status que los extranjeros sentían hacia la clase alta nativa (que dificultaba la posibilidad de conformación de una fuerza política conservadora moderna); la tendencia a privilegiar la acción corporativa y un aparente internacionalismo que en realidad, ocultaba un nacionalismo residual de sus países de origen (que dificultaba la alianza con otros sectores de la «política criolla»). El autor finaliza con una breve caracterización del sistema partidario político argentino de principios de siglo, contrastándolo con los casos de Australia, Europa Occidental y Chile. Trabaja sobre el argumento de que el «país moderno» era de los extranjeros, porque ellos «ocupaban los lugares de trabajo y los entornos sociales productores de ese tipo de mentalidad» (201). Si ellos hubiesen participado en política sufragando podrían haberse creado las condiciones para la existencia de un partido radical a la europea y el Partido Socialista podría haberse extendido más. La comparación con Chile viene de la mano de la pregunta: ¿qué hubiese ocurrido si la Argentina hubiese tenido muchos menos inmigrantes y su población hubiese sido casi completamente nativa? Di Tella habla de una falta de vinculación estrecha entre clase y partido y el resultado fue «un constante zigzaguo entre intentar controlar el país apoyándose en el extraño electorado que le quedaba o volcarse directamente al golpismo militar» (204).

En el último capítulo, Hernán Otero otorga a la inmigración un papel fundamental no sólo para comprender el pasado y el presente de la historia nacional (como evidencian los capítulos anteriores del libro), sino también para imaginar su futuro. Otero toma como punto de anclaje la tradición sociocultural asimilacionista e integracionista que, sumada a la existencia de un mercado de trabajo con alto desempleo (crecientemente protegido por políticas migratorias restrictivas) y a la relativa indiferencia que parecieran manifestar los flujos migratorios hacia los límites políticos y económicos impuestos, constituyen los ejes temáticos para reflexionar sobre el futuro de las migraciones hacia la Argentina, proponiendo además una visión multidisciplinaria (desde la antropología, la economía y la política). El autor recalca dos falsos espejismos en torno a los cuales han girado las argumentaciones sobre inmigraciones, no sólo en el imaginario colectivo y político, sino también en las ciencias sociales: la Argentina decimonónica (imagen ilusionada por el recuerdo de viejas glorias que asociaban inmigración europea y progreso) y la Europa actual (temerosa de escenarios xenofóbicos y racistas). Otero espera

con optimismo «que la tradición cultural triunfe sobre la contingencia política y que las dificultades generadas por la marcha de la economía no alcancen para la generación de derivas xenófobas de importancia» (212). Critica la ilusión nominalista de considerar que un extranjero, definido sólo por su nacionalidad, es siempre un extranjero (independientemente de sus años de radicación, sus niveles de integración, etcétera), porque contribuye, junto con la propensión poco científica a realizar proyecciones a muy largo plazo, a producir imágenes catastrofistas, dejando afuera lo esencial del proceso, que es precisamente lo que Otero pretende destacar: la integración de los migrantes, mediante la capacidad del estado, la sociedad civil, el sistema educativo, de hacer de ellos ciudadanos plenos del país receptor. Caracteriza el escenario actual por una doble contradicción: por un lado, entre el derecho del estado a controlar la entrada y salida de las personas y los derechos humanos de los migrantes que, reconocidos a nivel internacional, se diluyen en las políticas concretas de los estados. Por otra parte, en el nuevo orden mundial, existe una contradicción entre la libre circulación de los capitales y las limitaciones impuestas a la movilidad de las personas. Existe cierto consenso en pronosticar que la globalización y la integración regional favorecerán la intensificación de los movimientos migratorios. Otero propone prever los tipos de acciones que permitan mejorar las circunstancias presentes y evitar los eventuales aspectos negativos, en escenarios de no muy largo plazo y reintroduciendo el rol de la política como componente social de cualquier imagen de futuro. El aumento de migraciones hacia la Argentina (manteniendo, en líneas generales, los mismos orígenes regionales de carácter limítrofe) será un proceso en el cual las características de inserción e integración de los migrantes en la sociedad y economía argentinas dependerá de las reglamentaciones migratorias, condicionadas no sólo por las políticas del estado, sino cada vez más por políticas regionales e internacionales (considerando la factibilidad de implantación de políticas crecientemente liberales en la materia).

Luego del último capítulo, el libro se cierra con una descripción final del Hotel de Inmigrantes como Monumento Histórico Nacional, realizada por la Presidenta de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, Magdalena Faillace, que (retomando la retórica de las primeras páginas que abren la presentación de los distintos textos) destaca la importancia de la concreción de un Museo del Inmigrante como parte de las políticas de apertura del actual gobierno, porque actualiza uno de los mayores distintivos de la tradición histórica argentina y recupera un espacio para la cultura y las investigaciones.

Llamativamente para el caso de una obra con gran pluralidad de autores, la información presentada y los argumentos utilizados en los distintos capítulos, prácticamente no se repiten a lo largo del libro, lo cual destaca la amplia diversidad de enfoques aplicados al tema de la inmigración.

Este libro constituye una herramienta muy útil, tanto para investigadores y especialistas en el tema inmigratorio, como para el público en general. Sus páginas invitan a irlo digiriendo y saboreando por

etapas, imaginando y reviviendo una y otra vez la experiencia de estos audaces personajes que desfilan por los distintos capítulos en forma de textos, fotografías e ilustraciones, permitiendo aflorar distintas emociones, ya sea que estemos vinculados personalmente a una historia familiar inmigratoria o pretendamos reconocer el aporte de estos extranjeros al acervo argentino.

En suma, el libro cumple una doble función pedagógica y de entretenimiento, mostrando de manera original que las migraciones, fenómeno de extraordinaria complejidad, representan un elemento constitutivo de la historia, la demografía, la economía, la política, la sociedad y la cultura argentinas.

MARIA CAROLINA FEITO

Facultad de Agronomía (UBA) / IDES / CONICET

ELEONORA MARÍA SMOLENSKY, VERA VIGEVANI JARACH, *Tante Voci, una storia. Italiani ebrei in Argentina, 1938-1948*, a cura di Giovanni Iannettone, Bologna, Il Mulino, 1998 469 páginas¹.

La política de persecución racial puesta en práctica por el fascismo italiano a partir de 1938 impulsó a muchos judíos italianos a exiliarse: se estima su número en unos 6.000 sobre un total de 37.141 judíos italianos censados en 1938. Algunos emigraron a Palestina, la mayoría a América del Norte y del Sur. Un millar de ellos se estableció en Argentina, un país que desde hacía décadas era uno de los principales destinos de la emigración italiana y donde la presencia italiana era particularmente importante. Comenzada a raíz de las leyes raciales de 1938, esta inmigración judía italiana en la Argentina siguió incluso durante la guerra, en tanto hubo posibilidades de transporte marítimo, hasta el momento en que la ocupación nazi de una gran parte de la Península en 1943 impidió definitivamente toda salida legal. El bello libro de Eleonora Smolensky y Vera Vigevani Jarach reúne una serie de testimonios sobre esta diáspora judía italiana para el período que va de 1938 a 1948. Obra de historia oral, representa una contribución interesante e importante al estudio de un fenómeno, el de la emigración judía italiana bajo el fascismo, que hasta ahora ha sido bastante descuidado por la historiografía. Esta, en efecto, se ha concentrado sobre todo, para el período del fascismo,

¹ ELEONORA MARÍA SMOLENSKY, VERA VIGEVANI JARACH, *Tante Voci, una storia. Italiani ebrei in Argentina, 1938-1948*, a cura di Giovanni Iannettone, Bologna, Il Mulino, 1998, p. 45. Entre 1943 y 1945, bajo la ocupación alemana y la república-fantoches de Saló, 8.620 judíos fueron deportados de Italia: menos de mil sobrevivieron (Cf. LILIANA PICCIOTTO FARGION, *Il libro della memoria*, Milan, Mursia, 1991).

en la emigración política antifascista que se agregó en los años Veinte, a la tradicional emigración «económica». Ahora bien, esta emigración judía italiana a la Argentina a partir de 1938 es atípica y no puede asimilarse a ninguna de estas dos categorías: ni a la emigración política, ya que se trataba en su mayoría de personas extrañas a la política y que, en el caso de una parte de ellas, no habían sido hasta entonces necesariamente hostiles al régimen fascista; ni a la emigración económica tradicional, ya que habían partido esencialmente a causa de las persecuciones antisemitas. Como escribió Renato Treves, que emigró a la Argentina en 1938 a causa de las persecuciones raciales, «en la diáspora política la componente judía no fue particularmente importante, mientras que en la diáspora judía la componente política no tuvo importancia particular»².

El título del libro pone el acento sobre un elemento esencial de esta emigración: el hecho de que se trataba de italianos judíos, esto es, de personas que se consideraban ante todo italianos. En Italia los judíos, poco numerosos, estaban, desde el siglo XIX, bien integrados en la sociedad italiana³. El antisemitismo se había expandido, e incluso el fascismo italiano, al comienzo, tampoco era antisemita. La Italia de los años 1920 y 1930 era uno de aquellos raros países donde los judíos podían ser, como de hecho se dio el caso, miembros de un partido fascista: algo impensable en Alemania. Sólo tardíamente se lanzó a su vez el fascismo italiano a la política antisemita⁴.

La emigración italiana judía en la Argentina estaba compuesta en gran parte por personas que pertenecían a las capas medias: comerciantes, docentes, médicos, empleados, etcétera. La política de inmigración de la Argentina en los años Treinta se había vuelto restrictiva debido a la crisis económica, y los criterios vigentes no favorecían a los judíos, con frecuencia considerados indeseables⁵. No fue fácil, por lo tanto, para los italianos judíos que aspiraban a establecerse en Argentina, obtener la visa necesaria, a menudo pagada a un precio muy elevado. En compensación, la existencia de lazos familiares o de naturaleza profesional facilitó en ocasiones la entrada. Los

² RENATO TREVES, «Una voce sulla diaspora intellettuale in Argentina», en *Fascismo ed esilio. II* A cura di MARIA SECCHI, Pisa, Giardini, 1990, p. 55.

³ Cf. A. MOMIGLIANO, *Gli ebrei in Italia*, Turín, Einaudi, 1987; ATTILIO MILANO, *Storia degli ebrei in Italia*, Turín, Einaudi, 1992 (1ra. Ed., 1963).

⁴ Cf. RENZO DE FELICE, *Storia degli ebrei italiani sotto il fascismo*, Turín, Einaudi, 1993 (1ra. Ed. 1961).

⁵ Cf. LEONARDO SENKMAN, *Argentina, la segunda guerra mundial y los refugiados indeseables, 1933-1945*, Buenos Aires, GEL, 1991. Senkman nota que a partir de 1933 la política Argentina de inmigración cambia. Cesa la inmigración «espontánea» y sólo se admiten inmigrantes que tengan familia, o un contrato de trabajo, o parientes en Argentina (L. SENKMAN, «La política migratoria argentina durante la década del treinta», en AA.VV., *Jornadas de Inmigración*, Buenos Aires, Eudeba, 1985.

testimonios reunidos en este libro muestran que la inserción en la sociedad argentina se efectuó con frecuencia sin demasiadas dificultades, gracias, entre otras cosas, a la solidaridad de las organizaciones judías argentinas y a los lazos de amistad, de parentesco o profesionales preexistentes. Los testimonios recogidos en este libro ilustran una gran diversidad de itinerarios y situaciones, pero cuentan en la mayor parte de los casos historias de una integración lograda, de lazos fuertes tejidos con el país de acogida y de reconocimiento profundo hacia la Argentina. Debido a la historia particular del judaísmo en Italia, estos judíos italianos que emigraron a la Argentina formaban en su mayoría una categoría aparte, que no se consideraba *askenazi* ni *sefaradí*, ya que la presencia judía en Italia es muy anterior a la división entre estas dos ramas del judaísmo. Bien integrados, en general, en la sociedad italiana, eran italianos judíos antes de que las persecuciones raciales los convirtieran en judíos italianos. El lazo con Italia se mantuvo muy fuerte incluso durante el exilio argentino, y fueron numerosos los que regresaron a Italia después de 1945. Desde este punto de vista, la comparación con los judíos alemanes obligados al exilio por el Tercer Reich, para quienes la emigración fue con mucha frecuencia una ruptura definitiva con Alemania, sería muy interesante.

En esta emigración judía italiana a la Argentina, los universitarios ocuparon un lugar considerable. Un cierto número de universitarios expulsados de la enseñanza en Italia encontraron en Argentina la posibilidad de continuar el trabajo intelectual, y algunos de ellos ejercieron una influencia considerable sobre la vida científica e intelectual del país de acogida. El ejemplo más significativo es probablemente el del filósofo Rodolfo Mondolfo, quien enseñó en las universidades de Córdoba (1939-1947) y de Tucumán (1948-1952) y terminó su vida en la Argentina, donde fue un vector extraordinario de la cultura filosófica italiana. La Universidad de Tucumán acogió igualmente al lingüista Benvenuto Terracini, a los matemáticos Alessandro Terracini y Beppo Levi, al jurista y sociólogo Renato Treves. Los cuatro, a diferencia de Rodolfo Mondolfo, volvieron a Italia después de la guerra.

En el libro de Eleonora María Smolensky y de Vera Vigevari Jarach los testimonios propiamente dichos están acompañados por introducciones y capítulos que aclaran y enmarcan los diferentes aspectos de esta historia. Esta obra es, pues, a la vez una fuente y un estudio histórico, una obra sapiente y conmovedora. Muestra, por su misma riqueza, el camino que queda por recorrer en la exploración de esta página particular de la emigración italiana. En el apéndice del libro se encuentran igualmente elementos de información sobre la emigración de judíos italianos a Ecuador: esto nos recuerda que Argentina y Brasil no fueron los únicos destinos de esta emigración. La huella de estos italianos judíos queda inscrita en muchos países de América latina.

BRUNO GROPPA
CNRS, París, Francia

PILAR CAGIAO VILA (comp.), *Galegos en América e americanos en Galicia. As colectividades inmigrantes en América e a súa impronta na sociedade galega. Séculos XIX-XX*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1999, 335 páginas.

Cualquier comentario que se intente acerca de la compilación, realizada bajo la dirección de Pilar Cagiao Vila, *Galegos en América e americanos en Galicia* no puede sin lugar a dudas hacerse sin tomar en cuenta una cierta «prehistoria» de la que los artículos componentes de este volumen son su directo resultado. Para comenzar, entonces, habría que decir que los trabajos que aquí se reúnen, excepción hecha de dos que se agregan a los fines específicos de esta publicación, formaron parte, en su momento, de un proyecto de investigación que, bajo la coordinación general de la hoy compiladora de este libro, se desarrollara entre 1992 y 1994, contando con la financiación de la Junta de Galicia, y que se propusiera la nada fácil tarea de estudiar un proceso migratorio de la masividad y la extensión temporal del gallego desde la doble perspectiva que supone su contribución a la constitución de las modernas sociedades americanas así como a las transformaciones a las que su desarrollo indujo en la misma Galicia. Ese doble prisma, tendiente a analizar el impacto diferencial de los así llamados procesos de «emigración-inmigración», estará presente a lo largo de todo el texto, desde su misma estructura que se divide en dos secciones dedicada la primera al tema de *...a emigración galega*, mientras que la segunda estará reservada a aquellas cuestiones inherentes *Respecto á inmigración galega en América*. Esa dicotomía presente, sin embargo, que subtiende toda la obra, no impide que la perpetuación esa especie de tensión entre dos polos, dos formas de ver las cosas que en los orígenes de los estudios migratorios tanto en Argentina como en España encubrían el verdadero objeto de interés, que no era otro que el estudio de los propios países escenario de los procesos utilizados como excusa, abra paso, en este caso, a una dimensión verdaderamente superadora de esa etapa inicial, que entiende a las migraciones como una unidad más allá de una forma de organización de los contenidos en el mejor de los casos seguramente inevitable.

Dicho esto, pues, el artículo que abre la primera sección, de la autoría de Xavier Castro Pérez está dedicado al infrecuente tema de *A alimentación na viaxe dos emigrantes galegos a América* que aborda el problema sobre la base de fuentes literarias, orales, memorias autobiográficas, correspondencia, informes consulares, periódicos y documentación de archivo. El verdadero objetivo de este tipo de acercamientos, sin embargo, a una cuestión probablemente tan central para el emigrante como a menudo olvidada en el discurso y en la propuesta de los «investigadores científicos», curiosamente partidarios de un criterio de cientificidad tan extraño que tiende a obviar el punto de vista de los propios protagonistas de los procesos que se pretende estudiar, es no sólo el de alguna forma aproximarse a una materia sin dudas novedosa si no más bien de reproponerla como una nueva base para el tratamiento de los ámbitos de sociabilidad, desde la familia y la aldea, hasta la llegada, pasando por la convivencia de a bordo, las fondas portuarias, las escalas o las estaciones

de ferrocarril, sobre las cuales se habría de desplegar después buena parte de la experiencia migrante. Este aspecto, de todas formas apenas señalado en su puntillosa descripción de las penosas condiciones de viaje, de las humillaciones, abusos y extorsiones a las que se veían sometidos los emigrantes, y que si bien mejoraron con el tiempo no pueden dejar de causar indignación, aparece mejor desarrollado en el trabajo de Pilar Cagiao Vila, *A vida cotiá dos emigrantes galegos en América*. La autora, puesta a reconstruir la experiencia cotidiana de los emigrantes gallegos venidos a América, no puede menos que contrastar la fascinación del inmigrante ante lo nuevo (ya que muchas veces el viaje representa su primer contacto con el mundo de las «grandes ciudades») con la densidad e importancia de las redes sociales de recepción, la mayoría devenidas en cadenas migratorias, que, constituidas por parientes y amigos salidos del mismo lugar de partida, eran casi siempre las encargadas de mediatizar la relación del recién llegado con el medio receptor, operando en la provisión del primer alojamiento, del trabajo y de los ámbitos de sociabilidad sobre los cuales los gallegos habrían de orientar buena parte de su actividad posterior en el nuevo mundo. En esa dirección, precisamente, el aprovechamiento del rico material provisto por las entrevistas del fondo HISTORGA, incorporado al Archivo Histórico de la Universidad de Santiago de Compostela, le permite recorrer con solvencia todo un conjunto de cuestiones que, si bien pueden comenzar a resultar conocidas, por lo menos en Argentina, como el papel de las redes sociales para la obtención del empleo, la perpetuación de empresas, la movilidad y el ascenso social, además de la reproducción de patrones endogámicos o el rol del asociacionismo en la preservación de la identidad representan una puerta de acceso, quizás, desde la cual restituir al problema toda esa carga de humanidad ausente en su tratamiento y que, sin embargo, nunca debió constituir una dimensión soslayada.

De naturaleza distinta, en cambio, son los trabajos que completan esta primera sección del libro, ya sea el de Manuel Souto López, *Inventario de fontes existentes no Arquivo Municipal das Pontes para o estudo da emigración a América*, en que se pasa minuciosa revista al conjunto de las fuentes disponibles en el archivo municipal de Pontes para el estudio de los movimientos originados en ese distrito, y de las asociaciones de ese mismo origen radicadas en Cuba, como el de María Teresa García Domínguez, *A emigración galega cara a América durante a segunda metade do século XX*, que ofrece una primera aproximación cuantitativa, al fenómeno, tan poco estudiado en Argentina como en España, de la emigración europea, en este caso gallega, de la segunda mitad del siglo XX, a partir de una fuente tan original como lo pueden ser los registros por emigrante del Archivo de la Delegación coruñesa del Instituto Español de Emigración (IEE). La sola consignación, sin embargo, de fuentes uninominales como las existentes en el IEE, o las posibilidades de múltiples cruces que se vislumbran en los repositorios documentales de origen y de destino enumerados por Souto López, dejan en claro hasta qué punto esta clase de acercamientos, siempre necesarios por otra parte, podrían dar pie para alumbrar en el futuro formas de aproximación pro-

bablemente no muy lejanas a las postuladas en los trabajos de la primera parte como lo puede revelar, por ejemplo, el más que sugestivo tema de las estrategias de reagrupación familiar.

Este mismo panorama, heterogéneo y multiforme, se repite en la segunda parte que se inaugura con el insinuante artículo de Vicente Peña Saavedra, *Alfabetización, etnicidade e capacitación laboral. Configuración e desenvolvimento da oferta curricular do plantel de ensinanza do Centro Galego da Habana (1879-1900)*, el cual, si bien en estadio necesariamente sucinto y preliminar, encara el bien trabajado problema, por lo menos en Argentina, de las instituciones educativas de los inmigrantes, tomando como ejemplo en este caso el dependiente el dependiente del Centro Gallego de La Habana, estableciendo interesantes correlaciones además entre oferta curricular y fases de evolución de los flujos. Más a tono, si se quiere, con algunos de los desarrollos habidos en la primera sección del libro, el artículo de Xoaquín Miguel Villa Álvarez, *A actividade comercial guardesa en Puerto Rico (1800-1920)* deduce, de una investigación realizada en fuentes básicamente hemerográficas, la clara significación que las redes sociales y cadenas de paisanaje tuvieron para los inmigrantes del municipio pontevedrés de Guarda, ya no sólo como mecanismo de reproducción de una corriente que en Puerto Rico se prolonga por un lapso temporal de más de un siglo, si no también, y fundamentalmente, como mecanismo de ascenso social y cooptación de verdaderos nichos laborales que ofrecen en el comercio puertorriqueño, al igual que sucedió en Argentina, un núcleo básico de seguridades que operan como el necesario marco para el desenvolvimiento de un conjunto de las estrategias empresariales, a la vez que familiares y personales, en que son los propios inmigrantes, siempre dentro de los límites que supone su inscripción dentro de un determinado sistema, los encargados de establecer los límites de sus propias trayectorias profesionales y de sus ciclos individuales y grupales.

Marcelino Xulio Fernández Santiago, en cambio, en su *Consideración social e asociacionismo étnico: os inmigrantes galegos en Arxentina*, afronta el bien conocido tema del mutualismo extranjero en nuestro país, esta vez en su menos difundida función de mecanismo de confrontación de algunos de los estereotipos presentes en el imaginario social de los argentinos, como aquel que insinúa el término «gallego» en tanto exteriorización y extensión de una serie de significados despectivos claramente discernibles en la literatura, particularmente en el sainete criollo, en donde aparece revestido de características que no hacen precisamente recomendable su uso para quienes, gallegos o no, eran portadores de él. Es contra esa clase de representaciones ligeras que se levantan las asociaciones gallegas encargadas de instrumentar toda una serie de estrategias, entre las que se destacan verdaderas campañas periodísticas, aunque no sólo ellas, para extirpar esa visión negativa y recomponer el buen nombre de Galicia y el rol que sus hijos tuvieron en el proceso de desarrollo histórico argentino. También encuentra su lugar en la obra, mediante el trabajo de Dolores Vieites Torreiro, *Inmigrantes galegos e anarquismo arxentino (1880-1930)* el no menos estudiado problema, a

través de investigaciones por ejemplo como las de Zubillaga en Uruguay o Penelas en Argentina, de la relación entre inmigración y anarquismo, probablemente más deficitaria en el caso gallego. En ese sentido, la autora realiza una muy lograda contribución la que, aunque de tono descriptivo, en parte, gracias al cruce de múltiples fuentes y un muy actualizado conocimiento de mucho de lo que sobre la materia se ha producido en Argentina, emula a muchas de estrategias de reconstrucción intensiva, hoy de moda en el panorama historiográfico internacional, que permiten recuperar la densidad de una trama de relaciones que se dio a través de las fronteras antes solo discernible, en el mejor de los casos, a través de recuerdos sólo fragmentarios. Cristina Samuelle Lamela, mientras tanto, en su *Situación lingüística dos emigrantes galegos no Río da Prata*, gusta transponer en su esquema, probablemente algo tradicional, la ubicación económica y socialmente periférica de Galicia en España, que en algunos casos llama de «dependencia» asimilándola con la posición en el contexto internacional de los países subdesarrollados, aunque obviamente se trata de cosas distintas, con la situación de sometimiento a que se ve constreñida la lengua gallega, popular y campesina por excelencia, a diferencia del catalán que encontró arraigo en las clases burguesas, lo que ocasiona procesos de disociación socio-lingüística que habrían de trasladarse, repitiéndose en forma agravada por el hecho de la emigración, allende el océano creando, en el caso particular del Río de la Plata, gravísimos problemas y conflictos de identidad detectables en el ejercicio de un bilingüismo vigente aún hoy en día o en la generalizada costumbre de la no transmisión consciente del idioma gallego a los hijos nacidos en el exterior.

Por último, cierran el libro los artículos de Elixio Villaverde García y José Ramón Rodríguez Lago referidos a dos lugares de recepción, como México y Chile, sobre los que se sabe decididamente menos que sobre otros destinos como puede ser Argentina. Villaverde García, en su *Os galegos no estado e na cidade de Puebla á luz do Rexistro Nacional de Estranxeiros, (1878-1936)*, ubica el fenómeno de la emigración gallega a México en un contexto de larga duración, filiando sus orígenes en los albores de la colonización y conquista o en el comercio centrado en La Coruña de fines del siglo XVIII, en los que quiere ver los orígenes de un movimiento general que podría allí tener su comienzo. Trabajo descriptivo igual, aunque no exento de pretensiones teóricas también, habrá de concentrarse después en la información que, para la reconstrucción de la corriente gallega con destino a Puebla, le provee una fuente uninominal de potencialidades ciertas como lo son las fichas por emigrante del Registro Nacional de Extranjeros, que le permiten, además de dar vida a infinidad de historias personales, deducir itinerarios colectivos que, amparados en la comunidad de origen, podrían ser la ejemplificación misma de la existencia de mecanismos de cadenas migratorias sobre los que reposaría la perdurabilidad y continuidad posterior del flujo. Sin embargo, habría que aclarar, como insistentemente nos lo recuerda Franco Ramella, que el origen en común es condición necesaria aunque no bastante para inferir la actuación efectiva de cadenas, por

lo que convendría utilizar un término que permita una conceptualización más amplia como el de redes sociales, o en su defecto incrementar el nivel de prueba mediante nuevos cruces dentro de esta, o con otras, bases de datos, o mediante la incorporación de materiales cualitativos que permitan corroborar más plenamente la presencia de mecanismos de cooperación y asistencia que en todo caso constituyen el fundamento real del funcionamiento de la red. Y lo mismo podría decirse también del trabajo de José Ramón Rodríguez Lago, *De Galicia ós Andes. Aproximación ó fenómeno da emigración galega a Chile*, en que esa misma presunción existe, de un modo si se quiere más tentativo, dentro de un trabajo de corte más tradicional, con fuentes más tradicionales también, como los registros de socios de las asociaciones mutuales, pero que, en combinación con muchos de los esfuerzos iniciáticos que sobre la materia se están realizando en el país transandino, ofrece un primer y necesario acercamiento a un tema sobre el que, en verdad, mucho resta por decir.

En resumidas cuentas, finalmente, *Galegos en América e americanos en Galicia* es un libro que nos ofrece un matizado conjunto de trabajos, de diferente textura que, si multiformes y heterogéneos entre sí, con diferentes grados de profundización, alcances y objetivos, nos brindan la oportunidad igual, través de la lograda compilación de una autora de la experiencia y trayectoria de Pilar Cagiao Vila, de acceder a un cada vez mejor y pormenorizado conocimiento de un fenómeno, como la emigración gallega a América, que, por sus dimensiones e implicancias a ambos lados del océano, no debiera permanecer en la oscuridad privándonos de la posibilidad de mejor comprender nuestro propio pasado.

DEDIER NORBERTO MARQUIEGUI
CONICET
Universidad Nacional de Luján (UNLu)

JOSE C. MOYA, *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley, University of California Press, 1998, 542 páginas más Índice.

Desde que salieron a la luz los primeros trabajos de José Moya sobre los inmigrantes españoles en Buenos Aires, historiadores, demógrafos y científicos sociales en general han esperado con impaciencia la publicación de este libro. El trabajo de Moya, basado casi íntegramente en su tesis doctoral, resulta difícil de sintetizar por la multitud de aspectos que trata. Consta de una primera parte dedicada al proceso migratorio en sí, a uno y otro lado del Atlántico, y una segunda más amplia, pues concentra el grueso de su investigación, que analiza la adaptación de los inmigrantes españoles a su nuevo entorno, la ciudad de Buenos Aires, dentro de un amplio período cronológico, 1850-1930.

Se lamenta Moya en su introducción de la escasa atención que los inmigrantes españoles han recibido por parte de la historiografía de las migraciones al Nuevo Mundo y es bien cierto que su trabajo viene a llenar, con gran brillantez, un vacío historiográfico que esperamos se siga cubriendo con nuevas aportaciones. El libro de Moya más que cerrar, afortunadamente, abre puertas a la investigación sobre los españoles en la Argentina y, en general, sobre la emigración española transoceánica, pues, como bien afirma el autor, no se puede entender un proceso sin el otro. En este sentido, resulta ejemplar, y un modelo a seguir, el esfuerzo de Moya por ligar patrones de comportamiento de los inmigrantes españoles en Buenos Aires con las pautas, raíces y características de sus lugares de origen en la península. De hecho, el autor subraya en más de una ocasión que los condicionantes del lugar de partida resultan ser elementos determinantes en el proceso de adaptación de los españoles al entorno urbano de Buenos Aires. Resulta acertado el empleo del término adaptación en lugar de asimilación, pues es difícil concebir una «sociedad argentina» previa a la llegada de millones de inmigrantes a la cual éstos se pudieran asimilar.

El trabajo de Moya se centra en cuatro grupos regionales españoles que se encuentran bien representados en la ciudad de Buenos Aires desde mediados del siglo XIX: gallegos, vascos, catalanes y castellanos y que, según él, abarcan un conjunto de características tan variadas como para poder ser considerados representativos del conjunto de los inmigrantes españoles. Así, el análisis se centra en los inmigrantes procedentes de El Ferrol, el condado de Corcubión y varios pueblos de Pontevedra para la emigración gallega; del pueblo de Val de San Lorenzo en León, como representante de la emigración castellana; Mataró, como exponente de los inmigrantes catalanes, y varias localidades de Navarra, fundamentalmente del Valle del Baztan consideradas representativas de la emigración vasca. Estas localidades, arguye Moya, están muy por encima de las peculiaridades locales, pues representan distintos tipos de emigración con características bien definidas y comparables a los que aparecen en otros países europeos como Inglaterra, Irlanda o ciertas zonas de Italia. Hubiera resultado interesante que el autor estableciera algún tipo de comparación explícita entre estas áreas de emigración en España y los distintos modelos migratorios que representan con otras similares en otros países europeos. Puesto que cada vez existen más estudios locales y regionales sobre patrones de emigración en Europa, se echa de menos alguna referencia explícita a los mismos que permitiera establecer esos tipos de emigración de manera más general. Ciertamente hubiera resultado más coherente con las afirmaciones de Moya (páginas 120 y 393-94), bastante categóricas por cierto, de que la universalidad de los patrones locales es la única vía para entender los movimientos de población, una vía, según el autor, mejor que las amplias perspectivas de nivel nacional. Personalmente pienso que en las ciencias sociales ningún enfoque debe ser excluyente, puesto que todos son válidos siempre y cuando partan de premisas razonables y, hasta cierto punto, contrastables empíricamente con toda la riqueza de fuentes que la historia pone a nuestra disposición. La comparación

explícita parece ser la única vía para contrastar esa universalidad de los patrones locales. Por otra parte, puesto que las localidades españolas están seleccionadas a partir de las fuentes argentinas, surge la duda de si esa tipología de la emigración se mantendría si habláramos de la emigración de los ferrolanos a Uruguay, de los de Pontevedra a Brasil o de los paisanos de Mataró a Cuba.

Insiste asimismo Moya en la necesidad, creo que compartida por todos, de integrar el análisis macro con el análisis micro, pero lo cierto es que el lector encontrará en su libro mucho de análisis micro, y muy bueno, y muy poco de macro. Los capítulos dedicados a este fin, el 1 y el 2, especialmente el primero, dedicado al aspecto macroestructural de la emigración española, resultan, lamentablemente, decepcionantes. Mucho se ha publicado sobre emigración en el campo de las ciencias sociales como para realizar afirmaciones tan vagas como que la emigración surge y forma parte de un proceso de «modernización global». El primer capítulo muestra, por otra parte, un alarmante desconocimiento de los derroteros de la historiografía española sobre el desarrollo económico y social en los siglos XIX y XX (la utilización profusa del manual de Vicens Vives, publicado por primera vez en 1959!!!!, es una buena muestra de ello), y sobre la emigración española en general (en los últimos años han aparecido títulos, tanto generales como regionales que el autor debería haber consultado). Algo parecido le sucede al capítulo 2, bastante pobre en su manejo de la bibliografía sobre el desarrollo económico argentino.

Por el contrario, la segunda parte, especialmente el capítulo 4, es una magnífica muestra de la excelencia del trabajo de Moya y de su tratamiento original de las fuentes. Su análisis de los patrones de residencia de los españoles en Buenos Aires, dentro de un contexto de sociología urbana, es ciertamente ejemplar y novedosa y debería servir de muestra para futuros trabajos sobre otras ciudades argentinas o sobre otros grupos inmigrantes. Resulta, sin embargo, paradójico, que lo mejor del trabajo de Moya se refiera a grupos nacionales: los españoles frente a otros grupos mayoritarios como los italianos. Asimismo, el lector echa de menos que no haya en todo el libro ninguna referencia a los patrones matrimoniales de los españoles en Buenos Aires, junto con los patrones de residencia, el otro indicador clásico en este tipo de estudios (como el de Suzchman sobre la ciudad de Córdoba). Si se trata de una elección deliberada del autor o de una restricción impuesta por las fuentes utilizadas, el lector debería conocer el porqué de su ausencia.

El capítulo 5, dedicado a la estructura ocupacional de los españoles, resulta también modélico, pues Moya enlaza de manera ciertamente brillante las características de los lugares de origen de los inmigrantes con las profesiones en el lugar de destino, aunque su análisis del proceso de movilidad social resulte más pobre. Su conclusión de que los españoles resultaron bastante competentes en su proceso de movilidad social es, sin duda, revisionista, pues viene a romper la imagen de un grupo inmigrante bastante estático en ese contexto. No queda claro, sin embargo, por qué se utiliza esa determinada clasificación ocupacional, excesivamente amplia, y no otra

(se me ocurre, por ejemplo, la de Stephen Nicholas en su trabajo *Convict Workers* sobre los inmigrantes en Australia) y es una lástima que no haya ni una sola referencia a salarios. En más de una ocasión resulta confusa, y difícilmente justificable estadísticamente, la utilización abusiva de porcentajes en lugar de tasas, especialmente cuando se está tratando con muestras ciertamente pequeñas. Con todo, gracias al libro de Moya contamos con una imagen bastante clara de la estructura ocupacional y profesional de los españoles en Buenos Aires.

Menos convincente resulta el análisis que se hace de las cadenas migratorias desarrolladas por los distintos grupos regionales. Tras la lectura del libro de Moya no queda claro por qué esas cadenas sólo se forman cuando hay paisanos en el lugar de destino, ni por qué los canarios y malagueños que emigraron a Buenos Aires no desarrollaron cadenas mientras que sí los hicieron los gallegos o los catalanes (de hecho, los canarios sí desarrollaron cadenas migratorias hacia Cuba como bien demuestran los múltiples trabajos de Antonio Macías). La explicación de Moya de que la ausencia de redes de apoyo de los distintos grupos locales es lo que determina la inexistencia de cadenas migratorias resulta poco convincente y ciertamente es un argumento expost. El propio Moya reconoce (p. 73) que no están claras las razones por las que los malagueños, presentes en Buenos Aires desde la época colonial, se hayan desvanecido a la altura de los años ochenta del siglo XIX. Tampoco está muy claro por qué hay cadenas migratorias que, tras permanecer «dormidas», en expresión del autor, se reavivan en un momento dado. Resulta también discutible el panorama idílico que Moya presenta de cooperación y camaradería entre paisanos inmigrantes y se echa de menos alguna referencia a los múltiples conflictos y enfrentamientos que se dieron (y se dan, como bien saben los sociólogos) en las propias comunidades de inmigrantes, incluso entre paisanos. Por ejemplo, Benito Hortelano, un inmigrante español en el Buenos Aires de los años 50, presenta en sus Memorias un panorama ciertamente contrario a un ambiente fraternal.

Por último, hay que hacer una mención a los aspectos formales de la obra, pues, aunque no afectan a su valía académica, empañan el conjunto final. No creo que resulte achacable al autor, más bien supongo que a la editorial, el hecho de las notas a los distintos capítulos aparezcan agrupadas al final del libro, lo que resulta ciertamente engorroso en un libro de más de 500 páginas pues dificulta enormemente la lectura. Lo que sí se debe reprochar al autor es el hecho de que no exista una lista completa de referencias bibliográficas y el que, a pesar de la profusión de citas y títulos en las notas, la bibliografía aparezca obsoleta (algunas notas, como la 45 de la página 494, contienen hasta 17!!!! referencias distintas sólo para ilustrar la indolencia e inmoralidad de los inmigrantes en el servicio doméstico). Resulta sorprendente que en un libro que sale al mercado en 1998 las referencias más cercanas en el tiempo, pocas, sean del año 1993, que se citen como trabajos «recientes» obras de 1985 (nota 36, página 467) o 1986 (nota 88, página 438), o que, por poner algunos ejemplos, aparezcan citados como documentos de trabajo artículos

que ya tienen solera en alguna revista (nota 3, página 446). Insisto en que estos defectos formales no restan un ápice de validez al ingente trabajo de Moya, pero hubiera sido preferible no tener que mencionarlos.

En suma, el libro de Moya muestra, en contra de la visión predominante hasta ahora, una comunidad inmigrante rica y vital, tanto es su adaptación a la ciudad como en sus profesiones y mecanismos de asociación. Su trabajo merece ser ampliamente leído y discutido, y le auguro la fortuna de convertirse, con todo merecimiento, en un clásico de los estudios migratorios.

BLANCA SANCHEZ ALONSO

Universidad San Pablo (Madrid, España)

Referencias de los colaboradores de este número

JON GJERDE

University of California at Berkeley
Department of History
3229 Dwinelle Hall
BERKELEY, CA. 94720-255
U.S.A.
E-mail: gjerde@socrates.berkeley.edu

Dr. XOSE-MANOEL NUNEZ SEIXAS

Universidade de Santiago de Compostela
Depto. de Historia Contemporanea
Praza da Universidade, 1
E-15704 SANTIAGO DE
COMPOSTELA (Galiza-Spain)

ESPAÑA

Fax: + 34. 981. 582144

Tel.: + 34. 981. 563100, ext. 12579

WALTER KAMPHOFNER

Texas A&M University, Tx,
ESTADOS UNIDOS
E-mail: waltkamp@tamu.edu

JOÃO FABIO BERTONHA

Universidade Estadual de Campinas
- UNICAMP -
Cidade Universitária "Zeferino Vaz"
Distr. Barão Geraldo
CEP 13083-970 CAMPINAS -
SÃO PAULO, BRASIL

ELLEN F. WOORTMANN

Departamento de Antropología
Universidad de Brasilia
Campus Darcy Ribeiro
70910-090 BRASILIA
BRASIL
E-mail: ellen@unb.br



MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat
sur les migrations en France et en Europe

mars - avril 1999 — Volume 11 - n° 62 — 160 p.

ARTICLES: Les immigrés italiens et la mémoire familiale
Lomé, une convention trop clandestine
Propositions d'amendement à la
Convention de Lomé

O. Chavanon

H. Lamine

*Coordination
européenne pour
le droit de vivre
en famille*

DOSSIER: Jeunes issus de l'immigration en Europe

La scolarisation des enfants turcs en Allemagne

A. A. Arayici

L'insertion scolaire et professionnelle des jeunes issus
de l'immigration en Belgique

A. Rea,
M. Bortolini

Les jeunes issus de l'immigration en Suisse

E. Piguet

Les jeunes issus de l'immigration marocaine en Espagne

C. Pereda, W. Actis,
M. A. de Prada

Les jeunes militants d'origine maghrébine et
l'intégration à la française

D. Baillet

Bibliographie sélective

C. Pelloquin

REVUE DE PRESSE: Royaume-Uni

Le racisme, le droit d'asile et la presse britannique en 1998

Y. Ali, R. A. Gibb

Flash France: la violence urbaine au coeur du débat

A. Perotti

NOTES DE LECTURE

"La cause des sans-papiers"
(de J. Siméant)

A. Costes

"L'émigration transfrontalière: les Italiens dans la France méridionale"
(de P. Corti et R. Schor)

Y. Gastaut

Abonnements - diffusion: CIEMI: 46, rue de Montreuil - 75011 Paris

Tél. 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax (01) 43 72 06 42

E-mail: ciemiparis@aol.com / Siteweb: <http://members.aol.com/ciemiparis/>

France: 220 FF

Étranger: 250 FF

Soutien: 400 FF

Le numéro: 50 FF

NOTICIARIO DE HISTORIA AGRARIA

Revista Semestral del Seminario de Historia Agraria (SEHA)

INVIERNO 1999 • Nº 17

DEBATES Y PROPUESTAS

AGARWAL, B.: "Negociación y relaciones de género: dentro y fuera de la unidad doméstica".

Comentarios de L. BENERIA, C. SARASUA y S. NAROTZKY

ESTUDIOS

JULAR PEREZ-ALFARO, C.: "Los bienes prestados: Estrategias feudales de consolidación señorial".

CALATAYUD GINER, S.: "Difusión agronómica y protagonismo de las élites en los orígenes de la agricultura contemporánea: Valencia, 1840-60".

NOTAS DE INVESTIGACIÓN

TRILLO SAN JOSE, C.: "El paisaje vegetal en la Granada Islámica y sus transformaciones tras la conquista castellana".

GOMEZ HERRAEZ, J. M.: "Patrimonios y huertos familiares. El programa distribuidor en tierras de La Mancha, 1939-1959".

MATERIALES

BARQUIN GIL, R.: "El precio del trigo en España (1814-1883)".

ENCUENTROS · CRITICA Y RESEÑA DE LIBROS · TESIS DOCTORALES Y
PROYECTOS DE INVESTIGACION · NOTICIAS DEL SEHA

CONSEJO DE REDACCION: Isabel Alonso · Carlos Barciela · Lourenzo Fernández Prieto · Ramón Garrabou · Manuel González de Molina · José M. Martínez Carrión · Jesús Millán · Vicente Pinilla · Ricardo Robledo · José A. Sebastián Amarilla · Juan Francisco Zambrana.

Editor: J. M. Martínez Carrión. Dpto. de Sociología e Historia Económica. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. UNIVERSIDAD DE MURCIA. C/. Avda. Ronda de Levante, 10 - 30008 MURCIA-ESPAÑA.

SUSCRIPCIONES:

SEMINARIO DE HISTORIA AGRARIA (SEHA)
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de Zaragoza
C/. Dr. Cerrada, 1 - E-50005 Zaragoza, España
Teléfonos (976) 233551/41
Fax (976) 232762
E-mail: lgerman@mecon.unizar.es

INTERCAMBIO

Servicio de Publicaciones e
Intercambio Científico
UNIVERSIDAD DE MURCIA
C/. Santo Cristo, 1
E-30001 MURCIA (ESPAÑA)

International Migration

QUARTERLY REVIEW
VOL. 37 N° 2 1999

Experience of Labour Migrants in Kuwait

Nasra M. Shah and Indu Menon

Self-Employment and Earnings Among
Immigrants in Australia

Anh T. Le

Latin American Illegal Foreign
Workers in Jerusalem

D. Roer-Strier and O. Olshtain-Mann

The Reverse Transfer of Technology from Sub-Saharan Africa:
The Case of Zimbabwe

B. I. Logan

Emerging Migrant Communities in South Africa

Marion Ryan Sinclair

New Light on Mediterranean Migration

David Coleman



IOM International Organization for Migration

For further information, please contact:

Editor

Professor Reginald Appleyard
University of Western Australia, Dept. of Economics
Nedlands, Perth, Western Australia 6009
Tel: 61.9 380 2919 - Fax +61.9 380 1072
E-mail: rappleys@ecel.uwa.edu.au

Publisher:

International Organization for Migration (IOM)
17, route des Morillons, P. O. Box 71
CH-1211 Genève 19, Switzerland
Tel: +41.22/717 91 11 - Fax +41.22/798 61 50
E-mail: info@geneva.iom.ch
Web: www.iom.ch

Problemas del desarrollo

Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Vol. 30

Nº 117

abril - junio 1999

Editorial

LETICIA CAMPOS ARAGÓN

Artículos

Aplicación de normas para los déficit fiscales - MALCOLM SAWYER

La segregación por sexo en la industria: comparación entre maquiladora y manufactura en el norte de México - MARIE-LAURE COUBÈS

América Latina: globalización e imperialismo en México - JOHN SAXE-FERNÁNDEZ

La globalización como causante de la crisis económica actual - ARTURO HUERTA G.

Globalización, desigualdades territoriales y salariales - PIERRE SALAMA

Coyuntura y perspectivas

El futuro de los mercados de la electricidad. Réplica a Steve Thomas
LUIS E. GUTIÉRREZ SANTOS

¿Han reducido la privatización y la liberalización el costo de la energía eléctrica en Gran Bretaña? - STEVE THOMAS

Chile a media luz - FRANCISCO ALDANA A.

El gran apagón de un sector de la ciudad de Buenos Aires/
Cronología y reseña de un gran tango del mercado eléctrico en Argentina
ENRIQUE CALDERA M.

Testimonios

Voces de Latinoamérica

Presencia del Instituto

Reseñas de Libros y Revistas

Información

Normas para la recepción de originales

Ventas: en librerías de la UNAM. **Suscripciones y Ventas:** Dpto. de Ventas del IIEc: Torre II de Humanidades, 3er. Piso, Ciudad Universitaria, México, D.F., 04510 o al A.P. 20-721, 01000, México, D.F., MEXICO -Tél.: 623-00-94, Fax: 623-01-24. **Correo electrónico:** ventiiec@servidor.unam.mx **Colaboraciones:** Depto. de la Revista: Torre II de Humanidades, 5º piso, Cubículo 515, Tel.:623-01-05, Fax: 623-00-97, con Atención del Directora: Mtra. Leticia Campos Aragón. **Correo electrónico:** revprode@servidor.unam.mx

TRAVESSIA

Revista do Migrante

CEM - Centro de Estudos Migratórios

Publicação quadrimestral, voltada ao estudo e divulgação da realidade do migrante a partir dos diferentes ramos do conhecimento: social, político, econômico, educacional, cultural, etc.

Ano XII - número 33 - Janeiro - Abril / 99

MERCOSUL

- Migração brasileira no Mercosul.
Rogério Haesbaert - Marcelus Silveira
- Entre as leis e as realidades localizadas. As tentativas de construção de um mercado comum solidário. *Marcia Sprandel*
- Migração religiosa afro-brasileira.
De Porto Alegre para o Mercosul.
Ari Pedro Oro
- Cuando los Dioses Migran
Religiones afro-brasileñas y neopentecostalismo en el Mercosur.
María Julia Carozzi
- Mercosul. Fontes do direito do trabalho.
- Hispano-Americanos em São Paulo.
Alcances e limites de um processo de integração.
Sidney Antonio da Silva
- De facilidades y restricciones.
Políticas inmigratorias argentinas de los '90.
Adriana Villalón
- Agricultura Brasileira. Globalização e integração no Mercosul.
José Sidnei Gonçalves

Revista Travessia - Rua Vasco Pereira, 55 - Liberdade -

CEP 01514-030 — São Paulo / SP - Brasil

Fone: (011) 278.6227 - Fax: (011) 278.2284 - E-Mail: cemsp@cidadanet.org.br

Valor da assinatura: Ass. válida por: 1 ano: R\$ 15,00 2 anos: R\$ 25,00

3 anos: R\$ 35,00 Exterior (1 ano): U\$ 20,00

STUDI MIGRATION EMIGRAZIONE STUDIES

International journal of migration studies

VOLUME XXXVI — N° 134 — JUNE 1999

Table of Contents

Essays

M. R. PROTASI, Italian children in French glass-working factories: migration and minor's recruitment system in the Sora region at the beginning of the nineteenth century.

C. BALDOLI, Italian *Fasci* abroad and Italian schools in Great Britain (1932-1934).

X. M. NÚÑEZ SEIXAS, Revolutionaries or conformists? The social and political influence of American return migration on Galicia.

M. SANFILIPPO, Ethnic revivals: new studies on the history of native and immigrant groups in Canada.

G. BENTOGGIO, Ruth: a legal case and a blessing for a foreign woman in biblical history.

Reports and debates

F. PITTAU, Migrants in Europe: remarks on the 1998 Sopemi report
W. CITTI, The UN Convention on migrant workers and their families, and Italian immigration law.

B. MIOLI, "Aspects of Migrant's pastoral care after the new immigration law". A Conference for Church leaders.

Book reviews

Review of reviews

Books received

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE

Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy

Tel. 06.58.09.764 — Telefax 06.58.14.651

E-mail: cser@pcn.net - Web site: <http://www.scalabrini.org/~cser>



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXXIII

NUMBER 3

FALL 1999

Immigrant Class and the Use of Unemployment Insurance by
Recent Immigrants in Canada: Evidence from a New Data Base, 1980 to 1995
BILL MARR and PIERRE SIKLOS

The Spatial Assimilation Model Reexamined:
An Assessment by Canadian Data
ERIC FONG and RIMA WILKES

Migrants, Unemployment and Earnings in the Buenos Aires Metropolitan Area
MARIANO SANA

Social Networks and Migration: Italy 1876-1932
ENRICO MORETTI

International Migration and the Restructuring of Gender Asymmetries:
Continuity and Change Among Filipino Labor Migrants in Rome
CECILIA TACOLI

Labor Unions and Immigration Policy in France
LEAH HAUS

Family-Forming Migration from Turkey and Morocco to Belgium:
The Demand for Marriage Partners from the Countries of Origin
JOHN LIEVENS

Economic Support from and to Extended Kin:
A Comparison of Mexican Americans and Mexican Immigrants in the United States
JENNIFER E. GLICK

BOOK REVIEWS • REVIEW OF REVIEWS • INTERNATIONAL NEWSLETTER ON MIGRATION • BOOKS RECEIVED

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES

209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1199

Phone: (718) 351-8800 Fax: (718) 667-4598

e-mail: cmslft@aol.com

website: <http://www.cmsny.org>